

- Angustias. *Galeras.*
 Angustiado. *Preso, o galeote.*
 Anillos. *Grillos de prision.*
 Ansia. *Agua.*
 Ansia. *Tormento de agua.*
 Ansias. *Galeras.*
 Antojos. *Grillos de prision.*
 Antojado. *Preso con grillos.*
 Antubiar. *Dàr de repente, o primero.*
 Antubiada. *El golpe que dãn.*
 Antubiarse. *Adelantarse.*
 Añublar. *Cubrir.*
 Añublar. *Cubrirse, o entristecer.*
 Anublado. *Ciego.*
 Apaleador de sardinas. *Galeote.*
 Apandillar. *Juntar jugando a los naipes la suerte, o algun encuentro.*
 Apasionado. *Alcaide de carcel.*
 Apiolado. *Asir, o aprisionar.*
 Apiolado. *Preso.*
 Apretado. *Jubòn.*
 Apuestas. *Atraviessas que echan los que vèn jugar.*
 Apuntar. *Señalar.*
 Apuntado. *Señalado.*
 Apuntador. *Alguacil.*
 Aquileño. *El que tiene talle de ladron.*
 Arbol. *Cuerpo.*
 Arbolado. *Levantado, o crecido.*
 Armada. *La flor que el fullero lleva hecha en el naipe.*
 Armada, o Armadilla. *Dàr para que juegue uno por otro.*
 Arredomar. *Juntar.*
 Arredomado. *Astuto, o sabio.*
 Arredomarse. *Escandalizarse.*
 Arrendador. *El que compra los hurtos.*

- Aristas. *Piedras.*
 Arifarzo. *Capote de dos faldas, o sayo Sayagues.*
 Arrobiñar. *Recoger.*
 Arroscar. *Embolver, o juntar.*
 Arriscado. *Pendenciero.*
 Arrojos. *Zaraguelles.*
 Artife. *Pan.*
 Artifara. *Pan.*
 Artifero. *Panadero.*
 Artillar. *Armar.*
 Artillarse. *Armarse.*
 Artillado. *Armado.*
 Asas. *Orejas.*
 Asta. *Lança.*
 Asta. *Dado hecho de mayor, o menor.*
 Astar. *Alargar.*
 Astado. *Largo, ó crecido.*
 Astil. *Lança.*
 Astilla. *Flor hecha en los naipes.*
 Astillazos de tabancos. *Gastos de bodegones, o pérdidas en ellos.*
 Atacador. *Puñal.*
 Atacado. *Muerto a puñaladas.*
 Atalaya. *Ladrón.*
 Atarazana. *Casa donde los ladrones recogen sus hurtos.*
 Aviso. *Rufian.*
 Avisado. *Juez.*
 Aviçor. *El que està mirando con recato para avisar a otro.*
 Aviçorar. *Mirar con recato.*
 Avispar. *Espantar.*
 Avispado. *Espantado.*
 Azerrar. *Asir.*
 Azerrado. *Asido.*
 Azerrador. *Es criado de Justicia.*

B.

- Babilonia. *Sevilla.*
 Babosa. *Seda.*
 Badelico. *Badil con que sacan las brasas.*
 Bayosa. *Espada.*
 Baila. *Sucesso.*
 Bailador. *Ladron.*
 Bailar. *Hurtar.*
 Baile. *Ladron.*
 Bailico. *Ladroncillo.*
 Bailon. *Ladron viejo.*
 Bala. *Pelota de hierro, o plomo.*
 Balada. *Concierto.*
 Balança. *Horca.*
 Balsa. *Embarazo.*
 Balhurria. *Gente baxa.*
 Ballestas. *Alforjas.*
 Ballestòn. *Una flor que los fulleros usan.*
 Balante. *Carnero.*
 Banasto. *Carcel.*
 Banastero. *Alcaide de Carcel.*
 Banco. *Carcel.*
 Banquero. *Carcelero, o Alcaide de Carcel.*
 Baldeo. *Espada.*
 Barbado, o Barbudo. *Cabron.*
 Baraustar. *Acometer.*
 Baraustador. *Puñal.*
 Baraustado. *Muerto a puñaladas.*
 Barroso. *Jarro.*
 Barcelonès faldudo. *Broquèl.*
 Basilea. *Horca.*
 Bateles. *Junta de Ladrones, o Rufianes.*

- Baxamano. *Coger debaxo del braço.*
 Baxamano. *Es el ladron que entra en una tienda, i señalando con la una mano una cosa, hurta con la otra lo que tiene junto a si.*
 Bellosa. *Bernia de Marinero.*
 Bellosa obedilla. *Freçada.*
 Bellido. *Terciopelo.*
 Belhezes. *Cosa de casa.*
 Bederre. *Berdugo.*
 Belitre. *Picaro.*
 Belitrero. *Rufian que estafa picaros.*
 Berrugueta. *Una flor que los fulleros usan en el naipe.*
 Birlado. *Al que estafan.*
 Birlador. *Estafador.*
 Birlesca. *Junta de ladrones, o Rufianes.*
 Birlesco. *Rufian, i Ladron.*
 Birlo. *Ladron.*
 Birloche. *Lo mismo que birlesco.*
 Boca. *Real.*
 Bocado. *Llaman al Ladron que juega de bocadoillo.*
 Boche. *Verdugo.*
 Bochado. *Justiciado.*
 Bochero. *Criado de Verdugo.*
 Bolata. *Ladron que hurta por ventana, o tejado: lo propio que Bolatero.*
 Bolante. *Tocado de muger.*
 Bola. *Feria.*
 Boleador. *Ladron de feria.*
 Bolear. *Caer.*
 Boleado. *Caido.*
 Boleador. *El que hace caer.*
 Boyuda. *Baraja de naipes.*
 Bolsilla. *Una bolsa, o falsopete, que los fulleros usan para esconder los naipes.*

- Bolador. *Ladron que hurta subiendo alguna ventana, o algun lugar alto: es lo propio que Bolata.*
- Bolatero. *Ladron que acomete a hurtar alguna cosa.*
- Bolara. *Verdugado de muger.*
- Boliche. *Casa de juego.*
- Bolichero. *Coimero.*
- Bolteado. *Garavato.*
- Bolteador. *Ladron que sube con garavato.*
- Bonito. *Ferreruelo.*
- Bonito. Sayagues. *Sayo de Castilla, o de Sayago.*
- Borne. *Horca.*
- Bornido. *Ahorcado.*
- Bosque. *Barba.*
- Botica. *Tienda de Mercero.*
- Boticario. *Mercero.*
- Bovo. *Hurto parecido.*
- Bufar. *Dar gritos.*
- Bufido. *Grito.*
- Bufla. *Bota de vino.*
- Buflador. *Tabernero.*
- Buelo. *Salto.*
- Buhar. *Soplar, o descubrir alguna cosa.*
- Buho. *Es descubridor, o soplón.*
- Bubado. *El que soplan, o descubren.*
- Buzo. *Ladron muy diestro, o que ve mucho, lo mismo que, Columbrón.*
- Blanco. *Bovo, o necio.*
- Blanda. *Cama.*
- Blando. *Cobarde.*
- Bracio. *Braço.*
- Bracio ledro. *Braço izquierdo.*
- Bracio godo. *Braço derecho.*
- Bramo. *Grito, o aviso que se dà a alguno, descubriendo alguna cosa.*

- Bramar. *Gritar, o dar voces.*
 Bramador. *Pregonero.*
 Bramòn. *El que descubre algo, lo mismo que soplòn.*
 Bramante. *Cordèl.*
 Bravata. *Fiero.*
 Bravatero. *El que hace fieros.*
 Bravote. *Fanfarron.*
 Bravo. *Juez.*
 Brasa. *Ladron.*
 Brasero. *Hurto.*
 Brasas. *Fuego.*
 Brecha. *Dado con que juegan.*
 Brechar. *Meter un dado falso.*
 Brecha. *El que entra por tercio en el juego.*
 Brechador. *Lo propio.*
 Brechado. *Al que ganan mal el dinero con dados falsos, o cargados.*
 Brechero. *El que mete el dado falso.*
 Breviario. *Es ser breve en una cosa.*
 Brivia. *Halagar con buenas razones, para engañar a alguno.*
 Brivion. *Al que lo usa.*
 Bueyes. *Naipes.*
 Belterife, o Bellorife. *Criado de Justicia.*

C.

- Cachucho. *Oro.*
 Cachuchero. *Ladron que hurta oro.*
 Calca. *Camino.*
 Calcas. *Pisadas.*
 Calcar. *Pisar, o apretar.*
 Calcorrear. *Correr.*
 Calcorros. *Zapatos.*
 Calcorrear, o Calcotear. *Correr.*

- Calcoteado. *Corrido.*
 Calcatrife. *Ganapàn, o Palanquin.*
 Calar. *Meter la mano en alguna faldriquera.*
 Calarse. *Entrar en alguna casa a hurtar.*
 Calado. *Hurto parecido.*
 Caleta. *Ladron que hurta por agujero.*
 Caletero. *El ladron que và con el caleta.*
 Calabaça. *Gançua.*
 Calabacero. *Ladron que hurta con gançua.*
 Calças. *Grillos de prision.*
 Calçar. *Echar grillos.*
 Calçado. *Al que los echan.*
 Calcetero. *El que echa los grillos.*
 Calleja. *Huir de la Justicia.*
 Calle. *Libertad.*
 Cafar. *Escapar.*
 Cambio. *Mancebia.*
 Cambiador. *Padre de Mancebia.*
 Cambiar. *Trocar.*
 Caporal. *Gallo.*
 Campanudo. *Broquèl.*
 Camaleon. *Entonado.*
 Campo de pinos. *Mancebia.*
 Canduxo. *Candado.*
 Cantar. *Descubrir alguna cosa.*
 Cantor. *El que declara en el tormento.*
 Camodar. *Trastrocar.*
 Campana. *Saya.*
 Capiscol. *Gallo.*
 Caramo. *Vino.*
 Carduçador. *El que desea la ropa que hurtan los ladrones.*
 Cargar. *Cargar un dado de mayor, o menor.*
 Caire, Cairo, Cairon, o Caida. *Es lo que gana la muger con su cuerpo.*

- Cofrades de pala. *Ayudantes de ladrones que hacen pala, o cubren.*
- Coima. *Muger del mundo.*
- Coime. *Señor de casa.*
- Coime del alto. *Dios.*
- Coime de las clareas. *Dios.*
- Columbrar. *Mirar.*
- Columbrador. *El que mira.*
- Cairía. *Lo mismo.*
- Caricia. *Cosa que vale caro.*
- Cairelota. *Camisa, gayado, o galana.*
- Carcoma. *Camino.*
- Carlancas. *Cuello de camisa.*
- Carrera. *Calle.*
- Carretero. *Fullero.*
- Carro. *Juego.*
- Corona. *Camisa.*
- Capa. *Noche.*
- Caida. *Afrenta.*
- Caverna. *Casa.*
- Caxcaras. *Medias calças.*
- Caxtarada. *Alboroto, o pendencia.*
- Centella. *Espada.*
- Cerda. *Cuchillo.*
- Cernicalo. *Manto de muger.*
- Certus. *Cierto.*
- Cereceda. *Cadena.*
- Cerrallas. *Cerraduras de puerta.*
- Cerco. *Mancebia.*
- Cerco. *Buelta, o rodeo.*
- Certas. *Camisas.*
- Cica. *Bolsa.*
- Cicatero. *Ladron que hurta bolsas.*
- Cicaraçate. *Lo propio que Cicatero.*

- Ciquiribaile. *Ladron.*
 Chança. *Sutileza, o astucia.*
 Chanzaina. *Lo mismo.*
 Chancero. *Ladron que usa de chanças, o sutilezas para hurtar.*
 Chancos. *Chapines.*
 Chanfaina. *Rufianesca.*
 Charniegos. *Grillos.*
 Cherinola. *Junta de Ladrones, o Rufianes.*
 Cherinol. *El que es principal en la Rufianesca, o Ladronesca.*
 Chapitèl. *Cabeça.*
 Chatonado. *Cinto.*
 Chusma. *Muchedumbre.*
 Chirlo. *Golpe.*
 Chirlo cruzado. *Cuchillada por la cara.*
 Chirlada. *Golpe de palo.*
 Chirlar. *Hablar.*
 Chirlòn. *Hablador.*
 Chirlerin. *Ladroncillo.*
 Chispar. *Traer, y llevar chismes.*
 Chispas. *Chismes.*
 Chucero. *Es lo mismo que ladron de Bocadillo.*
 Chucho. *Rostro.*
 Charneles. *Dineros en menudos.*
 Charnel. *Dos maravedis.*
 Charniegos. *Grillos de prision.*
 Chueca. *Ombro.*
 Chulo. *Muchacho.*
 Chulamo. *Lo mismo.*
 Chula. *Muchacha.*
 Chulama. *Lo mismo.*
 Coba. *Real.*
 Cofradia. *Malla, o cota.*
 Cofradia. *Muchedumbre.*

- Cigarra. *Bolsa.*
 Cigarron. *Bolson, o gato de dinero.*
 Cisne. *Muger publica.*
 Cifra. *Astucia.*
 Cierta. *Muerte.*
 Cerron. *Llave, o cerrojo.*
 Cerron. *Pestillo de golpe.*
 Ciscar. *Proveerse, o dar del cuerpo.*
 Columbrado. *Al que miran.*
 Columbres. *Ojos.*
 Columbron. *Lo que alcanza una vista.*
 Colaina. *Vez de vino.*
 Comadreja. *Ladron que entra en qualquier casa.*
 Comodar. *Trocar.*
 Combada. *Texa.*
 Cometa. *Flecha.*
 Compuesta. *Es quando han robado a alguno, i los mismos ladrones parecen delante del que han robado con diferentes vestidos.*
 Comendadores de Bola. *Ladrones que andan en ferias.*
 Conca. *Escudilla.*
 Confusion. *Calaboço de Carcel.*
 Confusion. *Venta.*
 Concha. *Rodela.*
 Corrincho. *Corral.*
 Correo. *El ladron que và a dár aviso de alguna cosa.*
 Corredor. *El ladron que concierta algun hurto.*
 Corredores. *Corchetes criados de la Justicia.*
 Covarva. *Ballesta.*
 Corriente. *Rio.*
 Corchetada, o Corchetesca. *Es quadrilla de criados de Justicia, que suelen llamar Corchetes.*
 Comporte. *Mesonero.*
 Contraste. *Perseguidor.*

- Contentos. *Reales.*
 Contrato. *Carnicería.*
 Consejo. *Rufian astuto.*
 Consegil. *Muger publica.*
 Contribuir. *Acudir dando algo.*
 Contribuidor. *El que dà algo.*
 Contrai. *Paño fino.*
 Cortijo. *Mancebia.*
 Corral. *Cercado.*
 Cortadillo. *Una flor que usan los fulleros en el naípe.*
 Coto. *Hospital, o Cimiterio de Iglesia.*
 Cotarrera. *Muger baxa, i comun.*
 Cotarrero. *Hospitalero.*
 Corvado. *Muerto.*
 Cortezas. *Guantes.*
 Cotòn. *Jubòn.*
 Cotòn doble. *Jubòn fuerte con malla.*
 Cotòn colorado. *Lo que dicen Jubòn de açotes.*
 Comba. *Tumba de Iglesia.*
 Culebra. *Lima de hierro.*
 Culebra. *La que dàn en la Carcel a algun preso.*
 Culebra. *Una tira en que suelen coser dineros, i se la rebuel-
 ven al cuerpo.*
 Cumbre. *Alto.*
 Chepo. *Pecho.*
 Claro. *Cielo.*
 Clarea. *Dia.*
 Clarear. *Alumbrar.*
 Clamar. *Dàr voces.*
 Clamado. *Aboceado.*
 Clamo. *Diente.*
 Clamo. *Enfermedad.*
 Cubierta. *Saya.*
 Crioja. *Carne.*

Criojero. *Carnicero.*

Clauca. *Ganzüa.*

Clariosa. *Agua.*

Cuexca. *Casa.*

Criar. *Tener.*

Cruz. *Camino.*

Cruzado. *Camino.*

Colmar. *Henchir.*

D.

Desflorar. *Descubrir.*

Descubierto. *Manifiesto.*

Descuerna Padrastrós. *Machete, o terciado.*

Desbalijar. *Sacar, o llevar.*

Desbalijado. *Al que sacan, o llevan alguna cosa.*

Desasado. *Desorejado.*

Desosada. *Lengua.*

Descornar. *Descubrir.*

Descuerno. *Lo que se descubre.*

Descornado. *Al que descubren.*

De San Martín el dormido. *Quando alguno duerme, i lo roban, o matan.*

Destebrechar. *Declarar.*

Destebrechador. *Declarador, o interprete.*

Demias. *Medias calças.*

Dedil. *Anillo.*

Despalmar. *Quitar por fuerza.*

Despalmado. *Al que quitan algo.*

Despalmantes. *Los que quitan por fuera.*

Desmallador. *Puñal.*

Desmicar. *Mirar.*

Desmicador. *El que mira.*

Deschançar. *Perder.*

- Deschanzado. *Perdido, o descubierto.*
 Deciplinante de penca. *Açotado.*
 Deciplinante de luz. *El que sacan a la verguença.*
 Desmotar. *Desnudar por fuerça.*
 Desmotado. *Al que desnudan por fuerça.*
 Desmotador. *El ladron que desnuda por fuerça a alguno.*
 Dentones. *Tenazas.*
 Dissanto. *Quando las mugeres publicas dejan de ganar por alguna cosa.*
 Difunto. *Dormido.*
 Dichosos. *Botines, o borceguies de muger.*
 Dissimulo. *Portero de Carcel.*
 Doble. *El que ayuda a engañar a alguno.*
 Doble. *Condenado a muerte por Justicia.*
 Doblarse. *Entregarse alguno a la Justicia debajo de amistad.*
 Duende. *Ronda.*
 Durindana. *Justicia.*
 Durlines. *Criados de Justicia.*
 Duros. *Zapatos.*
 Duros. *Açotes.*
 Duraton. *Duro.*
 Dupa. *Ignorante, o bovo, o al que engañan llaman Dupa.*

E.

- Enano. *Puñal.*
 Envesar. *Açotar.*
 Envesado. *Açotado.*
 Embudos. *Zaraquelles.*
 Encampanar. *Ensancharse, o ponerse bravo.*
 Encantar. *Entretener con raxones engañosas.*
 Encarruxado. *Toca de muger.*
 Embuciar. *Comer mucho.*

- En cordovan. *Quando han robado a uno, que lo dejan en cueros, dicen, que và en cordovan.*
- Encorral. *Acorralado, o arrinconado.*
- Enjaezar. *Adereçar.*
- Enjaezado. *Galàn.*
- Enjibar. *Guardar, o recibir.*
- Enjibador. *Rufian.*
- Enjibacaire. *Rufian.*
- Enclavijar. *Cerrar, o apretar.*
- Enrejado. *Preso.*
- Enrejado. *Escofion de muger.*
- Enroscar. *Embolver, o hacer lio.*
- Entornar. *Torcer.*
- Empreñar. *Henchir.*
- Engaviar. *Poner en alto.*
- Entrevar. *Entender.*
- Entruchar. *Entender.*
- Entruchado. *Entendido, o descubierto.*
- Entubajar. *Deshacer engaños.*
- Enturar. *Dàr.*
- Enturar. *Mirar.*
- Esclesiado. *Herido en el rostro.*
- El Pro. *La parte trasera por donde se proveen.*
- Ermitaño de camino. *Salteador.*
- Escala. *Escalera.*
- Escalador. *Ladron que hurta por escalera.*
- Escalona. *Escalador de paredes.*
- Escarpías. *Orejas.*
- Esbate. *Es lo propio que decir, Està quedo.*
- Escotar. *Pagar lo que se come, o se dà.*
- Espadachines. *Rufiancillos.*
- Estaca. *Daga.*
- Espillador. *Jugador.*
- Espillantes. *Naipes.*

- Espillar. *Jugar, o quitar algo.*
 Espillo. *Lo que se juega, o se quita.*
 Espiar. *Atalayar, o malsinar.*
 Espía. *El que atalaya.*
 Espiado. *Malsinado.*
 Espina. *Sospecha.*
 Esquifada. *Junta de Ladrones, o Rufiánes.*
 Estafador. *El Rufian que estafa, o quita algo al ladron.*
 Estafa. *Lo que el Ladron dà al Rufian.*
 Escalòn. *Meson.*
 Estilbòn. *Borracho.*
 Estanques. *Silla de cavallo.*
 Estivar. *Castigar.*
 Estiva. *Castigo.*
 Estivado. *Castigado.*
 Estivar. *Botin, o borcegui de muger.*
 Estivo. *Zapato.*
 Estivon. *Una carrera.*
 Estrada. *Donde se sientan las mugeres.*
 Estravo. *Loco.*
 Estrella. *Iglesia.*
 Empleo. *Hurto.*
 Estrivos. *Criados.*
 Exercito. *Carcel.*

F.

- Faço. *Pañuelo de narices.*
 Falso. *Verdugo.*
 Fanal. *Ojo.*
 Faena. *Tarea.*
 Ficar. *Jugar.*
 Ficante. *Jugador.*
 Faldudo. *Broquèl.*

- Farda. *Bulto, o lio de ropa.*
 Fardia ledra. *Dineros en menudo.*
 Farabustear. *Buscar.*
 Farabusteador. *Ladron diligente.*
 Faraute. *Criado de muger publica, o de Rufian.*
 Farfaro. *Clerigo.*
 Faxas. *Açotes.*
 Faxado. *Açotado.*
 Ferronas. *Espuelas.*
 Fisgar. *Hacer burla.*
 Fisga. *Burla.*
 Feria. *Concierto, o plaxo.*
 Fisberta. *Espada.*
 Finibusterre. *Horca.*
 Filar. *Cortar sutilmente.*
 Filatero. *Ladron que hurta cortando alguna cosa.*
 Filosa. *Espada.*
 Filosos. *Cuchillos.*
 Fieras. *Criados de Justicia.*
 Fornido. *Recio.*
 Formage. *Queso.*
 Fornir. *Arreciar, o reformar.*
 Follosas. *Calças.*
 Forano. *Forastero.*
 Florin. *Moneda.*
 Flor. *Engaño.*
 Floraina. *Engaño.*
 Florear. *Engañar, o florear el naípe.*
 Florero. *El fullero que juega floreando el naípe.*
 Florido. *Rico.*
 Fresca. *Nueva.*
 Frisar. *Refregar.*
 Frisar. *Açotar.*
 Fuñar. *Rebolver pendencias.*

- Fuñador. *Pendenciero.*
 Fulidor. *El ladrón que tiene muchachos para que le abran las
 puertas, o casas, de noche.*
 Fustanque. *Palo.*
 Fustancado. *Apaleado.*

G.

- Galar. *Ganar.*
 Galear. *Bravatear.*
 Garlear. *Triunfar.*
 Galera. *Carreta.*
 Garda. *Moza.*
 Gardo. *Mozo.*
 Gardillo. *Muchacho.*
 Gamba. *Pierna.*
 Gandido. *Necesitado.*
 Gaya. *Muger publica.*
 Gayon. *Rufian.*
 Garfiñar. *Hurtar.*
 Garfiña. *Hurto.*
 Gargamillon. *Cuerpo.*
 Garlar. *Hablar.*
 Garlo. *Habla, o platica.*
 Garlòn. *Hablador.*
 Garlona. *Habladora.*
 Garro. *Mano.*
 Garo. *Pueblo.*
 Garullas. *Ubas.*
 Gargantear. *Confessar en el tormento, o dár voces.*
 Garito. *Casa.*
 Garitòn. *Aposento.*
 Garitero. *Encubridor de ladrones, o los que dàn camas a la-
 drones.*

- Gavilla. *Chusma de gente.*
 Gavia. *Caxco.*
 Gavion. *Sombrero.*
 Gavillar. *Juntar.*
 Gavillador. *Ladron que junta lo que ha de llevar.*
 Gavillada. *Lo que el ladron junta.*
 Gao. *Piojo.*
 Gelse. *Esclavo negro.*
 Gentes. *Oídos, o orejas.*
 Germana. *Muger publica.*
 Germano. *Rufian.*
 Germanía. *Rufianesca.*
 Gertas. *Orejas.*
 Gerifalte. *Ladron.*
 Goda. *Rica, o principal.*
 Godo. *Rico, o principal.*
 Godizo. *Lo propio.*
 Godeña. *Lo propio.*
 Goderia. *Comer de gorra, o de borrachera.*
 Goloria, o Gorra. *Estafa: es lo mismo.*
 Gollero. *El que hurta en aprieto de gente.*
 Gomarra. *Gallina.*
 Gomarron. *Pollo o capòn.*
 Gomarrero. *Ladron que hurta pollos, o gallinas.*
 Gorja. *Garganta.*
 Gobierno. *Freno de cavallo.*
 Guanta. *Mancebia.*
 Guardapostigo. *Criado de Rufian.*
 Guardacoimas, guardaiças, i guardadamas. *Criado del Padre de Mancebia.*
 Golpear. *Menudear en una cosa.*
 Golpeado. *Postigo.*
 Godizo. *Principal.*
 Gorra. *El que echa la gorra.*

- Gorron. *Lo propio.*
 Golondrera. *Compañía de Soldados.*
 Golondrino. *Soldado.*
 Golondrero. *Ladron que se hace Soldado para hurtar sin riesgo.*
 Garavo. *Garavato.*
 Garavero. *Ladron que hurta con garavato.*
 Gorullòn. *Alcaide de la Carcel.*
 Guisado. *Mancebia.*
 Guiñarse. *Irse, o huirse.*
 Guiñar. *Señalar, o hacer del ojo.*
 Guiñarol. *Al que guiñan, o hacen del ojo.*
 Guiñon. *Seña con el ojo.*
 Guindar. *Aquejar, o maltratar.*
 Guindrado. *Perseguido, o maltratado.*
 Gueca. *Caña.*
 Guerca. *Justicia.*
 Guzpataro. *Agujero.*
 Guzpatarero. *Ladron que horada paredes.*
 Gurapa. *Galera.*
 Guro. *Alguacil.*
 Guron. *Alcaide de Carcel.*
 Gura. *Justicia.*
 Gurullada. *Corchetes, i Justicia.*
 Grano. *Es ducado de once reales.*
 Granar. *Enriquecer.*
 Granido. *Rico.*
 Granido. *Pagar de contado.*
 Granoto. *Cevada.*
 Greno. *Negro, esclavo.*
 Grofa. *Muger publica, baja.*
 Gridar. *Gritar.*
 Gridador. *Gritador, o pregonero.*
 Grido. *Grito.*

Grito. *Trigo.*
 Grullas. *Calças de Polaina.*
 Grullas de los Segovianos. *Lo propio.*
 Gruñente. *Puerco.*
 Gruñidor. *Ladron que hurta puercos.*
 Granizo. *Muchedumbre de una cosa.*
 Grullo. *Alguacil.*
 Greñas. *Cabellos remesados.*
 Guinchado. *Perseguido.*
 Guido. *Bueno.*

H.

Hacho. *Ladron.*
 Harpías. *Corchetes criados de Justicia.*
 Harpiedo. *Baboso, o necio.*
 Hartòn. *Pan.*
 Hermana. *Camisa.*
 Hermanas. *Tiseras.*
 Hermanas. *Orejas.*
 Herrero. *Ferreruelo.*
 Hincar. *Hincar un dado.*
 Hopo. *Cabezòn de sayo.*
 Huebra. *Baraja de naipes.*
 Hurgamandera. *Muger publica.*
 Horno. *Calabozo.*
 Hormigas. *Dados de jugar.*
 Hormiguero. *Ladron que hurta cosas de poco precio, o fullero que juega con dados falsos.*
 Hormiguar. *Hurtar cosas de poco precio.*
 Havas. *Uñas.*

J.

Jarandina. *Rufianesca, o junta de Rufianes, o Ladrones.*

Jacarandana. *Lo mismo.*

Jaez. *Vestido, o aderezo de vestirse.*

Jayan. *Rufian a quien respetan.*

Jaue. *Rufian.*

Jar. *Orinar.*

Jardin. *Feria, o tienda de Mercero.*

Jiba. *Bulto.*

Jiba. *Alforjas.*

Jigantes. *Los dos dedos mayores de la mano.*

Juan. *Cepo de Iglesia, o cadenado.*

Juanero. *Ladron que abre cepos de Iglesia.*

Juan Machiz. *Machete.*

Juantarafe. *Dado de jugar.*

Juandorado. *Moneda de oro.*

Juanplatero. *Moneda de plata.*

Juandiaz. *Cadenado.*

Justa. *Justicia.*

Ilustres. *Botas.*

Jorgolino. *Compañero, o criado de Rufian.*

Joyosa. *Espada.*

Justo. *Jubón.*

Iça. *Muger publica.*

Içado. *Amancebado.*

L.

Landre. *Bulto de dinero.*

Landrero. *Ladron que hurta abriendo la ropa, donde ve que*

ai bulto de dinero. Tambien dicen, que es ladron que juega de Bocadillo; i mas propriamente es, el que trocando algun dinero, recibe el trueque, i no dà el dinero, dando a entender que lo ha dado.

Labradora. *Mano.*

Labrados. *Botines, o borceguines de hombre.*

Labradas. *Xervillas de muger.*

Ladrillo. *Ladron.*

La Feila. *Es una flor, que usan los Ladrones quando los cogen en algun hurto, que se fingen desmayados, o con mal de corazon.*

Lagarto. *Ladron del campo, o que se muda de muchos colores el vestido, para que lo desconozcan.*

Lanternas. *Ojos.*

Lechuza. *Ladron de noche.*

Ledra. *Baja, o que vale poco.*

Ledro. *Bajo, o que vale poco.*

Leon. *Rufian.*

Leonas. *Calças.*

Lepar. *Pelar.*

Lepado. *Pelado.*

Leiva. *Manga de sayo.*

Lerdo. *Covarde.*

Leva. *Ardid, o astucia.*

Levarse. *Moverse, o irse.*

Levador. *El ladron que en cogiendo algo pone los pies huyendo. Otros dicen, que es el ladron que cargan el hurto.*

Otros, que es el ladron mui sutil, i usa de muchas levas para hurtar.

Liga. *Amistad.*

Ligero. *Manto de muger.*

Lima. *Camisa.*

Lince. *Ladron de gran vista, o el que ponen por atalaya, quando están haciendo el hurto.*

Liso. *Raso, o tafetan.*
 Liso. *Desvergonçado.*
 Lobaton. *Ladron que hurta ovejas, o carneros.*
 Lobo. *Ladron.*
 Longares, o Longuiso. *Covardes.*
 Luda. *Muger.*
 Ludia. *Vellaca.*
 Ludio. *Vellaco.*
 Lomar. *Dar.*
 Lucas. *Naipes.*
 Lucerna. *Candela.*
 Lucerno. *Candelero.*
 Luenga. *Principal.*
 Luna. *Camisa.*
 Luna. *Rodela.*
 Luminaria. *Ventana.*
 Lumaderos. *Dientes.*
 Ludios. *Quartos, o ocharos.*
 Luceros. *Ojos.*

M.

Madrugón. *Madrugada.*
 Madrastra. *Cadena, o Carcel.*
 Maco. *Vellaco.*
 Maca. *Vellaca.*
 Mayoral. *Alguacil, o Corregidor.*
 Maleta. *Muger publica, que la traen ganando.*
 Mandil. *Criado de Rufian, o de muger publica.*
 Mandria. *Simple, o tonto.*
 Manfla. *Mancebia.*
 Manflota. *Lo mismo.*
 Manflotesco. *Los que siguen la Mancebia.*
 Mancar. *Faltar.*

- Manibla. *Criado de Rufian, o muger publica.*
 Marquida. *Muger publica.*
 Marca. *Lo propio.*
 Marquisa. *Lo propio.*
 Marcar. *Señalar en el rostro.*
 Maria. *Arca.*
 Marquiartife. *Pan.*
 Mareador. *Ladron que trueca dineros.*
 Mariscar. *Hurtar.*
 Marisco. *Lo que hurtan.*
 Maraña. *Muger publica.*
 Masselucas. *Naipes.*
 Mandilada. *Junta de criados de Rufianes, que llaman Mandiles.*
 Mandilandines. *Criados de Rufianes, o de mugeres publicas.*
 Manida. *Casa.*
 Mandamientos. *Dedos de la mano, o la misma mano.*
 Mando. *Destierro.*
 Maleante. *Burlador.*
 Mareante. *Ladron que anda de una parte a otra.*
 Martillo. *Camino.*
 Martillado. *Camino.*
 Martillar. *Caminar.*
 Maçada. *Quando el fullero dà con algun encuentro, que junta.*
 Mastin. *Criado de Justicia.*
 Mancil. *Lo propio que Mandil.*
 Mercader. *Ladron que anda siempre donde ai trato.*
 Mercaderia. *Lo que los Ladrones hurtan.*
 Meter. *Comer.*
 Messegiero. *Guarda de trigos.*
 Miço. *Manco, o izquierdo.*
 Mirlas. *Orejas.*
 Milanès. *Pistoleta.*
 Missacantano. *Gallo.*

- Moa. *Moneda.*
Mocante. *Lienço de narices.*
Mochin. *Verdugo.*
Moço. *Garavato.*
Montaña de pinos. *Es Mancebia.*
Montaña. *Lo mismo.*
Monte. *Lo mismo.*
Molleron. *Caxco.*
Mordientes. *Tiseras.*
Motar. *Hurtar.*
Moxcante. *Amoxcador.*
Minamayor. *Oro.*
Minamenor. *Plata.*
Minaludia. *Cobre.*
Malla. *Cota.*
Menguar. *Faltar.*
Mogollòn. *Comer sin pagar.*
Mechusa. *Cabeça.*
Molino. *Tormento por justicia.*
Muquir. *Comer.*
Muquicion. *Comida.*
Murciar. *Hurtar.*
Murcio. *Ladron.*
Murcigalero. *El que hurta a los que duermen.*
Murciado. *Al que hurtan.*
Murcigalero. *Es el ladron que deshace la ropa, que otros ladrones hurtan, o porque hurtan a prima noche, se llaman Murcigaleros.*
Murceo. *Tocino.*
Murta. *Aceitunas.*
Muffir. *Comer.*
Miñarse. *Irse.*
Mundo. *Rostro.*
Muro. *Broquèl.*

N.

- Navato. *Espinazo.*
 Navarro. *Arsaron.*
 Navio. *Cuerpo.*
 Napas. *Nalgas.*
 Nares. *Nariz.*
 Navo. *Embargo.*
 Niebla. *Madrugada.*
 Nipos. *Dineros.*
 Nexo. *Es decir, No.*
 Nido. *Casa.*
 Negra, o Negrota. *Caldera.*
 Negro. *Astuto, i taimado.*
 Noche. *Tristeza.*
 Noche. *Capa.*
 Noche. *Sentencia de muerte.*
 Nones. *Es decir, No.*
 Novata, o Novatona. *Nueva sin experiencia.*
 Novato, o Novatòn. *Nuevo sin experiencia.*
 Novelero. *Reboltoso.*
 Novelero. *Criado de Rufian, que lleva, i trae nuecas.*
 Nublado. *Capa.*
 Nuve. *Capa.*
 Nuestramo. *Escrivano.*

O.

- Obispo. *Gallo.*
 Oncemil. *Cota.*
 Ostalero. *Bodegonero.*
 Ostalería. *Bodegòn.*
 Ondear. *Tantear.*
 Ondeador. *Ladron que tantea por donde ha de hurtar.*

Osseta. *Cosa que pertenece a la Rufianesca.*

Osteria. *Tabanco, o bodegòn.*

Ovil. *Cama.*

Ori. *Es una voz llamando, como decir: Ola.*

Orizonte. *Caxco.*

Ovillo. *Lio de ropa.*

P.

Padrastro. *Fiscal.*

Padrastro. *Procurador en contra.*

Padre. *Sayo.*

Padre. *Padre de Mancebia.*

Payo. *Pastor.*

Pagote. *Los que de mandiles están para ser Rufianes, i guardan la muger para que le paguen.*

Pala. *Es quando se pone un ladron delante de uno, a quien quieren robar, para ocupalle la vista. I a questo se dice, Hacer Pala.*

Paletero. *El ladron que ayuda a hacer Pala.*

Paloma. *Sabana.*

Palmenta. *Carta mensagera.*

Palmentero. *Cartero, o Correo.*

Palmear. *Açotar.*

Palomo. *El que es necio, o simple, como se suele decir, Es blanco, por decir, Es ignorante.*

Papagayo. *Criado de Justicia, o soplòn.*

Parrillas. *El burro en que dãn tormento.*

Palmar. *Es dær por fuerça alguna cosa.*

Panderete. *Es una flor que los fulleros usan en el naípe.*

Panda. *Pandillar el naípe, lo mismo que Juntar.*

Pezòn. *Asidero de bolsa.*

Pechardino de Manga. *Es quando entre dos ladrones quie-*

ren hacer, que pague alguno por ambos una comida, o cena: concierta el un ladrón con el que han de engañar, que reserven del gasto al compañero, i avisan al Bodegonero, que si lo que les diere a comer, o cenar, montare diez, que pida veinte, i assi dà el uno de los dos ladrones, i el que ha de ser Pechardino cada uno su parte, i el Tabanquero le buelve los diez al uno de los dos ladrones, quedando pagado con los otros diez, que le diò el Pechardino.

Pedro. *Cerrojo de puerta.*

Pedro. *Capote, o tudesquillo.*

Pedro. *Llaman al vestido, que atentandolo tiene pelo; i esto usan los ladrones de noche.*

Pelosa. *Saya, o capa.*

Pelosa. *Fraçada.*

Peligro. *Tormento de Justicia.*

Peloso. *Capote de sayal.*

Pelota. *Muger de Mancebia.*

Pelota. *Bolsa con dinero.*

Penas. *Galeras.*

Penado. *Galeote.*

Pencuria. *Muger publica.*

Penchicarda. *Es quando entran algunos Ladrones, o Rufianes en algun bodegòn, i en acabando de comer, o cenar, rebuelven una pendencia fingida, i assi se salen sin pagar; i esto llaman, Tramar la Pechinarda.*

Pensamiento. *Bodegòn.*

Pescada. *Ganzúa.*

Pescador. *Ladron que hurta con ganzúa.*

Pescado. *Al que hurtan con ganzúa.*

Penca. *Açote de verdugo.*

Pencazos. *Açotes.*

Pencado. *Açotado.*

Pendencia. *Rufian.*

Percha. *Posada, o casa.*

- Percha. *Llaman la uña, sobre que los Ladrones cortan la bolsa.*
 Pernicho. *Postigo.*
 Pesos de artifara. *Pan.*
 Píar. *Bever.*
 Piador. *Bevedor.*
 Picante. *Pimienta.*
 Picador. *Ladron de ganzúa.*
 Piedra. *Gallina.*
 Picoa. *Olla.*
 Picol. *Es lo que decimos, Poco.*
 Picon. *El que mira alguna cosa, i lo roban.*
 Pifo. *Capote, o tudesquillo.*
 Piarzon. *Bevedor.*
 Pisa. *Mancebia.*
 Pio. *Vino.*
 Piltra. *Cama.*
 Piltro. *Aposento.*
 Piltro. *Moço de Rufian.*
 Pitaño. *Jarro.*
 Pillar. *Hurtar, o quitar.*
 Pillar. *Jugar.*
 Pillador. *Jugador.*
 Pillado. *Lo hurtado, o jugado.*
 Polinche. *El que encubre los Ladrones, o los abona, i fia.*
 Poleo. *Lo mismo.*
 Poniente. *Sombrero.*
 Portar. *Traer.*
 Posta. *Alguacil.*
 Puerto. *Posada, o venta.*
 Pumente. *Faldellin, o refajo de muger.*
 Punterol. *Almarada de hacer alpargates.*
 Plantar. *Enterrar.*
 Plantado. *Enterrado.*

- Plantador. *Sepulturero.*
 Plantosa. *Taça de beber.*
 Plomada. *Pared.*
 Prendedor. *Asidor.*
 Pluma. *Remo.*
 Piloto. *El Ladron que và delante de otros guiandoles para hacer el hurto.*
 Peste. *Dado de jugar.*
 Peste. *Es maldicion.*
 Prestido. *Prestamo.*
 Prestir. *Prestar.*
 Picar. *Es irse a priessa.*
 Picado. *Ido.*
 Poliche. *Casa donde juegan.*
 Pulido. *Sutil, astuto.*
 Polidor. *Es el Ladron que vende lo que han hurtado otros.*
 Peñas. *Irse.*
 Peñas, i buen tiempo. *Es irse huyendo.*
 Peñas de longares. *Es irse mui lejos.*
 Peso. *Embargo.*
 Pesado. *Embargado.*
 Parlar. *Hablar.*
 Peltrava. *Mochila.*
 Postillón. *Rocin.*
 Picamulo. *Arriero.*
 Picòn. *Piojo.*
 Piñarse. *Irse huyendo.*
 Pungiente. *Espina.*
 Punto. *Es como decir, Tèn aviso.*
 Porra. *Rostro.*
 Perlas. *Lagrimas.*
 Piramides. *Piernas.*
 Pellejo. *Sayo.*
 Planetas. *Candelas.*

Pelleja. *Saya.*
 Primo. *Jubón.*
 Prima. *Camisa.*
 Picoso. *Paja.*
 Potar. *Bever.*
 Potado. *Borracho.*
 Pisantes. *Zapatos.*
 Pisantes. *Pies.*
 Piorno. *Borracho.*
 Pilfar. *Es picar el cavallo para que ande.*
 Presa. *Tormento.*
 Pulir. *Hurtar, o vender.*
 Pulido. *El que compra lo que hurta el Ladron.*
 Pulidor. *Lo mismo.*

Q.

Quadro, o Quadrado. *Puñal.*
 Quadrada. *Bolsa.*
 Quadros. *Dados de jugar.*
 Quatro. *Cavallo.*
 Quatropeo. *Quartago.*
 Quatro de menor. *Asno.*
 Quatrero. *Ladron que hurta bestias.*
 Quebrar. *Faltar.*
 Quemantes. *Ajos.*
 Quemado. *Negro.*
 Quexcos. *Açotes.*
 Quinas. *Dineros.*

R.

Rabiça. *Muger de la Mancebia, de las tenidas en poco.*
 Rancho. *Tienda, o lugar donde se recogen.*

- Raso. *Abad.*
 Raspa. *Es una flor que usan los fulleros en el naipe.*
 Rastillo. *Mano.*
 Rastillero. *Ladron que arrebatata alguna cosa, i huye.*
 Rastillado. *Al que lo arrebatan.*
 Rata. *Faldriquera.*
 Ratero. *Ladron de faldriqueras.*
 Ratòn. *Ladron covarde.*
 Rayo. *Criado de Justicia.*
 Rayos. *Ojos.*
 Racimo. *Ahorcado.*
 Reble. *Nalga.*
 Reclamo. *Grito, o voz, llamando a alguno.*
 Reclamo. *Criado de muger de la Mancebia.*
 Redejon. *Toca, o escofion de red.*
 Redoblon. *Redoblar el naipe para hacer el fullero su flor.*
 Red. *Capa.*
 Red de Payo. *Capote de sayal.*
 Redero. *Ladron que quita capas.*
 Redonda. *Vasquiña de muger.*
 Remolar. *Es amolar, o cargar un dado, para que no corra sino a la parte que està cargado.*
 Remolleron. *Caxco.*
 Remollar. *Aforrar, o guarnecer.*
 Registro. *Bodegòn.*
 Repullo. *Acetre.*
 Rescate. *Lo que las mugeres embian para librar, o desempeñar sus Rufianes.*
 Rescatar. *Librar.*
 Respeto. *Espada.*
 Retèn. *Es tener el naipe quando el fullero juega, que se suele decir Salvar; i ellos dicen, Salvatierra.*
 Retirarse. *Recogerse, o apartarse.*
 Ressullo. *Dinero.*

- Roçar. *Comer.*
 Roço. *Comida.*
 Roçavillon. *Comer de mogollòn.*
 Rodancho. *Broquèl.*
 Rueda. *Broquèl.*
 Rufo. *Rufian.*
 Rufezno. *Rufiancillo.*
 Ruido. *Rufian.*
 Rumbo. *Peligro.*
 Rabiças. *Alcahuetas.*
 Rumfla. *Muchedumbre.*
 Rebolar. *Quando al Ladron han cogido en alguna casa, i èl se arroja huyendo de algun tejado, o ventana; i siguiendo-lo, i èl huyendo, se escapa: se llama Rebolar.*
 Redoblado. *Escapado huyendo.*
 Rigor. *Fiscal.*
 Relampago. *Dia, o golpe.*
 Remolcar. *Llevar.*
 Remedio. *Procurador.*
 Rebuelta. *Criado de Rufian.*
 Recambio. *Bodegòn.*
 Rebesa. *Es quando uno vende a otro, que se fia dèl.*
 Rufon. *Eslabòn con que sacan fuego.*
 Rei. *Gallo.*
 Rodeo. *Junta de Ladrones, o de Rufianes.*
 Rijon. *Es decir, Si.*

S.

- Sacocha. *Faldiquera.*
 Safarse. *Escaparse, librarse.*
 Sanguina. *Es la sangre, o costumbre de las mugeres.*
 Sage. *Astuto, o avisado.*
 Sarzo. *Sayo.*

- Sarzo de Papal. *Sayo de faldamentos largos, como de Sayago.*
 Salòn. *Palo.*
 Salsablanca. *Mostaza.*
 Salterio. *Salteador.*
 Salud. *Iglesia.*
 Salvar. *Es retener el naípe el fullero.*
 Salvatierra. *Llaman al fullero que usa la flor de retener, o salvar el naípe.*
 Saco. *Costal, o talega.*
 Sadioqui. *Salero, o sal.*
 Sarmentera. *Toca de red, o gorguera.*
 Sayagues. *Simple de Sayago, o sano de Castilla.*
 Sacoime. *Mayordomo.*
 Sangría. *La rasgadura que el Ladron hace, para sacar el dinero.*
 Sangre. *Dinero.*
 Sangrado. *Al que sacan el dinero.*
 Saltadores. *Pies.*
 Sano de Castilla. *Ladron disimulado.*
 Sagitario. *Al que llevan açotando por las Calles.*
 Secreto. *Puñal.*
 Secreto. *Guesped que dà posada.*
 Sertas. *Camisas.*
 Señal. *Criado de Justicia.*
 Sierra. *Rostro.*
 Sierra. *Sienes.*
 Sierpe. *Ganzúa.*
 Similirates. *Ladroncillos temerosos.*
 Sobaquido. *Lo que se hurta, i lleva debajo del brazo.*
 Socorro. *Hurto.*
 Socorro. *Lo que la muger embia al Rufian.*
 Soma. *Gallina.*
 Sospecha. *Meson.*

Sorna. *Noche*.
 Sornar. *Dormir*.
 Sorneado. *Dormido*.
 Sobar. *Dàr a alguno de golpes*.
 Soba. *Aporreamiento*.
 Sobado. *Aporreado*.
 Soplar. *Descubrir*.
 Soplo. *El que descubre*.
 Son. *Es lo propio que decir*, Calla.
 Soniche. *Es callar*.
 Sonantes. *Nueces*.
 Sepultar. *Esconder*.
 Senso. *El gasto ordinario*.
 Sillene. *Silla de sentarse*.
 Sombra. *Justicia*.
 Sereno. *Desvergonçado*.
 Serenidad. *Desverguença*.
 Suçarro. *Moço que sirve*.
 Suçarrillo. *Page*.
 Sufrida. *Cama*.
 Sufrido. *Al que dàn tormento, i niega*.

T.

Tablantes. *Manteles*.
 Tablado. *Rostro*.
 Tablòn. *Mesa*.
 Taco. *Regueldo*.
 Tajamar. *Cuchillo de Campo*.
 Tajòn. *Meson*.
 Talar. *Quitar, o arrancar*.
 Tallado. *Sayo*.
 Talòn. *Andar a pie*.
 Talón. *Meson*.

- Talonero. *Mesonero.*
 Tallon. *Bodegòn.*
 Tamba. *Manta de cama.*
 Taplo. *Plato.*
 Tarafana. *Aduana.*
 Tarafada. *Flor en los dados.*
 Tarafes. *Dados.*
 Tarrascar. *Tirar, o abrir.*
 Tarquia. *Tarja.*
 Tasquera. *Taberna.*
 Tapia. *Pared.*
 Tachonado. *Cinto.*
 Tapador. *Padre de Mancebia.*
 Tapador. *Sayo.*
 Taragoça. *Pueblo.*
 Taragoçagida. *Ciudad.*
 Thechado. *Tejado.*
 Tejado. *Sombrero.*
 Techo. *Sombrero.*
 Temor. *Carcel.*
 Tercero. *Galeote de tercer banco.*
 Tercio. *El que tercia, o abona, o fia.*
 Terciado. *Media espada.*
 Terroso. *Terron de tierra.*
 Tiple. *Vino.*
 Tirantes. *Calças.*
 Tira. *Camino.*
 Tira. *Una flor de fulleros.*
 Tira angosta. *Juego de bolos.*
 Tiradera. *Cadena.*
 Tiro. *Engaño, o burla.*
 Tiseras. *Los dos dedos mayores de la mano.*
 Toba. *Bota de calçarse.*
 Tocar. *Engañar.*

- Tocado. *Al que engañan, o roban.*
 Tocador. *El fullero que toca, o señala el naípe.*
 Toldar. *Cubrir, o adereçar.*
 Toldo. *Gravedad, o entonamiento.*
 Terniza. *Terna de dados.*
 Tomajòn. *Criado de Justicia.*
 Torçuelo. *Anillo.*
 Turco. *Vino.*
 Turronada. *Golpe.*
 Turron. *Piedra.*
 Turlerin. *Ladron.*
 Turquía. *Dobla.*
 Trabajar. *Hurtar.*
 Trainel. *Criado de Rufian, o de muger de Mancebia.*
 Trapala, i Trapana. *Carcel.*
 Taquines. *Fulleros.*
 Trasmontar. *Trasponer, huir, o esconder.*
 Travada. *Cota.*
 Trena. *Carcel.*
 Treno. *Preso.*
 Tres de menor. *Es asno, o macho.*
 Treza. *Qualquier bestia.*
 Tributo. *Es muger de la Mancebia.*
 Triscador. *Fanfarron, o reboltoso.*
 Torneo. *Tormento por Justicia.*
 Torno. *Lo mismo.*
 Trotòn. *Rocin.*
 Trasmontado. *Traspuesto, huido, o escondido.*
 Tropèl. *Ruido.*
 Tropèl. *Carcel.*
 Trinquetes. *Es cama de cordeles.*
 Tundir. *Trasquilar.*
 Trasponer. *Lo mismo que trasmontar.*
 Tirana. *Venta.*

Tristeza. *Es sentencia de muerte.*

Tristura. *Calabozo.*

Tropelero. *Salteador.*

Travo. *Esgrimidor.*

Tisbar. *Mirar.*

Tocinos. *Açotes.*

Trabajo. *Galera, o Carcel.*

V.

Vasir. *Morir.*

Vellosa. *Bernia de Marinero.*

Vellosa, o Vellida. *Freçada.*

Vellido. *Terciopelo.*

Velloso. *Carnero.*

Venga injurias. *Fiscal.*

Vigilia. *La trompeta del Verdugo.*

Vigolero. *El que ayuda al Verdugo a dar tormento.*

Vilhorro. *El que se libra huyendo de algun peligro.*

Visantes. *Ojos.*

Visoño. *Nuevo.*

Viento. *Llaman al descubridor de algo, o al malsin, o so-
plòn.*

Viñas. *Es irse huyendo.*

Viñas, i Juandancante. *Lo mismo.*

Vistosos. *Ojos.*

Vistoso. *Sayo.*

Verdòn. *Campo.*

Vasido. *Muerto.*

Vencejo. *Pretina.*

Ventosa. *Ventaja.*

Vilagomez. *El que saca el barato de los naipes en las casas
de Juego.*

Ventoso. *Ladron que hurta por ventana.*

Verdosos. *Higos.*
Vellerifes. *Criados de Justicia.*
Vayunca. *Taberna.*
Verguença. *Toca de muger.*
Vulgo. *Mancebia.*
Urgamendales. *Criados de mugeres de la Mancebia, o de
Rufianes.*
Voz. *Consuelo.*

X.

Xion. *Es decir, Si.*

Z.

Zaina. *Bolsa.*
Zaino. *Traidor.*
Zasco. *Sayo largo.*
Zerras. *Manos.*
Zinguizangue. *Terciado, o machete.*
Zurro. *Paño de manos.*



EL ARTE DE TROBAR

SE LLAMAVA ANTIGUAMENTE EN CASTILLA LA *Gaya Sciencia*, COMO
PARECE POR EL LIBRO QUE HIZO DELLA DON Enrique de Villena
INTITULADO A DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, SEÑOR DE HITA.

ALGUNAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

Por la mengua de la *Sciencia* todos se atreven á hacer
Ditados solamente guardada la igualdad de las silabas, i
concordancia de los bordones segun el compàs tomado, cui-
dando que otra cosa no sea cumplidera a la *Rithmica* do-
trina, e por esto no es fecha diferencia entre los claros in-
genios, e los oscuros.

Maguer otras cosas arduas vindicassen a sì mi intento
assi que en un trabajo fuese reposo de otro trabajo.

La Translacion de la *Eneida* de Virgilio que hacia Don
Enrique de Villena.

E quise dirigir ese Tratado á vos, Honorable e Virtuoso
Cavallero Don Iñigo Lopez de Mendoza; pues que mis
obras, aunque impertinentes, conozco á vos ser apacibles, e
que vos deleitades en facer Ditados, e Trobas ya divulga-
das, e leidas en muchas partes. E por mengua de la *Gaya*
Dotrina no podeis transfundir en los oidores de vuestras
obras las excelentes invenciones que natura ministra á la
serenidad de vuestro ingenio con aquella propiedad que fue-
ron concebidas. E vos informado por el dicho Tratado seais

originidad donde tomen lumbré i dotrina todos los otros del Reino que se dicen *Trobadores* para que lo sean verdaderamente.

Depuerto por deporte.

El Consistorio de la Gaya Sciencia se formò en Francia en la Cibdad de Tolosa por Ramon Vidal de Besalù.

Esmerandose con aquellas reglas los entendimientos de los groseros.

Este Ramon por ser comenzador no fablò tan cumplidamente. Succediòle Jofrè de Foxa Monge negro, e dilatò la materia llamando á la Obra que hizo, *Continuacion del Trobar*.

Vino despues deste de Mallorca Belenguer de Troya, i fizo un Libro de *Figuras, i Colores Rhetoricos*.

Despues escribió Gilielmo Vedel de Mallorca la *Suma Vitulina* con este Tratado. Porque durasse la Gaya Sciencia se fundò el Colegio de Tolosa de Trobadores con autoridad, i permission del Rei de Francia, en cuyo territorio es, e les diò libertades, e privilegios, e asinò ciertas rentas para las despensas del Consistorio de la Gaya Sciencia. Ordenò que oviesse siete Mantenedores que hiciessen Leyes.

Hizieron el Tratado intitulado *Leyes de Amor*, donde se cumplieron todos los defectos de los Tratados pasados.

Este era largo: por donde Guillen Moluier le abreviò, i le hizo el *Tratado de las Flores* tomando lo sustancial del Libro de las *Leyes de Amor*.

Despues vino Frai Ramon de Cornet, e fizo un Tratado en esta Sciencia, que se llama *Doctrinal*. Este no se tuvo por tan buena Obra por ser de persona no mucho entendida, reprehendiosela Juan Castilnou.

Los vicios esquivadores, id est, que se devan esquivar. Despues destos no se escribió hasta Don Enrique de Villena.

Tanto es el provecho que viene desta dotrina á la vida ci-

vil quitando ocio, e ocupando los generosos ingenios en tan honesta investigacion, que las otras Naciones desearon, e procuraron haver entre si escuela desta dotrina, e por esso fue ampliada por el Mundo en diversas partes.

A èste fin el Rei Don Juan de Aragòn, Primero deste nombre, fijo del Rei Don Pedro Segundo, fizo solemne Embajada al Rei de Francia, pidiendole mandasse al Colegio de los Trobadores, que viniese a plantar en su Reino el estudio de la Gaya Sciencia, e obtòvolo, e fundaron estudio della en la Cibdad de Barcelona dos Mantenedores que vinieron de Tolosa para esto, ordenandolo desta manera, que huviesse en el Estudio e Consistorio desta Sciencia en Barcelona quatro Mantenedores: el uno Cavallero, el otro Maestro en Theologia, el otro en Leyes, el otro honrado Cibdadano; e quando alguno destos falleciese, fuese otro de su condicion elegido por el Colegio de los Trobadores, e confirmado por el Rei.

En tiempo del Rei Don Martin su hermano fueron mas privilegiados; e acrecentadas las rentas del Consistorio para las despensas facederas, asi en la reparacion de los Libros del Arte, e Vergas de plata de los Vergueros que vàn delante de los Mantenedores, e Sellos del Consistorio; como en las Joyas que se dan cada mes; e para celebrar las Fiestas Generales: e ficieronse en este tiempo mui señaladas Obras, que fueron dignas de corona.

Despues de muerto el Rei Don Martin por los debates que fueron en el Reino de Aragòn sobre la sucesion, ovieron de partir algunos de los Mantenedores, e los principales del Consistorio para Tortosa, i cesó lo del Colegio de Barcelona.

Fuè despues elegido el Rei Don Fernando, en cuyo servicio vino Don Enrique de Villena, el qual procurò la Reformation del Consistorio, i señalaronle por el principal dellos.

Las materias que se proponían en Barcelona estando allí

Don Enrique. Algunas veces loores de Sancta Maria : otras de Armas : otras Amores, e de buenas costumbres. E llegado el dia prefigido, congregavanse los Mantenedores, e Trobadores en el Palacio donde yo estava ; i de allí partiamos ordenadamente con los Vergueros delante, e los Libros del Arte, que traían, y el registro ante los Mantenedores. E llegados al dicho Capitul, que ya estava aparejado, e emparamentado de paños de pared al derredor, e fecho un asiento de frente con gradas, en donde estava Don Enrique en medio, e los Mantenedores de cada parte, e a nuestros pies los Escrivanos del Consistorio, e los Vergueros mas bajo, e el suelo cubierto de tapicería, e fechos dos circuitos de asientos donde estaban los Trobadores, e en medio un bastimento quadrado tan alto, como un altar cubierto de paños de oro, e encima puestos los Libros del Arte, e la Joya ; e a la man derecha estava la Silla alta para el Rei, que las mas veces era presente, e otra mucha gente que se ende allegava.

E fecho silencio, levantavase el Maestro en Theologia que era uno de los Mantenedores, e facía una Presuposicion con su thema, i sus alegaciones, e loores de la Gaya Sciencia, e de aquella materia de que se avia de tratar en aquel Consistorio ; e tornavase a asentar. E luego uno de los Vergueros decia, que los Trobadores alli congregados expandiesen, i publicasen las Obras que tenian hechas de la materia a ellos asinada ; e luego levantavase cada uno, e leia la Obra que tenía fecha en voz inteligible, e traíanlas escritas en papeles Damasquinos de diversas colores con letras de oro, e de plata, e illuminaduras formosas lo mejor que cada uno podía ; e desde todas eran publicadas, cada uno la presentava al Escrivano del Consistorio.

Tenianse despues dos Consistorios : uno secreto, i otro público. En el secreto facían todos juramento de juzgar derechamente sin parcialidad alguna, segun las reglas del

Arte, qual era mejor de las Obras alli esaminadas, e leídas puntuadamente por el Escrivano. Cada uno dellos apuntava los vicios en ella contenidos, e señalavanse en las margenes de fuera. E todas assi requeridas, a la que era hallada sin vicios, o a la que tenía menos, era juzgada la Joya por los votos del Consistorio.

En el publico congregavanse los Mantenedores, e Trobadores en el Palacio; e Don Enrique partia dende con ellos, como està dicho, para el Capitulo de los Frailes Predicadores: e colocadas, e fecho silencio; yo les facia una Presuposicion loando las Obras que ellos avian fecho e declarando en especial qual dellas merecia la Joya: e aquella la traía ya el Escrivano del Consistorio en pergamino bien iluminada, e encima puesta la Corona de oro, e firmavalo Don Enrique al pie: e luego los Mantenedores: e sellavala el Escrivano con el Sello pendiente del Consistorio: e traía la Joya ante Don Enrique: e llamado el que fizo aquella Obra, entregavale la Joya, e la Obra coronada por memoria, la qual era asentada en el Registro del Consistorio, dando autoridad, e licencia para que se pudiese cantar, e en publico decir.

E acabado esto, tornavamos de alli al Palacio en ordenanza, e iva entre dos Mantenedores el que ganò la Joya e llevavale un mozo delante la Joya con Ministriles, e trompetas: e llegados a Palacio, haciales dar confites, i vino: e luego partían dende los Mantenedores, e Trobadores con los Ministriles, e Joya, acompañando al que la ganò fasta su posada: e mostravase aquel aventage que Dios e Natura hicieron entre los claros ingenios, e los oscuros. De donde parece que *avantage* viene del vocablo Italiano *avante*.

E no se atrevían los Ediotas.

La Definicion de Sciencia segun Galter-Burlei en la *Suma de las Artes*. Sciencia es complida orden de cosas inmutables, i verdaderas.

E acatando sus instrumentos, si quier, organos, que forman en el hombre voces articuladas, e literadas, es a saber, Pulmòn con su continuo movimiento, sistolando, e distolando, recibiendo aire fresco acia sì, e lanzando el escalentado fuera del cuerpo por muchas partes, especialmente por la trachearchedia, que es la canna del resollo.

Percude, si quier, o fiere el aire.

El segundo, Paladar.

El tercero, Lengua.

El quarto, Dientes, que por compresion facen zizilar, o atenuar el son, si quiere, adelgazar.

El quinto, los Bezos.

El sexto, la Trachearchedia.

No son las voces articuladas en igual numero cerca de todas las gentes; porque la dispusicion de los aires, e sitios de las tierras disponen estos instrumentos por diversa manera: a unos dilatandoles la canna: e por eso fablan de Garguero: a otros, haciendoles la boca de grand oquedad: e por eso fablan ampuloso. E a otros, faciendoles las varillas de poco movimiento: e por eso fablan zizilando. E assi de las otras diversidades.

Esta parte primera se dividirà en diez particulas.

La primera, Quando, i por quien la Letra Latina fue hallada.

La segunda, La difinicion de la Letra.

La tercera, Quantas son las Letras, i què Figuras tienen.

La quarta, De los Accidentes, e de la mutacion de sus Figuras segun la diversidad de los tiempos.

La quinta, del Departimiento que han entre sí segun las voces que sinifican.

La sexta, del Son de cada una por la coniuncion de unas con otras.

La Setena, Como se mudò el son de una en son de otras, e se puede poner una por otra en ciertos lugares.

La ochava, Como se ponen algunas Letras, e no se pronuncian; e otras se pronuncian, aunque no se ponen.

La novena, En el escribir segun las reglas de los Trobadores antiguos, como se deven situar.

La decena, De la Abreviatura de las letras.

Micer Armenio escribiò la *Historia Florcita*.

La antigüedad de la letra Latina sacase asi segun Don Enrique de Villena dice en el Libro de la Sciencia Gaya.

Al tercero año que Nicostrato diò las Letras a los de Italia, el Rei Latino hizo juntar sabidores, i las reglas dadas por Carmenta fueron corregidas: e llamòse *Letra Latina*. Fue esto diez i ocho años antes de la postrimera presa de Troya, la qual fue antes de la Era de N. Salvador Jesu Christo por M.C.LXXXV. años segun Felipe Elefante en la *Glosa de Platòn* en el *Thimaco*, lo qual dice que sacò de las Historias de los Egipcianos: e la Era de nuestro Salvador corre ahora M.CCCC.XXXIII. todo junto, serán II.M.DC.XXXVI. años.

Ocho diptongos son avidos por leales, si quiere, ciertos, en el trobar: es a saber, *ai, oi, ei, ui, au, eu, ou, iu*. Estos son de dos Letras: *ia, ie, ui*, no son finidos; que se llaman por otro nombre *Impropios*.

De tres letras se componen otros ocho, *Gai, vei, joi, cei, rau, lleu, niu, nou*.

Maestre Gil fizo un Tratado titulado *Summa de Proverbiar. Lenguagge, Linagge*, con dos *gg*.

Algunos Ditados antiguos, o Petafios.

Carmenta nombrò a la *F*, *Fiex*: ca la *X xi*, conforme a la apelacion Griega $\Phi\iota, \chi\iota$.

La *H*. El pulmòn con su aspiracion forma la *H*.

La Trachearchedia forma la *A*, e la *E*, e la *I*, e la diferencia que entre ellas se face, es por menos aspiracion; que la *A*, se pronuncia con mayor, e la *E*, con mediana, e la *I*, con menor.

El paladar con su oquedad forma la *O*, e la *H*: pero la *O* ayudase con los bezos.

La lengua forma la *R*, firiendo en el paladar; e la *D*, e la *F*, e la *L*, firiendo los dientes: e la *Y* Griega, ayudandose con el paladar, i dientes. E la *N*, e *Tilde*, firiendo muellemente en los dientes medio cerrados. E los dientes forman la *Z* apretados, zizilando. E la *X*, e la *G*, ayudandose un poco con la lengua. Los bezos con clausura, e apericion forman la *B*, *F*, *M*, e la *P*, e la *Q*, e la *U*, aguzando con alguna poca abertura, e ayudandose de la respiracion.

Algunos quisieron atribuir la pronunciacion de la *D* a los bezos, porque se aguzan, e abren en forma circular; pero mayor operacion face en ello el paladar, e por esso á el fue asignada desuso.

Alfabeto de Carmenta.

El de los Longobardos.

A la *Fiez* llamaron *Fe*, i a la *H*, *Aca*.

El de los Godos.

Despues que la tierra se perdiò en tiempo del Rei Don Rodrigo, como se perdieron los Estudios de Toledo, e los de Zamora, e Avila; corrompiòse el uso, e Reglas de la Letra Gotica, e usaron de tales Figuras.

E digeron a la *F*, *Efe*, i a la *X*, *Eques*.

Toledo se llamava *Fasen*, e Zamora, *Numantia*, e Avila, *Abila*.

Despues recogidos los Christianos en el Monte Sacro en Asturias, e perecieron los saberes entre ellos, i aun el escribir, i leer por diuturnidad del tiempo. Desque fueron conquistando, sintieron la mengua de la perdida Letra, e embiaron a la Isla de Inglaterra por Maestros que tuviessen escuela de escribir, i leer, e Gramatica; e mostraronles un tal Alfabeto.

Llamaronla *Letra Anglicana*; e decian a la *H*, *Aque*; pero los deste Reino no podian pronunciar sino *Ache*.

Tomaron de los Moros las colas de las Letras, rebueltas, e el liamiento de los vocablos, e tildes grandes, e el tener de la pendola, e leer en son. Corrompiòse el Anglico, e hubo èste. E èste ha llegado fasta el uso deste tiempo.

Allende el son particular que cada letra por sì tiene, quando se conyungen unas con otras, forman otro son.

Esta formacion se entiende en dos maneras : una en general ; i otra en especial.

La general en tres : es a saber, Plenisonante, Semisonante, Menos sonante.

Quando la Letra es puesta en principio de dicion, toma el son mas lleno, e tiene mejor su propria voz. E por eso es dicha *Plenisonante*, es a saber, Aviente su son lleno. Quando es puesta en medio de dicion, no suena tanto, e difustase el son de su propria voz. Quando es en fin de dicion, del todo pierde el son de su propria voz, o suena menos que en el medio ; e por eso es dicha *Menos sonante*.

La especial manera es considerando la condicion de cada una segun la conyuncion en que se halla, asi como las Vocales, que allende de la regla general dicha, por especial razon son algunas veces Plenisonantes, aunque sean falladas en medio de dicion : asi como diciendo, *vas, vendix, joy, luz*, que maguer que a las vocales puestas en estas diciones, estèn en medio, retienen su lleno son por la plenitud de la voz vocal que les ayuda.

E algunas veces las tres vocales *A, E, O*, suenan de otra manera con son semisonante, o menos sonante puestas en medio de dicion, e fin, asi como quien dice, *proeza, grana, honor*, que la *E*, en la primera dicion, es semisonante, e la *A*, en la segunda, e la segunda *O*, en la tercera. Esto les acaece por la conyuncion de las precedentes Letras, que se lian, e encorporan con el son de la Vocal en composicion de voces : e por eso la Vocal pierde parte de su lleno son. Estas tres Vocales puestas en mitad de dicion sin mudar la

postrimera letra, tienen a veces lleno son; i otras medio: quien dice *vas*, da medio son; e si digesse *pax*, daríale lleno.

Diciendo *voz*, es Semisonante; diciendo *pos*, es Plenisonante; e si digesse *pres*, aquella *E*, es Plenisonante, e si digesse *tres*, es Semisonante. E porque gozan de ambos los sonos segun el ayuda del principio, dicens *Unisonantes*.

La *V*, e la *I*, en principio de Vocal se hacen Consonantes.

Quando la *G* con Vocal se junta asi como *A*, *E*, *U*, tienen el son suave, como quien dice, *plaga*, *dragòn*, *daga*, e esto es con la *A*, e con la *E*, asi como *llegue*, *pague*: con la *U*, asi como *guardar*, *guiar*. Pero quando se junta con *E*, e con *I*, entonces suena fuerte, como quien dice *Linagge*, *Giròn*.

En el fin quitan la *C*, *Pug*, *Alberic*.

La *L* se dobla para hacerla Plenisonante al principio, i al medio. En el fin nunca dobla, sino en la lengua Lemosina.

Quando la *R* es Semisonante, no se dobla, *ara*, *ira*. Quando es Plenisonante, dòblase, *error*. En principio de dicion, es Plenisonante, no se dobla, *Rei*, *Roq*, *rocin*.

En los nombres propios, en medio de dicion es Plenisonante, i no se dobla, *Enrique*, *Ferando*.

La *P*, i la *B*, algunas veces hacen un mesmo son, como quien digesse *Cabdinal*, que tambien se puede decir *Capdinal*.

E, *T*, e *D*, eso mesmo convienen en son en fin de dicion, como quien dice *Cibdad*, que se puede facer con *D*, e con *T*. En principio son disonantes.

La *Q*, e la *C*, convienen en son en principio de dicion. *Quantidad* se escribe con *Q*: *Calidad* se escribe con *C*.

La *H* conviene con èste son, diciendo *handad*; pero tiene esta especialidad la *H*, que no se puede poner sino en principio de dicion, e todavia es Plenisonante.

La *M*, e la *N*, convienen en son algunas veces en medio de dicion, asi como diciendo *tiempo*: que aunque se escribe con *m*, face son de *n*: e si lo escribe con *n*, face el mesmo son: e por eso algunos lo escriben con *n*, haviendolo de escribir con *m*.

En los nombres propios, que es menester que la pronunciacion sea fuerte, ponen en medio aspiracion, *Matheo*, *Anthonia*.

La *X*, nunca es Plenisonante do quier que se ponga; antes muda algunas veces su son, a veces en *C*, a veces en *G*: assi como quien dice, *bux*, *flux*, que se escriben con *X*, i facen son de *G*. *Fix* escrivese con *X*, i face son de *C*.

La *Z*, algunas veces en el fin tiene son de *C*. *Peç* por pescado, que se escribe con *ç*, e tiene son de *Z*: otras veces es Semisonante, *prez*.

Las Vocales son cinco, *A*, *E*, *I*, *O*, *V*. Porque la *V*, es la quinta, sirve en la quenta por cinco.

Las Mutas son nueve, *B*, *C*, *D*, *F*, *G*, *H*, *P*, *Q*, *T*. Las Semivocales son cinco, *L*, *M*, *N*, *R*, *S*. Las Extraordinarias son tres, *X*, *Y*, *Z*. Los Sinos son dos, *H*, *T*.

La *L* en la cuenta se toma por cincuenta, porque es la quinta de las Semivocales, e primera dellas. Dejaron de llamarse Semivocales, i llamaronse Liquidas.

Ponense unas Letras por otras: *A*, se muda en *Z*, *Az*. *B*, por *P*, *Cabdinal*, i por *H*, *D* en *T*, *Cibdad*, *Cibdat*. La *M*, en *N*, *Compromisso*: algunos se atreven a escribir *Compromisso*. La *F* se muda en *P*, ayudada de la aspiracion *H*, se muda en *P*, como quien dice *Phelippe*. La *O*, en *U*, *pecconia*, *peccunia*, *furca*, *forca*. La *U* Latina siempre se muda en Castellano en *O*. La *G*, se muda en *J*, *Juego*, *Jesus*. La *J*, en *G*, *Gentil*. La *C*, se muda en *Z*, *Zamora*, *Gormaz*, *Gormaç*. La *B*, se pone por la *P*, *Estribo*, avia de decir *Estripo*, derivandose de *pie*.

En lugar de *D*, se pone *T*, en fin de dicion, *brevemat*. Por

la *F*, se pone *P*, como *Philosopho*. Por la *G*, se pone *J*, como *Junça*. Por la *H*, se pone *ç*, como *çavallo*. Por la *M*, se pone *N*, como *tiempo*: ca se avia de escribir con *M*; pero segun el uso moderno se escribe con *N*. La *P*, se muda en *B*, como quien dice *Cabdillo*, que avia de poner con *P*. La *Q*, por *C*, como en *Quantidad*.

Algunas Letras que se ponen, e no se pronuncian.

Quien dice *Philosophia*, pronuncia *F*, i no se pone. Quien dice *Cuyo*, pronuncia *Q*, e no se pone. *Cantar* pronuncia la *K*, e no se pone. *Sciencia* pone *S*, e no se pronuncia. *Psalm* pone *P*, e no se pronuncia. *Honor* pone *H*, e no se pronuncia. *Ha* por *tiene*, pone *H*, e no se pronuncia. En los nombres propios ponese *H*, e no se pronuncia, *Marcho*.

La *E*, quando viene despues de Muta, no suena sino el son de la Muta, porque termina en ella, asi como *Be*, que face son de *B*, e se encumbra la *E*. Esto acaece, porque en leer no se pone Letra pronunciada por si, sino copulada con otra, salvo las Vocales, que se ponen en algun lugar por si asi como asi: como la *O* en disyunctiva, e la *E* en conyunctiva, e la *A* en la relativa: e aquellas Letras que se ponen, e no se pronuncian, segun es comun uso, algo añaden al entendimiento, e sinificacion de la dicion donde son puestas. Aqui puede entrar *magnifico*, *sancto*, *doctrina*, *signo*.

De la situacion de las Letras segun los Trobadores antiguos.

Situaron de tal manera las Letras, que hicieron buena Euphonia, si quiere, placible son; e se desviaron de aquella posicion de Letras, que facia son desaplacible. E por eso en fin de dicion donde era menester doblar la *L*, ponen una *H* en lugar de la postrimera *L*, como quien dice *Mettall*, por temprar el rigor de la segunda *L*, con aspiracion de la *H*.

E donde venia *G* en medio de dicion sonante fuerte, ponenle antes una *T*, asi como por decir *linagge*, ponen *linat-*

ge, paratge. Esto se hace en la Lengua Lemosina. En la Castellana lo imitan en mucho, que aquel *mu* suena debilmente, e añadieronle una Tilde en lugar de *N* entre la *U*, i la *C*, e escriven *muncho*, o por decir *còmo*, escriven *comò*.

E porque la *D*, quando viene cerca de *O* siguiente, suena debilmente, añadiendole una *G*, como por decir, *portado, portadgo; Infantado, Infantadgo*, e entonces suena la *D*.

E porque la *H* en principio de dicion face la aspiracion abundosa; en algunas diciones pusieron en su lugar *F*, por temprar aquel rigor, asi como por decir *hecho*, dicen *fecho*; e por *Herando, Ferando*; e por decir *meio*, dicen *medio*.

E algunos por temprar el rigor de la *R*, ponen en su lugar *L*, asi como por decir *prado*, dicen *plado*. Quando la *A* se encuentra con la *T*, difusca el son. Por eso la acorren una *C* en medio, asi como por decir *pratica*, dicen *practica*.

E segun el antiguo uso *chi*, decia *qui*; e *che*, decia *que*; e para le facer decir *chi*, añadian otra *C*, como quien dice *Acchilles*, o *Saccheo*; e por decir *anno*, que ponen en lugar de la segunda *N* una *y* *Griega*, asi *anyo* que adulza el son, e la Tilde supple la voz de la *N* que se quita.

E quando la *I* se encuentra con la *S*, suena poco; e por eso la ayudan con la consonancia de la *X* en medio, asi como por decir *misto*, se pone *mixto*. Tiene la *E* la misma condicion; e asi por decir *testo*, dicen *texto*.

E quando la *N* se encuentra con la *T*, suena debilmente; e para le facer sonar, acorrenle con una *C*, como por decir *Tanto*, se escribe *Tancto*.

E la *C*, quando es puesta entre Vocales, hace agro son; e por lo temprar, en su lugar ponen *T*, pronunciandolo como *C*, con muelle son, como quien dice, *illuminacion*.

E la *X* al principio retrae el son de *S*, mas face el son mas lleno; e por eso por decir *Setaf*, escriven *Xetaf*.

E quando la *O* se encuentra con la *B* en medio de dicion, detiene la voz; e por eso en su lugar ponen *U*, como

por decir *Cobdo*, escriven *Coudo*. E quando la *Y* Griega sigue a la *E* en medio de dicion, face detener la voz; e por eso en su lugar ponen *G*; como por decir *Reino*, dicen *Regno*.

Guardaronse los Trobadores de poner un vocablo que comenzasse en Vocal, tras otro que acabasse en ella, como *Casa alta*, que aquellas dos *aa* confonden, i detienen la voz.

Tambien acontece esto en la *R*, *facer raxon*; e quando el precedente acaba en *S*, i el siguiente comienza en *R*, *Tres Reyes*.

Ai desto sus excepciones, que se sufren poner estas Vocales, o Letras ambas dichas en fin de pausa donde se descansa, o en medio de bordòn; i entonces no es inconveniente que la pausa siguiente comience asi. Egemplos.

Tancto fui de vos pagado, olvidar que no lo puedo. O quien dice: *Quien de trobar reglas primer diò*. O quien dice: *Quando querràs recibir la doctrina*.

I del todo se quita el inconveniente quando la una viene en fin de bordòn, e la otra en el bordòn siguiente inmediato, como quien dice: *Vuestra bondad por ser loada de mi, havrà saxon sea mas conocida*.

Tambien quando es diphtongo en que se acaba el vocablo, puede el que se sigue comenzar en Vocal, como quien dice. *Cuidado tengo yo de ti, ai alma, por tu mal facer*.

Venir un diphtongo en pos de otro sin medio de otra dicion, face mal son, e abrir mucho la garganta, como quien dice. *Pues que soi yunque, sufrirè*.

Tambien es son impertinente, acabar la dicion en *M*, e la otra comenzar en Vocal, aunque se salva por la Sinalefa Figura, de quien se dirà en la Distincion tercera.

I quando acaba una Consonante, i otra comienza en ella, principalmente si fuere de un son, como quien dice. *Corral losado, pared, casa, calle losada*.

I asi hicieron en otras muchas, como en lugar de *teçer*, que suena gracialmente, digeron *texer*, quitando la *C*, e puniendo la *X*, que aviva el son de aquella dicion, e por *fifar*, *fixar*, e la dicion *linage*, *linagge*, por avivar la *A*. En *Christo*, *Xpo*.

ABREVIATURAS DE DIVERSAS CIENCIAS.

ORTOGRAFIA.

Los Gramaticos. Los casos *N.º G.º D.º A.º V.º A.º*

LOS LOGICOS.

Arg.º Argumento. *Syl.º* Silogismo. *Sub.º* *Pred.º*

LOS RHETORICOS.

Demost.º *Delibe.º* *Judici.º* *Inven.º* *Disposi.º*

LOS ARITHMETICOS.

Cif. *Junta.ca.* *mengr.* por mēnguar, *multip.car.*

LOS LEGISTAS.

Ponen por *Digestos* dos *ff.* porque los Griegos dicen esta Figura Digama, si quier doble *G*: e porque tiene comienzo de *Dig.* ponenlo por *Digestos*: por *Parrafo ¶¶*. por *Codice*, *C.* por *Lei*, *L.* e por *Re judicata*, *r. j.*

LOS CANONISTAS.

Li. pe. Lite pendente. *PP.* Papa. *Q.* Quaestio. *Con.* Consagracion.

LOS MERCADERES.

Por sueldo ponen *S.* Por Florin *Flö.* Por Dobra, *doa;*
Por *caf.* aora decimos, *caix.*

Fj. por Fanega. Por trigo, *to.* Por Cevada, *C.* Por Di-
nero, *D.* Por Maravedí, *M.*

I la guia de la madre era la sangre del hijo.

Somerano por *Soberano* en los Libros antiguos, i parece
de summas.

Alega el Libro de Lull de Mallorca. *Pieza*, vocablo equi-
voco por aposento, i de tiempo, i pedazo, i de vaca, i de
pañó.

ORÍGENES
DE
LA LENGUA ESPAÑOLA.
—
SEGUNDA PARTE.



ORÍGENES
DE
LA LENGUA ESPAÑOLA,
DE DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR (1).

Siendo Dios tan admirable en todas las cosas, necesariamente ha de lucir su sabiduría infinita en los instrumentos del saber. Pero es tal nuestra ingratitud á sus inefables be-

(1) D. Gregorio Mayáns y Siscár nació en la villa de Oliva (Alicante) en 9 de Mayo de 1699. Estudió en Barcelona, Valencia, Salamanca y Gandía, distinguiéndose sobremanera en la jurisprudencia como estudiante y como catedrático. En 1733 fué nombrado bibliotecario de S. M. Felipe V, desempeñando este cargo hasta 1740. Ya retirado á su país con una pensión de 2.000 escudos y el título de Alcalde de casa y corte, debido á la munificencia del soberano, fundó la Academia Valenciana en 1742.

Las obras que publicó hasta 1748 son las siguientes :

1.^a *Ad quinque jurisconsultorum fragmenta comentarii, et ad legem si fuerit. 5. De legatis. 3. Recitatio extemporalis*, impresa en el año de 1723.

2.^a *Vida de San Gil Abad*, en 1724.

3.^a *Oracion en alabanza de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo*, 1725.

4.^a *Justi Vindicii Relatio de Disputatione quam habuit in Valentinae Academiae Sacello Gregorius Mayansius, Generosus et Antecessor Valentinus pro intellectu vero paragraphi Est autem. 3. Institutionem Imperialium de rerum divisione*, 1725.

5.^a *Disputationum juris liber primus*, 1726.

6.^a *Vida de San Ildefonso*, 1726.

7.^a *Oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la Elocuencia española*, 1727.

neficios, que lo que debiéramos admirar con mayor frecuencia, rara vez se ofrece á nuestro entendimiento, empleado en cosas que no merecen reflexion. ¡Cuán poco pensamos en

8.^a *Accion de Gracias por el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, 1728.

9.^a *La Concepcion Purísima de la Virgen María, Madre de Dios*, 1729.

10. *El mundo engañado por los falsos médicos. Discursos del Doctor José Garola Varonés*, 1729.

11. *República literaria de D. Diego Saavedra Fajardo*, corregida por D. Diego Mayáns y Siscár, 1730.

12. *Carta al P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijóo*, 1731.

13. *Carta á D. Salvador José Mañer*, 1731.

14. *Epistolarum libri sex*, 1732.

15. *Chocolata, sive in laudem Potionis Indicæ, quam appellant chocolate, Elegia Auctore Georgio Ranuciano Patricio Atheniensi*, 1733.

16. *El orador cristiano, ideada en tres diálogos*, 1733.

17. *Cartas de D. Nicolas Antonio, de D. Antonio de Solís y de don Cristóbal Crespi de Valdaura, con una breve noticia de las vidas de los dos primeros autores, y la oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, 1733.

18. *A. Amnis Gratulatio ad Joannem V. Lusitaniæ Regem de Imperii ejus felicitate*, 1734.

19. *Evangeli Cosmopolitani Notæ ad Jo. Burch. Menkeine de charlataneria Eruditorum Declamationes*, 1734.

20. *Espejo moral con reflexiones cristianas*, 1734.

21. *Disputatio de Incertis Legatis*, 1734.

22. *Cartas morales, militares, civiles y literarias da varios autores españoles*, 1734.

23. *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España, escritos por D. Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona, con la vida de este autor, por D. Gregorio Mayáns y Siscár*, 1734.

24. *Anti-Madalena, Diálogo entre Sofronio y Sofóbulo, su autor Vigilancio Cosmopolitano*, 1734.

25. *Reglas de ortografía en la lengua castellana, compuestas por el Maestro Antonio de Lebrija, añadidas algunas reflexiones de D. Gregorio Mayáns y Siscár*, 1735.

26. *Don Joannis Pugæ et Feijoo Juris consulti et Primarii Anteces-*

la utilidad del lenguaje de cualquiera nacion! Una maravilla tan grande no nos causa novedad, siendo así que, por el beneficio deste divino dón, manifestamos á cualquiera nues-

oris Salmaticensis Tractatus Academici sive opera omnia posthumum ejusdem Auctoris vita scripta a D. Gregorio Mayans.

27. *Noticia del verdadero autor de la vida de Justina Díez, y juicio de esta novela en el libro intitulado La Picara Montañesa.*

28. *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani Epistolarum libri duodecim. Accedit ejusdem Auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Majancio conscripta, 1735.*

29. *Oratio pro crepitu ventris habita ad Patres crepitantes, 1737.*

30. *Oracion á Cristo Redentor nuestro en su inefable Pasion, 1736.*

31. *Carta al Excmo. Sr. D. Francisco de Almeida, canónigo de la iglesia patriarcal de Lisboa, dándole noticia de la muerte de D. Manuel Martí, dean de Alicante, fecha en Madrid á 3 de Mayo de 1737.*

32. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, 1737.*

33. *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscár, 1737.*

34. *Conversacion sobre el Diario de los literatos de España, 1737.*

35. *Ensayos oratorios. Va añadida la oracion de Dion Crisóstomo del Retiramiento, traducida de griego en español por Pedro de Valencia.*

36. *Carta latina escrita al Excmo. Sr. D. Juan Basilio Caltellví, marqués de Villatorcas, dándole noticia de la muerte de D. Manuel Martí, dean de Alicante, fecha en Madrid á 5 de Mayo de 1737.*

37. *Leccion cristiana del Doctor Benito Arias Montano, traducida de latin en español por Pedro de Valencia, 1739.*

38. *Carta escrita al Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Meneses, conde de la Ericeña, presentando por su medio al Rey de Portugal algunas obras manuscritas, en Oliva á 15 de Abril de 1741.*

39. *Gradus ad Parnassum, sive Bibliotheca Musarum, 1742.*

40. *Censura de historias fabulosas, obra póstuma de D. Nicolas Antonio; van añadidas algunas cartas del mismo autor y de otros eruditos, con la vida de D. Nicolas, 1742.*

41. *Idea de la Academia Valenciana, dedicada á recoger y ilustrar las memorias antiguas y modernas pertenecientes á las cosas de España, debajo de la invocacion de la Divina Sabiduría. Propuso esta idea á los eruditos valencianos D. Gregorio Mayans y Siscár en Valencia el dia 25 de Agosto de 1742.*

tros pensamientos y deseos, haciendo sensibles las ideas espirituales; y por el mismo medio con facilidad aprendemos lo que no sabemos, enseñamos á otros lo que habemos apren-

42. *Constituciones de la Academia Valenciana, establecidas el día 25 de Agosto de 1742.*

43. *Memorial genealógico de Antonio Pascual y García Generoso, 1743.*

44. *Accion de gracias á la Divina Sabiduría, Patrona de la Academia Valenciana, 1743.*

45. *Obras cronológicas de D. Gaspar Ibañez de Segobia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar, etc. Las publicó de orden y á expensas de la Academia Valenciana D. Gregorio Mayáns y Siscár, censor de dicha Academia, 1744.*

46. *Carta escrita al Doctor José Berni sobre el origen y progreso del derecho español, en Oliva á 7 de Enero de 1744.*

47. *Carta latina al doctor D. José Fenestres y Montalvo, catedrático de Cervera, exhortándole á que imprima sus eruditísimos comentarios al jurisconsulto Hermogeniano, 1745.*

48. *Carta escrita al Excmo. Sr. D. Diego Fernandez de Almeida Portugal, principal de la santa iglesia de Lisboa, sobre la muerte de su hermano el Excmo. Sr. D. Francisco de Almeida Mascareñas, principal de dicha iglesia, académico valenciano, etc., en Oliva á 1.º de Abril de 1746.*

49. *Advertencias á la Historia del P. Juan de Mariana, su autor D. Gaspar Ibañez de Segobia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar, etc. Van añadidas algunas cartas, cuyas obras publicó de orden y á expensas de la Academia Valenciana D. Gregorio Mayáns y Siscár, censor de dicha Academia, 1746.*

50. *Avisos de Parnaso, su autor el Doctor Juan B. Corachan, presbítero, catedrático de matemáticas de la Universidad de Valencia; los publicó á expensas de la Academia Valenciana el mismo D. Gregorio, 1747.*

51. *Advertencias de D. Miguel Sanchez, dadas al doctor D. Tomas Ferrandis de Meca y Moreno, Abogado de los Reales consejos, 1748.*

Adviértase, sin embargo, que Mayáns murió el 21 de Diciembre de 1781, y que despues del año 48 y de su muerte se publicaron otras muchas obras suyas, algunas de la mayor importancia, que pueden verse en la Biblioteca Valenciana de Fuster, t. II, pág. 99 y siguientes.

Este escritor, tan erudito como fecundo, citado y admirado por to-

dido, y representando nuestras necesidades y oyendo las ajenas, fácilmente logramos las ocasiones de ejercitar los oficios de la caridad cristiana. Dichosos, pues, aquellos primeros siglos, en que todo el género humano sólo tenía una lengua, por medio de la cual tanto más y con mayor facilidad se podía saber, cuanto mejor se entendía cualquiera cosa que se dijese, sin ser necesario el estudio de otro idioma; y desgraciados siglos los nuestros, en que no habiendo lengua que comprenda en sí la doctrina de todas, necesitamos del largo y penoso estudio de otras muchas para lograr alguna inteligencia de lo poco que se sabe de tejas abajo. Por eso debemos considerar como gravísimo castigo del género humano la multiplicación de las lenguas, las cuales, en mi juicio, se han alejado tanto de la perfección natural, que la sagaz industria de los hombres no es capaz de reducirlas á su primera perfección. De aquí nace tanta variedad de pareceres en orden á las ventajas que las unas hacen á las otras. Porque como no tenemos una idea original de la per-

dos los hombres de valer de su época, y tanto por los nacionales como por los extranjeros, con muchos de los cuales mantuvo correspondencia, merece indudablemente las alabanzas de la posteridad, porque su vida, continúa é incansablemente consagrada al cultivo de las letras, ha prestado á éstas servicios inestimables, ya excitando á los buenos estudios, ya publicando obras importantes y poco conocidas, ya favoreciendo con su cooperación y con sus consejos á cuantos los cultivaban, y sobre todo dando él mismo el ejemplo y trabajando con esa perseverancia que distingue á los hombres eminentes en pro de las glorias de su patria. El conocimiento de su vida y de sus obras, entre otras ventajas que produce, no es la ménos preciada, sin duda, la de llamar nuestra atención hácia tiempos que pasaron, despreciados en general porque son poco conocidos, y cuyo estudio nos convence de que otros siglos anteriores al nuestro han dado también frutos ubérrimos, y de que nuestro envanecimiento por el actual en que vivimos, para ser fundado, ha de cimentarse en los que le precedieron.

feccion del lenguaje, cada cual se la figura segun su inteligencia, y ésta suele ser segun su costumbre y modo de hablar.

1 Lo que yo pienso es que la lengua primitiva, y digámoslo así, original, tenía, entre otras, tres principales perfecciones. La una era la abundancia, la cual correspondia á lo mucho que se sabía. La otra la fuerza de la expresion, porque habiéndose impuesto los nombres con gran conocimiento de las cosas, las expresaban con suma claridad. Y la otra era una suma aptitud para pronunciarse los vocablos con la mayor suavidad. Adan, hombre lleno de profundísimo saber, vió delante de sí todos los animales, así terrestres como volátiles, los cuales Dios presentó á su vista; y conociendo las naturales perfecciones de todos, puso á cada uno de ellos el nombre más expresivo de su naturaleza ó propiedades. Esto que nos enseñan las Sagradas Letras (*Genes.*, cap. II), me persuado yo que sucederia al considerar Adan las perfecciones de los animales; el cual, lleno de gozo y de la admiracion que le causaban las obras de Dios, no contento con darle las debidas gracias en lo interior de su ánimo, prorumpiria en voces, con que articulando los nombres de aquellos mudos animales, en nombre dellos daria humildes gracias al Criador del Universo. Porque siendo cierto que Adan no tenía compañía cuando impuso los nombres de los animales, ¿con quién sino con Dios habia de hablar? Despues que pudo ya comunicar á Eva sus pensamientos, imagino yo que le sucederia lo mismo cada vez que se le ofrecia y queria manifestarlos; de suerte que concibiendo las cosas con suma claridad, al querer explicarlas articulaba unas voces sumamente suaves, con las cuales expresaba lo que le parecia; y Dios al mismo tiempo infundia en Eva una idea clarísima de cuanto le decia su marido. Y teniendo entrambos una memoria muy tenaz, repetian despues las mismas voces siempre que se ofrecia hablar de las

mismas cosas ; y así enseñaban á sus hijos y descendientes un mismo lenguaje , el cual permaneció hasta que Dios quiso humillar la soberbia de los hombres , multiplicando sus lenguas con tan ordenada confusion , que lo que unos hablaban , de ninguna suerte podian entenderlo como ántes los demas compañeros de la loca empresa de una torre , que , ideada como una gloria del poder humano , fué infame recuerdo de su vanísima soberbia. Y así los hombres se vieron obligados á separarse los unos de los otros , tomando cada familia diferente camino , para que por alta providencia se poblase toda la tierra , viniendo así el mismo castigo á ser un medio por el cual luciese en todo el Universo la inefable misericordia del Todopoderoso (*Génes. cap. xi*).

2. Aquellas lenguas , como infundidas por Dios , tambien fueron perfectísimas. Pensar que permanece hoy incorrupta alguna de ellas , es no hacer reflexion en lo que puede la injuria del tiempo en el largo espacio de tantos siglos ; no advertir , digo , las transmigraciones y várias mezclas de gentes de tan extrañas lenguas , el capricho de los hombres y la inconstancia de sus genios , no habiendo hoy siquiera una lengua de las vivas , que sea la misma que la que fué quinientos años atras. Son las lenguas como los rios , que porque conservan muy de antiguo sus nombres , se tienen por unos mismos ; pero el agua que por sus cauces está ahora corriendo no es la misma que pasó ; á diferencia del hombre , cuya forma sustancial , que es la que da el sér y perfeccion al compuesto , como espiritual , es invariable y siempre una. Si los caracteres de las lenguas antiguas , habiéndose grabado para perpetuar la memoria en piedras y metales , ó no duran hoy ó no se entienden , ¿cómo podrán permanecer las lenguas dependientes de la flaqueza é inconstancia de los labios ? ¿Y quién osará afirmar que una lengua , cualquiera que sea de las que hoy se hablan en todo el mundo , es la misma que otra que antiguamente se habló ,

si primero no tiene alguna idea de la antigua, la cual es cierto que no tenemos de las que Dios multiplicó en la Torre de Babel, porque no podemos recurrir á las memorias escritas, pues (sobre esto que tratamos) no las hay de aquel tiempo, y mucho ménos á la tradicion, por ser ésta una cosa de tal naturaleza, que no puede en ella tener lugar la tradicion; como no podemos saber si la música de hoy es como la antigua, por ser accion pasajera y no permanente?

3 Por estas razones, habiendo yo de tratar de los orígenes de la lengua española, que hoy hablamos, pienso seguir diferente método que otros. Y así, primeramente explicaré qué cosa es *lengua*, para que mejor se sepa qué deba entenderse por *lengua española*. Despues señalaré sus orígenes generales, á los cuales seguirán los principios y las reglas que se deben saber y guardar para averiguar los particulares. Y últimamente apuntaré las perfecciones que por sí tiene nuestra lengua, y las demas que puede recibir.

4 Empezando por lo primero, la palabra *lengua* propriamente significa el miembro que está en la boca de cualquier animal, con el cual se amasa la comida y se percibe el gusto de ella; y si hay órganos proporcionados, con ella tambien se forma y se articula la voz. Por metonimia (quiero decir, usando un nombre por otro) tambien llamamos *lengua á la multitud de ciertos sonidos articulados, instituidos para unirse entre sí, de los cuales se sirve algun pueblo para significar sus pensamientos, y por ellos cuantas cosas hay*. Declaremos esto.

5 *Los sonidos* de una lengua deben ser *articulados*, esto es, formados de cierta manera, para que se distingan de los sonidos de los irracionales, que no son parte de lengua alguna, por más que haya dicho un conocido patrañero (1)

(1) Este Filostrato fué un retórico, natural de Lémnos, segun unos, de Atenas, segun otros, que enseñó retórica en Roma en el si-

(*Philostratus de Vita Apollonii*, Lib. 4, cap. 1.) que Apolonio Tiano (1) (taumaturgo imaginado para engañar á los gentiles), entendia el misterioso lenguaje, que suponía en el canto de las aves. Si ya no es que oyese algun papagayo, cuya voz entendemos mucho mejor que el mismo que la dice.

6 Deben los sonidos articulados *unirse entre sí*, porque los vocablos escritos en un diccionario sin trabazon ni correspondencia entre sí, son como las piedras y demas materiales que, separados unos de otros, no componen ni forman edificio alguno.

7 Tambien deben los sonidos ser *instituidos para significar ciertas cosas*, porque considerados en sí, quiero decir, en cuanto sólo son voces articuladas, son indiferentes para significar cualquier cosa, y el beneplácito comun es el que únicamente determina que la significacion sea una, y no otra.

8 Estos sonidos deben ser *ciertos*, esto es, determinados, así en su raíz como en sus modificaciones ó variaciones;

glo III de J. C., y uno de los protegidos de Julia, esposa de Septimio Severo. Existen de él las obras siguientes: *Vida de Apolonio de Tyana*, *Heróicas*, *Un diálogo entre Venitor y Fénix*, *Los cuadros* (descripcion de setenta y seis pinturas que adornaban el pórtico de Nápoles), *Las vidas de los sofistas*, y *setenta y tres cartas amorosas*.

(1) Filósofo, natural de Tyana, en Capadocia, que vivió poco despues de J. C. y pitagórico austero. Visitó la Cilicia, la Panfilia, á Antioquía, Efeso y Babilonia, y penetró hasta en la India, acompañado de su discípulo Damis. Despues se estableció en Roma, de donde fué expulsado por Neron. Agregóse á Vespasiano, favoreció su elevacion al trono y estableció una escuela pitagórica en Efeso, en donde se cree que murió el año 97 de J. C. Se cuentan de él las más portentosas patrañas, pero fué indudablemente un hombre extraordinario. *Taumaturgo* viene de *θαύμαζ-τος-τò*, el milagro, y de *ἔργον-ου, τò*, obra. Se toma en buena y mala parte.

porque si cada uno digese los vocablos segun su capricho, ó valiéndose de los mismos de que se valen otros, los variase en los números y en los casos ó conjugaciones de cada tiempo, segun se le antojase, nadie hablaria como otro, y así los unos no entenderian á los otros. Por eso son regulares las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos; y si hay en ellas alguna irregularidad, esa misma irregularidad se tiene por regla para que todos la sigan como tal.

9 Ultimamente digo *algun pueblo*: y por esto, si hablamos de alguna lengua de las que llamamos *vivas*, debemos entender el pueblo que hoy es, no el que fué, porque puede haber habido diferentes lenguas en un mismo país.

10 Sabido ya qué cosa es *lengua*, sólo queda por decir, que por *lengua española* entiendo aquella lengua, que solemos hablar todos los españoles cuando queremos ser entendidos perfectamente unos de otros. Digo *perfectamente*, para distinguir la lengua española de la aragonesa, la cual podrá ser propia y perfeta en el reino de Aragon, pero no lengua general de España; siendo cierto que los doctos no convienen en que lo sea, sino la que por otro nombre llamamos *castellana*, por ser la propia de las Castillas y singularmente de la Vieja, donde se habla con mayor pureza por comerciar con ménos extranjeros. Y así el obispo de Tarazona, D. Fr. Pedro Manero (1), cuando escribió sus justamente celebradas paráfrasis de algunas obras de Tertuliano, si exceptuamos una ó otra frasi, en lo demas no habló como suelen los aragoneses, sino como los castellanos

(1) Fr. Pedro Manero, aragonés, natural de Cariñena, franciscano, autor de la *Vida de la Serenísima Sra. Doña Juana de Valois, reina de Francia, fundadora de la religion de la Anunciata de la Virgen Ntra. Sra.*, y de una *Apología de Quinto Septimio Florente Tertuliano, contra los gentiles en defensa de los christianos*. Murió en 1660

más puros : y de los dos hermanos (tambien aragoneses), el secretario Lupercio Leonardo de Argensola, y el doctor Bartolomé, dijo Lope de Vega (*en la aprobacion que dió á sus rimas*), que *parecia que vinieron de Aragon á reformar en nuestros poetas la lengua castellana*.

11 Entendiendo, pues, nosotros por *Lengua Española* la castellana ó la general que hoy se habla en España, y comunmente entienden con gran facilidad todos los españoles ménos los vizcainos, si no es que la aprendan muy de propósito, es cierto que aunque muchos siglos ántes de ahora haya habido en España alguna lengua general (lo cual hasta hoy nadie ha probado), esta que ahora hablamos no es la misma que aquella; porque si mutuamente nos hablásemos ó escribiésemos los que antiguamente vivieron, y hoy vivimos, es cierto que no nos entenderíamos. Y así los orígenes de una lengua no son los mismos que los de la otra.

12 Para hablar, pues, con claridad debemos primero distinguir las lenguas, empezando por la primitiva de España y acabando en la que hoy está en uso, cuyos orígenes generales pienso señalar.

13 Cuál haya sido la primera lengua de España, nadie puede afirmarlo ni aún valiéndose de probables conjeturas; porque la tradicion que alegan muchos españoles, no tiene la antigüedad que requiere una legítima probanza, ni en los términos en que se supone, es posible.

14 En tiempo de Estrabón, príncipe de los geógrafos (1), el cual vivió debajo del imperio de Octaviano Au-

(1) Célebre geógrafo griego, natural de Amasea, en Capadocia, que nació hácia el año 50 ántes de J. C. Despues de recibir una educacion distinguida, viajó por el Asia Menor, el Egipto, la Grecia y la Italia; vivió mucho tiempo en Roma, y murió en los últimos años del reinado de Tiberio. Habia escrito unas *Memorias históricas*,

gusto y escribió su geografía en el año cuarto del imperio de Tiberio César, se hacia juicio (*Strabo, Rerum Geographicar., lib. 3.*) de que los turdetanos eran los más doctos de los españoles. Estos usaban del arte de escribir, y tenían escritos monumentos de la antigüedad, y poesías y leyes ajustadas al metro desde seis mil años atrás, según ellos decían. Esta antigüedad de que los turdetanos se jactaban, era fabulosa si computaban los años de la manera que nosotros, pues el mundo aún ahora no ha llegado á tan larga edad, siendo ya caduco. Pero el testimonio de Estrabón á lo ménos prueba que los españoles sólo eran bárbaros de la suerte que dijo San Pablo (*I. ad Cor. 14*): *Si yo no supiere la significacion de la voz, seré bárbaro, respecto de aquel con quien hablo; y el que á mí me hablare, será bárbaro para conmigo*: sólo digo, eran ó parecían bárbaros los españoles por la extrañeza que su lengua causaba á los griegos y romanos, pues vemos que los turdetanos usaban del arte de escribir, que es la puerta de las ciencias, y que tenían leyes con que se gobernaban en justicia; y esas en verso, que probaban la cultura de sus antepasados: y finalmente, memorias de la antigüedad, que atestiguaban las gloriosas hazañas de sus progenitores. Añade Estrabón (*lib. 3*), que *los demas españoles tambien usaban del arte de escribir, y que todos no tenían una forma de letra, como ni un solo lenguaje*. Había, pues, en España muchas lenguas. Y no es mucho, pues había muchas dominaciones, de cuya diversidad es consecuencia la variedad de costumbres y tambien de las lenguas. De manera que si hubiera habido en España un solo reinado, un gobierno uniforme y bien unido, hubiera sido impenetrable al poder romano y de todo el universo,

que se han perdido, y una *Geografía* en diez y siete libros, cuya mayor parte se ha conservado. Esta obra y la de Ptolomeo son las mejores de su género que nos ha legado la antigüedad.

por haberla murado por una parte y ceñido de agua por otra la misma naturaleza. Merece trasladarse aquí la autoridad de Estrabón por ser muy del caso (*lib.* 3). «El haberse esparcido los griegos entre las gentes bárbaras, parece que lo causó el destrozo en partes pequeñas, y el señorío de aquellos que, por la altanería no podían unirse entre sí ni mantener sus alianzas, de donde nació el no poder ser iguales en fuerzas á los que de fuera venían á embestirlos. Esta contumacia fué mucho mayor entre los españoles, añadiéndose la astucia de su natural y la variedad engañosa, porque esos hombres, habiendo seguido un género de vida aplicado á asechanzas y robos y siendo atrevidos para lo malo, sin haber emprendido cosa grande, no hicieron caso de establecer un gran poder, manteniéndose en sociedad. Los cuales si no hubieran rehusado defenderse, uniendo sus fuerzas, ni los cartagineses haciendo su invasión hubieran podido sojuzgar, sin que nadie lo impidiese, la mayor parte de España; ni ántes que ellos los tirios y los celtas, que ahora se llaman celtíberos y vetones; ni despues el ladrón de Viriato, ni Sertorio, ni otros cualesquiera que hayan tenido intención de estender su imperio sobre los españoles. Y los romanos, por partes, fueron embistiendo ya este señorío de los españoles, ya el otro, y domando á otros en otras ocasiones, fueron pasando mucho tiempo hasta que, finalmente, los redujeron todos á su poder, y para eso fueron menester más de doscientos años.» Hasta aquí Estrabón. Pero volviendo á lo que decíamos de la multitud de lenguas que antiguamente hubo en España, como no quedan hoy aquellas memorias que refiere Estrabón, así por la mudanza de las mismas lenguas, como por la injuria del tiempo que todo lo consume; es preciso que mendiguemos algunas noticias de los extranjeros, pero con la cautela de tener por sospechosos maestros de la verdad á muchos de los escritores griegos, inclinados á mentir y muy ignorantes de nuestras cosas.

15 Herodoto, padre de la historia griega (1), el cual nació en el año primero de la Olimpiada setenta y dos, escribió en su *Melpómene* que en el reinado de Darío, padre de Jerjes, nadie había investigado á Europa ni en la parte del oriente ni del aquilón, ni sabían si la ceñía el mar. El mismo refiere que Coleo, natural de Samos, pasó las columnas de Hércules, y entrando en el Océano, desembarcó en Tarteso; lo cual sucedió, según el cómputo de Userio (2), en el año de la creación del mundo MMM.CCCLXIII, ántes de la era cristiana DCXLI. Y es de advertir que solamente cierto Sostrato había precedido á Coleo desembarcando en Tarteso, emporio hasta entónces desconocido, y que por esto mismo dió ocasion á grandes negociaciones. Tan tarde como esto se introdujeron los griegos en España. No es, pues, de maravillar que el mismo Herodoto, aunque

(1) Historiador griego, que nació el año 484 ántes de J. C. en Halicarnaso, viajó mucho y escribió durante su destierro su célebrima historia. El principio de ella fué leído por su autor á los griegos en los juegos olímpicos (456 ántes de J. C.), y excitó el mayor entusiasmo, sobre todo en Tucídides, el más grande de los historiadores. Doce años despues leyó toda la obra á los atenienses en la fiesta de las Panateneas, recibiendo en recompensa una suma de 10 talentos (unos 190.000 rs.). La obra está distribuida en nueve libros, cada uno de los cuales lleva el nombre de una de las Musas, en dialecto jónico, y en estilo poético y elegante. Su objeto principal es referir las guerras médicas, pero narra también la historia de muchos pueblos de la antigüedad. Su encantadora sencillez no ha sido hasta ahora superada.

(2) Usher (Jacobo), prelado anglicano, nacido en Dublin en 1580, muerto en 1656, catedrático de teología en Dublin, canciller de la iglesia de San Patricio, obispo de Meath, arzobispo de Armagh y miembro del consejo privado, fanático contra los católicos, por cuyo motivo al estallar la revolución de Irlanda, en 1648, tuvo que refugiarse en Inglaterra, en donde murió ocho años despues. Es célebre como historiador y como cronologista. Escribió los *Annales Veteris et Novi Testamenti*, y otra obra titulada *Britannicarum ecclesiarum antiquitates*.

historiador tan diligente, escribiese que el Istro nacia (1) donde estaban los celtas cerca de los ginetas de España, y que atravesaba toda Europa hasta entrar en Citia. Pero esto mismo nos manifiesta cuán ignorantes de nuestras cosas vivian los griegos, estando tan mal informado el príncipe de sus historiadores.

16 Aun los contemporáneos de Alejandro Magno tenían poquísima noticia de Europa, y por eso son tan ridículos cuando hablan de las cosas de ella.

17 Polibio, escritor gravísimo y prudentísimo (2), que vivió en tiempo de Cipion el Menor, confiesa (*Historiar. libro 3*) que en su edad apenas se conocian las tierras que se hallaban entre Narbona y el Tanais, que es lo mismo que decir que les era desconocida toda la parte septentrional de Europa. El mismo Polibio, que escribió despues de haber estado en España, dice hablando de Europa (*ibidem*) que la parte que se extiende por el mar Mediterráneo hasta las

(1) Es grave el despropósito, porque el Ister antiguo ó Danubio moderno nace en el gran ducado de Baden, atraviesa el Wurtemberg, la Baviera, el Austria, la Hungría, separándola de la Valaquia, la Moldavia y la Besarabia de la Bulgaria, y desemboca en el mar Negro.

(2) Historiador griego, de Megalópolis, en donde nació 206 años antes de J. C. Fué amigo y compañero de Filopemen, *el último griego*, mandó un cuerpo de caballería aquea en 174, y fué enviado en rehenes á Roma, permaneciendo en ella diez y siete años. Contrajo amistad con los dos hijos de Paulo Emilio, sobre todo con el segundo Escipion el Africano, á quien acompañó al sitio de Cartago. Viajó por Africa, por España y por las Galias, desempeñó diversas embajadas de los romanos, y murió en el año 124, á los 82 de edad. Escribió *la Vida de Filopemen*, *la Guerra de Numancia*, una *Táctica* y una *Historia general* en cuarenta libros. Sólo se conservan los cinco primeros libros de ésta y algunos fragmentos. Es historiador notabilísimo por su exactitud, buen juicio é imparcialidad, y porque investiga y analiza las causas de todos los sucesos que cuenta.

columnas de Hércules, se llamaba Iberia, y la situada hacia el mar exterior, que llamaban Grande, y nosotros Océano, todavía no tenía nombre comun, porque no mucho tiempo antes se habia descubierto, y toda estaba habitada de naciones bárbaras, y esas muy numerosas.

18 Estrabón, escritor tambien de suma erudicion y autoridad, aseguró (*lib. 2*) que antes de Eratósthenes (1), el cual nació en la Olimpiada CXXVI y vivió debajo del imperio de Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, no tenían los griegos noticia alguna de las cosas de España.

19 Éforo (2), que fué discípulo de Isócrates, escribió con tanta ignorancia de los españoles (á quienes llamó *Iberos*), que juzgó que eran una ciudad; y por eso Josefo observó con juicio (*lib. 1 contra Appionem*) que la noticia de los habitantes del Occidente llegó muy tarde á los griegos.

20 Arístides (3), el retórico, dijo que muchos autores

(1) Eratósthenes nació en Cyrene en el año 275 antes de J. C., y fué geómetra, astrónomo, geógrafo, filósofo, gramático y poeta, y bibliotecario de Alejandria en el reinado de Tolomeo Evergetes. Habiéndose quedado ciego, se dejó morir de hambre á los 81 años de edad (194). Midió el primero un grado del meridiano, evaluó la grandeza de la tierra, inventó la esfera armilar, construyó el primer observatorio astronómico, y trazó un mapa general, que fué durante siglos la única base de la geografía. Sólo quedan de él algunos fragmentos.

(2) Éforo, orador é historiador griego (363-300 antes de J. C.), natural de Cumas, en la Eólida, discípulo de Isócrates y rival de Theopompo, escribió una historia del Peloponeso que comprendia desde su conquista por los Heraclidas (1104 antes de J. C.) hasta el año 20.º del reinado de Filipo. Sólo se conservan algunos fragmentos.

(3) Arístides (Elio), orador griego, nacido en Bythinia hacia el año 129 de J. C., se estableció en Esmirna, en donde enseñó la retórica con general aplauso. Habiéndose arruinado esta ciudad por un terremoto, consiguió de Marco Aurelio, por su elocuencia, que la

(también griegos) creyeron que no había Océano, y que lo que se refería de él era una pura ficción.

21 Otros maestros, pues, de la verdad más seguros que los antiguos griegos debemos buscar, confesando primero que ignoramos cuál haya sido la primitiva lengua de España, porque la tradición que vulgarmente se alega es de pocos siglos, y por eso no merece crédito; y nuestros antiguos historiadores Orosio (1), San Isidoro (2) y San Juan de Valclara (3) nada escriben de lo primitivo de España.

22 Pero para lisonjear á los nuestros, supongamos que Túbal y su familia hayan sido los primeros pobladores de España. Su lengua sería una de las que Dios infundió en la Torre de Babel para que las gentes se esparciesen por toda la tierra. Pregunto ahora: ¿qué lengua era aquella? ¿qué vocablos tenía? ¿qué variaciones? ¿cuál era su pronunciación? ¿hay alguno que tenga idea de cualquiera de estas cosas? No por cierto. Y cuando la tuviera, quisiera yo saber: ¿qué gentes advenedizas hubo en España en los siglos

mandase reedificar. Quedan de él cincuenta y cuatro discursos y algunos otros escritos.

(1) Pablo Orosio nació en Tarragona á fines del siglo iv de Jesucristo. Fué discípulo de San Agustín, celoso adversario de los Pelagianos, y autor de siete libros de historia *adversus paganos*, que abraza desde Adán hasta el año 316, y en la cual se encuentran muchas tradiciones populares, dignas hasta cierto punto de estudio. Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, tradujo su historia al anglo-sajón, habiéndose publicado con versión inglesa en Londres en 1773.

(2) San Isidoro, arzobispo de Sevilla, muerto en 636, tan memorable por su piedad como por su erudición. Sus obras son los veinte libros de *Orígenes ó Etimologías*, *Comentarios sobre el Antiguo Testamento*, un *Tratado de escritores eclesiásticos*, y una *Crónica desde Adán hasta 626*.

(3) Juan Beclarensis ó Gerundensis, así llamado por haber sido fundador del monasterio de Valclara, no lejos de Montblanch, y después obispo de Gerona; estudió en Constantinopla, como dice San Isidoro, y sufrió grandes persecuciones de Leovigildo.

inmediatos? ¿qué naciones vecinas con las cuales necesariamente se habia de tratar, comunicándose mutuamente el lenguaje con los mismos pensamientos y cosas?

23 Pero dejando aquellos tiempos oscuros, ¿quién puede negar que los de la Isla Zacintho (hoy Zante) que tomaron asiento (*Livius*, lib. XXI, cap. I. *S. Hieron. in Proem.*, lib. II, *in Epist. ad Galat.*) en Sagunto (hoy Murviedro) y se fortificaron allí, introducirían también su lenguaje? Lo mismo digo de Denia, en cuyo promontorio erigieron los griegos el célebre templo de Diana, ahora hayan sido sus pobladores los Focenses, según Estéban de Bizancio (1) (*de Urb. et Pop.*), ahora los de Marsella según Estrabon (libro III), descendientes de los Focenses, según Tito Livio (libro XLIV, cap. III). Omito muchas más colonias, como Empurias (*Silius*, lib. III, v. 369), Rhodope (*Strabo*, lib. III) y otras (*Strabo, ibidem*), porque no trato ahora de formar lista de ellas, sino de suponer que las hubo, para inferir que hubo en España diferentes lenguas advenedizas. Pero yo quisiera que me digan los más eruditos qué lenguas eran aquellas que iban introduciendo las naciones extranjeras en las tierras que ocupaban. Yo sé que nadie puede dar razón de unas lenguas abolidas enteramente. Fuera de esto, si la sequedad general que hubo en España, según afirman nuestros historiadores, consumió ó echó de sí á casi todos los españoles, ¿cómo podía perseverar en España la antigua lengua? Y cuando esta tradicion (por ser moderna (*Alcocer, Historia de Toledo*, lib. I, cap. IX), como parece) no sea digna de toda fe, á lo ménos es cierto que el oro, plata, la-

(1) Estéban de Bizancio, gramático de Constantinopla, que vivía á fines del siglo V. Había compuesto un *Diccionario geográfico é histórico* bajo el título de *Ethnica*, del cual sólo se conserva un extracto, hecho por Hermolao, de la época de Justiniano, y algunos fragmentos.

nas, lino, barrilla, esparto, miel, cera y las demas riquezas naturales de que abunda España, y su temple sumamente saludable en todos los siglos, atraieron la insaciable codicia de las demas naciones. A lo cual se añade la comodidad de sus puertos y abrigos marítimos en entrambos mares. Y así vinieron á España (*Varro apud Plin. Nat. Hist.*, libro III, capítulo I) los iberos, fenices, celtas, rhodios, cartagineses y otros muchos, que encubre el olvido de tiempos tan apartados del nuestro.

24 Cada una de estas naciones introdujo su lengua en los lugares que dominaron, siendo costumbre de los vencedores querer ser entendidos fácilmente, y de los vencidos aprender la lengua de los que mandan, ó porque obliga á ello la necesidad, ó porque así lo pide la conveniencia y debido obsequio.

25 Como las dominaciones eran várias, tambien lo eran las lenguas.

26 En tiempo de Ennio (1), el cual nació en el año quinientos y catorce de la fundacion de Roma, y á los sesenta y siete de su edad escribia los Anales; segun Aulo Gelio (2), (*Noct. Attic.*, lib. XVII, cap. XXI) se tenía en el Lacio por

(1) Quinto Ennio, natural de Rudes en la Calabria, murió hácia el año 169 ántes de Jesucristo. Fué llevado á Roma por Caton el Antiguo, contrajo amistad con Escipion, enseñó literatura griega y latina, y compuso tragedias, comedias, sátiras, y el poema célebre titulado *Anales de la República*, á que alude Mayáns. Ciceron lo cita muy á menudo, y era muy estimado entre los romanos. Sólo existen fragmentos de sus obras.

(2) Aullus Gellius ó Agellius, gramático latino, que floreció en Roma hácia el año 130 de Jesucristo. Escribió una obra titulada *Noches Áticas*, por haberla compuesto en Aténas durante las veladas de invierno. Es una especie de recopilacion, en la que se encuentran noticias muy curiosas sobre la antigüedad, fragmentos de escritos hoy perdidos, y discusiones gramaticales y críticas. Falta el libro VIII casi íntegro.

muy extraño el lenguaje español. Y así aquel poeta introdujo á uno, diciendo (*apud Caris.*, lib. II) :

Hispane, non romane, memoretis loqui me (1).

27 Ciceron escribió (lib. II *de Divinat.*) que si los penos ó españoles hablasen sin intérprete en el Senado romano (en el cual habia hombres muy eruditos), no serian entendidos.

28 La lengua que se hablaba en España (como ya hemos dicho) no era una sola, porque refiriendo Silio Italico (*Punicor.*, lib. III, v. 345) los que iban á la guerra Púnica, dice que los gallegos cantaban en la lengua de su patria :

— *Misit dives Callaecia pubem*
Barbara nunc, patriis ululontem carmina linguis;
Nunc, pedis alterno percussa verbere terra,
Ad numerum resonans gaudentem plaudere cætra (2).

29 Estrabon, como ya dijimos y conviene repetir, hablando de su tiempo, dice (lib. III) que los turdetanos tenían su manera de escribir y hablar, y que los demas españoles tambien tenían su arte de escribir ; pero no una misma, pues no usaban todos de un mismo lenguaje.

30 Pomponio Mela (3), español que vivió en tiempo del emperador Claudio, dice, hablando de los cántabros (lib. III,

(1) «Recordad que hablo en español, no en latin.»

(2) «La rica Galicia envió sus mancebos, que ya entonan bárbaras canciones en su lengua patria, ya hiriendo acompasadamente la tierra con sus piés, se deleitan haciendo sonar en cadencia sus escudos.»

(3) Pomponio Mela, insigne geógrafo español, que vivió en tiempo de Tiberio y de Claudio, y escribió un tratado de geografía en tres libros, que se conserva, y que es una de las fuentes más preciosas de la geografía antigua.

capítulo 1), que tenían algunos pueblos y ríos; *pero tales* (añade) *que en nuestra boca no se pueden articular sus nombres*. Bien que yo juzgo que la causa de esta dificultad de pronunciar los nombres vascongados, no era otra que no estar Mela acostumbrado á oírlos, y mucho ménos á pronunciarlos. De donde claramente se colige que en Andalucía, de donde Mela era natural, se hablaba otra lengua muy diversa de la de Cantabria. Y esto mismo se confirma con otro testimonio de Séneca el filósofo, también español y natural de Córdoba (que floreció en tiempo del emperador Claudio y de su ingrato discípulo Neron), el cual en la consolatoria que escribió á su madre Helvia, hablando de la isla de Córcega, dice (cap. VIII): *Después pasaron á ella los ligures; pasaron también los españoles, lo cual se ve claramente en la semejanza de las costumbres. Porque tienen los corsos los mismos tocados de cabeza que los cántabros, y algunas palabras*.

31 Cornelio Tácito, que escribió sus Anales en tiempo de Trajano, en el lib. IV dice que, habiendo puesto en tormento á un rústico termestino de la España Citerior (porque habia herido de muerte á Lucio Pison, pretor de la provincia), obligándole con los tormentos á que declarase los cómplices; con voz esforzada y *lengua de su patria*, dijo gritando, que en vano se cansaban en interrogarle; que bien podían hallarse presentes sus compañeros, con seguridad de que ninguna violencia del dolor sería tan grande que pudiese hacerle declarar la verdad.

32 En tiempo de San Paciano (1), obispo de Barcelona, que floreció imperando Theodosio el Mayor, aún parece que

(1) Paciano, obispo de Barcelona, que floreció en tiempo de Theodosio el Grande, alabado por San Jerónimo por su castidad y elocuencia, escribió tres *Epístolas contra los Novacianos*, una *Exhortación á la penitencia* y un *Sermon sobre el bautismo*.

se conservaba en España alguna lengua propia de sus naturales, según se colige de la *Epístola II á Sinforiano*.

33 Quede, pues, asentado que en España se hablaron varias lenguas aún después que los romanos se apoderaron de toda ella; lo cual puede confirmarse con un testimonio muy ilustre y expuesto á la vista, pues vemos muchas medallas escritas por una parte con caracteres romanos, y por otra con caracteres españoles totalmente incógnitos, y que por la variedad de sus letras arguyen ser de alfabetos distintos, y por consiguiente, de lenguas muy diversas.

34 Pero como la dominación de los romanos fué tan larga, y ellos tiraron tanto á introducir su lengua donde quiera que mandasen (*S. August. de Civit. Dei*, lib. XIX, capítulo VII), luego se habló en España el idioma latino; de tal manera, que las lenguas antiguas se fueron olvidando muy aprisa y se perdieron del todo. De los turdetanos, especialmente los que habitaban junto al río Bétis, hoy Guadalquivir, refiere Estrabon (lib. III) que *ya en su tiempo habian tomado las costumbres romanas, y que ya no se acordaban de su lengua natural, y que los más se habian hecho latinos y habian recibido colonos romanos, y que faltaba poco para que del todo se hubiesen hecho romanos*. Añade el mismo Estrabon, que *las ciudades que en su tiempo se habian edificado, como Pax Augusta (hoy Badajoz) entre los celtas, Augusta Emerita (hoy Mérida) entre los túrdulos, y Cesaráugusta (hoy Zaragoza) entre los celtíberos, y otras colonias manifestaban la mudanza de las formas de república que tenian ántes los españoles*.

35 Vese, pues, la política y ambición de gloria de Augusto César, el cual así como iba sujetando á los españoles, iba levantando muchas colonias, imponiéndoles su nombre para arraigar mejor el imperio romano y perpetuar su fama: sobre cuyo presupuesto podrá hacer algunas observaciones cualquiera que advierta que las más de ellas se llamaron *Julias* ó *Augustas*, lisonjeándole sus fundadores

con los nombres de sus virtudes morales, que las tuvo tan heróicas como cabian en un gentil. Aun los cántabros, cuya natural ferocidad (hablo de los antiguos que no salian de su país) han ponderado tanto los escritores, así extraños como propios, Horacio (*Carm. lib. 2. Oda 6. et lib. 4. Oda 14*), Estrabón (*lib. 3. variis in locis.*), Dion Casio (*lib. 53*), Silio Itálico (*Punic., lib. 3.*), Floro (*lib. 4. cap. ult.*), Orosio (*lib. 6. cap. 21*), San Isidoro (*Orig. lib. 9. cap. 2.*), don Juan Moles Margarit, obispo de Girona (1), y por eso conocido con el nombre de *Gerundense* (*Paralipomenon Hispaniae, lib. II. cap. de Galatis.*), y otros autores gravísimos, aún los cántabros, digo, se humanaron mucho en las costumbres; de lo cual tenemos en Estrabon un testimonio muy ilustre, que pondré á la letra. *Este es* (dice) (*lib. 3.*) *el modo de vivir de aquellos montañeses que terminan el lado setentrional de España, de los gallegos, digo, asturianos y cántabros, hasta los vascones y montes Pirineos, pues todos viven de un mismo modo* (y de aquí infiero yo que tambien tenian una sola lengua); *pero como yo huyo de fastidiar con un género de escritura desagradable, no gusto de poner muchos nombres: si ya no es que alguno guste de oír los Pletauros, Bardietas y Alotrigas, y otros nombres peores y más desconocidos que éstos. Pero la inhumanidad y fiereza de costumbres, no tanto les proviene de la guerra, como de tener morada alejada de otros: porque los viajes hácia ellos son largos por tierra y mar. Con lo cual ha sucedido que no comerciando, han perdido la sociedad y humanidad. Bien que hoy ya padecen ménos ese defeto por causa de la paz, y por los viajes que los romanps hacen hácia ellos. Aquellos, á quienes toca ménos parte de esto, son más intratables y más in-*

(1) D. Juan Moles Margarit, obispo de Gerona, natural de esta ciudad, cardenal bajo del pontificado de Sixto IV. Murió en Roma en 1484.

humanos: vicio que no es mucho que suceda, añadiéndose á algunos la incomodidad de vivir en lugares muy montuosos. Pero ya, como dije, todas las guerras se acabaron. Porque César Augusto sugetó á los cántabros, que son los que hoy egercitan más los pillajes, y tambien á sus vecinos (nótese esto): y los que ántes talaban los campos de los aliados de los romanos, ahora llevan las armas en defensa de los mismos romanos, como los coniacos y los que moran junto á las fuentes de donde tiene su origen el rio Ebro, exceptuando los tuisios (habla Estrabon de los que militaban por el pueblo romano). Y Tiberio, que sucedió á Augusto, habiendo puesto en aquellos lugares tres cohortes, las cuales Augusto habia destinado para eso, no solo los apaciguó, sino que á algunos de ellos los hizo tratables. Hasta aquí Estrabon. Y cierto que los cántabros se hicieron tan tratables, que con mucha razon pudo preguntar el satírico, ¿que de dónde les venía el ser filósofos estóicos? Tan aplicados estaban á la cultura de las ciencias, y singularmente de la filosofia moral, que es la reina de todas las humanas. Dice así Juvenal (Sat. 15. v. 108):

. Sed Cantaber ¿unde
Stoicus, antiqui præsertim ætate Mælli?
Nunc totus Grajas, nostrasque habet Orbis
Athenas (1).

Como si dijera que los cántabros en tiempo de Quinto Cecilio Metelo, que por haber vencido la Macedonia se llamó macedónico, y vino á España á la guerra de Sertorio, á quien no pudo vencer; los cántabros, digo, que en aquel tiempo era una gente inculta é intratable, se civilizaron despues de tal manera, que se aplicaban á las letras, y es-

(1) «Pero ¿cómo habia de ser estóico el cántabro, sobre todo en tiempo de Metelo el Antiguo? Ahora toda la tierra, y hasta Roma, es tambien griega.»

pecialmente á la filosofía estóica. Lo cual no es mucho, pues en tiempo de Juvenal todo el mundo hablaba en latín ó en griego. Llamó Juvenal *antiguo* á este Metelo para distinguirlo de Quinto Metelo, por renombre *Pio*, el cual triunfó de España, juntamente con Neyo Pompeyo el Grande, año de la fundacion de Roma DCLXXXIII. Y este Metelo Pio es aquel que llevó á Roma varios poetas cordobeses, de quienes dijo Ciceron (*Orat. pro Archia.*) que le sonaban bronca y extrañamente (1).

36 Bien sé que algunos han querido negar haber sugestado los romanos toda la Cantabria. Pero eso es no querer dar crédito á los autores coetáneos de suma autoridad, que repetidas veces lo afirmaron, y á los historiadores inmediatos que refirieron lo mismo, sin haber uno siquiera de los escritores antiguos que lo haya contradicho, ni haberlo dudado alguno en quince siglos. Algunos de los que lo afirmaron fueron españoles, que como hombres eruditos debían saber lo que pasó.

37 Lucio Floro, abreviador de Tito Livio, príncipe de los historiadores romanos y coetáneo de Augusto, en el libro XLVIII de su *Epítome*, dice que *el cónsul Lucio Lúculo, á quien sucedió Marcelo, apaciguó todos los pueblos de la Celtiberia y sugetó á los vacceos, cántabros y otras naciones hasta entónces desconocidas en España*, esto es, por los romanos. Este primer vencimiento sucedió año DCIII de la

(1) Ciceron dice así hablando de Metelo: *qui præsertim, usque eo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cerdubæ natis poetis, pingue quidam sonantibus atque peregrinum, tamen aures suas dederat*: «el cual deseó tanto que se escribiesen sus hazañas, que hasta llegó á dar oídos á poetas naturales de Córdoba que pronunciaban con cierto acento pesado y extranjero.» En la coleccion de *Autores latinos de los Escolapios* hay una nota á estas palabras, que no deja de ser curiosa. Después de explicar la significacion de *pingue*, concluye: «por lo demas, sabido es el aprecio que se merecieron los poetas españoles, aún en aquellos tiempos.»

fundacion de Roma. Eusebio Cesariense, que floreció en tiempo del emperador Constantino y de su hijo Constancio en el año III de la olimpiada CLIX, que corresponde al año DCXII de la fundacion de Roma, refiere que *Décimo Junio Bruto* (el que ganó el renombre de *Gallego*) *sugetó la Iberia hasta el Océano*. Lo mismo dice San Isidoro (*In Chron. emendato á Garcia de Loaisa, pág. 47*). Josef Escaligero (1) advirtió que este vencimiento de Bruto debe referirse al consulado de Publio Furio Filon y de Sexto Atilio Serrano, que corresponde al año DCXVIII de la fundacion de Roma.

38 Sexto Rufo, en el *Breviario* de las hazañas del pueblo romano (2) que dirigió al emperador Valentiniano, dijo hablando en general: *nos apoderamos de las Españas por medio de Décimo Bruto, y llegamos hasta Cádiz y hasta el Océano*. Lucio Floro, español, habló (*lib. 4. cap. ult.*) con mayor expresion, porque despues de haber dicho que Lúculo venció á los Túrdulos y Vacceos, añade que *Décimo Bruto se extendió algo más, venciendo á los celtas y á los lusitanos y á todos los pueblos de Galicia*. Y es de advertir que la Cantabria entónces era parte de Galicia, segun el gravísimo testimonio de Orosio, español (*lib. 6. cap. 21.*), ilustrísimo discípulo de las dos grandes lumbreras de la Iglesia, San Agustín y San Gerónimo.

(1) José Escaligero nació en Agen en 1540 y murió en 1609. Fué superior á su padre Julio César en filología, y famoso también como cronologista é historiador. Además de sus comentarios á Varron, Verrio, Flaco, Festo, Catulo, etc., escribió: *Opus de emendatione temporum*, *Thesaurus temporum complectens Eusebii Pamphili chronicon*, *Cartas latinas*, *Poemas latinos*, y tradujo en versos griegos algunos epigramas de Marcial, en yambos latinos *La Casandra* de Lycophron, y en latin antiguo los *Himnos* de Orfeo.

(2) Sexto Rufo, historiador latino, que vivía hácia el año 370 de J. C., escribió *De historia romana libellus*, y *De regionibus urbis Romæ*.

39 El mismo Eusebio Cesariense (1) en el año IV de la olimpiada CLXXVI, que corresponde al año DCLXXXI de la fundacion de Roma, siendo cónsules Marco Terencio Varron y Cayo Casio Longino, dice que *Neyo Pompeyo* (siendo procónsul de España (*Val. Max. lib. 6. cap. 15*) con igual potestad que Metelo Pio) *sugetó á toda España*. Por eso triunfó dia último de Diciembre, siendo cónsules Neyo Aufidio Orestes y Publio Lentulo Sura, año DCLXXXIII de la fundacion de Roma.

40 Que perseveraron los cántabros debajo del imperio del pueblo romano, se infiere de lo que escribe Julio César en el *libro I de la Guerra civil*, que *Lucio Afranio* (uno de los parciales de Neyo Pompeyo, que tenía debajo de su mando la España Citerior) *mandó á los celtíberos, á los cántabros y á todos los bárbaros que estaban hácia el Océano* (los romanos, y ántes que ellos los griegos llamaban *bárbaros* á los que hablaban otra lengua que la suya), *que le diesen soldados de caballería y socorros*, como en efeto se los dieron. Pero poco despues, con ocasion de las mismas guerras civiles, parece que los cántabros procuraron sacudir de sí el yugo romano, como lo dió á entender Horacio *Carm. lib. II. Oda 6.*, dirigida á Tito Septimio, con quien hacia cuenta de venir á España:

(1) Eusebio, obispo de Cesárea en Palestina, nació el año 270, fué particularmente estimado del emperador Constantino, y aunque algo inclinado al arrianismo, uno de los hombres más sabios de la antigüedad. Escribió la *Historia eclesiástica* en diez libros, desde J. C. hasta la derrota de Licinio, *Coleccion de historiadores eclesiásticos griegos*, *Preparacion y demostracion evangélicas*, *Vida y panegírico del emperador Constantino*, *Apología de Orígenes*, y una *Crónica* desde el principio del mundo hasta el año vigésimo del reinado de Constantino. Todas estas obras fueron escritas en griego, pero la última sólo se conserva en una traduccion latina.

*Septimi, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra (1).*

Pero el mismo Horacio en el *libro III*, *oda 8*, ya cantó la sujeción de los cántabros:

*Servit Hispanæ vetus hostis oræ
Cantaber serâ domitus catenâ (2).*

Llamó á la cadena *tardía*, porque tardaron los romanos en labrarla, ó la echaron tarde á los cántabros, siendo necesaria para eso una y muchas guerras, como lo atestiguó el mismo Horacio en la *epístola 18 del libro I*, escribiendo así á su amigo Lolio:

— *Denique sævam
Militiam puer, et Cantabrica bella tulisti,
Sub duce qui templis Parthorum signa refixit.
Et nunc, si quid abest, Italiam adjudicat armis (3).*

En efeto; Augusto adjudicó, ó por mejor decir aplicó al pueblo romano con la superioridad de las armas cuanto bastó para no dejarle enemigo alguno, pero con tanta gloria de los españoles, como escribió Trogo Pompeyo, historiador del siglo de Augusto, y despues de él su abreviador Justino, de quien pondré las palabras (*lib. 44, cap. 5*). *Ni despues de sujeta la provincia pudieron las Españas recibir el yugo, sin que primero César Augusto huviese acabado de domar el mundo y transfiriese á los españoles sus armas ven-*

(1) «¡Oh Septimio! tú, que me seguirías á Cádiz y hasta á la Cantabria, rebelde á nuestro yugo.»

(2) «El Cántabro, nuestro antiguo enemigo de la costa española, es ya nuestro esclavo, cargado con tardías cadenas.»

(3) «Niño, por último, hiciste dura campaña, y la guerra cantábrica, á las órdenes de aquel capitán que implantó de nuevo en nuestros templos los estandartes de Craso, arrebatados por los Partos, y que ahora, si algo queda, lo sujeta á las armas romanas.»

cedoras, reduciendo en forma de provincia aquel pueblo bárbaro y fiero, trasplantado por las leyes á un género de vida mucho más culta. Sin apartarnos de Horacio, él mismo celebró entre las glorias de Augusto la gustosa sujecion de los cántabros, *Carm. lib. IV, oda 14*:

*Te Cantaber non ante domabilis,
Medusque, et Indus, te profugus Scythes
Miratur, o tutela præsens
Italiae dominaeque Romæ! (1).*

Y como cosa que debia celebrarse una y muchas veces, la repitió Horacio en el fin de aquella su admirable oda:

*Te non paventis funera Gallia,
Duraque Tellus audit Iberia
Te cæde gaudentis Sicambri
Compositis venerantur armis (2).*

Tito Livio, contemporáneo tambien del emperador Augusto, afirmó lo mismo, *lib. XXIII, cap. 7*, diciendo que *España fué la primera provincia del Continente en que el pueblo romano puso el pié, y fué la postrera de todas que finalmente en su edad acabó de domarse debajo la conduta y feliz direccion de Augusto César.*

41 Marco Valerio Corvino Mesala (3), que nació en la

(1) «El cántabro, nunca ántes domado, el medo, el indo y el errante escita te veneran, oh protector visible de Italia y de Roma, señora del mundo.»

(2) «Rindente homenaje, depuestas sus armas, la Galia, que no teme la muerte, la Iberia, pueblo feroz, y los sicambros, ávidos de sangre.»

(3) Marco Valerio Corvino Mesala, el Mecénas del poeta Tibullo, orador romano que siguió primero el partido de Bruto, y fué proscrito con tantos otros por los triunviros el año 43 ántes de Jesucristo. Despues de la batalla de Filipos se agregó á Octavio, quien lo elevó al consulado, le encargó la sumision de la Aquitania, y lo creó prefecto de Roma. Murió á los setenta años.

olimpiada CLXXX, año 2. (*Euseb. in Chron.*), y segun Suetonio (*In Aug. cap. 58*), fué el primero que saludó al emperador Augusto *Padre de la Patria*, ó quien quiera que sea el autor del *librito de la Ascendencia de Augusto*, dice así: *Nuestras armas, no sin derramamiento de sangre de los romanos, sujetaron las Españas, gente feroz en las armas (Genus armorum ferox. ¿Leerémos ferax?). Los celtíberos, cántabros, asturianos, lusitanos, Numancia y toda la Galicia doblaron la cerviz. Si Mesala no dijo esto, á lo ménos el autor, que, segun los mayores críticos, fué de la media edad, lo copió de otro historiador antiguo.*

42 Velejo Patérculo (1), que ciertamente vivió en tiempo de Augusto y militó debajo del mando de Tiberio, dice (*lib. 2, cap. 38*): *Los primeros que llevaron ejércitos á las Españas y los mandaron, fueron Neyo y Publio Cipion al principio de la segunda guerra púnica, docientos y cincuenta años há. Despues de cuyo tiempo se poseyó de várias maneras, y muchas veces se perdieron partes de ella. Finalmente, toda España se hizo tributaria siendo caudillo Augusto. Poco más adelante dice (Cap. seq.): Tiberio César, así como su padre (Augusto), habia obligado por fuerza á los españoles á que confesasen su obediencia, forzó asimismo á los ilirios y dálmatas. Y en otra parte (cap. 90), despues de haber celebrado el valor de los españoles, añade: Estas provincias, pues, tan extendidas, tan pobladas, tan fieras, cincuenta años*

(1) Velejo Patérculo, historiador latino, nació hácia el año 19 ántes de Jesucristo, sirvió nueve años bajo Tiberio como comandante de caballería, y fué sucesivamente cuestor, tribuno del pueblo, pretor, cónsul segun algunos biógrafos, y probablemente pereció envuelto en la caída de Seyano. Habia escrito una historia de Grecia, del Oriente, de Roma y del Occidente; pero sólo se conserva de él un fragmento relativo á la historia griega y romana, desde la guerra de Perseo hasta el año vi del reinado de Tiberio. Aunque adula á éste, es, sin embargo, un historiador notable.

há las redujo Augusto César á tal género de paz, que las que nunca habian estado sin grandes guerras, aquellas mismas, por la conduta de Cayo Antistio, y despues por la del legado Publio Silio y de otros, y áun más adelante, estuvieron libres de latrocinios. La cuenta de Patérculo viene justa, porque habiendo sido cónsules Marco Vinicio Cuartino y Cayo Casio Longino en el año de la fundacion de Roma DCCLXXXIII, si quitamos L no cumplidos, hallarémos por cónsules á Quinto Emilio Lépidio y Marco Lolio, debajo cuyo consulado fué sujeta Cantabria enteramente.

43 Flavio Josefo (1), que escribió en tiempo del emperador Vespasiano y de Tito su hijo, en el *libro segundo de la guerra Judaica* (cap. 16), introduce al rey Agripa exhortando á los judíos á que no quieran guerra con los romanos, diciéndoles *que sus fuerzas siempre fueron vitoriosas en todo el mundo; tanto, que áun intentaron traspasar los términos á que habian llegado, porque ni los contuvieron los de todo el Eufrates hácia el Oriente, ni los del Istro hácia el Setentrion, ni el haber andado toda la Lybia hácia el Mediodía hasta lo más impenetrable de sus arenales, ni el haber llegado hasta Cádiz hácia el Occidente, sino que navegando el Océano, adelantaron sus armas hasta descubrir un nuevo*

(1) Flavio Josefo, historiador y general judío de la familia de los Macabeos, nació en Jerusalem en el año 37 de Jesucristo, y era de la secta de los Fariseos. Gobernador de la Galilea por sus compatriotas rebelados contra los romanos, sostuvo en Jotapata un largo sitio contra Vespasiano y contra Tito. Habiéndose rendido al primero, se concilió su amistad, prediciéndole su elevacion al imperio. Lleváronlo á Roma, señalándole una pension considerable, y se cree que murió el año 95. Escribió la *Historia de la guerra de los judíos*, las *Antigüedades judaicas*, su *Vida*, dos libros *contra Apion*, y el *Elogio de los siete mártires Macabeos*. Se distingue por la claridad y la elegancia de su lenguaje griego, aunque su veracidad como historiador haya sido negada.

mundo, sujetando á los britanos, desconocidos ántes. ¿Qué me decís, pues? prosigue Agripa hablando con los judíos. *¿Por ventura vosotros sois más ricos que los galos, más fuertes que los germanos, más sabios que los griegos, y más en número que los habitantes de todo el mundo? ¿Qué vana confianza es la vuestra que así os anima contra los romanos? Y poco despues, más á nuestro intento, añade: Ni bastó á los españoles, en una guerra emprendida por la libertad, el oro sacado de las entrañas de la tierra, ni la separacion de los romanos, mediando entre unos y otros tanta tierra y mar, ni los lusitanos y cántabros, gentes guerreras, ni la vecindad del Océano, espantoso áun á los naturales por causa de sus crecimientos, sino que extendidas sus armas más allá de las columnas de Hércules, habiendo pasado los romanos los montes Pirineos por medio de las nubes, tambien sujetaron á éstos (esto es, á los lusitanos y cántabros), los cuales, aunque difíciles de vencerse y aunque tan distantes, sin embargo, con sola una legion están reprimidos. Hasta aquí Flavio Josefo, traducido á la letra.*

44 Suetonio Tranquilo (1), escritor gravísimo, que vivió en tiempo de los emperadores Trajano y Adriano, de quien fué maestro de las epístolas, refiere con mayor distincion y claridad (*in Aug. cap. 21*) que Octaviano, *parte por sí y parte por su dichosa direccion, domó la Cantabria y Aquitania, Panonia, Dalmacia, con todo el Ilirico. Tambien la*

(1) Cayo Suetonio Tranquilo, biógrafo latino nacido hácia el año 70 de Jesucristo, fué hijo de un tribuno militar, abogado y secretario (*magister epistolarum*) de Adriano y cayó en desgracia por su comportamiento demasiado familiar con la emperatriz Sabina, hácia el año 121. Amigo de Plinio el Joven, habia escrito sobre los juegos griegos, los espectáculos, las leyes y costumbres de Roma, aunque hoy sólo se conserven de él las *Vidas de los doce Césares* y algunas noticias acerca de varios literatos. Es muy amante de la verdad, pero poco decente.

Rhecia y á los vindélicos y á los sálasos, gentes que vivian en los Alpes. El mismo Suetonio se explicó más cuando dijo (cap. 20) que *Augusto hizo por sí dos guerras: la dalmática, siendo aún mozo, y la cantábrica despues de vencido Antonio.* En otra parte refiere (cap. 81) que *Augusto padeció en su vida algunas graves y peligrosas enfermedades, especialmente despues de haber domado la Cantabria.*

45 Dion Casio (1), que escribió en tiempo de Adriano, y los dos insignes españoles Lucio Floro, que floreció en tiempo de Trajano, y Orosio, que vivió imperando Arcadio y Honorio, refieren largamente este vencimiento y sujecion de los cántabros, cuyos sucesos hasta ahora no han sido bien concordados. Y por eso me ha parecido ordenarlos, siguiendo principalmente á Dion, porque lo refirió más de propósito y los distinguió señalando los consulados, cuya narracion pienso suplir y entretener con lo que dijeron los abreviadores Floro (2), Orosio y otros.

46 Orosio dice (libro 6. cap. 20) que *en el año de la fundacion de Roma DCCXXVI, siendo Augusto sexta vez cónsul con Marco Agripa, que lo era la segunda, mandó abrir las puertas de Jano, y vino con su ejército á las Españas para hacer la guerra á dos fortísimas naciones, cántabros y as-*

(1) Dion Cassio, historiador griego, nació en Nicea hácia el año 155 de Jesucristo, y durante los reinados de Cómodo, Pértinax y Alejandro Severo, fué senador, cónsul y gobernador del Asia Menor y de África. Habia escrito una *Historia romana* desde la llegada de Enéas á Italia hasta el año de su consulado, en 80 libros. Sólo se ha conservado el 19.º y algunos fragmentos. Generalmente es exacto, aunque algo parcial, sobre todo contra Séneca.

(2) Anneo Lucio Floro, español de la familia de Séneca y Lucano, que vivió, segun unos, en tiempo de Adriano, y segun otros, 100 años despues. Escribió un *Epítome ó compendio de historia romana* desde Rómulo hasta Augusto, en cuatro libros, con estilo brillante y conciso. Se le atribuye tambien el *Pervigilium veneris* y otras poesías.

turianos, teniendo por cosa de ménos valer que viviesen segun sus leyes. Yo me persuado que el motivo que tuvo Augusto para mandar abrir el templo de Jano (esto es, para dar á entender que era tiempo de guerra) no fué sólo el levantamiento de los cántabros, sino tambien el designio de sujetar otras naciones y de poner bien pacífico todo el imperio romano, como claramente se infiere de lo que escribió nuestro Floro (*lib. 4. cap. últ.*) y Dion Casio (*lib. 53*). Como quiera que sea, estuvo Augusto en Tarragona mucho tiempo, porque segun Suetonio (*In August. cap. 21*), allí dió principio á su octavo y nono consulado, teniendo por compañeros en el uno á Tito Estatilio Tauro, segunda vez cónsul, y en el otro á Marco Junio Silano.

47 Lucio Floro dice (*lib. 4. cap. últ.*) que *en el Occidente casi toda España estaba apaciguada, ménos la parte que bañaba el Océano citerior arrimada á los escollos del cabo de los Pirineos. Aquí (dice) dos esforzadísimas naciones, los cántabros y asturianos, vivian sin sujecion al imperio romano. El ánimo de los cántabros en mantenerse en su rebelion* (esta supone antecedente sujecion á los romanos) *era más profundo y más pertinaz, los cuales, no contentos con defender su libertad, intentaban dominar tambien á los más cercanos, y molestaban con frecuentes correrías á los vacceos y curgonios y autrigones. Contra éstos pues (habla de los cántabros), porque habia noticias que obraban con mayor encono, no se encomendó la expedicion, sino que se emprendió.* Vemos, pues, al emperador Augusto personalmente empeñado en sujetar á los cántabros.

48 Tito Livio escribió esta guerra largamente. Ahora únicamente nos queda el sentimiento de su pérdida. Su abreviador sólo dice esto (*lib. 136*) : *Refiérese la guerra que hizo Marco Craso contra los Traces y César contra los españoles; y como los salasos, gente de los Alpes, fueron sujetos.* Tenemos el recurso de Dion, que sin duda leyó y siguió á

Tito Livio. Dice Dion (*Hist. Rom. lib. 53*) que á tiempo que pensaba Augusto César en ir á la expedicion de Bretaña, le hicieron mudar de intento los salasos, cántabros y asturianos, los cuales se rebelaron. Contra los salasos que habitaban al pié de los Alpes, envió á Terencio Varron, el cual los venció. Y el mismo Augusto, que entónces (esto es, en el año DCCXXIX de la fundacion de Roma) era nona vez cónsul, fué contra los cántabros y asturianos. Embestidos por César unos y otros, y no queriendo someterse, confiados en la aspereza de los parajes, ni queriendo pelear por ser muy inferiores en número y los más de ellos ligeramente armados, y sucediendo que, á cualquier movimiento que hacia el César, ocupaban luégo los lugares más altos y valles silvestres, poniendo asechanzas, frecuentemente infestaban el ejército romano. Augusto, que se veia puesto en aquellos grandes aprietos de tanto trabajo y cuidados, cayó enfermo. Hubo de dejar el mando á Cayo Antistio Vetus, y se fué á Tarragona. En aquella guerra hizo Antistio grandes hazañas, no porque fuese mayor general que Augusto, sino porque despreciándole sus enemigos, se atrevieron á entrar en batalla y la perdieron. Y entónces fué cuando Antistio se apoderó de algunas poblaciones. Despues Publio Carisio entró en Lancia, desierta de los suyos, y redujo á su obediencia otras muchas tierras. Hasta aquí Dion, traducido casi á la letra, cuya narracion concuerda muy bien con la de Floro y Orosio, que, habiendo sido españoles, debemos suponerlos bien informados. Dice, pues, Orosio (*lib. 6. capítulo 21*), copiando á Floro (*lib. 4. cap. últ.*) en gran parte, y entretejiendo otras noticias, que *los cántabros y asturianos, que entónces eran parte de la provincia de Galicia, no sólo estaban aparejados para defender la propia libertad, sino que tambien tenian ánimo de quitarla á sus vecinos. Y así hacian sus entradas, y talaban las tierras de los vacceos, turmodigos y autrigones. César, pues, puso sus reales junto á*

Segisama, habiendo cercado con tres cuerpos de su ejército casi toda la Cantabria. El ejército se fatigó mucho tiempo, y muchas veces se vió en gran peligro. Pero, finalmente, mandó César que por la parte del seno Aquitánico por el Océano, estando los enemigos descuidados, se arrimase la armada y se hiciese un desembarco. Entonces, finalmente, los cántabros trabaron una grandísima batalla, y fueron vencidos debajo de las murallas de Bélgica. Huyeron al monte Vinio, por naturaleza segurísimo, donde hallándose cercados, los más murieron de hambre. Después puso sitio á Aracilo, que hizo mucha resistencia; pero en fin, se ganó cercando por todas partes el monte Medulo, así Antistio como Furnio. En vista de lo cual, y de que los romanos embestían por todas partes, empezaron los cántabros á matarse á competencia, unos con armas, otros con veneno de tejo, y así la mayor parte se libró de la cautividad que los amenazaba. Estrabon añade (lib. 3) que hicieron cosas horribles, como matar las madres á sus hijos para que no llegasen á manos de los romanos; y otros, mientras los crucificaban, cantaban himnos.

49 *Al mismo tiempo (prosigue Orosio) los asturianos, habiendo sentado sus reales junto al río Astura, intentaban echarse sobre los romanos, y por ventura los hubieran vencido partiendo su ejército en tres partes, si los suyos mismos, esto es, los trigequinos, no los hubieran descubierto á Publio Carisio. Por cuyo motivo no pudieron ejecutar su designio, porque se echó Carisio sobre ellos y los venció, bien que con pérdida de no pocos romanos, según Orosio, cuya narración, trasladada de la de Floro, vamos siguiendo, la cual se conforma con la de Dion Casio, como ya lo advertimos. La gente de ellos que pudo escapar se refugió en Lancea, y estando ya los soldados para embestir y quemar aquella ciudad, que tenían cercada, Carisio mandó á los suyos que no le diesen fuego, y concedió á los sitiados el partido de no entregarse, porque deseaba que aquella ciudad quedase entera y sin*

lesion, para dejar un monumento que atestiguase su vitoria.

50 En memoria de este vencimiento de los cántabros y asturianos, se batieron varias monedas en que se hace mencion de Publio Carisio, legado propretor de Augusto. En unas se ve la vitoria coronando un trofeo. En otras hay un trofeo entre adargas y lanzas, entre las cuales se ve el machete y la segur, armas propias de los cántabros. Del machete, semejante al guadigéño, habló Lucano cuando dijo (*lib. 6, Pharsaliæ, v. 257*):

— *Felix hoc nomine famæ*
Si tibi durus Iber, aut si tibi terga dedisset
Cantaber exiguus, aut longis Teutonius armis (1).

De la segur hay otro testimonio de Silio Italico, que dice así (*lib. 16, v. 46*):

Cantaber ingenio membrorum et mole timeri
Vel nudus telis poterat Larus. Hic fera gentis
More securigera miscebat prælia dextra, etc. (2).

En otras se ven la lanza, adarga y machete, armas propias de los españoles. Y la lanza, por ventura, alude á la ciudad de Lancia.

51 Floro dice (*lib. IV, cap. últ.*) que *hibernando Augusto en los lugares marítimos de Tarragona, tuvo noticia de lo que habian ejecutado sus tenientes generales Antistio, Furnio y Agripa*; y hablando Floro de los cántabros, sin interrumpir la narracion con los sucesos de los asturianos, como Orosio, cuyo contexto he seguido, añade que *César, hallándose presente* (esto es, como yo entiendo, habiendo dejado los

(1) «Venturosa sería tu gloria si de tí huyeran el feroz ibero, el cántabro de armas cortas ó el teuton de larga lanza.»

(2) «El cántabro Laro, hasta sin armas, podia ser temible por su cuerpo ágil y gigantesco. Este, segun costumbre de su nacion, peleaba llevando el hacha en la diestra.»

cuarteles de invierno), sacó á los cántabros de las montañas; los obligó á dar rehenes, los vendió segun el derecho de la guerra, mandando ponerlos á la redonda, como era estilo. Al Senado pareció aquella vitoria de Augusto digna del laurel y del carro triunfal; pero la grandeza de César era ya tan grande, que podia despreciar los triunfos. Bien que Orosio advierte que el mismo Augusto hizo tanta honra á la vitoria cantábrica, que mandó se cerrase el templo de Jano. Pero si bien se repara, esto fué hablar como español, porque estar abiertas las puertas de Jano era una señal de que el pueblo romano tenía guerra, y estar cerradas era indicio de paz universal. Por eso S. Isidoro, acabando de referir en su cronicon (pág. 50, Edit. Loaisæ) que Octaviano triunfó de España, añade: *Despues, habiendo conseguido la paz en todo el orbe por tierra y mar, cerró las puertas de Jano.* Esta paz universal se logró tan pocas veces en el imperio romano, que aquélla fué la cuarta en que se vieron cerradas las puertas del templo de Jano, y la segunda en que Augusto las mandó cerrar. Cerrólas Augusto la primera vez á seis de Enero del año DCCXXV de la fundacion de Roma, siendo cónsules el mismo Augusto la quinta vez y Lucio Apuleyo. Refiérela Orosio tantas veces alabado (*lib. 6, capítulo 20*). Cerrólas segunda vez (como hemos dicho) despues de la guerra cantábrica, año DCCXXIX de la fundacion de Roma, siendo cónsul Augusto nona vez con Marco Junio Silano, segun leemos en Dion (*lib. 53*). Aurelio Víctor (*In Augusto*) (1) refiere la circunstancia de que Augusto cerró las puertas con su propia mano, lo cual es conforme á lo que cantó Virgilio (*lib. 7, Æneid., v. 612*). Suetonio aña-

(1) Sexto Aurelio Víctor, historiador latino, natural de Africa, vivia en el siglo IV, y fué prefecto y cónsul en Roma en el año 369. Escribió *De viris illustribus urbis Romæ*, *De Cæsaribus historia* y *De vita et moribus imperatorum*.

de (*In August.*, cap. 29) que Augusto consagró una capilla á Júpiter Tonante por haberle librado del peligro en que estuvo cuando, caminando de noche en la expedición cantábrica, un rayo hirió de paso su litera y mató al esclavo que alumbraba. Queda memoria de esto en una moneda que mandó batir con su efigie y con la inscripción *Augustus Cæsar*, y en el reverso un templo, en cuya puerta se ve Júpiter en pié con el rayo en la mano derecha y la lanza en la izquierda, y la inscripción IOV. TON. esto es, *Jovi Tonanti*, á Júpiter Tronador. Tal era la superstición de aquellos tiempos.

52 Prosigue Dion diciendo (*lib. 53*), *que concluidas estas guerras, partió Augusto de España, dejando en su lugar á Lucio Emilio. Luégo que se fué, los cántabros y asturianos se conjuraron para levantarse, y ocultando su designio, enviaron á decir á Emilio que querían dar para su ejército trigo y otras cosas. Y desta suerte, habiendo conseguido mucho de lo que pidieron, cuando tuvieron á los romanos en parajes á propósito para ejecutar su intento, los mataron. Pero no les duró mucho este gozo, porque los romanos les talaron sus campos, les quemaron sus poblaciones y los aprisionaron. Despues, en el año DCCXXXII, siendo cónsules Marco Claudio Marcelo Esernino, hijo de Marco, y Lucio Arruncio, hijo de Lucio, volvieron á solevarse los cántabros y asturianos. Éstos por la soberbia y crueldad de Carisio, aquéllos por ver que los asturianos ya habían tomado las armas y porque despreciaban á Cayo Furnio, pensando que por ser recién venido no sabría hacerles la guerra. Pero unos y otros experimentaron que era muy otro de lo que pensaban, porque habiendo ido á socorrer á Carisio, venció las dos naciones y las hizo esclavas. Pocos de los cántabros llegaron á manos de los romanos, porque habiendo desconfiado de mantener la libertad, no haciendo caso de la vida, encendieron sus víveres, y unos se mataron con sus armas, otros se quemaron con sus*

casas, y otros públicamente tomaron veneno. Y desta suerte pereció la mayor y más feroz parte de los cántabros. Los asturianos tambien fueron muy presto rechazados del sitio de una plaza, y luego despues, vencidos en una batalla, dejaron las armas y fueron domados enteramente.

53 Más adelante, siendo cónsules Cayo (ó, segun otros, Quinto) Saturnino y Quinto Lucrecio Vespilon, refiere Casio (lib. 53) que Agripa pasó á España, porque los cántabros, que, segun derecho de la guerra se habian cautivado y vendido, habiendo cada uno muerto á su dueño, habian vuelto á sus casas, y habiendo incitado á muchos á que les fuesen compañeros en el levantamiento, despues de haber ocupado y pertrechado algunos lugares fuertes, acometian los presidios de los romanos. Habiéndose Agripa puesto á la frente de éstos, trabajó en que sus soldados cumpliesen con su obligacion, porque habia muchos veteranos que, maltratados en tan continuadas guerras, y habiendo cobrado miedo á los cántabros como á gente guerrera, rehusaban obedecer. Agripa los obligó brevemente á la obediencia, consolando á unos y amenazando á otros. Y habiendo llegado á vista de los cántabros, fué muy incomodado de unos enemigos que, habiendo servido á los romanos, habian adquirido conocimiento, y sabian que no les quedaba esperanza alguna de vivir si llegase el caso de ser cogidos. Pero, finalmente, Agripa, despues de haber perdido muchos soldados, y de haber notado á muchos ignominiosamente por haberse portado mal (pues, entre otras cosas, mandó que la legion, que se llamaba augusta, no usase de tal nombre), acabó con casi todos los cántabros que eran de edad capaz de tomar las armas; y habiendo desarmado á los demas, los transfirió de los lugares montuosos á las llanuras. Pero Agripa, de todo esto, ni dió cuenta al Senado por escrito, ni quiso triunfar, segun Augusto lo habia decretado, sino que en esto, como en otras cosas, usó de su acostumbrada moderacion de ánimo, siendo á muchos cristianos vergonzoso ejemplo de modestia.

54 De esta última sujecion de los cántabros habló Horacio cuando, dando cuenta á Iccio de las novedades que habia, le escribió (*Epistol.*, lib. 1, *epist.* 12):

*Ne tamen ignores, quo sit Romana loco res;
Cantaber Agrippæ, Claudî virtute Neronis
Armenius cecidit* (1).

55 A esto mismo aludió Eusebio Cesariense cuando en la olimpiada 190, que corresponde al año de la fundacion de Roma DCCXXXIV, dijo que *los cántabros, que maquinaban novedades, fueron oprimidos*. Desta suerte se compone muy bien lo que refiere el mismo Eusebio (si se enmienda como debe) en la olimpiada 188, año XIX del imperio de Augusto, que *este emperador hizo tributaria la Cantabria y á los galos*. Lo cual se conforma con lo que dice Casiodoro (*In Chronico*) (2), que *siendo cónsules Augusto César octava vez* (nona debia decir) *y Marco Silano, acabó César de domar á los cántabros, germanos y salasos*. Estos salasos eran los que llamó galos Eusebio. Y habiéndose luégo solevado (como queda dicho) los asturianos y cántabros, añade el mis-

(1) « Te diré, para que no ignores lo que sucede en Roma, que el cántabro ha sucumbido al valor de Agripa, y al de Claudio Neron el arménio. »

(2) Aurelio Cassiodoro, político y escritor latino, nació en la Calabria en 480; sirvió primero á Odoacro, rey de los hérulos, y después á Teodorico, rey de los godos, llegando á ser cónsul y primer ministro de este monarca, y tan amante del orden como de la justicia. Permanció fiel á Amalasunta, hija de Teodorico, y al fin de su vida se retiró á un monasterio de su país natal, en donde escribió varias obras, muriendo el año 575, casi á los ciento de edad. Se conservan de él un *Tratado del alma*, cuatro libros de las *Artes liberales*, tratados sobre el *Discurso y la Ortografia*, doce libros de *Cartas*, comentarios sobre los salmos, etc. Habia compuesto una historia de los godos, que existe extractada por Jornandes. Se le atribuye tambien una *Historia tripartita*, cuyo verdadero autor es Epifanio el Escolástico.

mo Casiodoro que, *siendo cónsules Cayo Augusto César nona vez* (no, sino décima) *y Cayo Norbano, sujetó á los asturianos y cántabros por medio de Lucio Lamia*. Este Lucio, ó, segun otros, Quinto Elio Lamia, teniente general de Augusto César, es aquel á quien Horacio dió el parabien de haber vuelto á Roma, en compañía, segun parece, de Plocio Númida, diciendo :

*Qui nunc Hesperia sospes ab ultima
Caris multa sodalibus,
Nulli plura tamen dividit oscula,
Quam dulci Lamiae* (1).

No falta quien por *Lucio Lamia* lea en Casiodoro *Lucio Emilio*. A cuya probable conjetura no contradigo.

56 Que sea así lo que hasta aquí se ha referido, se confirma muy bien en que, computados todos los años de la guerra cantábrica, sale bien la cuenta de Orosio, de que duró cinco años, quedando despues establecida una perpétua quietud. Sus palabras son éstas (*lib. 6, cap. 21*): *Concluida la guerra cantábrica en el espacio de cinco años, habiéndose reclinado y descansado toda España en una eterna paz, como quien se desahoga respirando despues del cansancio, volvió César á Roma*. Que la paz fuese durable, ántes que Orosio lo habia dicho Floro, el cual, despues de haber referido la sujecion de los cántabros y asturianos, concluyó diciendo (*lib. 4, cap. últ.*): *Este fué el fin de las guerras que tuvo Augusto, y este fué tambien el fin de las rebeliones de España. Luégo se siguió una fidelidad fija y paz eterna*.

57 Quede, pues, asentado que toda Cantabria, ahora se consideren sus antiguos límites, ahora los modernos y to-

(1) «Él, que ha venido libre ahora del centro de la Hesperia, y á ninguno de sus amigos prodiga tantas caricias como á su querido Lamia.» Oda xxxvi del libro 1.

das las tierras circunvecinas á ella sin exceptuar un palmo, estuvieron sujetas al imperio romano.

58 Pero así Cantabria como los pueblos vecinos procuraron siempre conservar su lengua, cuanto permitió aquella dominacion y las que despues se siguieron. Y lo que más contribuyó á la conservacion del lenguaje, fué el haber vuelto luego á la antigua rudeza y poco trato con las naciones más cultas, siendo cierto que donde no hay mucha comunicacion con los extraños, se conserva más la lengua antigua; y si no hay estudios, mucho mejor, porque por la leccion se aprenden muchísimas voces nuevas, y se pega despues á los lectores gran parte dellas. Verdad es que donde no se estudia, se sabe poquísimo, y donde se sabe poco, es muy limitado el lenguaje; y éste en el discurso de muchos siglos no puede dejar de corromperse.

59 Despues de los romanos vinieron á España los godos y otras naciones setentrionales, las cuales, segun la extension y duracion de su dominio, introdujeron sus lenguas; pero no de manera que aboliesen el lenguaje romano que ya se usaba generalmente en toda España, ménos en las montañas más fragosas de la parte setentrional. Con todo eso los godos, los vándalos, por otro nombre silingos (*Isidorus in Hist. Wand, era CCCCXLIX*), los alanos y suevos introdujeron en España muchísimas voces, que aún hoy perseveran.

60 Ultimamente vinieron los africanos y se apoderaron de toda España, exceptuando parte de las montañas de Asturias, y Leon y Cantabria, y algunos lugares fuertes de Aragon y Cataluña. Y como la dominacion de los africanos por el castigo de los pecados de esta nacion, y singularmente por la desobediencia al Papa, duró tantos siglos; el lenguaje que ellos trajeron (que era el árabe) se hizo universal en España, exceptuando los pequeños recintos donde se habian refugiado y fortalecido los pocos cristianos que

no quisieron sujetarse á la dominacion de los bárbaros : y por eso gloriosamente mantuvieron la religion , la libertad y la lengua : bien que ésta, como sucede siempre, con notable mudanza, segun las gentes con quienes más comunicaban.

61 Por esta misma causa los cántabros que trataban con los españoles allí refugiados, los cuales hablaban la lengua latina, bien que corrompida, los cántabros, digo, ademas de las voces latinas que habian recibido ya inmediatamente de los mismos romanos, recibieron otras muchas de los españoles, acomodándolas á sus terminaciones y manera de pronunciar, y al mismo tiempo comunicaron á los españoles otras voces suyas, que aún duran hoy en la lengua española. Esto se ve claramente, si se cotejan entrambas lenguas, española y vascongada, pudiéndose asegurar que la mayor parte del vascuence, si se observan bien las raíces de sus vocablos, tiene origen del latin, como lo he observado en el vocabulario manuscrito que se compuso en el año MDXXXII, el cual se halla en esta Real Biblioteca. Y aunque es verdad que el autor de dicho vocabulario muchas veces no puso las palabras puramente vascongadas, correspondientes á las voces españolas ; tambien es cierto que el vascuence ha recibido de otras lenguas los vocablos de las artes, de sus instrumentos y hechuras, y los de las ciencias y muchos de sus objetos, que son innumerables, los de la religion, empleos y cosas extrañas del país, como árboles, hierbas, animales, piedras, trajes; cosas propias de la vanidad, totalmente ajenas de la esterilidad y pobreza de su país, y las que son propias de la ingeniosa gula de estos tiempos, que ha llegado á tal extremo, que sólo de bebidas se pueden contar más de doscientas especies ; pues cien años há contó un curioso español ciento y diez y ocho. Que es lo mismo que decir, que si uno toma en las manos los diccionarios más copiosos de las lenguas de hoy, no hallará

en el vascuence voces correspondientes á muchísimas otras, y las que hallará, si se observan sus raíces, unas serán latinas, otras españolas, otras francesas, otras de otras lenguas, y poquísimas puramente vascongadas. Si esta lengua tuviera impreso algun diccionario, que lo deseo mucho, me parece que si fuera cumplido, combinándole con otros, se habia de observar y ver lo que digo. Ni puede ser de otra suerte, porque el vascuence no se sabe que haya tenido libros, los cuales es cierto que son los únicos conservadores de la mayor parte del lenguaje. Por esto no usan hoy de muchas palabras de que usaron antiguamente, y así dice Plinio (*Nat. Hist. lib. 36, cap. 41*) (1) que llamaban *bubatio* á la vena de la piedra iman, palabra que hoy no conservan. El decir Plinio que esta voz era de los cántabros, indica que éstos tenían su propia lengua, tan diversa hoy de lo que fué, que ni aún mantiene los nombres, no digo ya de las antiguas poblaciones, porque no hay rastro de ellas, pero casi estoy para decir que ni los de los rios y montes, que son los mismos que fueron. Y de ahí nace la dificultad de señalar los antiguos límites de Cantabria, sobre que trabajo muchísimo el más diligente de los historiadores de España, Jerónimo Zurita, y es asunto que pide nueva diligencia, dejando aparte toda preocupacion de juicio y las que han tenido los historiadores que hasta hoy ha habido. Pero

(1) Cayo Plinio Secundo, natural de Como ó de Verona, en donde vió la luz en el año 23; sirvió primero en el ejército, y fué gobernador de España, prefecto de la armada de Micena, y grande amigo de Vespasiano y de Tito. Pereció el año 79, cuando la erupcion del Vesubio, por haberse acercado á él imprudentemente. Habia escrito una *Historia de Roma*, otra de *las guerras de Germania*, el *Studiosus* y ocho libros de *Dubii sermones*, obras todas perdidas. Sólo se conserva su *Historia natural* en 37 libros, enciclopedia de conocimientos de la antigüedad, llena de datos preciosos, aunque escrita á la ligera. Su estilo es original y enérgico.

lo que es más, no podemos juzgar de la antigüedad de este idioma, porque como cada lengua es determinadamente tal por tener tales voces, y tal analogía, y tales modos de hablar, ni sabemos si las voces de hoy son las mismas que había mil años há, ni si permanece hoy la antigua analogía, ni si es uniforme la costumbre de hablar en tan distantes siglos. Con razon, pues, el sabio arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin (1), hablando del vascuence, dijo (*Dial. 6, pag. 237*): *Como no tienen libros ni otras memorias escritas en aquella lengua, mal se puede saber la verdad de donde vino.*

62 Yo siempre concederé á esta lengua una grande antigüedad, y diré que permanece hoy esta antigüedad en los caracteres generales del vascuence, pero no en los especiales constitutivos de tal lengua. Quiero decir, que la multitud de conjugaciones, la posposicion de los artículos y otras singularidades del vascuence, vienen muy de antiguo; pero no me persuado que aún aquellas voces que se tienen hoy por puramente vascongadas sean las mismas que antiguamente, porque si vemos que hoy para decir *poco* los vascos dicen *guchi*, los navarros *guti* y los vizcaínos *guichi*, y á este modo hay muchísimas voces muy diferentes entre sí, las cuales forman unos dialectos muy diversos, ¿cómo hemos de creer lo que suponen, que sola esta nación en el mundo tiene el privilegio especial de conservar sus voces incorruptas, sin que por espacio de muchos millares de años se haya variado su pronunciacion? Y más habiendo sido la Cantabria tantas veces invadida y arruinada. Cada una de las

(1) D. Antonio Agustin, sabio arzobispo de Tarragona, natural de Zaragoza, prelado de profundos conocimientos en derecho, historia y antigüedades griegas y romanas; murió en 1586, habiendo escrito muchas y muy importantes obras de derecho, comentarios á autores latinos, como á Varron y á Festo, sobre medallas y linajes españoles, etc.

naciones dominantes y vecinas apropiése sus voces, y veamos el residuo, distinguiendo en él qué es dialecto y qué no lo es, que por ventura saldrá un capital de las reliquias de muchas lenguas antiguas. Apuntemos algunas de las naciones dominantes (1).

(1) Las lenguas, con arreglo á lo que se sabe hoy, y para fijar algunos principios, ya sean éstos más ó menos hipotéticos, pueden dividirse en tres clases principales; la primera es la de aquellas que conservan invariable la radical monosilábica de la significacion, é invariable tambien y separada de aquélla, la radical monosilábica de la relacion; por ejemplo, la raíz *am* significa en general *amor*, y para expresar la primera persona de singular del presente de indicativo usan de otras radicales monosilábicas, que, sin formar cuerpo con aquélla, expresan aisladamente el verbo ó la accion, el tiempo, el número y la persona; á esta clase pertenece el chino y otras muchas lenguas; la segunda es la de aquellas que unen á la radical de significacion otras de relacion, y forman una sola palabra, cuyas partes, sin embargo, se distinguen entre sí claramente, y no se han confundido y amalgamado de tal suerte que formen un solo cuerpo; á ésta pertenecen el vascuence y muchas lenguas tártaras; y por último, la tercera es la de aquellos, como sucede á todas las indo-germánicas, en que la significacion y la relacion constituyen palabras perfectas y completas que no se pueden separar entre sí, porque entónces nada significan.

Por lo demas, es indudable que el vascuence es la lengua más antigua de España, y que, desemejante en todo de las demas de Europa, sólo se parece á otras que se hablan en la extremidad oriental del Asia. De todas maneras, ignoramos ahora por completo de dónde vino este pueblo con su singular lengua cuando emigró en España, y por qué motivos la conserva hoy, como conserva tambien sus sencillas y patriarcales costumbres, su furor por los bailes, etc. Por tales caracteres se podria acaso aventurar que es un pueblo asiático, pero esto no deja de ser una mera conjetura, fundada en analogías, de suyo tan falaces. Sobre la lengua y la literatura (si tal nombre merecen los pocos libros impresos de esta lengua) pueden consultarse la *Notitia utriusque Vasconia*, de Oihenart; *El imposible vencido*, el *Arte de la lengua vascongada* y el *Diccionario español, vasco y latino*, de Larramendi; la *Grammaire vasque et française*, de Harriet; las *Anti-*

63 Estrabon refiere (*lib. 3*) que Asclepiades, Mirleano, maestro de gramática en la Turdetania, y otros, tambien dejaron escrito que los lacones ocuparon parte de Cantabria.

64 Los romanos toda, segun queda probado largamente (*Desde el núm. 36 hasta el 58*).

65 Idacio, obispo de Lamego (1), que vivió imperando Teodosio el Grande, en su *cricon* refiere (*Olimp. 309*) que en tiempo de los emperadores Avito y Marciano (por los años de Cristo CCCCLV) vinieron los hérulos por mar y hicieron mucho daño en Cantabria y Vardulia. Y añade que no mucho despues ocuparon la Cantabria diferentes gentes.

66 San Juan, abad de Valclara, dice (*In Chronico*) que Leovigildo, rey godo, en el año VI de su imperio y VIII del de Justino, que corresponde al de Jesucristo DLXXIV, entró en la Cantabria, pasó á cuchillo á los invasores, y sujetó á toda la provincia, agregándola al imperio godo. Lo cual confirman San Braulio, obispo de Zaragoza (2), en la

quités de Navarre, de Moret; *L'Essai français sur la Noblesse des Basques*, las *Constitutions du monastère de Roncesvaux*, el *Diccionario de los fueros de Navarra*, la *Historia de Navarra*, por Yanguas; las investigaciones hechas por Adelung y Vater que se leen en el vol. 2.º del *Mitridates*, las obras de Guillermo de Humboldt, las del helenista Lechese y del abate Dorrigo, la historia de España de Marineo Sículo, los proverbios vascos y las poesías vascas de Oëhenart, su traduccion de las *Catilinarias*, la *Historia de las danzas, fiestas y juegos de Guipúzcoa*, el *Alfabeto primitivo*, de Astarloa, y el *Guerico güero*, de Achular.

(1) Idacio, obispo de Lamego y natural de esta ciudad, floreció en tiempo de Arcadio y Honorio y de sus sucesores hasta Leon; visitó á Jerusalem, continuó el *Cronicon* de Eusebio, y escribió ademas *Fastos consulares*.

(2) San Braulio, obispo de Zaragoza, sabio prelado que asistió á varios concilios de Toledo, elogiado por Isidoro Pacense, y á quien se atribuyen várias obras devotas, y entre ellas la de San Millan ó San Emiliano.

Vida de San Millan, y Don Lucas (1), obispo de Tuy, en su *Chronica*, era DCX.

67 Fredegario (*in Chron.*, cap. 39), por renombre *Escolástico* (2), coetáneo de aquel malvado emperador Constantino Copronimo, y Aimoino Monje (*Hist. Franc.*, lib. 4, capítulo 16) (3), que vivió en tiempo de Carlo Magno, de Ludovico Pío y de Lotario, refieren que los francos ocuparon la Cantabria, de donde los echó y agregó á su imperio Sisebuto, rey godo, el cual reinó ocho años y seis meses, empezando á contarse desde el año segundo del imperio de Heraclio, que fué seiscientos y doce de Jesucristo. Esto mismo de haber estado la Cantabria sujeta á los francos y haberles sido tributaria muchos años, afirma el cronicon antiguo del monasterio de San Benigno Divionense (*in Spicileg. Dacherii*, tom. 1, pág. 377).

68 Don Rodrigo Jimenez (4), arzobispo de Toledo, dice (*lib. 3, cap. 3*) que en tiempo del rey Vamba, el cual reinó ocho años, desde seiscientos setenta y dos hasta seiscientos

(1) D. Lucas, obispo de Tuy, que, como dice Mariana, visitó á Roma, Constantinopla y Jerusalem, escribió, además de la *Crónica* que se conoce bajo de su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla*. Floreció en tiempo de San Fernando.

(2) Fredegario el Escolástico, cronista del siglo VII, nació, según se cree, en Borgoña, y murió en 660; escribió una crónica, cuyo último libro contiene datos preciosos sobre los reinados de Clotario II, Dagoberto I y Clovis el Joven. M. Guizot ha traducido esta crónica en su *Colección de memorias relativas al reino de Francia*.

(3) Aimoino, cronista frances, nació en Villafranca, en el Perigord, hacia el año 950, y murió en 1008, benedictino y discípulo del abad Abbon. Escribió una *Historia de los franceses* en cinco libros, aunque se cree que sólo son suyos los tres primeros.

(4) Rodrigo Simon, vulgo Jimenez, arzobispo de Toledo, floreció en el siglo XIII; asistió á la batalla de las Navas y al concilio Luteranense IV, y fué prelado de grandísima autoridad en su época. Escribió muchas obras de historia.

ochenta, invadieron los vascones la Cantabria, bien que aquel mismo rey los echó de ella.

69 Omito otras muchas más sujeciones de la Cantabria, las cuales mediaron hasta que en varios tiempos y con diferentes títulos, ella y los países circunvecinos fueron agregados á la corona de Castilla.

70 Una semejante serie de invasiones de naciones extrañas en las provincias circunvecinas á Cantabria pudiera hacerse, si fuera necesario, de donde claramente se coligiese que no ha habido en España provincia alguna que no haya sido ocupada enteramente de naciones bárbaras y de extrañas lenguas, de las cuales han recibido muchísimas voces, como puede observarlo cualquiera que tenga algun conocimiento de las lenguas antiguas, y particularmente de la hebrea y de sus más inmediatos dialectos. Y esta diligencia es más propia de los vizcaínos como más interesados, porque á los demas sólo puede moverlos á averiguarlo la curiosidad, siendo esta lengua una de las matrices menores, cuyo conocimiento importa muy poco, por no ser lengua erudita, habiendo sido, si no me engaño, el primero y casi único libro que se ha impreso en ella la *Traducción del Testamento Nuevo*, que salió á luz año MDLXXII, y atestigua Don Nicolas Antonio que estaba en la librería del cardenal Francisco Barberino.

71 Pero volviendo á la lengua española, que es mi asunto principal, como las lenguas suelen ser tantas, como las dominaciones, y los españoles cristianos recuperaron á España por distintas partes, dominadas de diferentes príncipes, cada uno introdujo con su dominio su lenguaje.

72 En Astúrias, como es notorio, se recogieron algunos cristianos, los cuales, para estar más unidos y guerrear mejor con los moros, alzaron por rey al infante Pelayo; y como Dios se puso de su parte, fueron recobrando muchas tierras, introduciendo en ellas su lengua (llamémosla así)

romano-española, esto es, romana ya españolizada, sin casos en los nombres, con artículos en los apelativos contraindidos, con mayor distinción de tiempos en las conjugaciones, y con otras muchas especialidades, que tomaron los españoles de las lenguas de aquellos, con quienes más trataron, como procuraré manifestarlo muy por menor en mi *Gramática Española*.

73 Como era preciso á los españoles vencedores comerciar con los mahometanos vencidos, se les pegaron muchas voces de su lengua, que era la árabe corrompida, las cuales aún duran hoy y forman una buena parte del lenguaje español, como se puede observar en el *Vocabulista Árabe en Letra Castellana* de Fray Pedro de Alcalá (1), monje jerónimo, libro que tengo y cuento por uno de los más raros, pues ya le contó como tal Don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla (2), en una carta que escribió al doctor Bernardo Aldrete año MDCIX. Y con razón le tuvo por raro, porque para reimprimirlo son menester matrices nuevas por causa de los caracteres acentuados.

74 Por otra parte, los cristianos, que se recogieron en algunos lugares fuertes de los montes Pirineos, y singularmente en el monte Uruel, primeramente debajo de la conducta del santo y animoso varón Juan de Atarés, y después debajo de Garci-Jimenez, que dió feliz principio á los reyes de Sobrarbe, fueron conquistando á Aragón y Navarra, también procuraron conservar su lengua romano-española; y de

(1) Fr. Pedro de Alcalá, fraile jerónimo que floreció en tiempo de los Reyes Católicos, y que aprendió el árabe para convertir á los infieles que quedaron en Granada después de tomada por los cristianos. Escribió, además del *Vocabulista* que cita Mayans, un *Arte para ligeramente saber la lengua árabe*.

(2) D. Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, cuyo vicario general fué Bernardo Aldrete, aunque residiendo generalmente en Córdoba.

esto, y de la vecindad y trato de los aragoneses y castellanos, nace la grande conformidad entre una y otra lengua aragonesa y castellana, aunque antiguamente la aragonesa se conformaba mucho más con la valenciana, ó, por decirlo mejor, era lemosina. De tal suerte, que el *Índice* que escribió Jerónimo Blancas (1), *donde se declaran algunos vocablos aragoneses antiguos que hay en las corónicas de los serenísimos reyes de Aragon*, contiene vocablos puramente lemosinos, y muchos instrumentos que copió en sus *Comentarios de las cosas de Aragon*, cuanto más antiguos, más lemosinos son.

75 Por otra parte, los catalanes, favorecidos primero de los franceses, y despues por sí solos, iban extendiendo sus conquistas, y con ellas la religion cristiana y propia lengua, que era la lemosina, esto es, la romana, corrompida en tierra de Limoges, no en Lengadoque, como dice el autor del *Diálogo de las Lenguas*.

76 Pero viniendo ya á nuestro asunto, si, como queda dicho, la lengua castellana fué romana en su origen y despues se naturalizó en Castilla, y la lemosina tambien fué romana en su origen, y despues se naturalizó en tierra de Limoges, de unos y otros nacieron los modos de hablar *Romance Castellano* y *Romance Lemosin*.

77 La lengua lemosina fué la lengua erudita en tiempos pasados. Aun hoy lo atestiguan tantos libros como quedan, pero que se van perdiendo muy aprisa por el poco amor á las cosas propias y demasiada aficion á las extranjerías. Los poetas provinciales escribieron en esta lengua. Por eso el Dante, en el fin del canto XXVI (para que se vea la anti-

(1) Jerónimo Blancas, zaragozano, notable historiador de las cosas de Aragon, que ayudó mucho á Zurita en sus obras, ilustrando sobremanera la historia patria con sus estudios. Escribió varias obras históricas en latin y español, y murió en Zaragoza en 1590.

güedad de nuestros poetas), introdujo á Arnaldo Daniel, poeta provenzal, trovando en lengua lemosina. El arte de trovar (esto es, de inventar, de donde los poetas tuvieron el nombre de *trovadores*) era el entretenimiento de la gente bien divertida; y la poética, que llamaban *Gaya Ciencia*, esto es, ciencia alegre, era la ciencia de los palaciegos. Aun hoy se oye con veneracion el nombre de Ausías March (1), príncipe de los poetas lemosinos y gloria inmortal de la ciudad de Valencia, que fué su patria verdadera, como él mismo lo publicó cuando dijo en el *Canto VIII de la muerte*:

*La velledat en valencians mal proba,
E no sé yo com fasa obra nova.*

Esto es:

*Si en valencianos la vejez mal prueba,
No sé yo cómo hacerme cosa nueva.*

Garci-Lasso de la Vega, príncipe de los poetas castellanos, se preció de imitar á este insigne trovador, y tal vez le copió á la letra (2). Juan de Resa, capellan de Felipe II, pu-

(1) Ausías March, poeta valenciano de familia oriunda de Cataluña, noble, señor de la villa de Beniarjo y de los pueblos circunvecinos, y amigo del desventurado Príncipe de Viana. Aunque imita algo al Petrarca, es original en el fondo, grave, sencillo, de sensibilidad esencialmente poética, espontáneo y verdadero en la expresion de sus pensamientos. Esa sensibilidad moral, á nuestro juicio la primera y más relevante cualidad del poeta, lo distingue y ensalza sobre todos los trovadores de su tiempo.

(2) Nos parece que Mayans, arrastrado por su amor á Valencia, va en esto demasiado léjos. Garcilaso, como Virgilio, y despues Ausías March y Lope de Vega, es de esos poetas de tierna sensibilidad que se parecen unos á otros, porque sienten y hablan de la misma manera. A quien imita á veces Garcilaso es á los italianos, á quienes imitó tambien el poeta provenzal de Valencia, y no es extraño que, siendo el mismo el modelo y semejantes los caracteres de ambos poetas, lo sean tambien sus versos.

blicó un *Vocabulario* de las voces lemosinas más extrañas de este poeta, con sus explicaciones en castellano, para que más fácilmente se pudiese entender. Y no será temeridad el pensar que el autor de dicho vocabulario haya sido Don Honorato Juan (1), natural de Valencia y obispo de Osma, muy apasionado á nuestro poeta, tanto que le leía á su discípulo el malogrado príncipe Don Carlos, y refiere Escolano (*Histor. de Valencia, lib. 10, cap. 29*) (2) que compuso un abecedario semejante. Don Baltasar de Romaní (3) tradujo nuestro poeta en lengua castellana, y publicó su traduccion en Valencia, año 1539, en fóllo, cuya traduccion se apropió despues, año de 1579, Jorje de Montemayor, poeta bien conocido. Vicente Mariner (4), tambien valenciano, bibliotecario de Felipe IV en su real biblioteca del Escorial, hombre de maravillosa facilidad en traducir de

(1) Honorato Juan, natural de Valencia, discípulo de Luis Vives en Lovayna, gentil-hombre primero y del consejo del emperador Carlos V, y despues maestro del príncipe D. Carlos y obispo de Osma, en cuya ciudad murió en 1566.

(2) Gaspar Escolano, natural y cronista de Valencia, de la Academia de los Nocturnos, cura de San Estéban de dicha ciudad y predicador de Valencia y su concejo. Su historia contiene muchas noticias diminutas, informes, y acaso equivocadas, porque se escribió y se imprimió con demasiada precipitacion. Fué tambien poeta, y murió en Valencia en 1619.

(3) Baltasar Romaní, poeta valenciano, que tradujo á Ausías March al castellano de órden del serenísimo Sr. D. Fernando de Aragon, duque de Calabria, virey y capitan general de Valencia.

(4) Vicente Mariner de Alagon, valenciano, hombre de pasmosa erudicion é ingenio, gran latinista y helenista, que escribia versos latinos con facilidad verdaderamente extraordinaria. Sus obras impresas son innumerables, así en latin como en castellano, habiendo dejado ademas muchas otras manuscritas. Entre las primeras se cuentan una *Vida*, en latin, de Ausías March, y una traduccion latina en seis libros de los *Cantos de Amor* de este poeta. Fué en vida poco afortunado. Murió en Madrid en 1636.

griego en latin y tambien en versificar, habiendo sido quien más ha traducido en el mundo, y por ventura quien ha hecho más versos latinos (de cuya multitud de escritos, todos de su letra, soy testigo), redujo los *Cánticos* de Mosen Ausías March á *Elegías* latinas, y las imprimió entre sus *Obras poéticas y oratorias*.

78 El maestro Jaime Roig (1), valenciano tambien, y médico que fué de la reina Doña María de Luna, mujer del rey Don Alonso V el conquistador de Nápoles, escribió tambien en lengua lemosina con tanto ingenio, suavidad y dulzura, que parece un Anacreonte ó Catulo aún en lo pícaro, en que no debiera. Venga el más alentado poeta, y veamos si puede hablar con igual dulzura :

*Entre les pies,
Espiritals
E corporals,
L'obra millor,
De mes amor,
A mon parer,
Es dotrinar
Dar exemplar,
E bon consell
Al qui novell
En lo Mon ve.*

No puede juzgar de la dulzura de estos versos el que no sepa pronunciarlos. Omito otros muchos poetas lemosinos, porque no es de mi propósito hacer catálogo de ellos. Algu-

(1) Mossen Jaime Roig, caballero valenciano que acompañó á don Pedro IV de Aragon á Cerdeña en 1354, y fué médico de la reina Doña María, mujer del rey D. Alonso V de Aragon. Es ingenioso, fácil, erudito y agudo. Su libro se titula: *Libre des consells, fet per lo Magnífich Mestre Jaume Roig, los quals son molt profitosos y saludables, així peral regiment, y orde de viure, com pera augmentar la devoció a la Puritat y Concepció de la Sacratíssima Verge Maria*.

nos se conservan manuscritos; otros se hallan en el *Cancionero general*, y otros suelen acompañar las *Obras* del maestro Roig. Espero que mi eruditísimo amigo el Marques de Caumont nos dará un cumplidísimo catálogo de todos ellos. Uno hay que no se puede omitir sin ofensa de la lengua, en que fué tan casto (según su tiempo), cuanto dejó de serlo en los pensamientos. Este fué el rector de Vallfogona Vicente García (1), hombre de sumo ingenio y de admirable gracia (2).

79 Los dialectos de la lengua lemosina son la catalana, valenciana y mallorquina. La catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa; la valenciana de la castellana; la

(1) Vicente García (el doctor), rector de Santa María de Vallfogona, diócesis de Vich, nació en Tortosa en 1580 y se graduó en Lérida de doctor en teología. Fué familiar y secretario del obispo de Gerona D. Pedro de Moncada, y rector por oposicion de Vallfogona en 1607. Vino á Madrid, en donde contrajo amistad con Lope de Vega; después huyó de la corte, y, según se asegura, fué envenenado con su criado, el cual murió, salvándose él, aunque quedando siempre enfermo. Murió en 6 de Setiembre de 1621. Escribió poesías profanas y sagradas.

(2) Sobre el provenzal, llamado también lengua de *oc* (sí, de *hoc* latino, en oposicion al *oui*, sí en frances del Norte), ú *occitánica* y lemosina, del lemosin, porque en este país se hablaba con más pureza, pueden consultarse, además de las obras que cita Mayans, el *Tableau historique et litteraire de la langue parlée dans le midi de la France et connue sous le nom de langue provençale*, de M. Mary Lafon; *les Grammaires inédites du treizième siècle*, de M. Guessard; la escrita por Raynouard bajo del título de *Choix des Poesies originales des Trouvadors*, y su *Lexique Roman*; las de Diez, en alemán, tituladas *Poesía de los Trovadores* y *Gramática de las lenguas románicas*; á Fauriel, *Histoire de la poesie provençale*; á Maudet, *Histoire de la langue romane*; á Bruce Whyte, *Histoire des langues romanes et de leur litterature*; á Cabrié, *Le Trouvadour moderne*; á Schnakemburg, *Cuadro de los idiomas populares de Francia*, y á Pierquin de Gembloux, *Histoire litteraire, philologique et bibliographique des Patois*.

mallorquina se llega más á la catalana, como hija della. De todas las tres la más suave y agraciada es la valenciana, y no me lo hace decir la pasión.

80 La lengua castellana tiene muchos dialectos, los cuales conservan en su variedad la memoria de los antiguos dominios. Pero dejando aparte las voces particulares de cada reino ó provincia y su especial pronunciación, que aún en el trato comun son los caracteres que señalan y determinan á los de cada nación, los más desconformes entre sí y que constituyen dos dialectos notoriamente reparables, son el portugués y el castellano.

81 El portugués, en el cual comprendo el gallego, considerado aquel como principal, porque tiene libros y dominio aparte, y dejando ahora de disputar cual viene de cual, el portugués, digo, aunque es dialecto distinto del castellano, es tan conforme á él, que si uno abre un libro portugués sin saber que lo es, suele suceder leer algunas cláusulas creyendo que es castellano. Y así, sin mucha diligencia pudo componer Jorge de Montemayor aquel soneto castellano y portugués que publicó en su *Cancionero*, y dice así:

*Amor con desamor se está pagando,
Dura paga pagada extrañamente,
Duro mal de sentir, estando ausente
De mí, que vivo en pena lamentando.
Oh mal, ¿por qué te vas manifestando?
Bastábase matarme ocultamente,
Que en fe de tal amor, como prudente,
Podiais, esta alma atormentando.
Considerar podía amor de mí,
Estando en tanto mal que desespero,
Que en firme fundamento esté fundado,
Ora se espante amor en verme así,
Ora diga que paso, ora que espero,
Suspiros, desamor, pena, cuidado.*

82 *Del origen de la lengua portuguesa* escribió harto

bien Duarte Nuñez de Leon, el cual publicó su libro en Lisboa, año 1606, en 4.º, al mismo tiempo que el canónigo Aldrete imprimía en Roma el suyo del *Orígen de la lengua castellana*, por estar generalmente detenidas en España por algunas causas todas las licencias de imprimir libros de nuevo (*así se explica Aldrete en la Dedicatoria de sus libros del Orígen de la lengua castellana. Las causas eran las disensiones de esta corte con la romana*) (1). Vese claramente que las lenguas portuguesa y castellana son dialectos muy conformes entre sí, pues Nuñez de Leon señaló á la portuguesa los mismos orígenes que Aldrete á la castellana, y en el fin del *cap. 25 del Orígen de la lengua portuguesa* puso unos versos heróicos de incierto autor, escritos en portugués y en latin, y pudiera añadir que tambien en castellano, los cuales, aunque no contienen grandes pensamientos, merecen trasladarse aquí por haberse compuesto con tan extraño artificio. El himno es en alabanza de Santa Úrsula y de

(1) El portugués se diferencia del castellano por el mayor número de palabras francesas que tiene en su vocabulario, porque en cambio tiene tambien ménos palabras árabes, por sus sonidos nasales, desconocidos en nuestro idioma, por la transformacion de muchas de nuestras guturales en silbantes, por su mayor propension al empleo de las vocales, por el cambio de la *e* y *o* en *ei* y *ou*, por su tendencia á suavizar las entonaciones iniciales y finales, y por la fluxion verbal del infinitivo. Sismondi la ha llamado *castellano deshuesado*.

Ademas de las obras que cita Mayans, pueden consultarse sobre el portugués el *Glossario das palavras e frases da lingua francesa que se tem introduzida na Loengao portugueza moderna*, [de Francisco de Santo Luiz; los *Vestigios da lingua arabica em Portugueza*, de João de Sousa; las *Observações historicas, e criticas para servirem de memorias ao systema da diplomática portugueza*, de Ribeiro: el *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antiguamente se usarão, e que hoje regularmente se ignorão*, de Santa Rosa de Viterbo; la *Grammatica portugueza*, de Constancio; la *Grammatica philosophica da lingua portugueza*, de Soares Barboza, y el *Ensaio sobre alguns synonymos da lingua portugueza*, de Santo Luiz.

las Vírgenes Mártires sus gloriosas compañeras, y dice así:

*Canto tuas palmas, famosos canto triumphos,
 Ursula, Divinos, Martyr, concede favores.
 Subjectas, sacra Ngmpa, feros animosa Tyrannos.
 Tu Phœnix vivendo ardes, ardendo triumphas.
 Illustres generosa choros das, Ursula, bellas
 Das, Rosa bella, rosas, fortes das, Sancta, columnas.
 Æternos vivas annos, o Regia planta,
 Devotos cantando Hymnos: vos invoco Sanctas,
 Jam puras Nymphas amo, adoro, canto, celebros.
 Per vos felices annos, o candida turba,
 Per vos innumeros de Christo spero favores.*

Algunos curiosos desearán saber cuándo tuvo principio, progreso y perfeccion la lengua castellana. El maestro Antonio de Lebrija, en el prólogo de su *Arte de la lengua castellana* que dirigió á la reina Doña Isabel, nos dejó escrito que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces y reyes de Castilla y de Leon, y comenzó á mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido y digno de toda la eternidad el rey Don Alonso el Sabio, por cuyo mandado se escribieron las *Siete Partidas*, la *General Historia*, y fueron trasladados muchos libros de latin y arábigo en nuestra lengua castellana, la cual se extendió despues hasta Aragon y Navarra, y de allí á Italia, siguiendo la compañía de los infantes que enviamos á imperar en aquellos reinos. Despues de Antonio de Lebrija se mejoró algo esta lengua en el reinado de Carlos V, y se perfeccionó muchísimo en el de Felipe II; de suerte que á tanta perfeccion ya no hay que añadir sino mayor espíritu y arte, y ésta más disimulada.

83 Presupuestas ya y distinguidas las várias lenguas que hoy se hablan en España, y dejando como cierto lo que dijimos, que las lenguas de hoy no son las mismas que las que estaban en uso muchos siglos há, sólo queda por averiguar cuáles son los orígenes de la lengua española ó castellana que hoy hablamos, y la averiguacion de esto no es

mera curiosidad, ántes bien es muy útil, porque el conocimiento de las cosas no es otro que saber lo que significan las palabras. Por eso, bien entendidas éstas, fácilmente se evitan millares de cuestiones de voz. No por otra causa se aplicó Platon tan de propósito al exámen de las etimologías. Imitóle en esto su gran discípulo Aristóteles, cuya metafísica (si bien se observa) viene á ser una ingeniosa explicacion de las palabras que significan las cosas abstraídas. Si supiéramos la propia significacion de los nombres primitivos, apénas habria cosa que, presentándose la primera vez á nuestra vista, no la conociésemos luégo y nombrásemos con su propio nombre. A lo ménos tendríamos una idea clarísima de lo que significan. El que supiere que *Adan* quiere decir *terreno*, *Eva*, *madre de los vivientes*, y así otros nombres, concibe mejor lo que ellos significan. Cualquiera que lea la eruditísima obra que escribió Samuel Bochart (1) explicando los nombres de los animales, de que trata la Sagrada Escritura, tiene mucho andado para conocerlos luégo que los vea; como el que viese un caballo bien pintado por Murillo ó Velazquez, luégo que le viese vivo, conocería y diría : *este es caballo*. Las matemáticas llevan una

(1) Samuel Bochart, célebre orientalista, nació en Caen en 1599. Su padre era un ministro protestante, y él lo fué tambien. Conocía casi todas las lenguas orientales, el hebreo, siríaco, caldeo, árabe, etiópico, etc. Visitó á Cristina, reina de Suecia, en 1652. Murió de repente en Caen en 1667. Sus obras principales son una *Geografía sagrada* en latín, dividida en dos partes, llamadas respectivamente *Phaleg* y *Chanaan*, el *Hierozoicon* ó *Historia de los animales de la Escritura*, un *Tratado de los minerales, plantas y piedras preciosas* de que se habla en la Biblia, y un *Tratado del Paraíso terrestre*. Este sabio, como los arqueólogos que toman cualquiera piedra de una obra moderna por un monumento de siglos pasados, ó los guijarros de los torrentes por instrumentos prehistóricos, veía hebreo en todas partes, y atribuía las etimologías más absurdas á las palabras de las lenguas modernas.

gran ventaja á las otras artes y ciencias en la claridad de sus términos, porque viniendo casi todos éstos ó del griego ó del árabe, se les sabe su primitiva y propia expresion, y con sólo hacer una análisis ó resolucion de estos nombres, se viene á saber una definicion de su significado. Por lo general no sucede así en la geografia é historia natural. Porque como todo el mundo es país, segun suelen decir, para rastrear la antigüedad de las naciones y de sus primeras colonias, es necesario el conocimiento de las lenguas de todas las naciones, y especialmente de las orientales, de donde vino propagándose el género humano. Por eso son tan admirables aquellas dos obras de Samuel Bocart, el *Phaleg* y *Chanaan*. En la historia del paganismo tenemos dos ilustres testimonios. El uno nos lo dejó Juan Jerardo Vosio (1) en sus estupendísimos libros *De Theologia gentili et Phisilogia cristiana*, y el otro el sabio Pedro Daniel Huecio (2)

(1) Vossio (Gerardo Juan), sabio aleman, nació en Heidelberg en 1577, y murió en 1649. Fué catedrático de lengua griega en Leyde, de filosofía en Steinfurht, director del colegio teológico de la primera de estas ciudades, y despues catedrático de historia en Amsterdam. Sus obras completas, publicadas en Amsterdam en 1701, comprenden, entre otras, la *Historia del Pelagianismo*, un *Tratado de la idolatría*, *De la manera de escribir la historia*, un *Diccionario etimológico*, y otras obras sobre *retórica*, *gramática*, etc.

(2) Pedro Daniel Huet, sabio prelado, nació en 1630 en Caen, y murió en París en 1721 á los noventa y un años. En 1662 fundó la academia de Caen, y en 1670 compartió con Bossuet el cargo de enseñar al Delfin, comenzando entónces la excelente coleccion de clásicos *ad usum Delphinis*, que dirigió hasta el fin. En 1671 entró en la Academia francesa; en 1678 obtuvo la abadía de Aulnay, cerca de Caen, y en 1689 el obispado de Avranches, que abandonó á los diez años para entregarse por completo al estudio, retirándose al colegio de jesuitas de París, en donde murió. Fué primero cartesiano, y despues el más acérrimo adversario de estas doctrinas. Sus principales obras son: *Carta sobre el origen de las novelas*, *Demonstratio evangelica*, *Censura philosophiæ cartesiana*, *Nueva memoria para servir á la*

en su importantísima obra de la *Demostracion evangélica*. No es, pues, de extrañar que los estoicos, y singularmente Crisipo, hombre de agudísimo ingenio, pusiesen tanto cuidado en rastrear los orígenes de los vocablos. En los cuerpos de ambos derechos, civil y canónico, vemos que hay títulos que tratan *De las significaciones de las palabras*, con lo cual los legisladores nos impusieron una como ley que nos obliga á la investigacion de los orígenes, por los cuales se viene en conocimiento de la primitiva y más expresiva significacion, y sabida ésta se puede hablar con mayor propiedad. Fuera de esto, no puede ser buen etimologista el que no sepa muchas lenguas, y el saberlas conduce para la sociedad del género humano. Luégo que se dividieron las lenguas, se dividieron los hombres. Para reunirlos con el estrecho lazo de la mutua caridad uniéndolos en Dios, han puesto siempre gran cuidado los propagadores del Evangelio en aprender muchas lenguas. El mismo Dios, cuando ha sido servido, las ha infundido para extender su gloria. Su divina providencia dispuso que, para que su santísima ley se predicase con mayor facilidad, estuviesen tan extendidas al tiempo de su venida las lenguas griega y latina. Cuando su misericordia se dignó de apiadarse de los americanos, librándolos de la ceguera de su idolatría, fué providencia digna de su infinita sabiduría que hubiese en las Indias dos lenguas generales, una en Méjico, otra en el Perú, siendo casi innumerables los otros idiomas. Hoy la mayor parte del mundo habla el árabe. ¡Oh Divina Providencia! ¡Claramente nos estais llamando al conocimiento de esta lengua para que nos intereseamos en publicar por ella vuestro

historia del cartesianismo, Historia del comercio y de la navegacion de los antiguos, P. D. Huetii commentaria de rebus ad eum pertinentibus, Tratado filosófico de la debilidad del espíritu humano, Versos griegos y latinos, y muchas cartas.

Santo Evangelio, y nosotros nos cebamos en curiosidades inútiles, y vanamente pensamos en extender nuestra gloria, no la vuestra!

84 ¿Quién negará, pues, que es muy útil el estudio etimológico, presuponiendo el conocimiento de muchas lenguas y de muchísimas cosas? Pero como este estudio de averiguar los orígenes ha sido tratado por lo comun con poca pericia, no tiene, por lo general, la estimación que merece.

85 Unos han escrito de los orígenes de su lengua con ambicion de hacerla independiente de las demas cuanto les fuese posible. Desta suerte, Marco Varron (1), el más docto de los romanos, quiso dar orígenes latinos á muchos vocablos que sabía muy bien que los tenían griegos; y en tiempo de nuestros mayores, abusando Juan Goropio Becano de la grandeza de su ingenio, intentó hacer verosímil el delirio de que el flamenco de Ambéres, que él llamó *Lengua cimbérica*, era aquella misma que se habló en el Paraíso terrenal, para que, á vista de una opinion tan ridícula, extrañásemos ménos que algunos quieran que sus lenguas sean las mismas que Dios infundió en la torre de Babel, como si ellos tuviesen alguna idea aún obscura de tales lenguas, y fuese posible que alguna de ellas durase, como quieren, millares de años.

86 Otros hay que, aunque saben várias lenguas y escri-

(1) Marco Terencio Varron nació en Roma el año 116 ántes de Jesucristo; terminó su educacion en Aténas, y fué sucesivamente abogado, arrendatario de las rentas públicas, tribuno del pueblo, capitán de una de las armadas que se enviaron contra los piratas á las órdenes de Pompeyo, y gobernador de la España Ulterior como lugarteniente de Pompeyo. Escapó de las proscripciones, y vivió despues quince años, muriendo el 15 ántes de Jesucristo. Sabía mucho, y dejó escritos más de 500 volúmenes; pero sólo se conservan tres libros de *Ré rustica*, 35 *De lingua latina* y algunos fragmentos.

ben sin pasión, ignoran ó no practican las reglas que deben observarse para señalar bien los orígenes, y fácilmente se arrojan á decir lo primero que piensan. Entre los cuales cuento al eruditísimo maestro Alexio Venegas (1), el cual, al fin del docto libro que intituló *Agonía del tránsito de la muerte*, impreso en Alcalá, año 1565, dió algunas etimologías muy caprichosas, bien que otras muchas son felicísimas. Y así no extraño que el maestro Francisco Sanchez de las Brozas (2), reformador ilustre de la gramática latina, tomase el trabajo de añadirle; cuya adición manuscrita se halla hoy en uno de los colegios mayores de Salamanca, comunemente llamado de Cuenca, por haberle fundado, año MD, Don Diego Ramirez, obispo de Cuenca. Ciertamente sería un obsequio muy debido á la memoria de tan insigne gramático publicar esta obra. Pero no basta haber ilustrado la nación española, y su nobilísima lengua, para que deje de estar sepultado en el olvido. En la real librería de San Lorenzo, donde hay manuscritos preciosísimos, he visto un ejemplar de las *Etimologías españolas*, que así se intitula un libro atribuido á F. S., que luego interpreté ser *Francisco Sanchez*, y así lo dejé advertido. Pero tengo sospecha de que es mucho más copioso el ejemplar que se halla en la li-

(1) Alexio Vanegas de Busto, toledano; estudió primero teología, casándose despues, y enseñando humanidades en Toledo. Fué hombre de grande instruccion, mereciendo notables alabanzas de Matamoros y de Ginés de Sepúlveda. Escribió en latin y castellano obras de erudicion religiosas y gramaticales. Floreció en el siglo XVI.

(2) Francisco Sanchez, natural de las Brozas, en Extremadura, docto en letras griegas, latinas y castellanas; fué profesor de retórica y de griego y latin en Salamanca y hombre de grande ingenio, saber y originalidad. Escribió várias obras gramaticales, retóricas y críticas, comentarios á autores latinos, corrigió y publicó á Pomponio Mela, y anotó las obras de Juan de Mena y de Garcilaso de la Vega.

brería del colegio mayor de Cuenca en la ciudad de Salamanca.

87 Otros hay que, sabiendo muy bien los cánones etimológicos, abusan tanto de ellos, que muchas veces quieren enseñar orígenes cuando sería mucho mejor confesar con ingenuidad que no los saben. Puede contarse entre éstos el eruditísimo Gil Menagio, á quien el sabio obispo de Abranches Pedro Daniel Huecio, con amigable ingenuidad escribió del tenor siguiente (*Disertacion* 19): *Yo, señor mio, he dicho á U. M. várias veces, y vuelvo á repetirlo, que si U. M. fuese ménos hábil etimologista que lo es, serian mejores sus etimologías. Sería U. M. más circunspecto, y se sujetaría á las reglas y á los principios. Pero como U. M. posee el asunto soberanamente, porque sabe con perfeccion los trueques de las letras, y tiene U. M. unas grandes luces de las lenguas originales y de aquellas que tienen alguna afinidad con la nuestra (la francesa), se pone U. M. encima de las leyes, y su propia satisfaccion le hace ser aventurero en paradojas y orígenes increíbles, y tales, que no se pueden sostener.*

88 Segun esto, para sacar etimologías con acierto, es necesario saber várias lenguas, tener principios y reglas para deducirlas, y mucho juicio y discrecion para valerse de estos principios y reglas.

89 En lo que toca á las lenguas, se ha de poner mayor estudio en aquellas de las cuales se han tomado más vocablos, que en las otras de que se han tomado ménos. Y así, mayor estudio deben poner los etimologistas españoles en la lengua latina que en la árabe, mayor en la árabe que en la griega, mayor en la griega que en la hebrea, mayor en la hebrea que en la céltica, mayor en la céltica que en la goda, mayor en la goda que en la púnica, mayor en la púnica que en la vizcaína, y generalmente hablando, mayor en las lenguas que ménos siglos há fueron dominantes, ó de naciones con quienes los españoles han comerciado mucho, que en

otras más antiguas ó de naciones con quienes hemos comunicado ménos.

90 Guardando, pues, el debido método, y retrocediendo hácia los primeros orígenes, empecemos por la lengua latina, á la cual es tan conforme la castellana, que si uno tiene un poco de arte, puede formar razonamientos enteros que igualmente se entiendan en una y otra lengua, y cada una de ellas los vindique á sí. Desta suerte Juan de Mena empezó su *Tratado de vicios y virtudes* no sé si de industria ó por acaso :

Canta tú, cristiana Musa.

Y el autor del *Diálogo de las lenguas* manifestó la gran conformidad de la latina y castellana traduciendo los dos primeros versos de la *Epístola* de Horacio á los *Pisones*, comunmente alegada con el título *Arte poética*, porque enseña grandemente los preceptos de ella. Pero el eruditísimo maestro Fernan Perez de Oliva (1), con mayor artificio, escribió un *Diálogo* latino y español, siendo interlocutores *Siliceo*, *Arithmetica*, *Fama*. El cual diálogo se halla al principio de las obras de aquel insigne cordobes, publicadas en su misma patria, año 1586, por su doctísimo sobrino Ambrosio de Morales (2), el cual, cuando tenía el cuidado de

(1) Fernan Perez de Oliva, natural de Córdoba, discípulo en París de Siliceo, viajó mucho por Italia, Francia y España, y explicó á Aristóteles en Salamanca con grandísimo aplauso. Tradujo algunas obras de Sófocles (la *Venganza de Agamenon*), de Eurípides (*Hécuba triste*), y el *Anfitrión*, de Plauto. La obra que cita Mayans se titula: *Dialogus in laudem Arithmetice Hispana seu Castellana lingua, quæ parum aut nihil a sermone latino dissentit*, con la aritmética de Juan Martinez Siliceo; París, 1518.

(2) Ambrosio de Morales, doctísimo sobrino de Juan Perez de Oliva, maestro de gramática de D. Juan de Austria é historiógrafo de Felipe II, es harto conocido por los amantes de las glorias españolas. Publicó un *Discurso sobre la lengua castellana*, con las obras de su tío.

los estudios del serenísimo señor Don Juan de Austria, le dirigió una carta con semejante artificio. Practicó también el doctor Luis Gonzalez, hombre de excelente ingenio y muchas letras, que murió casi mozo, siendo del Consejo de la general Inquisición, el cual continuó este artificio en algunos pliegos de papel. Don Francisco de Castilla (1) imprimió una canción toda latina y castellana. Semejante habilidad manifestaron Juan de Guzman (2) en las *Notaciones* que hizo sobre la primera Geórgica de Virgilio, el maestro Martinez en el fin de su *Arte*, el licenciado Diego de Aguiar (3) en unos tercetos, Sor Juana de la Cruz en un villancico que empieza *Divina María*, y otros muchos. Esta es una prueba evidentísima de haber sido la lengua castellana, que hoy hablamos, en su origen, latina. Omito los testimonios que con mucha diligencia recogió el canónigo Aldrete (*en los libros del origen de la lengua castellana*). Pero advierto á los que hubieren de sacar etimologías, que no sólo las busquen en la lengua puramente latina, sino en la ya barbarizada, especialmente en los libros de la ínfima latinidad, en los glosarios de ella, en los instrumentos más antiguos y en los primeros libros españoles, en cuyos escritos se ve de la manera que el latín se iba corrompiendo,

(1) Francisco de Castilla, abogado palentino que floreció á mediados del siglo XVI, y cuyas obras, en verso, publicó su hijo Sancho, capellán de Felipe II.

(2) Juan de Guzman, discípulo del Brocense, profesor de retórica en Pontevedra y Santiago después de haber estado en América. Tradujo *Las Geórgicas*, de Virgilio, y la *Egloga X*, y publicó además un *Tratado de retórica* dividida en *catorce convites de oradores*, con *teórica y práctica*.

(3) Diego de Aguiar, gallego, abogado docto en letras latinas y castellanas; escribió *Tercetos en latín con greco y puro castellano*, obra dedicada á los príncipes Felipe é Isabel, hijos de Felipe II, impresa en Madrid en 1621. Se cree que es también autor de la primera parte de *Las relaciones de Juan Botero*.

ó por mejor decir, se iba formando este nuevo lenguaje que hoy hablamos. Pondré un ejemplo en cada una de las referidas memorias. *Ausentarse*, por apartarse de la presencia de alguno ó estar en otra parte, no viene inmediatamente del verbo *absum*, propiamente latino, sino del bárbaro *absento*, corrompido del participio *abséns*, *absentis*. Y así dijo Sidonio Apolinar (*lib. 9, epist. 13*) (1): *Tales enim nugas in imo scrinii fundo muribus perforatas, post annos circiter viginti, profero in lucem, quales pari tempore absentans, cum domum rediit Ulysses, invenire potuisset* (2). La palabra *cojo* viene de la voz latino-bárbara *coxo*, según Nonio Marcelo (3) en la voz *catax*. De *ad* y *costa*, dicciones propiamente latinas, se compuso el bárbaro *accostare*, muy frecuente en escrituras antiguas, como se puede ver en el *Glosario* del eruditísimo Carlos Dufresne (4); y significa *arrimar la costilla á*

(1) Cayo Sollio Sidonio Apolinar nació en Lyon en 430, y murió en 488; de familia muy noble, gozó de mucho favor en Roma bajo Avito, cuyo yerno era, y bajo Mayoriano y Anthemio, y fué prefecto del pretorio, patricio, senador, y desempeñó diversas embajadas. Aunque lego, fué elegido obispo de Clermont, recibió las órdenes, y después fué canonizado. Se conservan de él veinte y cuatro poemas y nueve libros de cartas, muy importantes para el estudio de la historia de su época.

(2) «Después de cerca de veinte años, doy á luz estas bagatelas »roidas de ratones, y tales cuales el mismo Ulises, ausente igual »tiempo, las hubiese encontrado á su regreso al hogar doméstico.»

(3) Nonio Marcelo, gramático y filósofo peripatético de Tívoli, que floreció en el siglo III. Escribió un tratado *De proprietate sermonum*, muy importante por los fragmentos de autores antiguos que contiene.

(4) Carlos Dufresne Ducange, historiador y glosador, nacido en Amiens en 1610, muerto en 1688; fué primero tesorero de Francia en Amiens, y después se estableció en París para dedicarse por completo á sus estudios. Escribió un *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, otro *Glossarium mediæ et infimæ græcitatatis*, y la *Historia de*

alguna parte, de la manera que de *latus* decimos *ladearse* por *ir al lado*. De *accostare* se dijo *acostar*, esto es, allegar á sí, y de ahí *acostamiento*. *Hácia*, adverbio de lugar, que significa lo mismo que *versus*, tiene este origen. Primero dijeron *facie ad*; despues *faz a*, y tambien *facia*; pues de uno y otro modo lo escribió el doctísimo Alfonso de Palencia (1) en el *Tratado* que compuso de la *Perfeccion del triunfo militar*, el cual, en el cap. 1, dice: *Caminando por sus jornadas faz á la parte de Oriente, falló en el camino dos aldeanos*. Y en el cap. 2 dice: *poco á poco fué declinando hacia el Occidente*. Convirtiósese la *f* en *h*, y por eso los que afectan el origen ó la pronunciacion escriben *hácia*, y los que aman la suavidad *ácia*. Deste modo se pudieran dar millares de etimologías, las cuales, sin fatigar el ingenio, se ofrecen al pensamiento de cualquiera mediano observador, que lea con alguna reflexion latin bárbaro ó castellano antiguo.

91 Esta corrupcion de la lengua latina nunca se ve más visiblemente que despues de la entrada de los árabes en España, por causa de cuya irrupcion, segun atestigua Alvaro Cordovés (2) en su *Indiculo luminoso*, menospreciados los

Constantinopla bajo los emperadores franceses. Publicó ademas otras obras muy importantes, y dejó muchos manuscritos.

(1) Alfonso de Palencia nació, segun se cree, en Palencia en 1423; fué paje de D. Alonso de Cartagena, obispo de Búrgos, y despues en Italia del cardenal Bessarion, á cuyo lado aprendió griego de Jorge de Trapesuncio, uno de los muchos fugitivos de Constantinopla que vinieron á Italia. Despues volvió á España, y fué cronista de don Alonso, hermano de Enrique IV, y más tarde de la reina Isabel. Tuvo tambien grande importancia política. Tradujo, ya anciano, las *Vidas de ilustres varones*, de Plutarco, no del griego, sino del latin, y la obra de Josefo el Judío.

(2) Alvaro Paulo Cordovés, citado por Mayans, es ó se cree ser el autor de la obra titulada *Indiculum luminosum*. Don Nicolás Antonio, *Bibl. V.*, t. 1, pág. 475 y siguientes, discute largamente si fué hebreo ó godo, y si escribió ó no escribió la obra indicada.

libros sagrados y los intérpretes más clásicos, únicamente se aplicaban los cristianos que habia en España á la lectura de los libros árabes y caldeos. *Gentilitia* (dice) *eruditio- ne præclari arabico eloquio sublimati, ecclesiasticam pulchritudinem ignorantes, et Ecclesiæ flumina de Paradiso manantia quasi vilissima contemnentes, legem suam nesciebant, et linguam propriam non advertiebant latini, ita ut ex omni Christi collegio vix inveniretur unus in milleno hominum genere, qui salutorias fratri posset rationabiliter dirigere literas, cum reperirentur absque numero multiplices turbæ, qui erudite chaldaicas verborum explicarent pompas* (1). Deste mismo testimonio podemos sacar várias etimologías y modos de hablar. *Racionablemente* decimos del bárbaro *rationabiliter*. Idiotismos españoles son *un sinnúmero de gente*, por lo cual dijo Alvaro: *absque numero multiplices turbæ*, y *pompa de palabras*, que Alvaro llamó *verborum pompas*, etc.

92 Cuán afeado estuviese en España el lenguaje latino con la mezcla del arábigo (que es la lengua de que tenemos más voces despues de la latina), cualquiera puede observarlo en unos fragmentos de Elipando (2), arzobispo de Toledo, los cuales se han conservado en las obras de Alcuino (3),

(1) «Distinguiéndose por su erudicion pagana, y envanecidos con su lengua árabe, desconociendo las bellezas de la Iglesia, y menospreciando, como de ninguna importancia, los raudales de saber que manan de ella, como los del paraíso, estimaban los latinos tan en poco su lengua propia, que apenas se encontraria entre los pastores de Jesucristo uno entre mil que pudiese dirigir á su hermano cartas salutorias razonables, siendo así que eran innumerables los eruditos que pudieran explicar la pompa de las palabras caldeas.»

(2) Elipando, obispo de Toledo, hereje con Félix de Urgei por haber sostenido que Jesucristo fué sólo hijo adoptivo de Dios. Esta herejía fué condenada despues por varios concilios.

(3) Flaco Albino Alcuino, sabio del siglo VIII, nació en el Yorkshirre en 726 y murió en 804. Discípulo de Beda el Venerable y de gran saber, fué llamado por Carlo Magno á su córte para difundir las cien-

discípulo del venerable Beda (1), y maestro y limosnero de Carlo Magno (*páginas 910 y 995, editionis parisiensis, anni 1617*). Era entonces el lenguaje español (hablo respecto del latino), por decirlo con propiedad arábica, una pura algarabía. Pero ¿qué mayor prueba de esta verdad, que ver que tenemos en nuestra lengua una vigésima parte (Escaligero dijo una quinta, pero se engañó) de vocablos arábigos, como se puede observar en los índices que hicieron el doctor Bernardo Aldrete, canónigo de la santa iglesia de Córdoba; Francisco Lopez Tamarid (2), racionero de la santa iglesia de Granada; Duarte Nuñez de Leon en el *Orígen de la lengua portuguesa*, y singularmente en el *Vocabulista* de fray Pedro de Alcalá, que en mi juicio fué la guía de todos los que acabo de alabar? Omito á fray Francisco de Guadix (3), religioso franciscano, porque no le he

cias, y bajo los auspicios del monarca fundó diversas escuelas en París, Tours y Aix-la-Chapelle. Sabía latin, griego, hebreo, y poseía todos los conocimientos de su época. Llamábanle *sacrarium artium liberalium*, el *santuario de las artes liberales*. Sus obras fueron publicadas en París, en 1617, por A. Duchesne.

(1) Beda el Venerable, natural de Durham, floreció á fines del siglo VII y principios del VIII, distinguiéndose tanto por su saber como por sus virtudes. Pasó su vida en el monasterio de Jarrow, cerca de Durham, y rehusó ir á Roma, adonde le llamó el papa Sergio. Ha dejado muchos escritos sobre historia, retórica, teología y filosofía. Sus obras principales son una *Historia eclesiástica de Inglaterra* en cinco libros, y un *Manual de dialéctica*, que fué una de las bases de la Escolástica.

(2) Francisco Lopez Tamarid, racionero de Granada é intérprete arábigo régio, escribió el *Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*, muchas veces citado por Covarrubias.

(3) Fr. Francisco de Guadix, franciscano, que fué algun tiempo rector ó general de la órden en Granada, y censor teólogo de la Inquisicion, autor de la obra que cita Mayans, y de la cual se sirvió mucho Covarrubias en su *Tesoro*.

visto; pero Don Sebastian Orozco de Covarrubias (1), en su *Tesoro de la lengua castellana* le alega muchísimo para apoyar las etimologías arábicas.

93 Despues de la lengua árabe, de ninguna otra tenemos más voces que de la griega. Pudiera traer muchos ejemplos de las que significan cosas de religion. Me contentaré con algunos, siguiendo las letras del abecé: *apóstol*, *blasfemia*, *catecismo*, *chisme*, que viene de *schisma*, como *cisma*; *diócesis*, *evangelio*, *jerarquía*, *heregía*, *idolatría*, *letanía*, *martirologio*, *neófito*, *obispo*, *profecía*, *sinagoga* y otros muchísimos.

94 De los nombres de las artes y ciencias no hay que tratar, pues casi todos son griegos, *aritmética*, *botánica*, *crítica*, etc. Asimismo los que significan enfermedades, como *apoplejía*, *bronquera*, *catarro*, *diarrea*, *erisipela*, *frene-sí*, *gangrena*, *hidropesía*, *ileos*, *letargo*, *manía*, *nefrítis*, *optalmía*, *pasmo*, *reuma*, *síncope*, *timpanites*. Lo mismo pudiera decir de los nombres de hierbas, piedras y de otras muchas cosas. Pero dejando aparte las voces que pertenecen á estas y semejantes clases, por medio de los latinos hemos recibido otras muchísimas, como *agonía*, *bálsamo*, *cáliz*, *delfín*, *emplasto*, *fama*, *giro*, *harpía*, *idea*, *laberinto*, *máquina*, *nardo*, *órgano*, *piélagos*, *rábano*, *sátira*, *teatro*, *zona*. Pero no sólo por medio de los latinos, sino inmediatamente de los griegos, ó á lo ménos sin la mediacion de los latinos, hemos recibido muchísimas voces, como de *ἄρτος*, que significa *pan*, *artesa*, donde se amasa; de *βριαρὸς*, *brioso*; de *χωρίτης*, *corito*; de *δόσις*, *dosis*. *Escarpin* llamamos á un género de zapatos nombrados *καρχήπιον* y *καρχατίνη*, como se

(1) D. Sebastian de Covarrubias Horozco, toledano, canonista, consultor de la Inquisicion, capellan de Felipe III, docto en letras latinas, griegas y hebráicas é historia antigua, y autor de los *Emblemas morales*, de un *Horacio* traducido al español, de que habla don Tomas Tamayo de Vargas, y del *Tesoro*, de que habla Mayans.

puede ver en Hesiquio (1) en la palabra ὕλαι. *Flasco* viene de ἀσκάς, *golfo* de κόλπος, *Hipocras* de *Hipócrates* su inventor, *jubon* de χιτὼν, *liso* de λίσσος, *muchacho* de μετράκιον; *na-fa* llamamos un género de agua de olor con que rociamos el aire, aunque otros, acercándose más al origen, la llaman *agua nefe*, de νέφος, *ogimiel* de ὄξος, *vinagre* y μέλι *miel*. *Plancha* de πλάξ, *quilla* de οχιδία, *relampaguear* de λάμπω, *si-ma* de σήμα, *teta* de τῆδος, *zummo* de χυμός.

95 Y no es de extrañar que tengamos en nuestra lengua tantas voces de los griegos, por lo mucho que ellos se extendieron en todas partes. A este propósito dijo Séneca en la *Consolatoria* que hizo á su madre Helvia: *¿Qué admiracion no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? ¿El lenguaje de Macedonia entre los indios y persas? La Scitia y todo aquel trecho de gentes fieras é indómitas está ostentando las ciudades de Acaya, edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpétuo, ni los genios de los hombres, fueron obstáculo para que trasladasen sus habitaciones, haciéndose semejantes al horror de aquel clima. En Asia hay una muchedumbre de atenienses. Solamente Mileto derramó en diversas partes una poblacion de setenta y cinco ciudades. Toda la costa de Italia, á la cual baña el mar inferior, fué la Grecia Mayor. Hasta aquí Séneca; y más á nuestro intento, San Jerónimo (in *Quæstionibus Hæbraicis*): Leamos (dice) los libros de las antigüedades de Varron y de Titinio Capiton, y al griego Flegonte, y á los demas autores más eruditos, y veremos que casi todas las islas, y las riberas y tierras de todo el orbe vecinas al mar, están ocupadas de habitantes griegos, los cuales, como arriba dijimos, poseyeron todos los lugares marítimos,*

(1) Hesiquio, escritor griego de Alejandria, dejó un lexicon, en el cual explica las palabras ménos usadas que se encuentran en los autores griegos, de la mayor importancia para entenderlos.

desde los montes Amano y Tauro hasta el Océano Británico. Haber los griegos fundado en España muchas colonias, lo probó con gran erudición el canónigo Aldrete en el *lib. III del Orígen de la lengua castellana*, cap. 3, donde puso un catálogo de muchos nombres de ciudades y lugares de España, que parece que vienen de la lengua griega. Yo no me atreveré á afirmar que todas las poblaciones, ni áun la mayor parte de las que tienen nombres griegos, hayan sido colonias griegas, porque así como ellos dieron nombres á los hombres señalados de las islas Atlántidas, debemos creer que los dieron á muchas tierras de España. Merece trasladarse el testimonio de Platon en boca de Crisias: *Os comunicaré como á tan amigos cuáles fueron en los principios los sucesos de vuestros enemigos, si es que no se ha borrado de mi memoria lo que oí en mis primeros años. Pero ántes de referirlo, conviene saber que no debeis admiraros, si ois traducidos en griego muchos nombres de varones bárbaros. Porque pensando Solon reformarlos é introducirlos en sus versos, habiendo averiguado la fuerza y significacion de estos nombres, halló que los primeros egipcios, historiadores destos sucesos, los trasladaron á su lengua.* Supuesta, pues, esta costumbre de traducir en griego los nombres propios, si á los que tienen muchas poblaciones se añadiese el testimonio de gravísimos autores (como se hallan á cada paso) de haber sido colonias griegas, debemos creer que lo fueron, las cuales es natural que introdujesen y propagasen su lenguaje. Y como la lengua latina siempre se avino tan bien con la griega, cuando los romanos introdujeron en España su idioma, continuaron las voces griegas pasando en ella como moneda corriente. Como quiera que sea, tenemos, segun se ha visto, muchísimas voces de origen griego. Uno de los hermanos Vergaras (1) imprimió un índice de muchísimas dellas,

(1) Vergara (Francisco), natural de Toledo, y hermano de Juan,

el cual vi de paso en una ocasion, y no la he tenido de reconocerle cuando escribo esto. El maestro Francisco Sanchez de las Brozas, en sus *Etimologías españolas*, hizo un catálogo de voces españolas que traen origen del griego. El no hallarse aparte este catálogo en el ejemplar de la librería del Escorial, me hace creer que es más diminuto que el que hay en el colegio mayor de Cuenca. El doctor Bernardo Aldrete, en el *libro III del Origen de la lengua castellana*, cap. 1, puso un índice de vocablos que vulgarmente usamos, los cuales entendia ser derivados del griego. Lo mismo ejecutaron en la lengua portuguesa Andrés de Resende (1), natural de Évora, gran ilustrador de las cosas portuguesas, el cual, en el *libro I de las Antigüedades lusitanas*, dice que hubo tiempo en que por curiosidad, aficion y divertimento recogió una selva de casi quinientos vocablos, que los griegos nos dejaron con su dialecto. La pérdida de semejante índice puede repararse de alguna manera con el que despues nos dió Duarte Nuñez de Leon en el capítulo IX *del Origen de la lengua portuguesa*. Todo esto, aunque mucho, es casi nada si se esparce la vista por los libros de las matemáticas, cuyos términos casi todos son griegos. Lo mismo digo de las partes más curiosas de la fi-

de más ingenio que él, pero no tan sabio, catedrático de griego de Santiago por espacio de veinte años. Murió en 1545. Además de la obra citada por Mayans, escribió en latin 19 homilias de San Basilio, los *Progymnasmata* de Theon el Sofista, y tradujo al castellano la *Historia etiópica* de Heliodoro.

(1) Lucio Andres Resende, dominicano portugues, nació en Évora en 1498 y murió en 1573; fué el restaurador de las letras en su patria, fundó muchas escuelas, dirigió él mismo una, de la cual salieron muchos sabios distinguidos, y fué tambien ayo de los infantes de Portugal, hijos del rey D. Juan III. Entre sus muchas obras, son las principales *De verborum conjugatione*, las *Antiquitates lusitanæ* y poesias latinas.

sica, y es bien cierto que solamente de los términos de la botánica, anatomía y medicina se pudieran hacer crecidos volúmenes.

96 Despues de la lengua griega juzgo que de ninguna otra tenemos más voces que de la hebrea, porque como los hebreos son muy amigos de las tierras más abundantes y ricas, su codicia en todos tiempos los ha atraído á España, de donde han sido expelidos várias veces. Que muchos vocablos de la religion sean hebreos, nadie lo negará, pues á todas horas oimos *amen*, *Jesus*, y con frecuencia *cabalistas*, *fariseo*, *jubileo*, *hosanna*, *querubin*, *serafin* y otros muchísimos. Ademas de todos los cuales tenemos *azote*, *bolsa*, *cofre*, *embajador*, *filatería*, *garguero*, *hulano*, *mesquino*, *pitanza*, *quintal*, *recua*, *saragüelles*, *tacaño*, *vaquero*, *zamarra* y otros muchísimos.

97 Que la lengua fenicia fuese casi la misma que la hebrea, es sentencia que prueban los más eruditos (*Huetius in Demonstrat. Evangel. Prop. IV*, cap. 13). San Jerónimo (*in Isai.*, 19): *La lengua cananea es media entre la egipcia y hebrea, y en gran parte confina con la hebrea*. La púnica es la misma que la fenicia ó cananea. Por eso dijo el mismo santo (*lib. 5, in Hierem.*): *Los penos, corrompido el lenguaje, se llaman como si dijéramos fenos, cuya lengua en gran parte confina con la hebrea*. Y aquella mujer, á la cual San Márcos llamó *Sirophænisa* (*cap. 7, v. 26*), San Mateo la llamó *Cananea* (*cap. 15, v. 2, 2*). Muchas voces, pues, cuyo origen parece hebreo, es tal vez fenicio ó cananeo. Por eso no es razon separar (hablando de los orígenes) la lengua púnica de la hebrea. Y así digamos que la lengua púnica es uno de los orígenes de la española por haber los penos ó cartagineses, descendientes de los tirios (*Appian. in Libycis.*), dominado á toda España (*Polybius, lib. 3*) y haber fundado várias colonias los fenices; segun Salustio (*apud Priscian, lib. 5*) á Cádiz, lo cual confirma Estrabon

(*lib.* 3), añadiendo que tambien á Malaca, Abdera, Exitania; los penos ó cartagineses á Barcelona (*Auson. ad Paulin. Epist.* 24, v. 68), Cartajena (*Mela, lib.* 2, *cap.* 6) y otras muchas; de suerte que Marco Agripa, segun nos dice Plinio (*lib.* 3, *cap.* 3), fué de parecer que toda la costa de Andalucía tenía su origen de los penos. Y á esto aludió Horacio cuando dijo á Cayo Salustio (*Carminum, libro* 2, *Oda* 2):

*Latiús regnes, avidum domando
Spirítum, quam sí Libyam remotis
Gadibus jungas, et uterque Pænus serviat uni* (1).

Pero es menester advertir que la lengua púnica antigua era muy diferente de la que se habló en tiempos posteriores y se aprende hoy; tanto que Polibio dice (*lib.* 3) que la lengua púnica, y tambien la latina, eran en su tiempo tan diversas de lo que habian sido, que los más peritos apenas podian entender el sentido de la primera alianza que se hizo entre romanos y cartagineses, concebida en entrambas lenguas, siendo cónsules Junio Bruto y Marco Horacio, año de la fundacion de Roma CCXLV. Y es de advertir que Polibio, que dijo esto, nació en el año de la fundacion de Roma DXLVIII, siendo cónsul la primera vez Publio Cornelio Cipion (que despues consiguió el renombre de *Africano*) con Publio Licinio Craso, y murió año DCXXXI, siendo cónsules Quinto Cecilio Metelo, llamado despues *el Balearico*, y Tito Quincio Flaminio. En el *Pænulo* de Plauto (*Actu* 5, *scen.* 1 et 2 et 3) (2) se puede observar tambien

(1) « Más vasto será tu reino dominando tu ambicion, que si jun-
» táras la Libia con la lejana Cádiz y ambos cartagineses obedecie-
» sen á tí solo. »

(2) Comedia de Plauto, escrita, segun se cree, durante la segun-
da guerra púnica, que divertia mucho á los romanos, porque pinta-

la gran dificultad de entender la lengua púnica, segun la variedad de los tiempos. Pero como la lengua púnica era hija de la fenicia, y ésta de la hebrea ó muy conforme á ella, por la lengua hebrea se puede rastrear el origen de muchas voces españolas propiamente fenicias (1).

98 Despues de las lenguas hebrea y púnica, en mi opinion se sigue la céltica. Y no es mucho, porque no sólo Severo Sulpicio (*Diálogo 1, in fine*) (2), contemporáneo de

ba las costumbres, ridiculeces y lenguaje de los de Cartago. Su principal interes consiste hoy para los sabios en las palabras cartaginesas, que nos ha conservado.

(1) Las lenguas semíticas, á cuya clase pertenecen la hebrea, púnica y fenicia, se dividen en tres ramas principales: 1.^a, el árabe de la Arabia septentrional, lengua literaria y dominante desde Mahoma en los estados mahometanos, madre ó matriz del siriaco moderno, del egipcio, del dialecto corrompido que se habla en Berbería y Marruecos, y del de los malteses; 2.^a, la cananea, que se habló en Palestina y Siria, y comprende el hebreo antiguo y el moderno rabínico, y el fenicio y cartagines; y 3.^a, la aramea, usada antiguamente en Siria, Babilonia y Mesopotamia, que se subdividia en aramea occidental ó siriaca, y en oriental ó caldea.

Estas lenguas, llamadas *semíticas* desde Eichhorn, porque ántes se llamaban orientales, nacidas al Oriente del Eufrates, se distinguen de las demas por el predominio de los sonidos guturales, por las raíces generalmente triliteras de sus palabras, por su gramática, cuyas consonantes tienden siempre á persistir, al contrario que sus vocales, y por su ortografía, puesto que sólo se escriben las consonantes, no escribiéndose las vocales sino accesoriamente, ó suprimiéndose del todo.—(V. la *Histoire des langues semitiques*, de Ernest Renan.)

(2) Sulpicio Severo, historiador eclesiástico, nació en Aquitania hácia 363, fué primero abogado, creyéndose que despues, por muerte de su esposa, recibió las órdenes sagradas, retirándose hácia 392 en las cercanías de Biterra (Beziers), y hácia 409 á un convento de Marsella. Murió en 410 segun unos, ó en 421 segun otros. Su principal obra es la *Historia sagrada*, en dos libros, desde la creacion del hombre hasta el año 410. Su estilo elegante y conciso le ha hecho llamar el *Salustio cristiano*.

San Jerónimo, sino también Sidonio Apolinar (*lib. 3, epístola 3*), escritor del siglo V, afirman que en su tiempo aún se hablaba la lengua céltica. Y si esto sucedía en la Aquitania, de creer es que en algunos parajes de España se conservaría también mucho tiempo la lengua céltica, y que de ella nos vienen muchas voces cuyos orígenes ignoramos. Lo cierto es que hubo celtas en las dos Españas Citerior y Ulterior, y que la mezcla de los celtas con los iberos dió nombre á la Celtiberia, según Estrabón (*lib. 1 y 3*). Por eso dijo Silio Itálico (*lib. 3, v. 340*):

Venere et Celtæ sociati nomen Hiberis (1).

Y más claramente Lucano (*lib. 4, v. 9*):

— *Profugique a gente vetusta*
Gallorum Celtæ miscentes nomen Iberis (2).

Y Marcial, hablando de sí (*lib. 4, epigr. 55*):

Nos Celtis genitos, et ex Iberis
Nostræ nomina duriora terræ
Grato non pudeat referre versu (3).

Después desta mezcla y confusión de iberos y celtas, me persuado yo que se hablaría en la Celtiberia un lenguaje compuesto del antiguo español y del céltico, porque el céltico más puro tomó asiento en la provincia Aremorica y entre los cimbros del principado de Gales. Y es verosímil que el antiguo lenguaje español y el céltico, como tan vecinos uno de otro, fueron dialectos de otra lengua, la cual me persuado fué la púnica, por la correspondencia que tienen muchas

(1) «También vinieron los celtíberos.»

(2) «Y los celtas, que, fugitivos de su antigua patria las Galias, confundieron su nombre con los iberos.»

(3) «Y yo, hijo de celtíberos, que no me avergüenzo de intercalar en versos armoniosos los ásperos nombres de mi patria.»

voces de montes, rios y ciudades de España, que son los nombres que más duran, con los desta lengua. De la cual no podemos subir más arriba por faltarnos la noticia de nuestros primeros pobladores, y por consiguiente, de su lengua. Como quiera que esto sea, aún hoy permanecen en España muchas voces célticas. Es cierto que ignoramos las terminaciones, que originalmente tenían dichas voces, porque los latinos, que son los autores á quienes debemos la memoria de su origen, como escribieron en su lengua, les dieron terminaciones latinas, como ahora nosotros españolas. Y así los latinos, tomando de los celtas las siguientes voces, dijeron *cervisia* (*Plin.*, lib. 22, cap. últ.), *caterva* (*Vegetius*, lib. 2, de *Re Militari*, cap. 2), *becco* (*Suet. in Vitelio*, cap. últ.), *gurdus* (*Quintil. Instit. Orator.*, lib. 1, capítulo 9. *Gellius Noct. Attic.*, lib. 16, cap. 7. *Glossæ Isidori*), *lancea* (*Varro apud Gellium*, lib. 15, cap. 30), *leuca* (*S. Isidor.*, lib. 16, *Oríg.*, cap. 16), *penna* (*Vide Alteserum Rerum Aquitanicar*, lib. 2, cap. 17), *sapo* (*Plin.*, *Historia Natural*, lib. 28, cap. 12), *soldarius* (*Cæsar*, lib. 3, de *Bello Gallico*), y nosotros *cerveza*, *caterva*, *pico*, *gordo*, *lanza*, *legua*, *peña*, *jabon*, *soldado*. Si no es que este último, como voz moderna en España, venga de *solidatus*, y *solidatus* de *solido* (lib. 2, *Feud.*, tit. 10), porque á los soldados llaman las *Partidas* y la *Historia general* *caballeros* ó *peones*, ó *los de la hueste*. Omito otras muchas voces célticas, que antiguamente se usaron en España, y ahora no. Y si no por los griegos y latinos, no sabríamos hoy lo que significaron. Tales son: *aspalatus*, especie de planta segun Plinio (*Natur. Hist.*, lib. 24, cap. 13), hoy *alargués*; *canthus*, el calce de la rueda, segun Quintiliano, el cual, si fuese voz de origen griego, como quieren algunos, no se lo daria latino (*Instit. Orator.*, lib. 1, cap. 5); *cocolobis*, especie de viño segun Plinio (lib. 14, cap. 2); *celia*, que segun el mismo (lib. 22, cap. últ. *Florus*, lib. 2, cap. 18. *Orosius*, li-

bro 5, cap. 7. *Isidorus*), era una bebida que se hacia de trigo; *ceus*, especie de pescado por el testimonio de Columela, español (*Columella*, lib. 8, cap. 16) (1), y de Plinio (*Plinius*, *Nat. Hist.*, lib. 9, cap. 18, y lib. 2, cap. 11), á quien gustosamente repito, porque fué pretor en la Bética; *gæsum* ó *gesum*, especie de arma, segun Atheneo (lib. 6) (2), palabra española, segun Servio (*in* 5 y 8. *Æneid*) (3) francesa, y por consiguiente probablemente céltica. El no permanecer hoy estas voces en el vascuence, es una de las pruebas más fuertes de no haber sido lengua general en España, pues si lo hubiera sido y permaneciera tan incorrupta como quieren, conservaria todas las referidas voces célticas ó la mayor parte de ellas. Hablo de aquellas, que sabemos que se usaron en España. Ahora sólo podemos rastrear que conservan tal cual, y eso no es mucho, conservando muchas más (como hemos visto) la lengua española. Y todavía queda en duda si estas poquísimas voces, que conserva el vascuence, eran propias de él, ó si las tomó del antiguo lenguaje español, el cual, aunque soy de parecer que tenía muchos dialectos, juzgo que éstos en lo general, como hijos de una misma lengua, serian entre sí muy conformes y tendrían muchas voces comunes, lo cual se puede probar con

(1) Lucio Junio Moderato Columela, el agrónomo más sabio de la antigüedad, nació en Cádiz en el siglo primero de la Era Cristiana, y poseyó vasta extension de tierras, que él mismo labraba. Viajó por diversas partes del imperio para instruirse en la economía rural, estableciéndose en Roma hácia el año 42 de J. C., en donde compuso un tratado de *Re rustica* en doce libros, y otro de *Arboribus*.

(2) Atheneo, célebre gramático griego, natural de Naucratis en Egipto, vivió bajo Marco Aurelio y sus sucesores hasta Alejandro Severo. Escribió una obra titulada *Deipnosophistas*, llena de datos muy curiosos.

(3) Servio Mauro Honorato, gramático del siglo v, conocido principalmente por sus *Comentarios* á Virgilio.

un ejemplo muy visible. *Uri* ó *Uria* significa *poblacion*. Por eso *Gracchuris*, llamada ántes *Illurcis* (*Festus in v. Gracchuris*), situada, segun Tolomeo en la Vasconia, y segun Floro (*cap. 41*), abreviador de Livio, en la Celtiberia (bien que pudo haber dos), es lo mismo que *poblacion* ó *ciudad de Graco*, porque Tito Sempronio Graco, siendo procónsul, habiendo vencido y admitido á discrecion á los celtíberos (*Florus, ibid. juncto Festo in V. Gracchuris*), quiso que aquel municipio tuviese su nombre. Asimismo *Bituris* é *Iturisa*, poblaciones antiguas de la antigua Vasconia, *Calaguris*, municipio de los vacceos, *Harcuris*, de la Carpetania, es lo mismo que decir *poblacion de.....* *Asturica* se interpreta *poblacion de los astures*. De la misma suerte *Bæturia*, *poblacion junto al Bétis*, cuyo territorio ocuparon los celtas (*Plinius, lib. 3, cap. 2*). Omito otros nombres de poblaciones, que parece aluden á lo mismo, como *Urci*, *Urgao*, *Urium*. *Iri* ó *Iria* tambien significa *poblacion*. Por eso *Iria Flavia* significa lo mismo que *poblacion de Flavio*. Aquí pertenece tambien el nombre *Briga* que se interpreta *poblacion*, tan frecuente antiguamente en las terminaciones de los nombres de las poblaciones, como lo es ahora el nombre de *villa* en los principios de sus nombres. Y así leemos *Arabriga*, *Arcobriga*, *Augustobriga*, *Caliobriga*, *Cetobriga*, *Cottagobriga*, *Deobriga*, *Deobrigula*, *Flaviobriga*, *Juliobriga*, *Lacobriga*, *Laucobriga*, *Nertobriga*, *Segobriga*, *Talabriga*, *Tarobriga*, *Tuntobriga*, *Veriobriga*. Y por la vecindad de las letras, *Abobrica*, *Conimbrica*, *Juliobrica*, *Mirobrica*, que algunos terminan en *ga*. Y por ventura tambien deben contarse entre estos nombres *Cetobrix*, *Londobris*. Todos los cuales nombres no es inverosímil que vengan (como de sus primeras raíces) ó de *ur*, voz caldea, que significa *valle* (*Génes., 11, 31*), ó de *hir*, hebrea, que significa *ciudad*. Y esto sería más fácil de discernir, si fuese posible averiguar con certeza las antiguas situaciones de dichas poblaciones. El

que fuere perito en etimologías puede hacer una semejante observacion en los nombres de poblaciones antiguas, *Ilcubida*, *Ilcumum*, *Ilerda*, *Ilergetum*, *Iliberi*, *Ilipa*, *Ilia*, *Ilipula*, *Illiberis*, *Illici*, *Illicias*, *Ilorci*, *Illurgi*, *Ilurco*, *Iluro*. Todas las cuales empiezan de una misma manera, y por ventura vienen de la palabra siríaca *ilai* ó *illai*, que significa cosa alta, y verdaderamente lo están los vestigios más probablemente ciertos de dichas poblaciones. Al contrario, tienen otras una misma vocal por final, como es la *i*, combinada con varias consonantes, pues leemos finalizados en *bi* los nombres de estas poblaciones: *Attubi*, *Lacibi*, *Succubi*, y el río *Subi*; en *ci*, *Illici*, *Ilorci*, *Itucci*, *Tucci*, *Urci*, *Vesci*; en *gi*, *Alostigi*, *Astigi*, *Iliturgi*, *Ipasturgi*, *Laconimurgi*, *Lastigi*, *Morosgi*, *Murgi*, *Ossigi*; en *li*, *Alontigiceli*, *Sacili*; en *ri*, *Iliberi*; en *ti*, *Tuati*, y á este tenor otros que con alguna diligencia se pudieran añadir. Pero no quiero pasar en silencio la observacion que tengo hecha de que habia en España muchísimas poblaciones, cuyos nombres acababan en *ippo*, como *Acinippo*, *Bæsippo*, *Bellippo*, *Collippo*, *Hippo*, *Lacippo*, *Oripippo*, *Ostippo*, *Serippo*, á cuya clase añado *Olisipo*, y quizá pertenece tambien *Venipo*, nombre que se halla en una moneda española antigua que tuvo en su poder (*Martini*, *Epistol. lib. 8, Ep. 3, ad Bernard. Mon-Faucon*) mi singularísimo amigo Don Manuel Martí (1), dean de Alicante, á quien debe España que podamos oponerle á los extranjeros más célebres como mantenedor de la erudicion y elocuencia.

(1) Don Manuel Martí y Zaragoza, dean de Alicante, nació en Oropesa, diócesis de Tortosa en 1663, y estudió en Valencia y en Roma, distinguiéndose por su conocimiento de las lenguas sábias, antigüedades y monedas. Fué poeta, orador, literato y notable anticuario, cuya *Vida* publicó Mayans en latin. Escribió mucho en esta lengua, y en castellano algunas comedias. Murió en 1737 en Alicante.

99 Despues de la lengua céltica es razon que demos el lugar más inmediato á la goda, lengua que tambien hablaron los vándalos, segun Procopio, y por consiguiente los silingos, que segun Idacio (*in Chron., Olymp. 297*), obispo de Lamego (1), testigo contemporáneo, y segun San Isidoro (*in Hist. Vandal., Era 449*), eran los mismos que los vándalos. Parece que esta debia anteponerse á la griega y hebrea, habiendo venido los godos muchos siglos despues que los griegos, y habiendo sido universal su dominacion, y no la de los griegos, los cuales sólo señorearon ciertos lugares de las costas de España. Fuera de esto, los godos introdujeron en España las letras que propiamente llamamos *góticas*, las cuales inventó el obispo Ulfilas (*idem, Era 415*) (2), el cual vivia por los años de Cristo CCCLXX, y de su nombre se llamaron *Ulfilanas*, y despues *Toledanas* (*Roderic. Tolet., lib. 2, cap. 1*), quizá porque quedaron en la iglesia de Toledo en el breviario y misal mozárabes. Estas letras dejaron de usarse en España en la era MCXVII, que corresponde al año de Jesucristo MLXXIX, porque habiendo mandado el rey Don Alonso VI, á instancia del papa Gregorio VII, que sus vasallos recibiesen el breviario y misal romanos, repugnándolo ellos, pareció á los padres del concilio de Toledo prohibir el uso de la letra gótica y mandar que se usase la romana, que llamaban *francesa*, como tambien al oficio, porque así la letra como el oficio romanos ya se habian recibido en Francia; y es muy verosímil que Bernardo, natural de Agen, en Aquitania, abad

(1) Idacio, obispo del siglo iv, autor de una crónica que comprende desde el año 381 al 461.

(2) Ulfilas (Woelfel), obispo de los godos de Dacia y Tracia del siglo iv. Cuando fué destruido por los hunos el imperio de los godos, obtuvo de Valente en 376 que diese á su nacion lugares en donde establecerse al S. del Danubio, en la Mesia inferior, muriendo poco despues. Tradujo la Biblia al idioma gótico.

que fué de San Facundo, y eleto arzobispo de Toledo, era MCXXIV, año de Cristo 1085, como francés, llamase francesa á la letra que se usaba en su patria. Esta repentina mudanza de caractéres dió ocasion á que se perdiesen muchos libros escritos en letra gótica, porque no habiéndose de practicar no la aprendian, y no aprendiéndose se ignoraba su letura, y la ignorancia causó el desprecio de aquel género de escritura, y de los preciosos tesoros que se contenian en ella. No es, pues, de admirar que tengamos tan pocos vocablos godos, pero sí muchos griegos y hebreos, porque los más de estos se nos han pegado en los libros, cuya leccion en España es muy reciente. Fuera de esto, es menester acordarse de que cuando los godos vinieron á España, ya estaba generalmente recibida y conaturalizada la lengua latina; y como ellos eran una nacion enemiga de las letras (*V. Procop., lib. 1 de Bello Gotico, cap. 2*), ponian toda su gloria en la reputacion de las armas, y no de la lengua. A esto parece que pudiera añadirse lo que leyó Gil Gonzalez de Avila, y lo refiere en el *Theatro de Palencia* (*página 148*) (1), que los españoles no quisieron ser tenidos por godos desde que se perdió España, y así con el nombre aborrecieron su lengua. Pero fuera de que veo que muchos siglos há se tiene por gloria, y con razon, descender de los godos, equivaliendo esto á decir ser cristiano viejo (*D. Ant. Agustin, Diálog. 6 de las Armas y Linajes de España, núm. 6*), es tambien muy notorio que despues de la pérdida de España han sido y son muy frecuentes los nombres godos, como *Armengol* en Cataluña, que es lo mismo que *Hermenegildo*, y viene de *Erman-gild*, esto es, *el que*

(1) Gil Gonzalez Dávila, natural de esta ciudad, estudió en Roma al lado del cardenal Deza, y fué despues canónigo de Salamanca é historiógrafo de Castilla. Floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII, y escribió várias obras de historia y antigüedades.

distribuye á los soldados; Enrique, que viene de Eurico, y éste de En-riic, que quiere decir observador de las leyes; Fadrique ó Federico, que sale de Frid-rijob, esto es, pacífico; Fernan ó Hernan, así llamados por apócope de Fernando ó Hernando, vienen de Fair-thein-hand, que es lo mismo que tu mano léjos, esto es, tu poder se extiende mucho; Gilberto, que viene de Gisel-brecht, que quiere decir muy acompañado; Lope, que ántes que de Lupus viene de Lup ó Læf, y significa quietud; Remualdo, que viene de Grimwald, y significa poderoso en la ira; Rodrigo, de Rode-rijch, el que logra quietud; Romualdo, de Rom-wald, famoso: Sigismundo, de Siges-mund, el que vence la boca; Toda, nombre de mujer, así como Todo ó Toto, abreviado de Totilas, inmortal, y así otros que ahora no se ofrecen á mi memoria. Supuesta, pues, la falsedad de dicha historia, el doctor Bernardo Aldrete, en el libro III del Orígen de la lengua castellana, cap. 14, copió algunos vocablos godos que trae el arzobispo Olao Magno al fin de la Historia de las gentes setentrionales. Otro más copioso catálogo (pero sin distinguir si son vocablos godos ó de otras lenguas, ó inventados por los portugueses) trae Duarte Nuñez de Leon en el capítulo 16 del Orígen de la lengua portuguesa. Pero como los referidos vocablos godos, segun advirtió el doctor Bernardo Aldrete, son comunes á italianos y españoles, que igualmente fueron dominados por los godos, entra la duda sobre cuál de las dos naciones los recibió de los godos inmediatamente. Cuestion más curiosa que provechosa, pues lo que importa es saber la fuerza de la significacion primitiva. Pongo por ejemplo: al que ahora llamamos alguacil con nombre arábigo, decian sayon nuestros mayores, vocablo que viene del godo saio, que propiamente es explorador ó ministro público que explora las mercaderías, á lo cual llaman saien los flamencos y sajones, y de ahí viene ensayar, que significa lo mismo que explorar, adotrinar, tentar si uno

sale con lo que intenta. El origen, pues, de esta palabra y sus significaciones podemos decir que son desta manera: *saio*, esto es, *explorador*, es voz goda. Como los alguaciles son los exploradores de la justicia, se llamaron *sayones*. Así leemos en las leyes de los visogodos (*lib. 2, tit. 1, L. 17*): *Nullus in territorio non sibi commissio, vel ubi ille judicandi potestatem nullam habet omnino commissam, quemcumque præsumat, per jussionem, aut sajonem distringere* (1). Como los alguaciles son ministros y ejecutores de la justicia, los verdugos se llamaron *sayones* con más honesto nombre, voz que hallo repetidas veces usada en las excelentes obras de los grandes maestros de la teología mística los venerables Avila y Granada.

100 Viene despues el vascuence, que es la lengua que hoy se habla de esta parte de los Pirineos en la mayor parte de Navarra, en toda la Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, y de la otra parte de los Pirineos en el Labord, Navarra la Baja y Sola, tierras todas conocidas por el vascuence, pero muy diversas por la variedad de sus dialectos.

101 Desta lengua tenemos muchas voces, y la razon se viene á los ojos, porque habiendo tomado asiento en las Castillas tantos vizcaínos, es preciso que con el trato hayan introducido muchas voces, las cuales debemos tener por vascongadas siempre que hallemos la razon de la imposicion en el vascuence, y no en otra lengua dominante ó vecina. El docto y diligente Arnaldo Oihenart (2), en su *Notitia utriusque Vasconiae*, dió una prueba de esto en las tres

(1) «Que nadie se atreva á aprisionar á los demas, ya por órdenes, ya por medio de sayon, en territorio no encomendado á su cargo, ó en lugar en donde no tenga jurisdiccion alguna.»

(2) Oienart (Arnaldo) publicó en 1638 esta obra, la mejor que existe sobre el vascuence. Es una enciclopedia escuara tan curiosa como citada y poco conocida.

primeras letras del *abece*. Y si bien muchas voces de las que cita tienen otro origen que el vascuence, no se puede negar que en algunas otras acertó. Para prueba de que tenemos muchas voces vascuences, me contentaré con dos ejemplos. Sea el primero que el que hallamos en uno de los adagios que recogió Don Iñigo Lopez de Mendoza, que dice así: *sardina que gato lleva, galduda va*. En el ejemplar que hay en esta real biblioteca, que es el único que he visto de esta coleccion de refranes (1) (bien que en Ambéres se hizo otra impresion), hay una nota marginal, añadida de mano, que dice así: *Otros leen gandida, otros galdida*, lecciones por las cuales se ve que cada cual acomodó el refran á su lengua para darle fácil inteligencia. *Galdú* quiere decir en vascuence lo mismo que *perder*, y *galdú da* es lo mismo que *perdido se há*. Por decir, pues, *sardina que gato lleva, galdú-da*, variando el acento y añadiendo verbo castellano para hacer más perceptible la sentencia, dijeron *galduda va*. Los que ni aún de esta suerte lo entendieron, variaron la leccion, diciendo *gandida*, voz de Germanía, que significa *en necesidad ó en aprieto se halla*. Otros *galdida*, voz valenciana, que significa lo mismo que *engullir*, y de ahí viene *engaldir*. A este mismo tenor pudiera explicar la palabra *zatico*, que dice Oihenart que en vascuence significa lo mismo que *pedacito de pan*, pues hay dos refranes, el uno que dice: *del pan de mi compadre, buen zatico á mi ahijado*, y el otro *romero hito saca zatico*, cuyo último adagio tradujo en dos dísticos Fernando de Arce, célebre poeta de su tiempo, diciendo:

*Qui torques multo pauper sermone tenacem,
Extorquet miseram perdomitura famem.*

(1) Sobre los refranes españoles, así los reunidos por el Marqués de Santillana, como por otros autores, véanse las notas á la *History of spanish literature*, de Tikhnor, t. III, págs. 203 y 205, y las de Gayángos á la traduccion de esta obra.

*Flectuntur precibus mortalia viscera crebris,
Flectis et immensum vox repetita Deum (1).*

Pero sobre la etimología de la palabra *xatico* hay otras opiniones muy verosímiles, las cuales dejó al exámen del erudito letor. Lo cierto es que los antiguos españoles llamaban *xatiquero del rey* al que despues *panatier*.

102 Alguno pensará que yo me olvido de las lenguas francesa, italiana, alemana y otras, de las cuales habemos recibido muchas voces por razon del trato y larga comunicacion con estas naciones; pero yo hasta ahora he hablado de propósito de las lenguas matrices, porque entiendo que en ellas principalmente se han de buscar los orígenes de los vocablos, si no es en el caso en que por ser la cosa recien inventada, y por consiguiente su vocablo, sea preciso recurrir á estas lenguas más modernas. La razon de esto es muy clara, porque ¿qué sacaremos de decir que hemos tomado un vocablo de la lengua francesa, italiana ó alemana, si aquéllas le tomaron de otra, en la cual se ve la fuerza de su significacion? Fuera de que muchas veces no es fácil decir si una nacion ha tomado un vocablo de otra, ó al contrario, pues para afirmar lo uno ó lo otro se han de producir testimonios más antiguos en una lengua que en otra. Y aún esto probará sólo ser la voz más antigua en los escritos de una lengua que no en los de otra, pero no en la misma lengua. Entónces, pues, diria yo que una palabra se deriva de otra lengua viva que no sea matriz, cuando absolutamente sea cierto para manifestar el origen de la cosa; como si decimos que *algodon* viene de *godon*, vocablo indio

(1) «El pobre que atormenta con sus ruegos á quien los resiste, acaba por hallar medios de apaciguar su mísera hambre. Preces repetidas ablandan los corazones humanos, y hasta á Dios infinito conmueven repetidos lamentos.»

que los portugueses trajeron á España, llamándole *algodon*. *Peltre* viene del inglés *penster*, pues de Inglaterra traen el mejor. Lo que importa es valernos de las lenguas vivas como de escalera para subir á las matrices. Como *jardin* viene del alemán *garten*, que significa lo mismo, y éste del latino *hortus*, y *hortus* del griego ἔρκετος, que es lo mismo que *cercado*. Bien que otros hacen otro progreso y paran en *iahar*, voz hebrea, que significa *selva*. Para el intento todo es uno.

103 Presupuestas ya las lenguas matrices, donde principalmente se han de buscar los orígenes de la lengua española, y supuesto tambien que muchas voces se hallan en otras lenguas, que respeto de la española no son matrices, ya es tiempo que propongamos los principios y reglas que debe saber y usar el etimologista para dar las etimologías segun conviene.

104 Primeramente es cierto que, tanto ménos vocablos tiene una lengua de otra, cuanto ménos comercio han tenido ellas entre sí, ó por razon de la distancia de los tiempos ó de los lugares, ó por la falta de uso de memorias escritas.

105 Segun esto, por razon del tiempo no podemos afirmar que tenemos hoy voz alguna de la lengua que hablaron en España sus primeros pobladores. Ni ménos podemos decir que tengamos voces, que hayamos tomado de los más remotos pobladores de la América por razon de la distancia del lugar.

106 Al contrario, tenemos muchas voces de las lenguas más vecinas á nuestros tiempos y á nuestra España, como de la latina, griega, arábica, francesa, italiana y alemana.

107 La sola distancia del tiempo no es impedimento para la introduccion de muchos vocablos, como haya comercio de una lengua á otra por medio de los libros. Y este comer-

cio es cierto respeto de las naciones más civiles cuando alguna lengua es erudita. Así vemos que la de los griegos se extendió más que su imperio, y dura más que él por la mucha dotrina de sus libros. Y por eso mismo me persuado que más voces se han pegado á la lengua española por la letura de los libros griegos y hebreos, que por el comercio con griegos y hebreos, porque el comercio con los griegos ha sido casi ninguno en estos últimos siglos, y los hebreos, que han vivido en España siempre, han procurado hablar la lengua española; y como gente que es tenuta por vil, si es conocida por tal, ha tirado á ser desconocida, particularmente despues de sus justas y más rigurosas persecuciones.

108 La sola distancia del lugar tampoco impide que las naciones de varias lenguas, aunque muy alejadas unas de otras, se comuniquen muchas voces, y aún los idiomas, como se traten mucho, como suele suceder siendo la comunicacion por el mar, el cual por medio de la navegacion facilita el comercio. Así, por el que tienen los castellanos con las Indias occidentales y los portugueses con las orientales, unos y otros han introducido sus lenguas en todos los países que han dominado en las Indias. Y tambien unos y otros hemos recibido de ellas muchas voces, con que significamos las cosas que nos han venido de ella, como *algodon*, *bejuco*, *curamaquei*, *escuerzonera*, *guayacan*, *ibana*, *leucoma*, *manati*, *pinipinichi*, *quina*, *sasafras*, *tabaco*, *vicuña*, y otras muchísimas de que se puede formar un útil y curioso diccionario. Pero estas mismas voces están muy desfiguradas de su primitiva conformacion, como se puede observar en la palabra *chocolate*, que viene de *cacahuquahuatl*. Y no es mucho que las desfiguremos tanto, porque fuera de que tenemos ocho letras de que carecian los indios, es genio de todas las naciones caracterizar las voces recibidas segun la costumbre de pronunciar, para suavizarlas más, cada cual á su manera. Volvamos á los principios etimológicos.

109 Cuanto más vecinas son las naciones, tanto más conformes son sus lenguas. Deste suerte los rayanos y frontierizos mutuamente se entienden, porque se comunican más.

110 La introduccion de vocablos corresponde al trato. En los dos siglos pasados era grande el comercio de los españoles é italianos. Por eso los españoles introdujeron en Italia muchas voces, y los italianos en España. Hoy es mayor el comercio con los franceses. Por eso se van introduciendo tantas voces francesas, siendo natural en los hombres hacer ostentacion de lo que saben ó piensan que saben.

111 Las naciones dominantes introducen su lengua ó parte de ella. Así los romanos introdujeron la latina en España, los agarenos la arábica, los godos parte de la suya, y habiendo venido á España Carlos V, como los oficiales de su casa real traian los mismos nombres que los que tenian en la casa de Borgoña, se introdujeron en palacio, y aún duran hoy, como *barlet-servant*, *contralor*, *escuyer*, *frutier*, *guardamangier*, *obier*, *potagier*, *sausier*, *ugier*, etc.

112 Los advenedizos suelen introducir muchas voces. Por ser tantos los franceses que vienen á España, y tan pocos los españoles que van á Francia, tenemos nosotros tantas voces francesas y ellos tan pocas españolas.

113 Las lenguas ménos eruditas toman más voces de las más eruditas, que al contrario. Tambien por esta razon tenemos más voces francesas que los franceses españolas. Llamo lengua más erudita á la que tiene libros más eruditos. Debemos conceder á los franceses esta gran ventaja, porque han tenido muchos reyes más aficionados que los nuestros á favorecer los letrados, sin cuyo fomento las letras poco medran.

114 Las cosas suelen conservar los nombres que tienen en los países donde se inventan ó se hacen mejor, por distantes que estén, pues de unas naciones pasan á otras. Así llamamos *cacao* á un género de fruta venido de Indias, *cho-*

colate á la bebida que se hace del cacao, y *jícara* al vaso en que le bebemos; todas voces indianas, como *patata*, que es la raíz dulce tan conocida de todos despues que en Málaga ha probado tan bien, y me persuado que en mi patria Oli-va probaria mejor, siendo tan excelentes sus cañas dulces. El *jazmin* y la *naranja*, que vinieron de Persia, conservan sus nombres, como tambien el vocablo *toca*, que viene de *toque*, frances, y éste de *tocq*, bajo breton, que significa sombrero ó cubridor de la cabeza, á que los turcos llaman *takia*; todas las cuales voces vienen del persiano *tag*, que significa *bonete*. Entre nosotros *toca* significa el velo con que las mujeres cubrian su cabeza, cuando se dejaban ver ménos que ahora. El proverbio dice: *En cabeza loca, poco dura la toca*. De *toca* viene *tocar*, que quiere decir componer ó adornar la cabeza; de ahí viene *tocador*, que es el retrete donde las señoras se tocan y engalanan, y *tocado*, que son unas tocas que tienen pendientes unas vendas, las cuales se revuelven en la cabeza y sirven para atar y afirmar el tocado, especie de bonete de hombres, de que usan mucho los vizcaínos y montañeses, y en el reino de Valencia la gente ordinaria, particularmente los labradores, para tener el pelo recogido. Hay un refran que dice: *Gran tocado y chico recado*, con el cual damos á entender que es más la apariencia que la realidad.

115 Las etimologías de las voces unas se hallan en la lengua propia, otras en la extraña, unas veces en una sola lengua, otras en muchas.

116 En la propia lengua, como las voces que hemos inventado por onomatopeya, esto es, por la formacion de un nombre cuyo sonido expresa la naturaleza de lo que significa, como *asco*, *borbollon*, *chiton*, *rechinar*, *tambor*, *zumbido*. Tambien se han de buscar en la propia lengua los nombres compuestos de partes consignificativas, como *arquimesa*, *boquirrubio*, *cortaplumas*, y generalmente aquellos á quie-

nes no se les halla origen en otra lengua, como *mulato*, esto es, hijo legítimo de blanco y negro, llamado así de la suerte que llamamos *mulos* á los que nacen de asno y yegua.

117 Se halla la etimología en la lengua extraña, como se ve en *abad*, que viene de *abba*, voz que no es latina, segun dice la Real Academia, sino siriaca, segun enseñó San Jerónimo sobre la *Epístola de San Pablo ad Galatas*, capítulo 4.

118 Regularmente se deben buscar las etimologías en una sola lengua. Así hallamos en la árabiga *faluca*, que viene de *falkon*, y significa *nave*; *julepe* de *gilha*, *talco* de *tolakon*.

119 Pero otras voces se han de buscar en muchas lenguas sucesivamente. Así la palabra *sacre*, que los valencianos por otro nombre llamamos *esparver*, del alemán *sparwee*, viene del vocablo árabe *sacron*, y éste viene del latino *sacer*, porque Virgilio llamó á esta ave *sacer ales* (*Aeneid.*, 11, v. 127), por estar consagrada á Apolo, segun la opinion de algunos, ó á Marte, segun la de otros.

120 Pero otras veces la palabra es compuesta de voces de diferentes lenguas, y así en ambas se debe buscar su origen al mismo tiempo, como se ve en el vocablo *antimonio*, que viene del árabe *alstimni* (1), compuesto de *στυμ*, que es nombre griego, al cual los árabes añadieron el artículo *al*.

(1) El origen de la palabra *antimonio* lo refieren otros de esta manera: Un monje llamado Basilio Valentin, aficionado al estudio de la química, que obtuvo un producto nuevo sometiendo el mineral de antimonio á diversas manipulaciones, lo probó desde luego en unos cerdos, y observó que estos animales, despues de purgados con el mineral, llegaron pronto á adquirir un vigor y una salud extraordinaria. Comparándolos con los monjes, sus compañeros, y notando cuán macilentos y averiados estaban casi todos, quiso restablecer su salud y sus fuerzas, propinándoles como profiláctico el precioso mineral. El resultado fué, sin embargo, funesto, porque unos murieron

121 Muchas veces el origen de las palabras se halla, no sólo en una, sino en dos dicciones de una sola lengua. Los latinos dicen en dos palabras *Lunæ dies*, *Martis dies*, *Mercurii dies*, *Jovis dies*, *Veneris dies*, y nosotros *lunes*, *mártes*, *miércoles*, *juéves*, *viérnes*, en una sola palabra.

122 Las etimologías unas veces se sacan por el conocimiento de las cosas significadas, otras por las mismas cosas y tambien por las palabras, que las significan, otras sólo por las palabras.

123 Sácanse por el conocimiento de las cosas, como se puede observar en la palabra *bigardo*, pues cualquiera que sepa lo que dice nuestro insigne español Alvaro Paez ó de San Payo (*lib. 2 de Planctu Ecclesiæ*, cap. 51), franciscano doctísimo, que en su tiempo habia en Alemania, Italia y Proenza unos herejes llamados *begardos* y *beguinos*, los cuales, no queriendo profesar obediencia, vivian muy libres y desordenadamente, y sin embargo querian ser tenidos por frailes de la órden de San Francisco y por unos apóstoles; pero muchos de ellos, por sus errores y embustes, fueron condenados y quemados como herejes pertinaces por órden del papa Juan XXII; cualquiera, digo, que sepa esto, sabrá el origen que tiene el llamar la gente inconsiderada *bigardos* á algunos frailes, de cuyo modo de hablar tenemos un antiguo testimonio en lo que dijo Juan de Mena en unas coplas que hizo sobre un macho que compró de un fraile, donde, entre otras cosas muy agudas, prosigue así sus chanzas:

*Maguer lo llevó el mochacho,
Por ruego ni mensajeros,*

ántes de conseguir la salud apetecida, y otros, aunque escaparon por milagro, quedaron siempre enfermos.

La etimología de Mayans parece algo más razonable, aunque no tranquiliza del todo.

No quiso tomar el macho
 Ni volverme mis dineros.
 Yo rabio de que contemplo
 Que roban el Santo Templo
 Y nos dan tan mal ejemplo
 Estos bigardos faltreros.

124 También sabemos por las historias el origen de esta palabra *jinete*. Antiguamente se llamaban *jinetes* los que habitaban entre el promontorio Sacro, hoy *el Cabo de San Vicente*, y el río Anas, hoy *Guadiana*, como si dijéramos *río Anas*, porque *guid* en arábigo quiere decir *río*. Los antiguos *jinetes* eran unos soldados de á caballo muy expeditos, armados sólo con su adarga y lanza, á la manera que se ven muchos caballeros en las antiguas medallas españolas. A semejanza, pues, de aquellos se llamaron *jinetes* los que guardaban y defendían de los moros las costas marítimas, que por eso también son llamados *guardacostas*. Y de ahí pasó el nombre de *jinete* á cualquier soldado de caballería, y aún á cualquiera que ande á caballo. Y de ahí vino el nombre de *arte de jineta*, de que se escribió tanto en España cuando había ménos cocheros. Pero prosigamos nuestro asunto. Si uno pregunta ¿por qué la *Via Lactea* se llama *Camino de Santiago*?, pocos habrá que lo sepan. El origen es éste: en griego se llama Γαλαξίας por la blancura de leche. Por eso fingieron los poetas que era la leche que Juno había derramado dando á mamar á Hércules, y por eso los latinos la llamaron *Via Lactea*. Entendiendo el vulgo que *Galaxias* quería decir *Galicia*, llamó *Camino de Santiago* á aquella confusa muchedumbre de estrellas, que forman un camino de luz, y por ventura se mezcló alguna superstición de las que el vulgo ignorante suele introducir, aludiendo á la veneración que tiene en Galicia el glorioso Apóstol Santiago, patron de España. Pero en esto no nos

detengamos. *Santelmo*, invocacion que suelen hacer los navegantes cuando se hallan en peligro, en buen romance no es otra cosa que *San Telmo* ó *San Termo*, santo varon de la órden de Predicadores, que despues de su muerte milagrosamente ha socorrido á muchos que naufragaban. *Templarios* llamamos á unos caballeros, que guardaban el templo del Sagrado Sepulcro de nuestro Redentor, cuya órden se instituyó en Jerusalem año 1120, y con espanto de todo el mundo se extinguió año 1307. Este nombre *vellaco* tambien se entiende por las historias. *Valaco* es propiamente el natural de Valaquia, cuya nacion antiguamente era muy inclinada á la fraude y engaño. Por eso los hombres astutos y de poca fe se llamaron *valacos*, despues *vellacos*, nombre que solemos dar á los que son cautelosos. No falta quien diga que semejante etimología tiene *bergante*, viniendo de *brigante*, y por ventura pudiera decirse tambien que *bribon* viene de *brebantio*, lo cual pudiera confirmarse con un cánon del Concilio Lateranense, celebrado en el año MCLXXVII, siendo pontífice Alejandro III. En gracia de los venideros quiero añadir una etimología tambien histórica. *Bermudeza* llamo yo á la cortina, que, gobernada por un muelle secreto, se baja, levanta y para donde uno quiere, para que el sol ó el aire no ofendan. Y la llamo así por un amigo mio su inventor, que hasta en estas cosas manifiesta su gran ingenio y primoroso gusto. Pero dejemos de traer más ejemplos, pues no es de nuestro propósito hacer algun diccionario, sino señalar los principios de que debe valerse el que quisiera sacar etimologías. Prosigamos, pues.

125 Averíguanse muchas por las mismas cosas y palabras, cuando éstas se conforman de tal manera con lo que significan, que las mismas palabras acuerdan su significado, como *bomba*, *silbar* y los vocablos fingidos por antojo. Así dijo Lope de Vega en una de las églogas que publicó en nombre de Tomé Burguillos (pág. 144):

*Con la bota buenos vamos,
Yo ya bebo, clo, clo, clo.*

Finalmente, se averiguan las etimologías por solas las palabras, teniendo conocimiento de las raíces de ellas, como se ve en *artero*, que viene de *arte*, y por eso significa el que tiene arte, como *mañero* el que tiene maña ó habilidad para hacer lo que quiere; y por esta razon, no sin ella, llamaron *Mañero* al obispo de Tarazona Fray Pedro Manero.

126 Pero es menester advertir que una cosa es averiguar la etimología ó el origen de la voz, y otra el de la cosa significada. Así la palabra *tercio* vino de *tertius*, *tertia*, *tertium*, lo cual no tiene duda, y puede haberla en decir que lo que significa se dice así de la tercera legion que se mantuvo en España mucho tiempo (*Tac., lib. 4; Histor., cap. 68 ibi Lipsius*), porque para que esto se crea debe probarse que el *tercio* se llama así desde aquel tiempo. Con todo esto, para dar etimologías es menester que, así como la palabra originada tiene proporcion con la original, las significaciones de una y otra la tengan tambien. *Cadáver* es el cuerpo del difunto. De *cadavere* se dijo *cadavera*, y ahora decimos *calavera*, que son los huesos que quedan de los difuntos, tomando la parte más permanente del cadáver por el todo dél.

127 Por razon de semejantes translaciones suelen ser algunas etimologías ménos reparables. Y por eso pudieran darse unas observaciones muy curiosas recurriendo todas las especies de ellas, como si dijésemos que muchas veces el nombre del género se atribuye á la especie, otras el de la especie al género. *Casa*, en latin, significa *choza*; en español, cualquiera edificio habitable. *Apotheca* es lo mismo que *repostería*, donde se guarda cualquiera género de comer ó beber; y *bodega*, derivado de él, sólo significa el lugar donde se conserva el vino.

128 El no observar la correspondencia de los significados es causa de muchos errores. Atendiendo al sonido, suelen decir que *puerco* se origina de *porcus*, nombre sustantivo, y me parece que viene de *spurcus*, *spurca*, *spurcum*, adjetivo, que significa *cosa puerca*. Todo puerco es cosa puerca; pero no toda cosa puerca es puerco.

129 La casualidad hace que muchas voces de diferentes lenguas tengan unas mismas sílabas, sin que se derive una de otra, como la palabra *can*, que en español significa *perro*, y en Tartaria *señor*. *Cantabrum* significa al que es de Cantabria, como es notorio; significa tambien un género de insignia militar (*Tertull. in Apologet. adv. Gent., capítulo 16, et lib. 1, ad Nationes, cap. 12*), y tambien el salvado de trigo (*Apicius de Arte Coquinaria, lib. 7, cap. 1*). El que quisiese dar á esta voz una misma etimología, no sé yo cómo lo compondria si hubiese de fundarse en buena autoridad ó razon.

130 Al contrario, muchas voces, que sólo por la casualidad parecen una sola, realmente lo son. *Tártaro* llamamos al natural de Tartaria, y *tártaro* tambien á la parte terrestre del vino que se pega al tonel. El origen es uno mismo, porque *tatar* en hebreo significa *resíduo*, y los tártaros lo son, si creemos á Postelo (1) (*lib. de Originib., cap. 18*), y las heces de la bota tambien lo son del vino.

(1) Guillermo Postelo nació en 1510, en Dolerie (Avranches), y fué tan célebre por su saber como por sus locuras. A su vuelta del Oriente, en donde residió por mandado de Francisco I, le nombraron catedrático de matemáticas y de lenguas orientales en el colegio de Francia. Trastornóse su juicio, creyendo haber recibido del cielo la mision de unir á todos los hombres bajo una misma religion y un mismo rey. La Inquisicion le persiguió, librándose del castigo por su locura. Despues de haberse retractado de sus errores, y de llevar algun tiempo una vida errante, vino á morir al convento de San Martin del Campo, de París, en 1581. Escribió mucho sobre lenguas orientales y sobre teología.

131 Cuando una misma voz se halla en diferentes lenguas significando una misma cosa, ó otra que tenga alguna proporcion, no debemos decir que la una se origina de la otra, porque la originacion supone diversidad, sino que pasó la palabra de una lengua á otra. Y así no diremos que *pulpa* se deriva de *pulpa*, porque ni es así, ni esto enseña cosa alguna. Digo más, que aún cuando una voz se halla en muchas lenguas variando alguna letra, no debe pararse en la lengua de donde se tomó la tal voz, si en ella no se halla la razon de la imposicion y puede encontrarse en otra. Hemos, pues, de ir subiendo de lengua en lengua hasta llegar á la matriz, ó por ahorrar de rodeos (si los tránsitos son fáciles de conocer), hemos de saltar de nuestra lengua á la matriz, de suerte que declarémos el origen de la voz en la lengua en que se puede explicar mejor. Por eso no hay razon para que busquemos el origen desta palabra *marqués* en nuestra lengua, ni la de *marquis* en la francesa, ni la de *marchese* en la italiana, sino que, siendo cierto que los marqueses fueron los antiguos marcadores ó determinadores de los límites ó términos de los reinos, y que *marken* en aleman significa lo mismo que señalar el término, es claro el origen de dicha voz. Pero si no hubiese alguna probable razon de la imposicion del vocablo, ó de la introduccion de él en alguna lengua determinada, no es justo dar el origen ántes en una lengua que en otra. Pongo por ejemplo la palabra *dardo*. Así llamamos los españoles é italianos á un género de arma, los franceses *dart*, los bajo-bretones *dard*, los vizcaínos *dardua*. Como no sabemos la fuerza de la significacion, no hay más razon para decir que esta palabra se ha tomado del vascuence que del bajo breton, y lo más verosímil es que es voz céltica, de cuya lengua lo tomaron unos y otros.

132 Cuando se duda si un vocablo se ha de atribuir á una lengua ó á otra, debe preferirse la lengua, en la cual se exprese mejor la significacion. *Azucena* llamamos al lirio blan-

co. En vascuence, *a-cucena* quiere decir *esto es derecho*; y como la azucena tiene la vara derecha, quiere Oihenart que sea ese el origen; pero si los penos, frigianos y persas llaman *souson* al lirio, según Estéfano y el etimologista anónimo (de donde le vino á *Susa* su nombre por la abundancia de azucenas, y á *Susana* el suyo por su hermosura, como si dijéramos, *azucena* ó *rosa*), ¿quién puede negar que es mucho más probable esta etimología? Y más no siendo las azucenas de Vizcaya las mejores del mundo.

133 Por todos estos principios y razones, es conveniente que los etimologistas tengan conocimiento de muchas lenguas, especialmente de las matrices. Josef Escaligero escribió una eruditísima *Diatriba de las lenguas de los europeos*, donde señala las matrices y sus hijuelas, y por ser tan del intento y muy propia de mi asunto, me ha parecido traducirla á la letra y ponerla aquí.

134 «Lenguas matrices (dice) podemos llamar aquellas, » de las cuales han salido muchos dialectos, como las ramas » del tronco. Las lenguas hijas de una matriz están unidas » entre sí con algun género de comercio. Pero entre las ma- » trices ningun parentesco hay, ni en las palabras ni en la » analogía. Tengamos por matrices á aquellas que en todo y » por todo discrepan entre sí, de las cuales son once y no » más las que hoy quedan en Europa, de quienes las cuatro » son dilatadísimas, y las otras siete muy inferiores. Y así » llamaremos á aquellas cuatro *matrices mayores*, y á las de- » mas *menores*. Unas mismas palabras hacen que la lengua » parezca una misma; pero el pasaje, mudanza y torcimien- » to de unas mismas palabras producen una y otra hijuela. » De esta suerte llamaremos *lengua latina* á la italiana, es- » pañola y francesa por una palabra latina, aunque mudada » con variedad en aquellas tres. Sirva de ejemplo el vocablo » latino *gener*. Los italianos dicen *genero*, los españoles *yer-* » no, los franceses *gendre*. Si uno atiende el origen, son pa-

» labras latinas ; pero si á la diction, cada una de estas tres
 » naciones dice que es suya. Siendo esto así, podemos ele-
 » gir una palabra de la matriz, la cual sea comun á las hi-
 » juelas ó á los dialectos, de cuya palabra pueda la matriz
 » tener su nombre.

135 » Estas cuatro palabras, pues, DEUS, THEOS,
 » GOOT, BOGE, sean las señales de las cuatro matrices
 » mayores LATINA, GRIEGA, TEUTÓNICA, ESCLA-
 » VÓNICA. Éstas, como dijimos, están mucho más exten-
 » didas que las otras siete *menores*.

136 » La lengua BOGE tiene dos caracteres rusianos ó
 » moscovitas, depravados de los griegos, iguales en núme-
 » ro, y casi semejantes en la figura, añadidos algunos po-
 » cos bárbaros. Tambien tiene los dalmáticos, que por otro
 » nombre se llaman los *geronimianos*, con el mismo valor,
 » otros tantos en número, pero de figura muy desemejante.
 » Y por eso hay dos translaciones de los libros sagrados, la
 » rusiana, más moderna, y la *geronimiana*, más antigua.
 » Esta matriz ó lengua BOGE se ha extendido en muchas
 » hijuelas : en la rusiana, polaca, bohémica, ilírica, dalmá-
 » tica, windica y otras que cada uno puede añadir.

137 » Las hijuelas ó idiomas principales de la matriz
 » GODT son tres : el teutonismo, sajonismo y danismo. Ade-
 » mas desto, el teutonismo tiene dos idiomas : el teutonismo
 » superior, que es la lengua wasser, y el teutonismo inferior,
 » que es la lengua water. Los otros dos idiomas tambien lo
 » son de la lengua water. Pero las hijuelas del sajonismo son
 » el dialecto de los nord-albingos y frisios, y tambien el de
 » los ingleses, bien que los idiomas inglés y escoces son dia-
 » lectos de los antiguos nord-albingos y turingios. Del da-
 » nismo hay tres diferencias ; es á saber : la lengua de los
 » daneses fronterizos, á los cuales llaman *denomarcos* ; la de
 » los daneses australes, los cuales son llamados *suedan*, sue-
 » dos y sueones por el austro, y finalmente la de los dane-

» ses setentrionales, los cuales se llaman nordan, normanos y noruegos, de cuyo idioma se ha propagado el irlandés de hoy, que así le entienden los noruegos, como los alemanes la lengua holandesa y los franceses la italiana.

138 » La matriz DEUS produjo las lenguas italiana, francesa y española, todas las cuales se llaman uniformemente *romance*, esto es, *romanenses* ó *romanas*, nombre que introdujeron los bárbaros vitoriosos, porque en sus leyes hay dos diferencias de ingenuos: la peor de los romanos, como la de los latinos en Roma. Antiguamente se distinguían en la Galia los francos de los borgoñones, en Italia los longobardos, en España los godos de los romanos, como los quírites de los ciudadanos latinos. Por eso Luitprando (1) distingue la Gallia theotisca de la romana.

139 » De la matriz THEOS hay muchos idiomas, lo cual no es de maravillar en la espaciosidad de tanto número de islas, las cuales se diferencian mucho, así en el lugar como en el uso de la lengua. Y esto baste sobre las cuatro matrices mayores (2).

(1) Luitprando, obispo de Cremona, del siglo x, embajador dos veces en Constantinopla en nombre del emperador Othon. Era uno de los hombres más eruditos de su siglo, habiendo escrito una *Historia de Alemania* desde 862 á 964, y una *Relacion de su embajada á Nicéforo Phocas*.

(2) Estas cuatro lenguas se denominan hoy indo-germánicas, y se hallan comprendidas entre las habladas por muchos pueblos de raza caucásica, que se extendieron por gran parte del Asia, por casi toda Europa, y desde aquí á las otras partes del mundo, principalmente á América. Se cree que todas ellas pertenecen á un tronco comun por sus numerosas analogías. El grupo asiático de estas lenguas se compone: 1.º, de las indianas, á cuya cabeza se encuentra el sanscrito, la más antigua de todas, así de las europeas como de las asiáticas; 2.º, de las iranianas, medo-pérsicas ó áricas, siendo el zend la más antigua, y á cuyo grupo corresponden el persa actual, el afgan, el cur-

140 » Las otras siete menores son éstas :

» La epirotica, que llamamos albana en las montañas de
» Epiro, donde la gente es muy áspera por la inclinacion á
» la guerra. Es incierto si son originarios de allí ó advene-
» dizos (1).

141 » La segunda la de los cosacos ó procopienses, esto
» es, la tartárica (2).

do, el oseta y el armenio, aunque esta última esté mezclada con elementos extraños. Los idiomas que hoy se hablan en Georgia y se hablaron antiguamente por los Asirios, Lidios, Carios, Paflagónicos, Lycios, Lycaonios y Capadocios, segun se conjetura, pertenecen tambien á esta familia, áun cuando acaso debieran formar un grupo aparte.

Las europeas son : 1.º, las greco-italicas, comprendiendo las griegas, que hablaron las diversas naciones de la Grecia, Asia Menor é Italia, denominadas tambien pelásgicas, y cuyo tipo más perfecto es el griego antiguo, y las itálicas, ó el latín y las lenguas modernas románicas; 2.º, las célticas, uno de cuyos dialectos hubo de hablarse en España, el kemri y el gaélico, usadas sólo hoy en la extremidad occidental de Europa; 3.º, las germánicas; y 4.º, las eslavas, subdivididas en eslava propiamente dicha, y en pruso-lituánicas. (Véase la *Gramática comparada* de Bopp, Berlin, 1832-1852.)

(1) No sabemos en qué dato se apoyaba Escalígero para asegurar que la lengua de los epirotas ó albaneses constituye una matriz distinta de la griega, porque esta última lengua, desde tiempos muy remotos, y la misma y el turco son las únicas que se hablan hoy en el Epiro.

(2) Las lenguas *tátaras* (no ya *tártaras*) son oriundas, á lo que se cree, de la meseta ó alta explanada próxima al Altai, hablándose, aunque compartan alguna vez su dominio con las indo-germánicas, desde el mar del Japon á los alrededores de Viena y Cristianía, y desde el mar glacial del Norte hasta el Tibet. La más perfecta, gramatical y literariamente considerada, es la finesa, y la inferior, bajo ambos aspectos, la manchú. Las vocales y consonantes de todas estas lenguas forman las sílabas del mismo modo, escaseando en ellas las consonantes. La ley que domina en éstas es esencialmente armónica, no tolerando vocales ásperas y suaves en una misma pa-

142 » La tercera la de los húngaros (1), la cual pasaron
» de Asia á Europa dos naciones cruelísimas, hunnos y
» avares.

143 » La cuarta la finnónica, cuya hijuela es la lapónica,
» en la parte setentrional de Escandinavia de los suedos.

144 » La quinta la irlandesa, de que es parte la que usan
» hoy los escoceses silvestres.

145 » La sexta la antigua británica en las montañas de
» Inglaterra, y tambien la aremorica de la Gallia, que los
» franceses llaman *lengua bretonante* (2).

146 » La séptima de los cántabros, á quienes los france-
» ses y españoles llaman *vizcaínos*, que es residuo de la es-
» pañola antigua. Por esta y la otra parte de los Pirineos se
» extiende á lo ménos camino de siete dias, desde el campo
» de Bayona, cuyo territorio, situado en Tarbe, Sidonio y
» otros antiguos llaman *Lapurdense*.

147 » Estas son las once matrices no unidas entre sí con
» algun lazo de parentesco, y á estas dividieron entre sí las
» iglesias constantinopolitana y romana, lo cual se hizo por
» medio del uso de cinco caracteres, latinos, griegos, jero-
» nimianos, rusianos y góticos. Porque tambien los godos

labra. Es escasa en partículas, supliéndolas con sus abundantes vo-
ces derivadas. La formacion de los períodos sigue la misma ley que
la de las palabras, y las preposiciones no se intercalan como en las
lenguas indo-germánicas, sino que cada una sigue inmediatamente
á aquella con la cual tiene más relaciones.

Divídense en dos grupos principales: 1.º, el de las tártaras propia-
mente dichas, entre las cuales se cuentan la tungusa y el manchú,
la mongola y la turca; y 2.º las finesas, que comprenden la samo-
yeda, la búlgara, la permiana y la finesa propiamente dicha.

(1) La lengua húngara se asemeja mucho á la finesa, y por aho-
ra puede clasificarse con ella. Gyamartin, Nilas, Revai, Farkas,
Morton y Bloch, han publicado excelentes gramáticas de esta lengua.

(2) La finnónica es la misma que la finesa, y la irlandesa y la del
país de Gales son ambas gaélicas ó célticas.

»antiguos tienen sus caracteres. Bien que fuera de esto ce-
 »lebran la misa, segun el rito griego, en lengua gótica an-
 »tigua. Pero en el comun modo de hablar en gran parte
 »teutonizan.»

148 Hasta aquí Josef Escalígero. De cuya disertacion se
 colige que el que supiere estas once lenguas, fácilmente en-
 tenderia y hablaria cuantas hoy se usan en Europa; y si al
 conocimiento de estas añadiese el de las matrices orienta-
 les, tengo por cierto que fácilmente daria las etimologías de
 muchos vocablos de las lenguas, que Escalígero cuenta por
 las matrices de las europeas. He oido decir á persona á quien
 debo entero crédito, que el cardenal Salerno hacia que uno
 le hablase en vascuence, y que luégo daba la significacion
 de muchas palabras por el conocimiento que tenía de algu-
 nas lenguas orientales.

149 Pero para que en dar las etimologías se proceda con
 acierto, conviene tener presentes todos los principios ya
 propuestos y muchos más, de los cuales continuaré en pro-
 poner los más principales.

150 Primeramente supongo que los principios de los vo-
 cablos son dos: uno de los de primera imposicion, que me
 tomaré la licencia de llamar impositicios, y otro de los va-
 riamente configurados. El primero es como una fuente, el
 segundo como un rio.

151 Los nombres impositicios quisieron que fuesen po-
 quísimos, esto es, los ménos que pudiesen ser, para que con
 mayor presteza se aprendiesen.

152 Los variamente configurados muchísimos, para que
 hubiese copia suficiente para lo que se quiere decir. Ejem-
 plo se puede poner en cualquier vocablo de primera impo-
 sicion, añadiéndole todos sus derivados y compuestos, y se
 verá el oculto artificio de las lenguas, tanto más admirable,
 cuanto la lengua fuere más original.

153 Los nombres de primera imposicion, y digámoslo

así, originales, unos se impusieron por cierta razón, otros por casualidad.

154 De los que se impusieron por acaso no se ha de hacer cuenta. Tales son muchos vocablos de *germanía*, cuyo origen en la mayor parte fué el acaso ó el capricho. Llamo *germanía* al lenguaje rufanesco, propio de rufianes, de gitanos y de otras gentes perdidas, que se inventaron un lenguaje para entenderse entre sí y no ser entendidos de los demás, así como en Salamanca se inventó una maldita lengua llamada *junciana*, para que fuese instrumento entre los malos de la comunicacion de sus maldades, sin que otros la entendiesen, y en Francia los pordioseros ó tunantes usan una lengua que se llama *des gueux*, esto es, de los pobres. Juan Hidalgo ó otro que quiso llamarse así, en el año 1609 publicó en Barcelona muchos *Romances de germanía de varios autores*, y al fin de dicho librito, que es en duodécimo, imprimió el *Vocabulario de germanía*, compuesto por él. Este diccionario, como dije, tiene muchas voces inventadas por capricho otras sólo tienen trocadas las sílabas, como *chepo*, *demias*, *grito*, *lepar*, *lepado*, *taplo*, *toba*, que quitada la trasposicion de letras ó sílabas, son en buen romance *pecho*, *medias*, *trigo*, *pelear*, *pelado*, *plato*, *bota*. Al cual modo de hablar llamamos *gerigonza*. En cuanto á los demas vocablos de *germanía* (por decir esto de paso), como éste es una lengua de vagamundos, se compone de los vocablos que han aprendido en varios países, y les han parecido más á propósito para formar su algarabía. Y así hay unos vocablos que son corrientes en la lengua castellana, como *acogerse*, *acorrallar*, *picar*, *retirarse*, *toldar*, *troton*, *trasmontado*, *tropel*; otros que son anticuados, como *gandido* por *trasmontado*; otros metafóricos, como *abrazador* por alguacil, *abrazado* por preso, *azor* por ladrón de presa alta, y á este tenor muchísimos; otros son árabes, como *alcandora*, si ya no es que digamos ser voz vascongada; otros lemosines, como *belitre*,

bochí, *formage*, *gorja*, *sage*, *portar*; otros franceses, como *gaya* por mujer pública, si ya no es que sea voz siríaca; otros italianos, como *gamba* por pierna, *picol* por *poco*; otros latinos, como *hasta* por *lanza*, y así otros vocablos de otras lenguas. Por cuya causa es menester gran discrecion para usar bien deste vocabulario, porque si no se introducirán muchas voces vilísimas ó bárbaras, ó se usarán metáforas insolentemente atrevidas, como las que vemos en muchos autores, que por el camino que se hicieron célebres entre los ignorantes merecen sumo desprecio en el juicio de los doctos.

155 Pero continuando nuestro principal asunto, las etimologías de los nombres que impusieron los inventores de las cosas, ó los autores que primero hicieron mencion de ellas, deben averiguarse con diligencia, porque de ordinario suelen manifestar alguna propiedad de la cosa que significan, siendo el nombre una imágen de su significado, en cuya mayor ó menor expresion se ve la mayor ó menor sabiduría de quien le inventó. Prueba de esto es lo que tengo observado, que la primera accion exterior que las sagradas letras nos refieren de Adán, fué la imposicion de los nombres de los animales (*Génes.*, *cap.* 2), indicio claro de que la acertada imposicion de los nombres es una de las mayores pruebas del saber. ¿Quién no admira la inefable sabiduría de Dios en la imposicion de los nombres propios de que hace mencion la Divina Escritura? Tan misteriosos todos, que fueron unas anticipadas historias de los sucesos venideros, ó unas definiciones exactísimas de las personas que significan. Esta es la gran ventaja que las lenguas matrices llevan á todas las demas, porque como son originales, sabidas ciertas raíces de los vocablos, se expresa con gran viveza cualquiera cosa que despues se signifique con voces compuestas, cuyas partes sean consignificativas, esto es, que signifiquen lo mismo juntas que separadas, como *arti-*

maña, que significa lo mismo que *arte* y *maña*. La lengua española, bien que no sea original, tiene muchos vocablos de éstos, como *altibajo*, *barbirojo*, *cariredondo*, *destripaterones*, *echacantos*, *filigrana*, *ganapan*, *hidalgo*, *largomira*, *maniatar*, *narigudo*, *ojinegro*, *patituerto*, *quitasol*, *rostriuerto*, *salpimentar*, *terciopelo*, *valparaíso*, y á este tenor innumerables. En los cuales es de advertir que en la lengua griega hay muchas voces compuestas de más que dos palabras, como aquella de la obra del poeta Homero, intitulada *Batrachomyomachia*, que quiere decir *pelea de ranas y ratones*. Y aunque entre los griegos fué muy familiar este género de composicion, ningunos escritores la extendieron tanto como los poetas ditirámicos. Entre los latinos, Plauto, poeta cómico, afectó este género de composicion, especialmente cuando en la comedia de los cautivos (*Act. 2, Scen. 2, v. 35*), preguntando Hegion cómo se llamaba el padre de Filócrates, respondió Filócrates que *Thesauro-Chrysonico-Chrysidés*. Pero por lo regular los latinos raras veces compusieron palabras de más que dos. Nosotros los imitamos en esto, componiéndolas unas veces de dos nombres sustantivos, como *aguamanos*, *arquibanco*, *garrapata*, *maestreescuela*, *maestresala*, *malhechor*, *mayordomo*, *oropel*, *pollipavo*, *puntapié*, *telaraña*; otras de sustantivo y adjetivo, unas veces concertados, como *gotacoral*, *malecho*, que quiere decir *maleficio*, *malquerencia*, como si dijéramos *mala querencia*, *mancomun*, *salvoconduto*; otras veces no concertadas entre sí, esto es, rigiendo el adjetivo al sustantivo, con quien se une, y concertando con otro sustantivo, como *cabecilargo*, *cabezcaído*, *cabizbajo*, *carilargo*, *cegijunto*, *maniroto*, *manuscrito*, *paniaguado*, *pasilargo*, *patihendido*, *patimacizo*, *pedicoj*; otras rigiendo el sustantivo al adjetivo, como *soliloquio*; otras de adjetivo y adverbio, como *sietemesino*. Otras veces se hace la composicion de nombre y verbo, como *batioja*, *cardaestambre*, *cortabolsas*, *echacuervo*, *escarbadien-*

tes, *escarbaorejas*, *guardabrazo*, *guardadamas*, *guardainfante*, *guardapiés*, *guardaropa*, *malmeter*, *malquerer*, *majagranzas*, *mondadientes*, *mondaorejas*, *pasaporte*, *pasatiempo*, *perniquebrar*, *picaviento*, *pisaverde*, *portacartas*, *quebrantahuesos*, *regañadientes*, *sacabuche*, *sanapotras*, *sanaojos*, *tirabraguero*, *torcecuello*, *tornaboda*, *trabacuentas*. De dos verbos, como *alzaprime*, *ganapierde*, *muerdehuye*, *vai-ven*; de participio y sustantivo, como *lugarteniente*, *malqueriente*, *tenientecura*; de preposicion y nombre sustantivo, como *anteojos*, *antifaz*, *antepuerta*, *contramina*, *contrape-so*, *entredientes*, *perfil*, *pospelo*, *retaguardia*, *sinrazon*, *sin-sabor*, *sobreabundancia*, *sobrecapote*, *sobrecarga*, *sobrecejo*, *sobremesa*, *sobrenombre*, *sobreparto*, *sobreseimiento*, *sota-cristan*, *trascor*, *trascoro*, *trascuero*, *trastienda*; de preposi-cion y adjetivo, *contrahecho*, *entrecubierto*, *porqué*; de pre-posicion y verbo, *entreoir*, *entresacar*, *pordiosear*, *sobrecoger*, *sobrescribir*, *sobreseer*, *sobrevenir*, *sofrenar*, *sollamar*, *someter*, *sopear*, *sosacar*, *sostener*, *soterrar*, *trasmañar*, *trasno-char*; de adjetivo y verbo, como *cortapisa*; de dos adjetivos y conjuncion, como *verdinegro*; de preposicion y adverbio, como *antiyer*, *pordemas*; de preposicion, verbo y nombre, *á hurtacordel*, *girasol*, *tornasol*; de preposicion, nombre, ó llámese en hora buena pronombre y parte significativa, *con-migo*, *contigo*, *consigo*. De voces fingidas para expresar la cosa con propiedad, como *gorigori*, palabra con que los ni-ños significan el canto que se hace á los que llevan á enter-rar. Aquí pertenece el adagio que dice: *Gorigori, enterre-mos á este pobre*.

156 El que quiere dar etimologías, lo primero que ha de procurar es no dejarse engañar del sonido de las palabras. Da ganas de reir lo que escribe Walter Burlei en el libro *De Vita et moribus philosophorum*, donde hablando de Séneca dice que por cierto presagio se llamó *Séneca*, que quiere decir *Se necans*. ¡Graciosa etimología por cierto, dig-

na de la erudicion de su siglo! Pero dejemos etimologías latinas. El maestro Alexio Venegas, en la *Declaracion que hizo de algunos vocablos* (al fin del libro *Agonía de la muerte*), despues de haber dicho que *vagilla es por corrupcion de letras diminutivo de vasija, y vasija se deriva de vase por el vaso*, inmediatamente añade: *ahora se dice bajilla porque hace abajar la conciencia del que la tiene y no remedia con ella la necesidad de los pobres*. Buen cristiano, pero mal etimologista. El origen de cualquier vocablo siempre es el mismo.

157 Los nombres, como las cosas, son casi innumerables. Y es imposible saber el origen y causa de la imposicion de todos. Fuera de eso, unos vocablos son tan viejos que no se les sabe principio, como *cama*, que ya se llamaba así en España en tiempo de San Isidoro, de donde vino *camisa*, porque con ésta se dormia, cuya palabra ya contaba San Jerónimo entre las vulgares (*Epist. ad Fabiolam de Vestitu Sacerdotum*). Especialmente se ignora el principio de los vocablos cuando han pasado de una nacion en otra, perdiendo, aumentando ó trocando letras, como suele suceder.

158 Otros vocablos son tan nuevos, que por su misma novedad los despreciamos, y no procuramos averiguar la razon de su imposicion. Despues, cuando el uso los ha recibido, ya no puede rastrearse la causa de su primera imposicion.

159 Despues de esto, acercándonos más á las mismas voces, se han de distinguir las letras radicales de las serviles, si las hubiere, buscando la etimología en las radicales y la analogía en las serviles, como en *mandamiento*, en cuyas dos primeras sílabas radicales se ve el origen; en las otras dos serviles la produccion, de la misma suerte que en *adelantamiento*, *cabimiento*, *descubrimiento*, *erizamiento*, *fencimiento*, *guarnimiento*, *hacimiento* y otros semejantes. Pero si no hubiere letras serviles, en todas las radicales se ha de

buscar el origen, unas veces sin partir el vocablo, otras partiéndole. Sin partirle, como en *aliado*, que viene de *alligatus*, mudada la *t* en *d*, y dada terminacion castellana, como en *amado*, *barbado*, *cavado*; partiéndole, como en *linaje*, que es lo mismo que *linea generis*, esto es, *linea de la raza ó ralea*, segun antiguamente la llamaban. Pero no se han de partir los vocablos indebidamente. Por eso el que quisiere averiguar la etimología de *Algecira*, no ha de rastrearla en las dos últimas sílabas, esto es, en *ira*, sino en *gecira*, voz árabe, que significa *tierra aislada de agua*, á cuyo nombre se pegó el artículo *al*. De *Algecira*, pues, viene el nombre de *Alcira*, villa del reino de Valencia, á la cual circuye el rio Júcar.

160 Cuando las letras radicales se hallan en dos lenguas, de las cuales pudo tomarse la voz, debe atribuirse á la que mejor exprese la propiedad de la significacion. Así la palabra *investidura*, derivada del verbo *investir*, no tiene su origen en el latino *vestire*, que significa *vestir*, sino en el aleman *festen*, que quiere decir confirmar, afirmar y establecer solemnemente el derecho de alguno, para que legítimamente pueda tomar posesion.

161 Últimamente, para proceder con más acierto, ténganse á la mano unos como cánones ó reglas generales de las letras que se suelen añadir, quitar ó mudar en el principio, medio ó fin de las dicciones al pasarlas de unas lenguas en otras, para que cuando se dude de la añadidura, quitamiento ó mudanza de alguna ó de muchas letras, se recurra á los cánones etimológicos, observando qué es lo que admite el genio de la lengua y qué no admite, qué sucede frecuentemente ó raras veces, por qué la certeza de unas etimologías ayuda mucho para la averiguacion de otras. Yo, como por diversion, he hecho algunas observaciones, las cuales propongo para que mis lectores tengan ocasion de añadir las que faltaren.

A.

A AÑADIDA AL PRINCIPIO DE LA DICCIÓN.

Basis, abajo, como si dijésemos *ad basim*, porque la basa es el pié que sostiene la coluna, estatua ó cosa semejante; *vespa*, abispa; *contingere*, *contecer*, verbo anticuado, ahora *acontecer*; *doler*, *adolecer*; *foedare*, *afear*; *galla*, *agalla*; *fellire*, *helear*, anticuado, ahora *ahlear*; *jejunium*, ayuno; *latratus*, alarido; *minaciæ*, amenazas; *nidulari*, anidar; *placare*, aplacar; *quiete*, aquietar; *rugare*, arrugar; *ferro*, aferrar; *tahona*, hebreo, atahona; *ululare*, aullar; *sulphur*, azufre.

A QUITADA DEL PRINCIPIO.

Ars accipitraria, cetreria; *adamante*, diamante; *avantgarde* en frances, *vanguardia* en español.

A AÑADIDA EN MEDIO.

Alnus, álamo.

A QUITADA DEL MEDIO.

Andreas, Andrés.

A AÑADIDA AL FIN.

Hac, acá.

A MUDADA EN e.

Axis, ege; *axundia*, *enjundia*; *abscondere*, esconder; *asparagi*, espárragos; *alacris et alacre*, alegre cosa; *de basio*,

beso; casaria, voz latino-bárbara, casería; ceraso, cereso; denario, dinero; facto, fecho, ahora hecho; granario, granero; latrina, letrina; mortario, mortero; tractu, trecho.

A MUDADA EN *i*.

Agnes, Inés; laterna, linterna.

A MUDADA EN *o*.

De aseráculo, cerrojo; talpa, topo.

A MUDADA EN *u*.

De sensato, sesudo.

A MUDADA EN *ai* DIFTONGO.

Air, aire.

A MUDADA EN *au* DIFTONGO.

Capitale, caudal; ladauno, láudano.

A MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Crasso, grueso.

Æ DIFTONGO.

Æ DIFTONGO, QUEDANDO SOLAMENTE *a*.

Æramentum, arambre.

Æ DIFTONGO, QUEDANDO SOLAMENTE *e*.

Ætas, edad; ædificare, edificar; Ægyptus, Egipto; æmulari, emular; ænigma, enigma; æquinotio, equinoccio; ærario, erario; æstivo, estío; Bætis, Bétis; Cæsar, César; dæmonio, demonio, fæx, fæcis, feces, vocablo anticuado,

ahora *heces*; *læsione*, *lesion*; *Mæandro*, *Meandro*; *pædago*, *pedagogo*; *quæstione*, *cuestion*; *sæcularis et sæculare*, *cosa seglar*; *tæda*, *tea*.

Æ DIFTONGO MUDADO EN *i*.

Æqualis, *igual*; *Æsopus*, *Isopo*.

Æ DIFTONGO MUDADO EN EL DIFTONGO *ie*.

Æqua, *yegua*; *cæcus*, *ciego*; *græcus*, *griego*.

Æ DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Ærugine, *orin*.

Æ DIFTONGO QUITADO DEL PRINCIPIO.

Ægidius, *Gil*; *Æmilianus*, *Millan*.

AU DIGTONGO PERDIENDO LA *u*.

Augurator, *agorador*, como decian ántes, ahora *auguratore*, *agorero*; *Augusto*, *Agosto*; *Augustinus*, *Agustin*; *Dauro*, *Darro*.

AU DIFTONGO MUDADO EN *e*.

Auscultare, *escuchar*, y de ahí *escucha*.

AU DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Auricula, *oreja*; *autumno*, *otoño*; *auro*, *oro*, *ἄρξ*, *brocal*; *cauda*, *cola*; *aurata*, *dorada*; *gaudere*, *gozar*; *laudare*, *loar*; *mauro*, *moro*; *paupere*, *pobre*; *rauco*, *ronco*; *tauro*, *toro*.

B.

B AÑADIDA AL MEDIO.

Homine, lumine, stamine, abreviadamente *home*, anticuado, ahora *hombre*; *lume*, ahora *lumbre*, así como *estambre*, *mimbre*, etc.

B QUITADA DEL MEDIO.

Abba, abad; cobdicia, anticuado, *codicia*; *dubitare*, *dudar*; *abscondere*, *esconder*; *gibba, giba*; *lambere, lamer*; *oblivio, olvido*; *plumbo, plomo*; *rabbí, rabí*, y de ahí *rabinos*; *subtile, sutil cosa*.

B QUITADA DEL FIN.

Bercebub, Bercebú; San Jacobo, despues *Sant-Iaco*, y últimamente *San-tiago*.

B MUDADA EN f.

Scobina, escofina.

B MUDADA EN h.

Bubo, buho.

B MUDADA EN ch.

Reprobare, reprochar.

B MUDADA EN p.

De *rabo* se dijo *rabosa* (y así la llamamos los valencianos), y despues *raposa* por el mucho rabo que tiene. De *rabaz*, que en arábigo significa *criado, rapaz*.

B MUDADA EN *u* VOCAL.

Absentia, ausencia; debitor, deudor.

B MUDADA EN *b* CONSONANTE.

*Brasica, berza; albor, alba; bibere, beber; caballo, caballo;
cibare, cobar; debere, deber; Ebor, Évora; faba, haba;
sabanum, sábana; taberna, taberna.*

C.

C AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Apud, cabe, voz anticuada, que significa junto á.

C QUITADA DEL MEDIO.

*Auctor, autor; bucca, boca; decanus, dean; effectus, efeto;
fructus, fruto; leuca, legua; mactare, matar; pectorina,
petrina; rector, retor; sancto, santo; tractare, tratar; vic-
toria, vitoria.*

C QUITADA DEL FIN.

Illac, allá.

C MUDADA EN *g* PROPIA.

*Creta, greda; crypta, gruta; alacris et alacre, alegre cosa;
arcus colli, argolla; tecum, contigo; dico, digo; foco, fue-
go; formica, hormiga; ecclesia, iglesia; succo, jugo; lacu-
na, laguna; mica, miga; pertica, pértiga; securi, segur;
triticaria herba, triguera; vindicare, vengar.*

C MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó EN *j*, QUE ES LO MISMO, SEGUN PROBÉ EN MIS *Reflexiones sobre la ortografia castellana* DEL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIJA.

Cachexia, jaqueca.

C MUDADA EN *ch*.

Aprovecer, verbo anticuado, *aprovechar*; *lactuca*, *lechuga*; *marcido*, *marchito*.

C MUDADA EN *i*.

Delectare, *deleitar*.

C MUDADA EN *ll*, LETRA PROPIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, SEGUN LO PROBÉ EN MIS *Reflexiones*.

Clamare, *llamar*; *clavis*, *llave*.

C PROPIAMENTE TAL, MUDADA EN *qu*, Ó POR MEJOR DECIR, PERMANECIENDO *c* PROPIA, PORQUE ÉSTA Y LA *qu* SON UNA MISMA LETRA, SEGUN EL PRINCIPIO QUINTO Y EL CAPÍTULO SEXTO DE LA ORTOGRAFÍA DEL MAESTRO LEBRIJA.

Arca, *arquero*, *arquilla*; *barca*, *barquero*, *barquilla*; *caseo*, *queso*; *cremare*, *quemar*; *hic*, *aquí*; *halece*, *arenque*; *chimera*, *quimera*; *peco*, *pequé*; *saco*, *saqué*; *troco*, anticuado, ahora *trueco*, *troqué*; *vaco*, *vaqué*.

C MUDADA EN *t*.

Marculo, *martillo*.

C MUDADA EN *z*.

Ericeo, *erizo*, de donde viene *erizarse*; *lancea*, *lanza*; *lumbricus*, *lombriz*.

CH QUITADA DEL MEDIO.

Eccho, eco.

CH QUEDANDO *c* PROPIA SIN ASPIRACION.

Character, carácter; charitate, caridad; charta, carta; cholera, cólera; chorda, cuerda; chorus, coro; anchora, áncora; eucharistia, eucaristía; nucha, nuca; schola, escuela.

CH MUDADA EN *c* IMPROPIA SIN ASPIRACION.

Schedula, cédula; chimera, cimera, que quiere decir divisa ó divisa; chirurgia, cirugía; schisma, cisma.

CH MUDADA EN *g*.

Stomacho, estómago.

CH Ó *c* ASPIRADA (QUE ES LO MISMO), MUDADA EN *ch*,
LETRA ESPAÑOLA NO ASPIRADA.

Concha, concha.

CH MUDADA EN *qu*.

Cherub, querubin; chimera, quimera; alchymia, alquimia; machinari, maquinar; Rachel, Raquel.

CH MUDADA EN *z*.

Brachio, brazo.

CH MUDADA EN *ll*.

Clamare, llamar; clavis, llave.

CT MUDADAS EN *ch*.

Aquæductu, aguaducho; biscocto, biscocho; cinctu, cincho;

despectu, despecho; interdicto, entredicho; facto, hecho; lucta, lucha; melcoctum, melcocha; nocte, noche; octo, ocho; pectore, pecho; refecto, rehecho; Sanctio, Sancho; tractu, trecho.

D.

D AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Intro, dentro; spolio, despojo; iaspis, diáspero; unde, donde; aurata, dorada.

D QUITADA DEL PRINCIPIO.

Diurnale, jornal; Domingo, Mingo.

D AÑADIDA AL MEDIO.

Moretum, almodrote; adventus, avenida; humile, humilde cosa.

D QUITADA DEL MEDIO.

Podium, apoyo; adjuvo, ayudo; cadere, caer; credere, creer; desiderare, desear; excludere, excluir; fido, fio; fidele, fiel cosa; hodie, hoy; iudicium, juicio; laudare, loar; medieta-te, mitad; paradiso, paraíso; peditones, peones; Pedro, Pero; sedere, seer, verbo anticuado; radere, raer; de prodesse se dijo antiguamente prodeza, y ahora proeza; tæda, tea; videre, ver.

D AÑADIDA AL FIN.

Abba, abad.

D QUITADA DEL FIN.

Ad, a; volá, lee, oí, por la figura apócope, en lugar de vo-

lad, leed, oid, es muy frecuente en los que aman la suavidad, y singularmente en los poetas, maestros de la dulzura del decir.

D QUITADA DEL MEDIO Y FIN.

Cercanidad, diction anticuada, *cercanía*.

D MUDADA EN *g* PROPIA.

Dama, gama ó gamo ; dasypo, gazapo.

D MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó *j*, QUE ES LO MISMO, COMO LO ENSEÑÉ EN MIS *Reflexiones*.

Chartada, nombre púnico, que significa *nueva ciudad*, *Cartago*, hoy *Cartagena* ; *mandere, manjar*.

D MUDADA EN *l*.

Canda, cola ; comedone, comilon ; odor, olor.

D MUDADA EN *rr*, LETRA DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR, COMO LO ENSEÑÉ EN MIS *Reflexiones*.

Cicada, cigarra.

D MUDADA EN *s*.

Ad satis, latin bárbaro, *assás*, diction anticuada ; *præda, presa*.

E.

E AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Scamno, escaño ; sphæra, esfera ; smaragdus, esmeralda ; sparto, esparto ; sternutare, estornudar, etc.

E QUITADA DEL PRINCIPIO.

Eleemosyna, limosna.

E AÑADIDA AL MEDIO.

Sinistro, siniestro.

E QUITADA DEL MEDIO.

Aperire, abrir; lancea, lanza; liberare, librar; operari, operar, anticuado, ahora obrar; palea, paja; vinea, viña.

E AÑADIDA AL FIN.

Sirop, voz árabe, jarope.

E QUITADA DEL FIN.

Altare, altar; bullire, bullir; collare, collar; cubile, cubil; digitale, dedal; sterile, estéril; frontale, frontal; legione, legion; mare, mar; navigare, navegar; occidentale, occidental cosa; palmare, palmar cosa; quale, cual cosa; rete, red; sine, sin; timere, temer; vestire, vestir.

E MUDADA EN a.

Insero, insertum, ensartar; verrere, barrer; camere, cámara; dies, día.

E MUDADA EN g.

Teneo, tengo.

E MUDADA EN i.

Ecclesia, iglesia; aer, aire; Enneco, Iñigo; Ebusa, Ibiza; castello, castillo; denario, dinero; meo, mio; nec, ni; peto, pido; racemo, racimo; sella, silla.

E MUDADA EN *ie* DIFTONGO.

Hedera, iedra; ceruo, ciervo; dente, diente; fera, fiera; fel, hiel; nebula, niebla; pes, piés; petium et petia, dicciones bárbaras, pieza; recente, reciente; semper, siempre; terra, tierra; ventre, vientre.

Esta mudanza de la *e* en *ie* es muy frecuente en la primera, segunda y tercera persona del singular, y en la tercera del plural del presente del indicativo, y en el imperativo y futuro del optativo y presente del subyuntivo. Así decimos: de *perder*, *yo pierdo, tú pierdes, otro pierde; ó si yo pierda, tú pierdas, otro pierda; como yo pierda, tú pierdas, otro pierda, otros pierdan.*

E MUDADA EN *l*.

Hæmorrois, almorrana.

E MUDADA EN *io* DIFTONGO.

Deo, Dios.

E MUDADA EN *o*.

Episcopus, obispo; exequiis, obsequias; debonestare, denostar.

E MUDADA EN *u*.

Ave tarda, abutarda.

F.

F QUITADA DEL MEDIO.

Affectu, afecto; effetu, efecto; offerre, ofrecer. Lo contrario

es afectacion del origen é ignorancia de la suavidad de la lengua española.

F MUDADA EN *b*.

Fremitu, bramido; *africo*, ábrego; *trifolium*, trebol.

F MUDADA EN *h*.

Faba, haba; *facere*, hacer; *facies*, haz; *fæx*, hez; *fagus*, haya; *fames*, hambre; *fato*, hado; *femina*, hembra; *fenestra*, hiniestra, voz anticuada; *ferire*, herir; *ferraria*, herrería; *fervere*, hervir; *fibra*, hebra; *fibula*, hebilla; *ficu*, higo; *filio*, hijo; *filo*, hilo; *findere*, hender; *foco*, huego, voz anticuada; *foeno*, heno; *forare*, horadar; *fetor*, hedor; *fólio*, hoja; *folliculo*, hollejo; *formica*, hormiga; *formoso*, hermoso; *fornace*, hornaza; *fossa*, huesa; *fugio*, huyo; *fuligine*, hollín; *fumo*, humo; *funda*, honda; *fundo*, hondo; *fungo*, hongo; *furca*, horca; *furno*, horno; *furto*, hurto; *defensa terra*, dehesa.

FL MUDADAS EN *ll*, LETRA ESPAÑOLA.

Flamma, llama.

F MUDADA EN *s*.

Facundus, Sahagún.

F MUDADA EN *b*.

Ráfano, rábano.

G.

G AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Ovo, güevo; *horto*, güerto, aunque mejor se dice *huevo* y *huerto*.

G QUITADA DEL PRINCIPIO.

Gelato, helado; glis, gliris, liron; gypso, yeso.

G AÑADIDA AL MEDIO.

Amaro, amargo; leuca, legua.

G QUITADA DEL MEDIO.

Cigno, cisne; digno, dino; frigore, frio; frigo, verbo, frio; fugio, huyo; grex, gregis, gregi, grey; lex, legis, legi, ley; rex, regis, regi, rey; legalis, leal; magnes, iman; magistro, maestro; pigmento, pimienta; Pelagio, Pelayo; regina, reina; sagitta, saeta; tingo, tiño; vagina, vaina.

Quítase la *g* en todos los verbos de la segunda conjugacion que acaban en *go* en los tiempos que no se forman del indicativo, como *compongo, componia, compuse; vengo, venia, vine.*

G MUDADA EN *c* PROPIA.

Gades, Cadiz; gamaro, camaron.

G MUDADA EN *c* IMPROPIA.

Contingere, acontecer.

G MUDADA EN *d*.

Singuli, sendos.

G PROPIA MUDADA EN IMPROPIA Ó GUTURAL, QUE ES LO MISMO QUE *j*.

Digo, dije, dijiste, dijo; corrigo, corrijo, corrijes, correjí, corrija.

G MUDADA EN *h*.

Germano, hermano.

G MUDADA EN *i*.

Regno, reino.

G MUDADA EN *l*.

Smaragdus, esmeralda.

G MUDADA EN *s*.

Cygnus, cisne.

G MUDADA EN *t*.

Jungo, junto; pingo, pinto.

G MUDADA EN *v*.

Gagates, zarache.

G MUDADA EN *y* Ó *i* CONSONANTE.

Gelu, yelo; género, yerno; gypso, yeso; ego, yo; Pelagio, Pelayo, y por abreviatura Payo.

G MUDADA EN *z*.

Gagates, zarache; caliga, calza; pungo, punzo; spargo, esparzo.

G MUDADA EN *ñ*, LETRA ESPAÑOLA.

Prægnans, preñada cosa; pugno, puño; signo, seña; tam magno, tamaño; quam magno, quamaño.

H.

H AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Orphano, *huérfano*; *Osca*, *Huesca*; *os ossis*, *hueso*; *ovo*, *huevo*.

Antiguamente empezó á añadirse *h* ántes del diftongo *ue*, porque como en la escritura no habia diferencia como ahora entre la *u* vocal y la *v* consonante, la *h* denotaba que se habia de pronunciar como vocal. Por esta razon despues que empezaron á distinguirse dichas letras en el modo de escribirlas, el maestro Lebrija omitió la *h* como superflua.

H QUITADA DEL PRINCIPIO.

Hac, *acá*; *halec*, *arenque*; *halitu*, *aliento*; *habere*, *haber*; *Hispania*, *España*; *Hiacyntho*, *Jacinto*; *Hieremias*, *Jeremías*; *Hieroboam*, *Jeroboan*; *Hieronymus*, *Jerónimo*; *Hierusalem*, *Jerusalen*; *horizon*, *horizonte*.

H QUITADA DEL MEDIO.

Myrrha, *mirra*; *trahere*, *traer*.

H MUDADA EN *i*.

Herba, *ierba*; *hedera*, *iedra*, pronunciando la *i* diftongada, como si en alguna manera hiriese á la *e*, y por eso solemos escribir *yerba*, *yedra*.

I.

I AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Magnes, iman.

I QUITADA DEL PRINGIPIO.

Ictericia, tericia.

I AÑADIDA AL MEDIO.

Bene, bien; centum, ciento; certo, cierto; adamante, diamante; dente, diente; dextera, diestra; decem, diez; stercore, estiércol; festo, fiesta; lende, liendre; fel, hiel; mel, miel; membro, miembro; merula, mierla; messe, miese; nebula, niebla; nepote, nietos; pes, piés; petra, piedra; pelago, piélago; serpente, sierpe, serra, sierra; servo, siervo; septem, siete; tempore, tiempo; tenta, tienda; tento, tiento; terra, tierra; tenero, tierno; vetus, viejo; vento, viento.

I QUITADA DEL MEDIO.

Abiete, abeto; asino, asno; eia, ea; facio, hago; mugilis, muggle; nobile, noble cosa; pariete, pared; pariente, parentesco; ratione, razon.

I AÑADIDA AL FIN.

Do, verbo latino, y español anticuado en esa terminacion, ahora doy; vado, vo, anticuado, ahora voy.

I QUITADA DEL FIN.

Contemplari, contemplar; fabulari, hablar; venerari, venerar.

I MUDADA EN *a*.

Pampino, pámpano.

I MUDADA EN *e*.

*Ibero, Ebro; ille, el; imperator, emperador; in, en; insere-re, engerir; insinuare, enseñar; intendere, entender; inter, entre; intrare, entrar; invidia, envidia; stricto, estrecho; abiete, abeto; bibere, beber; bitumene, betun; cardinalis, cardenal; carina, carena; cervisia, cerveza; cinis, ceniza; circa, cerca; circo, cerco; cista, cesta; cornice, corneja; crispo, crespo; crista, cresta; divino, adivino; intro, dentro; findere, hender; impositore, embustero; lingua, lengua; littera, letra; magistro, maestro; minus, ménos; mittere, meter; nigro, negro; nigella, neguilla; piscari, pescar; pituita, pepita de gallina, etc.; pica, pega; pice, pez; plicare, plegar; rigare, regar; sagitta, saeta; signo, seña; singuli, sendos; timere, temer; vitta, venda. En las conjugaciones de los verbos suele mudarse la *i* en *e* por causa del buen sonido, como *digo, dices, dice, decimos, decís, dicen; mido, mides, mide, medimos, medís, miden; rio, ries, rie, reimos, reís, rien; rijo, rijes, rije, rejimos, rejís, rijen; sigo, sigues, sigue, seguimos, seguís, siguen; sirvo, sirves, sirve, servimos, servís, sirven; tiño, tiñes, tiñe, teñimos, teñís, tiñen*, y otros muchos, de cuya mudanza no hay otra razon sino el mejor sonido, el cual suele preferirse á la proporcion.*

IE DIFTONGO PERDIENDO LA *i*.

Miedo, medroso.

I MUDADA EN *g* PROPIA.

Venio, vengo.

I MUDADA EN *g* GUTURAL.

Hierarchia, jerarquía; Hieremias, Jeremías; Hieroboam, Jeroboan; Hieronymus, Jerónimo; Hierusalem, Jerusalem; alieno, ajeno; mulier, mujer.

I MUDADA EN *l*.

Aliunde, aliende, anticuado, ahora allende.

I MUDADA EN *iu* DIFTONGO.

Vidua, viuda.

J.

J QUITADA DEL PRINCIPIO.

Januarius, Enero.

J MUDADA EN *g* GUTURAL, Ó POR MEJOR DECIR, MUDANDO LA FIGURA Y PERMANECIENDO EN EL MISMO VALOR, SEGUN DIJE EN MIS *Reflexiones*.

Majestas, magestad.

L.

L QUITADA AL PRINCIPIO.

λαμπρόν, ampo.

L AÑADIDA AL FIN.

*Almendra, almendral; breva, breval; cañavera, cañavera;
encina, encinal; cereza, cerezal.*

L MUDADA EN *d*.

Cella, celda.

L MUDADA EN *i*.

Vulture, buitre.

L MUDADA EN *j*.

Palea, paja.

L MUDADA EN *ll*, QUE ES DISTINTA LETRA, PROPIA DE
NUESTRA LENGUA.

*Luscius, llosco; ballæna, ballena; camelus, camello; talea,
talla.*

L MUDADA EN *n*.

*Calce, alcance, como si dijéramos, ad calcem; falce, al-
fange.*

L MUDADA EN *o*.

Manipulo, manojo.

L MUDADA EN *r*.

*Lusciniolus, ruiseñor; alfilel, alfiler; halec, arenque; palpe-
bra, párpado.*

L MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Glava, grava.

LT MUDADAS EN *ch*, LETRA PROPIA DE LOS ESPAÑOLES.

Multo, mucho; puls, pultis, puches.

L DUPLICADA, Y APLICADA CADA UNA Á DIFERENTES SÍLABAS EN LA DICCIÓN ORIGINAL, CONVERTIDAS EN UNA SOLA LETRA, QUE SIEMPRE HIERE Á LA VOCAL SIGUIENTE, CON LA CUAL HACE SÍLABA.

Avel-lana, ave-llana; bal-lista, ba-llesta; cal-le, ca-lle; cel-lario, ci-llero; fol-le, fue-lle; val-le, va-lle.

M.

M QUITADA DEL MEDIO.

Condemnare, condenar; columna, coluna; damnare, dañar.

M QUITADA DEL FIN.

Jam, ya; novem, nueve; nunquam, nunca; septem, siete.

M MUDADA EN *n*.

Ambulare, amblar, y de ahí andar; comes stabuli, condestable; cum, con; interim, ínterin; límpido, lindo, si ya no es que tenga origen godo; semita, senda.

M MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Amentare, aventar.

MN MUDADAS EN *ñ*, LETRA ESPAÑOLA.

Scamno, escaño; somno, sueño.

N.

N AÑADIDA AL MEDIO.

Halec, arenque; *curatore*, curandero; *examine*, enjambre;
laterna, lanterna; *lavatore*, lavandero; *locusta*, langosta;
tricis, trenza. Vide Nonium Marcellum in *tricæ*.

N QUITADA DEL MEDIO.

Annello, anillo; *ansa*, asa; *ansi*, anticuado, así; *antenna*,
antena; *insula*, isla; las *macerinas* se llamaron así del
Marques de Mancera, que las inventó (1); *mensa*, mesa;
mensis, mes; *mensura*, medida; *prehenso*, preso; *sensu*,
seso; *salnitro*, salitre.

N AÑADIDA AL FIN.

Moyse, *Moisen*, ahora *Moisés*.

N QUITADA DEL FIN.

Non, no; *si non*, sino; *tolakon*, árabe, talco.

N MUDADA EN l.

Naupactus, Lepanto; *ánima*, de donde dijeron *alima*, y por
síncopa *alma*; *antenato*, alnado; *Bononia*, Bolonia; *Pa-*
normo, Palermo; *veneno*, beleño, mata de jugo venenoso,
aunque otros quieren mejor que venga de *belemio*.

(1) *Mancerina* ó *macerina*, plato con un hueco en el centro para
la jícara del chocolate.

N MUDADA EN *m*.

Invidia, embidia.

N MUDADA EN ñ, LETRA ESPAÑOLA.

Rapina, rapiña, rene, riñon; vinea, viña.

N doblada en su origen, y aplicada cada una á diferentes sílabas, despues convertidas entrambas en una sola letra, que llamamos *eñe*. *Annus, año; ante et anno, antaño; quotannis, cadaño; gannire, gañir; grunnire, gruñir; Joannes, Ibañez; panno, paño.*

N MUDADA EN *r*.

Nablium, rabel.

NG MUDADAS EN ñ.

Cingo, ciño; plango, plaño; ringo, riño; tango, taño; tingo, tiño.

NI MUDADAS EN ñ.

Senior, señor; zizania, zizaña.

Ñ, LETRA PROPIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MUDADA EN *n*.

Reñilla, rencilla.

O.

O QUITADA DEL PRINCIPIO.

Olyssippo, Lisboa.

O QUITADA DEL MEDIO.

Bos, bovis, bovi, buey; Joannes, Ibañez; pectorale, petral; pectorina, petrina.

O AÑADIDA AL FIN.

Murmur, murmuris, murmuri, murmurio.

O MUDADA EN *a*.

Oriza, arroz; locusta, langosta; musto, mostaza, porque se hace muy buena del mosto; novacula, navaja.

O MUDADA EN *e*.

Fronte, frente; mercator, mercador y mercader, horologio, reloj; rotundo, redondo.

O MUDADA EN *i*.

Coelo, cielo; coeno, cieno.

O MUDADA EN *u* VOCAL.

Compleo, cumplo; colubre, culebra; loco, logar, ahora lugar.

O MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Joannes, Ibañez.

O MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Acordar, acuerdo; bonum, bueno; volo, vuelo; collo, cuello; coquo, cuezco; corio, cuero; cornu, cuerno; corpore, cuerpo; corvo, cuervo; chorda, cuerda; ciconia, cigüeña; flocco, flueco; foco, fuego; folle, fuelle; fonte, fuente; foras, fuera; fortis et forte, cosa fuerte; fossa, huesa; horto, huerto; hospes, huésped; ovo, huevo; longo, luengo, anticuado; mola, muela; nostro, nuestro; novem, nueve; novo, nuevo; pollo, polluelo; ponte, puente; porco, puerco; porro, puerro; portu, puerto; rota, rueda; schola, escuela; socero, suegro; solea, suela; solo, suelo; somno, sueño;

sorte, suerte, torqueo, tuerzo. Si á la *o* precede *i*, suele hacerse triftongo, como *hoio, hoiuelo*, si ya no es que digamos que la *i* hiere y debe escribirse *hoyo y hoyuelo*.

Æ DIFTONGO, DEJANDO LA *e*.

Æconomus, ecónomo; comædia, comedia; cæna, cena.

Æ DIFTONGO MUDADO, EN *ie* DIFTONGO.

Cælo, cielo; cæno, cieno.

PH.

PH, LETRA GRIEGA, QUITADA DEL PRINCIPIO.

Phtisicus, tísico.

PH QUITADA DEL MEDIO.

Alphonsus, Alonso.

PH MUDADA EN *b*.

Phaselus, batel. (D. Isidor. Oríg. XIX, cap. I.)

PH, LETRA GRIEGA, MUDADA EN *f*, LETRA ESPAÑOLA.

Phantasia, fantasía; Pharaon, Faraon; pharos, farol; phaselus, fasol, legumbre (los valencianos le llamamos *pesol*); phasianus, faisán; Philippus, Felipe; phœnix, fenix; philacteria, filaterías; philosophia, filosofía; phisiognomia, fisonomía; phlegma, flema; plegmon, flemon; phrasi, frasi; phrenesi, frenesía ó frenesí; elephante, elefante; sphæra, esfera, etc.

PH MUDADA EN *p*.

Philistæus, Palestina; sphæra, espera, vocablo anticuado.

PH MUDADA EN *v* CONSONANTE, HOY EN *b*.

Phaselus, *bagel*; *Christophorus*, *Christóbal*; *Stephanus*, *Estéban*; *raphano*, *rábano*.

P.

P QUITADA DEL PRINCIPIO.

Psalm, *salmo*; *ptisana*, *tisana*.

P QUITADA DEL MEDIO.

Apparatu, *aparato*; *appetitu*, *apetito*; *applicare*, *aplicar*; *capsa*, *caja*; *puppe*, *popa*; *septem*, *siete*; *stuppa*, *estopa*.

P MUDADA EN *b*.

Apotheca, *botica*; *ape*, *abeja*; *aperto*, *abierto*; *Aprilis*, *Abril*; *aperire*, *abrir*; *capillo*, *cabello*; *capere*, *caber*; *caput*, *cabo* ó *cabeza*; *capistro*, *cabestro*; *capra*, *cabra*; *capro*, *cabron*; *cupro*, *cobre*; *uplicare*, *doblar*; *dupliones*, *doblones*; *lupo*, *lobo*; *mancipio*, *mancebo*; *napo*, *nabo*; *Episcopo*, *obispo*; *paupere*, *pobre*; *recipio*, *recibo*; *sapere*, *saber*; *sapor*, *sabor*.

P MUDADA EN *ch*, LETRA ESPAÑOLA.

Pipione, *pichon*.

P MUDADA EN *e*.

Gypso, *yeso*.

P MUDADA EN *l* (1).

Planctu, *planto*, vocablo anticuado.

(1) No hay tal mudanza por cierto. En esto ha de haber alguna equivocación, que no acertamos á deshacer. Acaso sea en *i*; *pianto* por *planto*.

PL MUDADAS EN *ll*, LETRA ESPAÑOLA, DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR.

Plantago, *llanten*; *planctu*, *llanto*; *pluere*, *llover*.

PL MUDADAS EN *ch*, LETRA ESPAÑOLA.

Amplio, *ancho*.

P MUDADA EN *u* VOCAL.

Baptismo, *bautismo*; *captivo*, *cautivo*; *rapido*, *raudo*.

P MUDADA EN *v* Ó *b* CONSONANTE.

Portulaca, *verdolaga*; *tripodes*, *trébedes*.

PS, LETRA DOBLE, PERDIENDO LA *p*.

Psalm, *salmo*.

QU.

QU, LETRA DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR, MUDADA EN *c* PROPIA, QUE SÓLO SE DISTINGUE DE AQUELLA EN LA ESCRITURA, Y EN QUE LA *qu* DA Á LA PRONUNCIACION ALGO MAYOR VIGOR.

Quia, *ca*, anticuado, *squama*, *escama*; *nunquam*, *nunca*.

QU MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE SON UNA MISMA LETRA EN LA EXPRESION.

Quinque, *cinco*; *coquere*, *cocer*; *laqueo*, *lazo*; *torquere*, *torcer*.

Q MUDADA EN *g* PROPIA.

Quiritari, *gritar*; *aquila*, *águila*; *aqua*, *agua*; *aliquis*, *al-*

guien, de donde viene *alguno*; *antiquus*, *antiguo*; *sequi*, *seguir*.

R.

R AÑADIDA AL MEDIO.

Stella, *estrella*; *galea*, *galera*; *ridicare*, *rodrigar*; *seta*, *serda*; *tonare*, *tronar*. La *r* es muy frecuente después de la *b*, en cuya compañía se liquida, como *alumbre*, *hombre*, *vislumbre*.

R QUITADA DEL MEDIO.

Cribro, *criba*; *urso*, *uso*.

R AÑADIDA AL FIN.

Avellana, *avellandar*; *colmena*, *colmenar*; *malva*, *malvar*; *palma*, *palmar*; *oliva*, *olivar*; *mori*, *morir*; *sequi*, *seguir*; *teja*, *tejar*.

R QUITADA DEL FIN.

Alajur, *alajú*.

R MUDADA EN *g*.

Coreyra, *Córcega*.

R MUDADA EN *l*.

Arbor, *árbol*; *alquicer*, *alquicel*; *arbitrio*, *albedrío*; *armena*, *hebreo*, *fortaleza*, *almena*; *áncora*, *ancla*; *caput chori*, *capiscot*; *carcer*, *cárcel*; *cerebro*, *celebro*; *coriandro*, *culantro*; *gluten*, *engrudo*; *lilio*, *lirio*; *marmor*, *mármol*; *parábola*, *palabra*; *paraphredus*, voz de que usa Guillermo

Tirio, lib XIII, *Belii sacri*, cap. 27, *palafren*; *palpebræ*, párpados; *papyrus*, papel; *perículo*, peligro; *práctica*, plática; *pregarias*, voz anticuada, *plegarias*; *represarias*, vocablo anticuado, *represalias*; *robore*, roble; *syro*, silo; *tenebræ*, tinieblas.

R SENCILLA DOBLADA, Ó CON FUERZA DE DOBLE.

Asparagi, aspárragos; *cithara*, guitarra; *honore*, honra; *parocho*, párroco.

R DOBLADA, QUEDANDO SENCILLA.

Membrorum exporrectio, esperezo.

R MUDADA EN S.

Sartore, sastre.

S.

S AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Otio, sosiego; *umbra*, sombra.

S QUITADA DEL PRINCIPIO.

Spurcus, puerco; *schedula*, cédula; *scintilla*, centella; *scapellare*, cepillar; *sciencia*, ciencia; *schisma*, cisma.

S AÑADIDA AL MEDIO.

Decorticare, descortezar; *dedignari*, desdeñar; *deflorare*, desflorar; *dejicio*, desecho; *dehonesto*, deshonesto; *demerere*, desmerecer; *deviare*, desviar.

S QUITADA DEL MEDIO.

Fasce, haz; *nasci*, nacer.

S AÑADIDA AL FIN.

Ambo, ambos; ante, ántes.

S MUDADA EN *a*.

Hæresis, herejía; phrenesis, frenesía, ahora frenesí, si ya no es mejor decir que á los ablativos hæresi, frenesí, etc., se añade la a.

S MUDADA EN *c* PROPIA.

Semita, camino.

S MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE ES LO MISMO.

Seráculo, cerrojo; serare, cerrar; cetáceo, cedazo; succo, zumo; demorso, almuerzo.

S MUDADA EN *d*.

*Ætas, edad; cespes, césped; dignitas, dignidad; felicitas, felicidad; generositas, generosidad; hospes, huésped; liberalitas, liberalidad; majestas, magestad; necessitas, necesidad; opportunitas, oportunidad; posteritas, posteridad; quantitas, cuantidad; religiositas, religiosidad; salus, salud; temeritas, temeridad; virtus, virtud, si ya no es que en estos vocablos, y en los semejantes á ellos, se quitase la *e* final de los ablativos; y la *t*, que no puede ser final de diction castellana, se convirtiese en *d*, pues así como decimos *de aspide, aspid*, es muy verosímil que digamos *de ætate, edad, de cespite, césped, etc.**

S MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó GUTURAL, QUE TIENE EL MISMO VALOR QUE LA *j*.

Ge por se recíproco decían mucho dos siglos há; sinapi,

genable; siringe, siringa, y despues geringa; basellum, vagel; hæresis, herejía; inserere, ingerir; tiseras, tijeras; vesica, vejiga.

S MUDADA EN *j*, QUE TIENE EL MISMO VALOR QUE LA *g* GUTURAL.

Sapone, jabon; salgma, jalma; Salone, Jalon, rio; Sætabis, Játiva; sirop, árabe, jarope; sueco, jugo; basi, bajo; capsas, caja; Nebrissa, Lebrija. Los árabes regularmente pronuncian *j* donde nosotros *s*, diciendo *jan* por *san*, *jeñor* por *señor*, *Jimon* por *Simon*, *pajas* por *pasas*.

S MUDADA EN *z*.

*Sampogne, zampona; sappas, zapa; socco, zueco; sulphure, azufre; cervisia, cerveza; cinis, ceniza; Joannes, Ibañez; misceo, mezclo; pice, pez, aunque por mejor tengo decir que de pice, quitada la final y mudada la *i* en *e*, se dijo pez, así como de pisce, pece y pez, animal de agua.*

T.

T QUITADA DEL MEDIO.

Admitto, admito; gutta, gota.

T MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE ES LO MISMO, ATENDIENDO AL VALOR.

Masticha, almóciga; astur, azor; lintheo, lienzo; scortea, escarcela; platea, plaza; ratione, razon; salutatione, salutacion; titione, tizon; unctione, uncion; Cæsaraugusta, Zaragoza.

T MUDADA EN *d*.

Aluta, *aluda*; *balatu*, *bálido*; *combitare*, *convidar*; *intyba*, *endivia*; *fidelitate*, *fielddad y fidelddad*, ahora *fidelidad*; *creta*, *greda*; *fætor*, *hedor*; *æqualitate*, *igualdad*; *juventute*, *juventud*; *luto*, *lodo*; *matre*, *madre*; *natare*, *nadar*; *ut্রে*, *odre*; *patre*, *padre*; *quadrato*, *cuadrado*; *ruta*, *ruda*; *semita*, *senda*; *toto*, *todo*; *vita*, *vida*.

T MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó GUTURAL.

Basellum, *batel*, *bagel*.

T MUDADA EN *r*.

Petro, el *pisapiedras*; por eso Gracio llamó *petromios* á los canes de caza, acostumbrados á correr por ellas, y una ley de los borgoñones *petrúnculos*, y nosotros *perros*.

T MUDADA EN *z*.

Oscitare, *bostezar*; *captare*, *cazar*; *duritia*, *dureza*; *puteo*, *pozo*.

TH QUITADA DEL MEDIO.

Absinthio, *agenjo*; *asthma*, *asma*.

TH MUDADA EN *c*.

Matthias, *Macías*.

TH MUDADA EN *d*.

Balathrone, *baladron*; *sabbatho*, *sábado*.

TH MUDADA EN *l*.

Elisabeth, *Isabel*.

TH QUITADA LA ASPIRACION.

Cantharo, cántaro.

U.

U AÑADIDA AL MEDIO.

Folkon, vocablo árabe, falucas; incus, yunque.

U QUITADA DEL MEDIO.

Augurio, agüero; baptismo, bateo; dentes collumelares, colmillos; consuere, coser; copula, copla; duodecim, doce; fabulari, hablar; insula, isla; montuosus, montoso; nebula, niebla; regula, regla; sauciare, sajar; sæcularis, seglar; tabula, tabla; venabulo, venablo.

U MUDADA EN a.

Uncinulo, anzuelo; assultu, asalto.

U MUDADA EN e.

Aliunde, aliende, anticuado, ahora allende; laurus, laurel.

U MUDADA EN i.

Brundusium, Brindis; truncare, trinchar.

U MUDADA EN o.

Utre, odre; uncia, onza; urina, orina; ursæ, orsa; ursus, oso; abunde, abondo; ampulla, ampolla; angustus, angosto; arcu, arco; bucca, boca; buccina, bocina; buxu, box; cucumere, cohombro; culcita, coleha; culina, cocina;

culmo, colmo; cum, con; cupro, cobre; currere, correr; curto, corto; curvo, corvo; duplicare, doblar; domino, dueño; tunc, entónces; fundā, honda; gutta, gota; furca, horca; furno, horno; humero, hombro; lupo, lobo; lucro, logro; lumbricus, lombriz; lucanica, longaniza; muco, moco; nutrice, se dijo también nutrice, y ahora nodriza; nuce, nogal; urtiga, ortiga; pullo, pollo; pulvis, polvo; pure, podre; puppe, popa; rotundo, redondo; rumpere, romper; suspicari, sospechar; turdo, tordo; turre, torre; turpe, torpe cosa; turture, tórtola; tussis, tos; trunco, tronco; gelu, yelo.

U MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Avo, abuelo; Durio, Duero; nuru, nuera; nuce, nuez; spurco, puerco; muria, salmuera; verecundia, vergüenza.

UE DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Salmuera, salmorejo.

U MUDADA EN *b*.

Paulo, Pablo.

U MUDADA EN *n*.

Rauco, ronco.

U VOCAL MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Euangelium, Evangelio.

V.

V CONSONANTE QUITADA DEL PRINCIPIO.

Vos, os; vuestro, uestro, por razón de la suavidad, pronunciando el diftongo como en nuestro quitada la n; y lo

contrario es afectacion del origen. Y si no, óigase hablar á los hombres elocuentes cuando no disputan sobre esto, y se observará que pronuncian como digo; y asimismo los niños y mujeres, que, como no suelen saber latin, no le afectan, y son los que más naturalmente imitan la pronunciacion comun y regular.

V CONSONANTE QUITADA DEL MEDIO.

Rivo, rio.

V CONSONANTE MUDADA EN *b*.

Verrere, barrer; verruca, berruca; vettonica, betónica; volare, volar; volvere, volver; vulture, buitre; invidia, envidia.

V CONSONANTE MUDADA EN *d*.

Adjuvo, ayudo.

V CONSONANTE MUDADA EN *g*.

Vasco, gascon; vastare, gastar; vulpe, golpeja, anticuado, ahora vulpeja; vomitare, gomitár; calvo, cialgo y ciélagó, y de ahí murciélagó, como si dijéramos raton calvo.

V CONSONANTE MUDADA EN *h*.

Vanno, harnero.

V CONSONANTE MUDADA EN *m*.

Vimine, mimbre.

W.

W MUDADA EN *g*.

Walles, Gales; weise, voz alemana, que significa manera, costumbre ó rito, y de allí guisa, vocablo anticuado.

X.

X, LETRA DOBLE, QUE EN LATIN EQUIVALE Á *cs* Ó *gs*, QUITADA DEL FIN.

Calx, cal.

X, CONSERVANDO LA *c* Y PERDIENDO LA *s*.

Para inteligencia de esta observacion es menester suponer lo que dije en mis *Reflexiones*, que la *c* impropia y la *x*, aunque en la figura son diversas letras, en el valor ó expresion solamente son una, obligándonos la necesidad á usar en las finales de *x*, porque si pusiéramos *c*, expresaria el sonido propio de la *c*, no el impropio. Y así escribimos y decimos : *Ajax, Ajacis, Ayax* ; *calix, calicis, cálix* ; *capax, capacis, capaz* ; *cervix, cervicis, cerviz* ; *cicatrix, cicatricis, cicatriz* ; *crux, crucis, cruz* ; *felix, felicitas, feliz* ; *index, indicis, índice* ; *judex, judicis, juez* ; *lux, lucis, luz* ; *matrix, matricis, matriz* ; *nux, nucis, nuez* ; *obex, obicis, óbice* ; *pax, pacis, paz* ; *perdix, perdicis, perdiz* ; *pertinax, pertinacis, pertinaz* ; *phoenix, phœnicis, fénix*, aunque otros quieren que se pronuncie y escriba *fénis* ; *radix, radicis, raíz* ; *sagax, sagacis, sagaz* ; *tenax, tenacis, tenaz* ; *velox, velocis, veloz* ; *vox, vocis, voz*. En prueba de lo dicho, añadido que si á los ablativos de todos estos y de los demas vocablos acabados en *x*, letra doble, que equivale á *cs*, se les quita la vocal final, segunda ó tercera, esto es, *e* ó *i*, y la pronunciacion de la *c*, que ántes heria á la vocal, se aplica como final á la antecedente, se observará que la pronunciacion es la misma, sin más diferencia que ser ó no ser final, y que sólo por quitar ocasion de equivocacion escribimos *x* y no *c*, como

Ajax, Ajace, Ayax, y no *Ayac*; *calix, calice, cáliz*, y no *calic*. Pero si la *c* impropia hubiese de servir á la vocal, entónces, como ya tiene su oficio propio para esa expresion, nos valemos de ella, como *artifex, artificis, artífice*, en latin y en español; *apex, ápice; obex, óbice* en entrambas lenguas. Y lo mismo digo en los plurales de todos los nombres referidos, como *artífices, ápices, cálices*, etc.

X, PERDIENDO LA *c* Y CONSERVANDO LA *s*.

Xistus, Sisto; anxietas, ansia; Calixtus, Calisto; dextera, diestra; excusare, excusar; fraxino, fresno; Pollux, Polus; phœnix, fénis en opinion de muchos; *toxico, tósigo*.

X, CONSERVANDO LA *g* Y DEJANDO LA *s*.

Apoplexia, apoplejía; axe, ege; exemplo, ejemplo; exercitu, ejército; maxilla, mejilla; texere, tejer. Y escribiendo así, quiero decir, segun la pronunciacion, se evita la impertinente advertencia tan repetida en el *Diccionario de la Lengua Castellana*, sobre si se pronuncia el vocablo de esta ó de la otra manera, pues la escritura debe ser tal que ella misma enseñe cómo debe pronunciarse, porque si la Academia dice que la *x* se debe pronunciar muchas veces como *g*, ¿por qué no la escribe en semejantes casos y evita la equivocacion? Mal haria el que parase un armadijo, ó armára, como dicen, una paranza, queriendo que otro no cayese en ella.

X, MUDANDO LA *c* EN *s*.

Taxare, tasar.

X MUDADA EN *j*, QUE ES LO MISMO QUE DECIR RETENIENDO LA *g*.

Luxuria, lujuria; relaxare, relajar.

Y.

Y, QUE LLAMAMOS GRIEGA, NO PORQUE LE DEMOS EL MISMO SONIDO QUE LOS GRIEGOS, SINO POR HABER TOMADO DE ELLOS SU FIGURA; SE MUDA EN *e*.

Corcyra, *Córcega*; *papyrus*, *papel*; *sylva*, *selva*.

Y MUDADA EN *i*.

Asylo, *asilo*; *cygnus*, *cisne*; *lacryma*, *lágrima*; *martyr*, *mártir*.

Y MUDADA EN *j*.

Hyacinthus, *jacinto*.

Y MUDADA EN *o*.

Stryace, *estoraque*.

Z.

Z AÑADIDA AL MEDIO.

Acuo, *aguzo*.

Z QUITADA DEL MEDIO.

Quítase de los vocablos acabados en *co* en los tiempos en que la *o* se vuelve *i*, como *conozco*, *conocia*, *conociera*, *conociese*; *crezco*, *crecia*, *creciera*, *creciese*, etc.

Z MUDADA EN *c*, Ó POR MEJOR DECIR, QUEDANDO UNA MISMA LETRA EN EL VIGOR, AUNQUE DIFERENTE EN LA FIGURA.

Zizania, *cizaña* (1).

(1) Máyans, hombre tan juicioso como instruido, es indudablemente de los que ménos han disparatado en el campo, casi siempre

162 Ahora se entenderá mejor lo que yo decia ántes, que para proponer una perfecta enumeracion de las añadiduras, quitamientos ó mudanzas de letras, es menester haber trabajado ántes un diccionario etimológico, porque de otra suerte se pierde muchísimo tiempo en haber de buscar ejemplos para cada cosa. Bien pudiera yo con facilidad añadir más observaciones, sacando de las combinaciones propuestas otras muchas compuestas de ellas, como si dijera que á veces hay añadidura de una letra y trasposicion de otras, como de *heri* decimos *ahier*. Omito que muchas veces pasan las palabras de la significacion propia á la figurada, y después la figurada se hace propia por el comun uso de hablar. De *latino* se dijo *ladino*, guardando la propia signi-

quimérico, de las etimologías. Los estudios etimológicos son, por su naturaleza, estudios históricos, pero aplicados á hechos, tan tenues muchas veces y tan fugitivos, que ni pueden conocerse en sus orígenes, ni en las modificaciones que el tiempo y los hombres les imprimen. Además de un conocimiento profundo del carácter y vicisitudes del idioma, cuyas etimologías se investigan, es necesario también el de los demas que los han formado en parte, el de la historia y el origen de los pueblos que los hablan ó han hablado, sus usos y costumbres, y el exámen más atento de los monumentos históricos que van marcando las variaciones que sufren las palabras. Estos trabajos ofrecen además el inconveniente de que las leyes que presiden á esas variaciones son de suyo vagas y arbitrarias, sin la generalidad indispensable para que, una vez encontrada esa ley, pueda siempre aplicarse á casos que, al parecer, debieran estar comprendidos en ella. El método inductivo ó analógico, el más usado en este linaje de disquisiciones, es en sí poco lógico y riguroso, aún cuando se emplee en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, cuyas leyes son más fijas é inmutables. ¿Qué será, pues, en cuestiones de lenguaje, fenómeno falaz, variable y caprichoso hasta un extremo indecible? Y si á todo esto se añade el ciego espíritu de sistema, á que son tan propensos sabios y eruditos, se comprenderá sin esfuerzo que algun alemán haya derivado la palabra germánica *fuchs* (zorra) de la griega *άλωπηξ*.

ficacion. Como los que hablaban latin se tenian por bien hablados, los que se tenian por tales se llamaron *ladinos* en nueva significacion, la cual se hizo tan comun, que por el uso vino á ser propia y á dar fundamento á nueva translacion. Y así decimos que un moro que habla castellano es *ladino* respeto de otro que habla en algarabía. Pero esto no es propio del asunto que tratamos, sino de la retórica, de la cual, queriéndolo Dios, publicaré un nuevo sistema que contenga todos los otros y mucho más. Tampoco es propia de lo que vamos tratando la observacion de que algunas veces el plural se convierte en singular, como *antemnæ*, *antenna*; *cancelli*, *cancel*; *Parisi*, *París*; *scalæ*, *escala*; *scobæ*, *escoba*; *reliquiæ*, *reliquia*. Lo que sería muy del caso es que, á imitacion de la induccion que yo he hecho en las letras (la cual en más ocio sería más copiosa y cumplida), se hiciese otra en las sílabas. El método que en esto debe practicarse es proponer primeramente toda la silabacion española, y aplicar despues los ejemplos deste modo.

163 Muchas veces se añade una ó más sílabas al principio del vocablo, como se ve en *mina*, *almena*; *gracia*, *desgracia*.

164 Otras veces se entrepone una ó más sílabas, como de *cusso* decimos *gusano*.

165 Otras veces se añade al fin de la diction una ó más sílabas, como *ape*, *abeja*; *acu*, *aguja*; *corde*; *corazon*; *mane*, *mañana*; *ove*, *oveja*.

166 Se cortan las palabras, quitándoles una ó muchas sílabas, en el principio, medio ó fin.

167 En el principio, como en *ictericia*, *tericia*. El vulgo dice *Mingo* y *Menga* por *Domingo* y *Domínga*.

168 En el medio, como quando de *capitastro*, palabra italiana, que significa *encabezamiento*, dicen *catastro*; de *magis* formamos *más*; de *navigio*, *navío*; de *vera iconica*, *Verónica*; de *vinum acre*, *vinagre*.

169 En el fin, como cuando decimos de *mille*, *mil*; de *perdonanza*, anticuado, *perdon*.

170 A veces se truecan sílabas ó en el principio de la dición, ó en el medio, ó en el fin.

171 En el principio, como cuando de *albud*, árabe, decimos *laud*; de *Xisto*, *Sixto*.

172 En el medio, como *avel-lana*, *ave-llana*.

173 En el fin, como *semper*, *siempre*; *ordine*, *órden*; *virgine*, *vírgen*.

174 En el principio y medio *Ilerda*, *Lérída*.

175 En el medio y fin *ante annum*, *antaño*; *ante óculos*, *antojos*.

176 En el principio y fin, como *sentio*, *siento*; *vidua*, *viuda*.

177 En el principio, medio y fin, *potione*, *ponzona*.

178 Segun todo lo dicho, para observar bien los orígenes se ha de averiguar y distinguir bien el número de las letras españolas, que señaló muy bien el maestro Lebrija en sus *Reglas de Ortografía*, y propuse yo en mis *Reflexiones* explicando el *abece* ó *Cartilla de las Letras españolas*, cuya ignorancia es causa de que se ignoren muchas etimologías, y el verdadero y uniforme modo de escribir.

179 Bien distinguido todo esto, se observará que no hay letra que no se mude en otra; pero que no cualquiera letra se muda en cualquiera, y que más fácilmente se mudan las vocales que las consonantes, como se ve en el vocablo *gandeja*, del cual dice el escoliador de Juvenal, sobre la sátira V, *gandeja genus navis, quo Afri utuntur*. Nosotros, mudando las tres primeras vocales, y de las consonantes únicamente la *j* en *l*, que es muy frecuente, decimos *góndola*.

180 En lo que toca á la silabacion, se ha de observar que la castellana es muy diferente de la latina, y así muy otra que la que propuso la Real Academia. En mi *Abece español*, queriéndolo Dios, se verán todas las combinaciones

posibles segun la pronunciacion, que de cinco siglos á esta parte tiene la lengua española. Y procuraré dar ejemplo de cada sílaba, porque por necesaria induccion sale que sólo son sílabas españolas aquellas de que se puede señalar ejemplo en las dicciones que tiene recibidas la lengua española, cosa que me admiro que no haya observado la Real Academia.

181 Bien ejecutadas todas estas diligencias, que piden un gran conocimiento de la lengua, mucha meditacion y un genio observador y reflexivo, se advertirá que en los tránsitos que hacen las dicciones de unas lenguas á otras se añade ó se quita una ó muchas letras, segun la naturaleza y genio de cada lengua. Porque si el vocablo propio de la lengua matriz tiene alguna letra ó silabacion de la cual carece la otra lengua que ha de recibir el vocablo, es preciso que se omita aquella letra ó silabacion, ó á lo ménos que á la tal silabacion ó union de letras se le quite ó mude alguna de ellas, ó se añada otra para que la sílaba sea conforme á la pronunciacion de la lengua. Estas añadiduras ó quitamientos de letras ó de sílabas se hacen al principio, ó al medio, ó al fin de las dicciones. Hacer de todo esto una perfecta induccion, pedia, como dije, haber trabajado un diccionario etimológico, obra propia de una larga y no ociosa vida, ó de la aplicacion de muchos á un mismo tiempo.

182 Tambien es propio de quien trata en particular de los orígenes de alguna lengua, observar las finales de los vocablos para la mudanza conveniente. Así vemos que los vocablos que en otras lenguas acaban en *b, c, f, g, h, k, m, p, t, u*, rarísimas veces permanecen con esas finales. Por lo cual, ó se les añade, ó se les quita, ó se les muda alguna letra. Por eso llamamos *Jacob* al Patriarca, nombrándole con nombre peregrino, y á los que toman su nombre ó de alguno de los Apóstoles los llamamos *Jacobo*. Dijeron nuestros mayores de *bac, baque*, y hoy muchos de *Joseph* ó *Jo-*

sef, por razon de la suavidad, *José* ó *Jusepe*. De *Diag*, anticuado, decimos *Diego*; de *Elch*, *Elche*; de *almanak*, *almanaque*; de *Absalom*, *Absalon*; de *Adam*, *Adan*; de *Petrochim*, vocablo hebreo, *pitanza*; de *julep*, persiano, *julepe*; de *ardit*, lemosin, *ardite*; de *mot*, voz tambien proenzal, que significa texto poético glosado, *mote*, y de ahí *motete*, como de *són*, *sonete* y *sonsonete*; de *gelu* decimos *yelo*.

183 Las etimologías mejor se hallan en unos casos que en otros, y mejor en unas personas que en otras. Esto es lo mismo que decir que se han de buscar en las raíces, de donde nacen los vocablos de nuestra lengua, las cuales no siempre son los nominativos y primeras personas del presente indicativo de los verbos, porque en los nombres sustantivos, que tienen el ablativo desemejante al nominativo, la raíz suele ser el ablativo, ahora se decline el nombre por la segunda, ahora por la tercera declinacion, como *adulter*, ablativo, *adúltero*, en español *adúltero*; *ars*, ablativo, *arte*; *baculum*, ablativo, *báculo*; *bilanx*, ablativo, *balance*, la *balanza*; *callus*, ablativo, *cal-lo*, *ca-llo*; *caro*, ablativo, *carne*; *dæmonium*, ablativo, *dæmonio*, *demonio*; *definitio*, ablativo, *definizione*, *definicion*; *edictum*, ablativo, *edicto*; *eclipsis*, ablativo, *eclipse*; *fortum*, ablativo, *furto*, *hurto*; *falco*, ablativo, *falcone*, *halcon*; *gal-lus*, ablativo, *gal-lo*, *gallo*; *gigas*, ablativo, *gigante*; *hamus*, ablativo, *hamo*; *habitatio*, ablativo, *habitatione*, *habitacion*; *imaginatio*, ablativo, *imaginatione*, *imaginacion*; *imperium*, ablativo, *imperio*, etc. En los nombres declinados por la cuarta y quinta sucede lo mismo, porque la cuarta declinacion es muy semejante á la segunda, y la quinta á la tercera. Y así, el modo de sacar las etimologías es éste: *arcus*, ablativo, *arcu*, *arco*; *dies*, ablativo, *die*, *dia*. En los nombres que se declinan por la primera, lo mismo es decir que la raíz es el nominativo que el ablativo, porque la terminacion es uniforme. Y así decimos sin distincion de casos: *absentia*, *ausencia*; *beneficen-*

tia, beneficencia; clementia, clemencia; diligentia, diligencia, etc. De lo dicho infiero una curiosa observacion, y es que, como los nombres de la tercera declinacion, por razon del aumento suelen alargar la *o* en los casos oblicuos, y como es cosa frecuente quitar del ablativo la vocal final, quitada ésta, aunque la dición quede con las mismas letras y sílabas que tenía en el nominativo, el acento de la final española es largo, aunque fuese breve en el nominativo latino, como *amor*, ablativo *amore*, *amor*; *benefactor*, ablativo *benefactore*, *bienhechor*; *calumniator*, ablativo *calumniatore*, *calumniador*; *declamator*, ablativo *declamatore*, *declamador*; *educator*, ablativo *educatore*, *educador*; *fabricator*, ablativo *fabricatore*, *fabricador*; *gubernator*, ablativo *gubernatore*, *gobernador*; *habitor*, ablativo *habitore*, *habitador*; *incitator*, ablativo *incitatore*, *incitador*, etc. Sabidas las reglas antecedentes respecto de los nombres sustantivos, en cuanto á los adjetivos, sólo queda por hacer la misma aplicacion de dotrina. Porque, ó el adjetivo tiene una, ó dos, ó tres terminaciones. Si tiene tres, la primera y tercera se varían por la segunda declinacion, y la segunda terminacion por la primera declinacion. Y por consiguiente, la raíz es el ablativo, como *absurdus*, *absurda*, *absurdum*, ablativo *absurdo*, *absurda*, *absurdo*, en español *absurdo* ó cosa *absurda*. Si el adjetivo tiene una ó dos terminaciones, ambas van por la tercera declinacion; y así la raíz de las etimologías se ha de buscar en la primera terminacion de sus ablativos, como *absens*, ablativo *absente*, vel *absenti*, *ausente*; *acris*, vel *acre*, ablativo *acre*, vel *acri*, *acre*.

184 En los verbos mejor suelen hallarse las etimologías en el infinitivo que en la primera persona del indicativo, como *eo*, *ire*, *ir*.

185 El dar, pues, las verdaderas etimologías no es cosa que se logra tanto con el ingenio como con una larga leccion acompañada de mucha reflexion, juicio y discrecion.

Segun esto, ya se ve la gran dificultad que hay en ser buen etimologista, la cual es tanta, que Gil Menagio (1) decia que habia cincuenta años que estudiaba su lengua, y todavía no la sabía. Esto dijo un hombre que escribió los orígenes de la lengua francesa, que era la suya, y los de la italiana, con admiracion de los mismos italianos, muy inclinados á despreciar las cosas transalpinas; y que fuera de todo esto supo muy bien la lengua griega, entendia bien la española, y tenía conocimiento de otras muchas.

186 Puede ser que algunos, atendiendo á los ejemplos antecedentes, piensen que es muy fácil sacar etimologías; pero deben saber que como ha sido mi intento hacer observar la analogía, los ejemplos debian ser muy claros, y los más sacados de una lengua, como es la latina, para que á imitacion de esto se animen otros á ejecutar lo mismo en las demas matrices, y verán la suma dificultad que hallan en señalar los ciertos orígenes entre tantas, tan antiguas y tan desusadas lenguas, como son las matrices de la nuestra.

187 Los que ven tanta variedad de orígenes en la lengua española, unos dicen que tal mezcla de voces parece algarabía, y la juzgan por gran imperfeccion. Al contrario,

(1) Gil Menagio nació en Angers en 1613, y murió en París en 1692. Primero abogado y despues literato y eclesiástico, fué amigo de Balzac, Pelisson, Scudery, Chapelain y de Cristina de Suecia, y protegido por el cardenal Mazarino. Su reputacion de *bel sprit*, muy extendida, palideció ante las de Boileau y Molière, el cual lo sacrificó bajo el nombre de Vadio en las *Mujeres sábias*. Su lengua, más libre de lo que exige la prudencia, le hizo muchos enemigos. Escribió *Les origenes de la langue française*, *Observations sur la langue française*. *Diogene Laerce*, greco-latino, con un comentario muy extenso; *Orígenes de la lengua italiana*, en italiano, y *Mulierum philosopharum historiæ*. Sabía el italiano tan bien, por lo ménos, como el frances.

otros son de sentir que eso mismo es lo mejor que tiene, pues de muchas lenguas ha escogido lo más expresivo, suave y sonoro. Unos y otros me parece que se engañan, porque habiéndose tomado de otras lenguas casi todas las voces de la española, si no se tiene inteligencia de las lenguas originales en que se impusieron, se ignora la fuerza de las significaciones. Por otra parte, cuando las voces se introducen de una lengua en otra, no suele tener lugar la elección, sino que obliga á dar principio á tal introducción la necesidad ó poca reflexión de quien habla, el cual, si es advenedizo, no sabe explicarse (á lo ménos expeditamente) sino usando de los vocablos de su lengua, que tal vez son los únicos que se ofrecen á su memoria; y si es natural y traduce algo, luégo que no se le ocurre cómo expresar las cosas en su lengua, aunque haya voces propias y usadas, las toma de la lengua que traduce. Y por eso vemos que no hay traducción en que deje de haber voces extrañas, pudiendo muy bien excusarse, pues suele haberlas muy propias.

188 En cuanto á la variedad de vocablos de muchas lenguas de que se compone la española, lo mismo sucede á todas las demas que se hablan hoy en todo el universo, no habiendo una siquiera que no sólo sea bilingüe, como la de los tirios en Virgilio (*Æneid.*, 1, v. 665), ó trilingüe, como la de los marselleses antiguos, segun Marco Varron, alegado por San Jerónimo (2, *ad Galat. in Proëm.*), sino tambien cuatrilingüe y aún babilónica, por la mezcla de las naciones, inconstancia de las cosas humanas y providencia de Dios, que quiere que nada sea permanente debajo de la luna, para que sólo aspiremos á fijar nuestros pensamientos en sus innumerables é infinitas perfecciones, eternamente permanentes.

189 Un provecho tiene esta variedad de voces de diferentes lenguas, que mantiene la memoria de las antiguas invasiones de las gentes y de la diversidad de dominios, y la

del trato con las naciones, cuyos vocablos permanecen. De cuyo argumento se valió Estrabon (*lib. 3*) para inferir que Menaca y Abdera, antiguas poblaciones de España, eran colonias de los fenices, y quizá por la misma razon dijo lo mismo de toda la costa de Andalucía Marco Agripa, alegado por Plinio (*Hist. Nat., lib. 3, cap. 1*). Por esta misma razon, como el arábigo *beni* viene del hebreo *ben*, que significa *edificio*, antepuesto á algun vocablo es indicio de significar alguna poblacion edificada ó renovada en tiempo de los moriscos, como *Benaguacil*, *Beniarjó*, *Beniganim*, *Benimamet* y otros muchos en el reino de Valencia. Por la misma causa, porque *Medina* se interpreta *ciudad*, decimos que en parte son nombres arábigos *Medina-Celi*, *Medina del Campo*, *Medina de las Torres*, *Medina-Sidonia*. Búrgos se llamó así de *burg*, palabra alemana, que significa lugar pertrechado ó refugio, habiéndole dado este nombre don Diego Porcel con su yerno Nuño Bellidez, ó segun otros Belchides, noble aleman. Basten estos ejemplos.

190 La causa de haber en todos los idiomas tanta multitud de vocablos de várias lenguas es muy natural, porque al mismo tiempo que el linaje humano se iba propagando, iba tambien extendiéndose y dilatándose en nuevas regiones, cuya variedad de climas hacia variar los órganos de la voz; y variados éstos, se variaban las voces, y con éstas el lenguaje compuesto dellas. Añádese á esto el trato de unas naciones con otras de lenguas totalmente diferentes, de cuya mezcla se fué tomando un lenguaje extraño, y de aquel nuevo y otro semejante otro muy diverso de entrambos con inapeable confusion. Sirva de ejemplo la partícula negativa *lo*, la cual raíz es hebrea. Los latinos dijeron *non*, convertida la *l* en *n*, como en otros muchos vocablos, y dándole nueva y frecuente terminacion. Nosotros decimos *no*, los portugueses *nao*, los alemanes *nit*, *nyit*, ó *neyt*; los parisienses *non*, los ambianos *nennin*, los narboneses y hanno-

nes *nen*, los samarobrinós *nain*, los pictones *nenau*, todas voces derivadas de una misma raíz. Pero sin embargo desto, es preciso que llamemos lenguas matrices á las originales de las que hoy se hablan, y con singular razon á la hebrea, porque no hallamos en otra orígenes más antiguos, como sucede en los árboles genealógicos, que se hacen empezando del tronco que se ve, porque se ignoran las ocultas raíces de donde él procede.

191 Si yo hubiese de explicar lo que siento de la lengua española, sólo diría una cosa: que no es la lengua española la que nos hace falta para hablar con perfección, sino que somos nosotros los que por falta de habilidad faltamos á ella. Si la lengua griega no tuviera á Herodoto, Thucydides, Jenofonte, Demóstenes, Platon y Aristóteles, ni á Homero, Hesiodo, Esquilo, Píndaro, Sófocles y Aristófanes, ¿qué nos parecería? Si la lengua latina careciese de César, Ciceron, Cornelio Nepote, Salustio, Livio y Suetonio, y de Terencio, Plauto, Lucrecio, Horacio, Virgilio y Ovidio, ¿qué juicio haríamos de ella? Seamos, pues, para la lengua española cuales fueron aquellos para la griega y latina, y verémos las perfecciones y bellezas de que es capaz.

192 Porque primeramente es abundantísima. Yo no fundo esta abundancia en que tenemos voces con que significamos muchas cosas, que en otras lenguas tal vez no tienen determinados vocablos, como *acierto*, *desamor*, *desenvoltura*, *despejo*, *emplazamiento* y otros, porque sé que de cualquiera lengua me opondrán muchos vocablos que, siendo muy expresivos, no tienen correspondencia en la nuestra, ni hay modo de traducirlos sino por rodeo. Bien observado tenía esto el maestro Lebrija, cuando hablando *de los circunloquios del verbo* (*Arte castellana*, lib. 3, cap. 11), dijo: *así como en muchas cosas la lengua castellana abunda sobre el latín, así, por el contrario, la lengua latina sobra al cas-*

tellano. Por eso vemos en su diccionario unas veces interpretado el latín con latín por falta de voz castellana, y otras el castellano por latín bárbaro por falta de latín puro, aunque no niego que muchas veces ignoró él la correspondencia de entrambas lenguas.

193 Ni tampoco mido la abundancia de la lengua española con los *diccionarios*, porque todos los que tenemos son muy pobres de voces; y aunque todos se juntasen en uno, lo serían por haber sido en sus autores mayor la ánsia de copiar unos de otros que de añadirlos. Hablaré solamente de los más principales.

194 El diccionario de Antonio de Lebrija dirigido á don Juan de Stúñiga, maestre de la caballería de Alcántara, impreso magnífica y hermosamente en Salamanca año 1492, el cual tengo yo y le estimo mucho, porque por él sé lo que dijo Lebrija; este diccionario, digo, si bien se observa, no es tan copioso como el de Alfonso de Palencia, publicado en Sevilla año 1490, cuyo ejemplar impreso, aquel mismo que presentó su autor á la reina Doña Isabel, de gloriosa memoria, á quien le dedicó, tengo yo entre mis libros. Pero como es traduccion de latín en español (como el vocabulario eclesiástico de Rodrigo Fernando de Santa Ella (1), que tengo impreso en Sevilla año 1529), es preciso que falten millares de voces. Y si bien Antonio de Lebrija, veinte años despues de su primera edicion, la renovó aumentándola, y despues se repitieron las enmiendas y nuevas glosas para

(1) Rodrigo Fernandez de Santa-Ella, natural de Carmona, diócesi de Sevilla, maestro en teología y artes, y colegial de Bolonia, fundador del célebre colegio de Santa María de Jesus de Sevilla. Escribió obras religiosas, de Historia natural, filosóficas, en latín y castellano. La que cita Mayans se titula *Vocabularium Ecclesiasticum, partim latina, partim hispana lingua scriptum, Elisabethæ Reginae nuncupatum*, y se imprimió por vez primera en Sevilla, en 1499.

renovar el privilegio y ganar muy bien sus herederos con la tal impresion, siempre quedó pobre aquel diccionario. De lo cual se quejaba mi juicioso paisano Juan Luis Vives y el mismo Antonio de Lebrija, el cual, hallándose calenturiento en Brozas en casa de su hijo Marcelo, caballero de la orden de Alcántara, postrado en la cama, suspiraba muy á menudo, quejándose de que dejaba imperfectos el *Arte y Diccionario* (*Sanchez Brocense en la Dedicatoria de su Minerva*). Falta que áun hoy no vemos remediada, porque solamente algunos ignorantes se han atrevido á poner la mano en lo que dejó escrito tan venerable maestro, á quien el autor del *Diálogo de las Lenguas* trató con poco decoro; y ciertamente no hubiera errado muchas veces si hubiera leído con docilidad y atencion algunas obras gramáticas de Antonio de Lebrija, en cuya letura no quiso entrar por parecerle, con demasiada presuncion, que no tenía que aprender. La *Ortografía castellana* de Antonio de Lebrija, cuya impresion he renovado yo, y su *Gramática española*, que quisiera que tambien fuese comun, son dos obras dignísimas de aquel gran maestro de los españoles, que por el conocimiento que tenía de sí propio y hablando sin soberbia, pudo decir de sí con verdad y sencillez de ánimo (*en la Prefacion dirigida á Don Juan Stúñiga*): *Fué aquella mi doctrina tan notable, que áun por testimonio de los envidiosos y confesion de mis enemigos, todo aquesto se me otorga: que yo fuí el primero que abrí tienda de la lengua latina y osé poner pendon para nuevos preceptos, como dice aquel horaciano Cacio. Y que ya casi del todo punto desarraigué de toda España los Dotrinales, los Pedros Elías y otros nombres áun más duros; los Galteros, los Ebrardos, Pastranas y otros no sé qué apostizos y contrahechos gramáticos no merecedores de ser nombrados. Y que si cerca de los hombres de nuestra nacion alguna cosa se halla de latin, todo aquello se ha de referir á mí. Es por cierto tan grande el galardón des-*

te mi trabajo, que en este género de letras otro mayor no se puede pensar.

195 Con esto únicamente he pretendido moderar la censura del autor del *Diálogo de las Lenguas*, pero no disminuir su autoridad; ántes bien, si pudiera, la engrandecería más, y cuanto ha sido de mi parte he procurado sacar su obra de las obscuras tinieblas del olvido á la pública luz, encomendándola á la memoria de todos. Y siento mucho no poder decir con certeza quién fué el autor de un diálogo tan docto y discreto, porque aunque los interlocutores dan algunas señas de las personas de Valdés y Torres, de los cuales aquél hace papel de maestro y éste de oyente, y de uno y otro pudiéramos proponer algunas conjeturas que pareciesen verosímiles, siempre quedaria incierto si alguno de ellos ó otro escribió el diálogo, pues los autores unas veces se introducen en las conversaciones fingidas y otras no. Sólo puedo decir que el que compuso ésta vivió en tiempo de Carlos V. Sabia la lengua castellana como el que mejor en su tiempo, y entendia la griega. Era hombre de corte y de mucho juicio, y por eso escribió el diálogo tan sin afectacion y con verosimilitud, exceptuando aquello de estar escondido Aurelio apuntando lo que oia, que siendo tanto pedia oido muy vivo y atento, y una suma ligereza en manejar la pluma, siendo cierto que su atencion, por capaz que fuese, no podia naturalmente estar fija á un mismo tiempo en tan diversos objetos y oficios, como oir lo que se habia de escribir, y escribir lo oido, oyendo al mismo tiempo lo que de nuevo se habia de escribir; lo cual no podia ser sino siendo Aurelio tan veloz en escribir que igualase con su ligereza á la de los antiguos notarios, elegantemente descrita por nuestro español Marcial cuando dijo (*Epigram., lib. 14, epigr. 208*):

*Currant verba licet, manus est velocior illis.
Nondum lingua suum, dextra regit opus,*

que en buen romance tradujo el eruditísimo Don Tomas Tamayo de Vargas en su curioso libro manuscrito *Cifra, contra-Cifra antigua, moderna*, cuyo original, todo de letra del mismo autor, se halla en esta real biblioteca (1). Su interpretación dice así:

*Corran todo cuanto pueden
 Las palabras, que la mano
 Ligera del escribano
 Ha de hacer que atras se queden.
 Porque apenas con su oficio
 La veloz lengua ha cumplido,
 Cuando tiene concluido
 La mano con su ejercicio.*

O debiera ser Aurelio tan diestro como el otro notario que nos pintó Ausonio (*Epigr.* 146) con sumo ingenio, y nos le representó el mismo Don Tomas Tamayo de Vargas, ajustándose á la letra cuanto le permitió la diversidad de las lenguas y las estrechas reglas de la poesía. Digan lo que se les antoje algunos fastidiosos lectores, que yo quiero complacer al delicado gusto de otros más curiosos que saben el aprecio que merece este género de letras, y se holgarán de leer lo que de otra suerte no pudieran. Dice desta manera el más agudo y erudito de los poetas latinos que antiguamente tuvieron las Galias:

*Puer notarum præpetum,
 Sollers Minister, advola,*

(1) D. Tomás Tamayo de Vargas, natural de Madrid, estudió en Pamplona y en Toledo, y desde muy joven se distinguió por su inmenso saber y profunda erudición, desempeñando muchos cargos importantes en su época, relacionados con su afición á los estudios históricos. Escribió mucho en latin y castellano, de historia, literatura, crítica, erudición, etc. Murió el año de 1641. La obra citada por Mayans se titula *Cifra, Contracifra antigua y moderna*, y fué manuscrita á poder de D. Juan Lucas Cortés.

*Bipatens pugillar expedi,
Cui multa fandi copia,
Punctis peracta singulis,
Ut una vox absolvitur.
Evolvo libros uberes,
Instarque densæ grandinis
Torrente lingua perstrepo.
Tibi nec aures ambigunt,
Nec occupatur pagina,
Et mota parce dextera
Volat per æquor cereum.
Quum maxime nunc proloquor
Circumloquentis ambitu,
Tu sensa nostri pectoris
Ut dicta jam ceris tenes.
Sentire tam velox mihi
Vellem dedisset mens mea,
Quam præpetis dextræ fuga
Tu me loquentem prævenis.
¿Quis, quæso, quis me prodidit?
Quis ista jam dixit tibi,
Quæ cogitabam dicere?
¿Quæ furta corde in intimo
Exercet ales dextera?
Quis ordo rerum tam novus,
Veniat in aures ut tuas,
Quod lingua nondum absolverit?
Doctrina non hæc præstitit;
Nec ulla tam velox manus
Celeripedis compendii,
Natura munus hoc tibi,
Deusque donum tradidit:
Quæ loquerer, ut scires prius:
Idemque velles quod volo.*

196 El ingenioso y discreto toledano tradujo así con gran acierto :

*Solicito escribiente
De las ligeras cifras, ven volando,
Y la tabla patente*

*Por ambos lados trae, en que dictando
 Te vaya muchas cosas,
 Que comprendan tus cifras presurosas.
 Mientras con solo un punto
 Una razon abrazas, yo revuelvo
 Los libros, y en un punto
 Con tanta ligereza á dictar vuelvo,
 Que mi lengua parece
 Granizo, que con densos granos crece.
 No dudan tus orejas
 De lo que una vez dije, y de tal suerte
 Las tablas aparejas,
 Que no pueden en cosa detenerte,
 Y sin sentir, ligera
 La mano corre por la llana cera.
 Pues cuando articulando
 Voy las razones, tú me las penetras,
 Y lo que voy pensando
 Lo hallo señalado ya en tus letras.
 ¡ Pluguiera Dios al curso
 De tu mano igualára mi discurso!
 Si escribes mis razones
 Antes que las pronuncie, ¿ quién te ha hecho
 Entrar en los rincones
 Y en lo más escondido de mi pecho?
 ¿ Cómo mi pensamiento
 Hurta tu mano suelta más que el viento?
 ¿ Quién vió jamas tal orden,
 Que ántes que las palabras se pronuncien
 Y entre sí ellas concorden,
 Ya tus fieles orejas las anuncien?
 No puede tener parte
 En compendio tan breve mano ni arte;
 Que un dón tan soberano
 Sólo puede ofrecer naturaleza,
 Que quieras lo que quiero,
 Y sepas lo que voy á hablar primero.*

197 De tanta habilidad como ésta necesitaba Aurelio para poder ejecutar lo que supone el autor del *Diálogo de las*

Lenguas. Y aunque es verdad que Aurelio se escondió para notar los puntos principales que se dijese en la conversacion (cosa que es muy verosímil), es moralmente imposible que apuntando sólo los cabos principales de que se tratase, se pudiesen referir despues tan por menor tantas menudencias y delicadezas de la lengua española; pues quien fuese capaz de escribir así, no necesitaria de ficcion alguna para componer un diálogo. Ni los maestros de este género de composicion, entre los griegos Platon y Luciano, y entre los latinos Ciceron y el incierto autor del *Diálogo de los Oradores*, añadieron en alguno de los suyos ficcion extrínseca á ellos, sino que, contentándose en fingir la conversacion imitando las personas, representaron las pláticas muy al vivo, haciendo autores de ellas á los mismos interlocutores, ó tomando el autor la parte de mero relator, sin añadir nueva y extraña ficcion, como se hizo en este *Diálogo de las Lenguas*, en el cual pudiera yo notar otros semejantes defectillos pertenecientes á la lengua española; pero los omito ahora por no entretenerme más en esta digresion. Antes bien, en abono de la fe y autoridad de tan grave autor, quiero que sepan los lectores que la copia de este diálogo que me ha servido de original en su impresion, es la misma que tuvo el más diligente y más curioso de cuantos historiadores ha tenido España hasta el dia de hoy, Jerónimo Zurita, de la cual copia hizo mencion el doctor Juan Francisco Andrés de Ustarroz en los *Progresos de la historia del reino de Aragon*, que añadió y publicó el doctor Diego Josef Dormer, arcediano de Sobrarve, en el cap. 4, donde se trata de *Los vestigios de la librería manuscrita de Jerónimo Zurita*, número 27, cuyas palabras son éstas: *DIÁLOGO DE LAS LENGUAS. Es obra muy curiosa y digna de estampa por ofrecerse en ella muchas reglas para hablar con perfeccion la lengua española. Escribióse en tiempo del emperador Carlos V, y guarda este manuscrito el Conde de San Clemente.*

Después fué á parar en la librería de un librero de Zaragoza con otros libros manuscritos muy preciosos, los cuales compró el bibliotecario mayor del Rey nuestro señor en el mes de Marzo de este presente año 1736, y luego que le ví, me pareció dignísimo de la pública luz y de ser dirigido á quien debemos tan precioso hallazgo. En este manuscrito faltaba una hoja, que con ninguna diligencia he podido suplir, porque aunque de paso ví en la real librería de San Lorenzo una copia deste diálogo, probablemente es un traslado de ésta, como lo indica el carácter de la letra mucho más moderno, y el faltarle lo mismo, y además de eso la primera hoja. Acudí á los índices, y en ellos no pude rastrear indicio alguno del nombre del autor.

198 Juntos con este *Diálogo*, y de la misma letra que él, vinieron dos libros. El uno de *Cetrería*, que escribió don Pedro Lopez de Ayala; el otro unos antiguos apuntamientos sacados del *Arte de Trobar*, que escribió Don Enrique de Villena, de quien, por medio de Juan de Mena, cantó la Providencia en *La cuarta orden de Febo*, copla 126:

*Aquel que tú ves estar contemplando
 En el movimiento de tantas estrellas,
 La fuerza, la orden, la obra de aquellas
 Que mide los cursos de cómo y de cuándo,
 Y oyo noticia filosofando
 Del movedor y los comovidos,
 De fuego, de rayos, de són de tronidos,
 Y supo las causas del mundo velando;
 Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
 Aquel que en el Cástalo monte resuena,
 Es Don Enrique, señor de Villena,
 Honra de España y del siglo presente.
 Oh inclito, sabio, autor muy sciente,
 Otra y aún otra vegada yo lloro,
 Porque Castilla perdió tal tesoro,
 No conocido delante la gente.
 Perdió los tus libros sin ser conocidos,*

*Y como en exequias te fueron ya luego
Unos metidos al ávido fuego,
Y otros sin orden no bien repartidos.
Cierta en Atenas las libros fingidos
Que de Protágoras se reprobaron,
Con cerimonia mayor se quemaron
Cuando al Senado le fueron leídos.*

Sobre las cuales coplas es muy digno de leerse el eruditísimo comentario del comendador Fernan Nuñez y la notable epístola 66 del bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real dirigida á Juan de Mena.

199 Desta obra de Don Enrique de Villena hizo memoria Jerónimo Zurita en sus *Anales*, lib. 10, cap. 43, y del referido manuscrito el ya citado arcediano, en el mismo capítulo 4, núm. 23. Como en los alabados *Apuntamientos* sacados del *Arte de Trobar* de Don Enrique hay muchas noticias que no se leen en otros libros, y las más de ellas pertenecen á la lengua española, me pareció imprimirlos para que las observen los curiosos.

200 Y ahora, atando yo el hilo de mi discurso sobre la pobreza de nuestros diccionarios, digo que Alfonso de Palencia y Antonio de Lebrija, los cuales trabajaron á un mismo tiempo, hicieron tanto como el que más pudiera en aquellos tiempos, bien que por la inmensidad del asunto sus diccionarios quedaron cortos.

201 Josef Escalígero, escribiendo á Isaac Casaubon (1)

(1) Isaac Casaubon, erudito, nació en Ginebra en 1559; enseñó el griego en esta ciudad, en Montpellier y despues en París, adonde lo llamó Enrique IV, nombrándole despues su bibliotecario. A la muerte de Enrique IV pasó á Inglaterra, en donde Jacobo I le señaló una pension y le dió ricos beneficios. Murió en Lóndres en 1614. Entre sus innumerables obras, las principales son los *Comentarios á Diógenes Laercio*, á *Polyano*, *Estrabon*, *Theócrito* y *Atheneo*, ediciones de *Aristóteles*, *Theofrasto*, *Polybio*, *Persio* y *Suetonio*, con excelentes notas; un *Tratado de la sátira entre los griegos y romanos*, y una *Refutacion de los errores de Baronio*, y *Cartas*.

(*Lugduni Batavorum VII, Eid. Januarii Juliani*, 1604), le dijo que habia enriquecido el *Lexicon* de Lebrija casi con dos mil palabras. Y añade: *y con todo eso me parece que he hecho nada siempre que leo libros españoles. Es tanta la abundancia de aquel lenguaje, que cuanto más aprendo en él, tanto más se van ofreciendo cosas que sin maestro nunca las aprenderé.* Dice tambien que en París habia un médico que habia tiempo que estaba empleado en hacer un diccionario español. Por cierto causa vergüenza que los extranjeros, ya entónces, tratasen de hacernos ver las riquezas de nuestra lengua que aún están escondidas. Porque al *Thesoro* que descubrió el licenciado Don Sebastian de Covarrubias Orozco, maestrescuela y canónigo de la santa iglesia de Cuenca, en alguna manera le conviene el adagio latino *Thesauri Carbones*. Por eso Don Francisco de Quevedo Villegas, que sabía muy bien la gran extension de nuestra lengua, dijo en su *Cuento de Cuentos*: *tambien se ha hecho Tesoro de la Lengua española, donde el papel es más que la razon, obra grande y de erudicion desaliñada*, aunque no puede negarse que Covarrubias, siendo un hombre solo, hizo mucho (1).

202 El *Diccionario* de la Real Academia Española tiene alguna disculpa en ser diminuto, por hacernos esperar el *Vocabulario de las Artes*, donde, queriéndolo Dios, se suplirá muchísimo de lo que echamos ménos. Una de las causas de la pobreza de este diccionario entiendo que es buscar las voces en libros comunes y de asuntos limitados. Otra me parece que es encomendar los vocablos de cada una de las letras á uno solo, debiendo todos trabajar en una misma cosa, porque sí no, ¿de qué sirve que sean muchos? Omíto

(1) *El Tesoro de Covarrubias*, impreso en 1611, es una obra curiosa y llena de erudicion, notable á veces en la parte etimológica; pero en general absurda en su fondo, y poco filosófica y acertada en sus definiciones.

el disimulo de unos con otros, la demasiada condescendencia y la poca libertad entre los que, siendo de un mismo cuerpo, debieran tenerla entre sí sin menoscabo de su amistad. Si algunos académicos de hoy no aprobaran lo que digo, lo aprobarán los venideros, pues ya condenan los presentes la doctrina y método de los pasados. En esto que digo sólo pretendo avivar la diligencia para que tengamos un diccionario español muy cumplido, como debemos esperarle de la direccion del presidente de la Real Academia el excelentísimo Sr. D. Mercurio Lopez Pacheco, marqués de Villena, á quien profeso particular veneracion.

203 Si se publicasen libros antiguos y se hiciesen índices de las voces más singulares, imitando en esto á los licenciados Pedro Nuñez de Avendaño (1), letrado sumamente juicioso y Argote de Molina, gran ilustrador de las memorias antiguas (2), se observaria mejor la extension de la lengua. Tambien sería muy del caso que saliese á luz el grande libro intitulado *La Gaya de Segovia*, que es una abundantísima Selva de consonantes castellanos, dedicada á don Alonso Carrillo, la cual al principio tiene su *arte*, y todo está escrito de la misma letra que otro libro sobre Virgilio

(1) Pedro Nuñez de Avendaño, famoso abogado de la época del Emperador Carlos V. Escribió varias obras de derecho, en latin; una obra sobre caza, en castellano, titulada *Aviso de cazadores y caza*, y la obra que cita Mayans, titulada *Dictionarium Hispanum vocum antiquarum, quibus Partitarum, et cæteræ Regiæ Constitutiones utuntur*.

(2) Argote de Molina, natural de Baeza, docto en Historia de España, así antigua como de su tiempo, vivió mucho tiempo en Sevilla, y fué Alferez mayor en la guerra contra los moriscos de Granada en 1568. Murió casi en la miseria, sin hijos, y con la razon algo trastornada. Sus obras principales son: la *Historia de la nobleza de Andalucía*, la *Historia de las ciudades de Baeza y Úbeda*, *El Conde Lucanor*, la *Historia del gran Tamorlan*, *El libro de la Montería*, y un *Tratado de la casa de Argote*.

en folio y del mismo tamaño, atribuido á Don Enrique de Villena, por cuya causa conjetura el erudito padre maestro fray Martin Sarmiento, monje benedictino, que el autor es uno mismo (1) (*estos dos libros se hallan en la librería de la santa iglesia de Toledo, cajon 17, núm. 21*).

204 Pero singularmente se verá la gran extension de la lengua española si salen á luz dos grandes obras que están trabajando dos amigos míos. La una es el *Diccionario de voces españolas antiguas* de Don Blas Antonio Nassarre, bibliotecario mayor del rey nuestro señor, en el cual se verá su grande y exquisita lección, sagaz y atinada crítica; la otra el *Diccionario de las artes y ciencias*, en que Antonio Bordazar, impresor el más docto que ha habido en España, manifestará su mucha diligencia y singular industria. Aunque temo mucho que otras ocupaciones nos han de impedir el buen logro de estas obras, por más que yo trabaje en instar que se aplique la última diligencia para que puedan salir á luz, temor que me obliga á emplear algunos ratos en la diligencia de recoger muchas voces españolas, que son necesarias y sabidas de muy pocos. Y si no fuera por preocupar el asunto á mis amigos, pudiera dar algunas muestras. Pero el campo es anchuroso, y todos podremos parecer en él sin estorbarnos los unos á los otros. Entre tanto que se alimenta así la esperanza de los lectores, se debe observar la abundancia de nuestra lengua en los dos arcaduces de la tradición, así escrita como verbal.

205 *La tradición verbal* es preciso que conserve muchas

(1) El P. Sarmiento, discípulo, amigo y celoso defensor del P. Feijóo, nació en 1692 y murió en 1772. Escribió mucho, pero publicó poco. Su obra principal es la de las *Memorias para la historia de la poesía y de los poetas españoles*, impresa en Madrid en 1775. Su defensa del P. Feijóo se encuentra generalmente, con el *Teatro crítico* y otros escritos suyos, en el *Semanario erudito*, tomo V, VI, XIX y XX.

ménos voces que la escrita, porque ordinariamente sólo se habla de las cosas más expuestas á los sentidos y al comun modo de vivir y pensar. De donde nace que á veces se oye una palabra castellana, y se extraña mucho porque no se ha oído otra vez. Y llega á ser tal la extrañeza, que la misma Academia Real ha condenado como *antiquismos* muchísimas voces que son y se deben tener por españolas legítimas, y ha querido desterrarlas del uso comun, únicamente porque éste no es frecuente, como si de las cosas extrañas se hablase tanto como de las comunes.

206 Hay total diferencia entre las palabras anticuadas y las no frecuentadas. Las anticuadas son aquellas que se dejaron de usar despues que en su lugar se sustituyeron otras, usando de éstas, y no de aquéllas. Así decimos: por *afruenta*, *afrenta*; por *afuciar*, *esperanzar*; por *al*, *otra cosa*; por *ataifor*, *aparador*; por *ayuso*, *abajo*; por *asaz*, *harto*; por *vocero*, esto es, el que lleva la voz de otro (ahora decimos *voz*), *procurador*; por *claostra*, *claustro*; por *estafa*, que venía del bárbaro *stapeda*, *estribo*; por *cimorro*, *cimborio*; por *diezmas*, *décimas* ó *diezmos*; por *farzador*, *farzante*; por *huego*, *fuego*; por *jorquina*, que quizá viene de *gorgona*, *bruja*; por *ledo*, *alegre*; por *llamamento*, *llamamiento*; por *malatia*, *enfermedad*; por *naochero*, *marinero*; por *orise*, *platero*; por *pancera*, *peto*; por *personero*, *procurador*; por *trotero*, *corredor*; por *portacartas*, *correo*; por *semejable*, *semejante*; por *tintor*, *tintorero*; por *bandero*, *parcial*; por *zatico*, *mendrugó*.

207 Palabras no frecuentadas son aquellas que no se usan con frecuencia, ó porque no se ofrece, ó por la ignorancia de los que hablan y escriben, siendo así que al mismo tiempo las usan los hombres elocuentes, si se les ofrece hablar de lo que ellas significan, como *astroso* el que nació en mala estrella, si es que hay estrella que sea mala; *bajura* lo contrario de *altura*; *blanqueadura*, *cadañera* ó *cadañal*

cosa, *desmeollar*, *ermar*, *faltoso*, *garrideza*, *hardalear* lo mismo que *ralear* (1); *infernar*, *juradería*, *lenguear* por *tomar lengua*, *gafedad* por *lepra*, *mañear* por *disponer con maña*; *manera*, por *armadura de manos*; *mandron*, por un género de ballesta; *papera*, por *gola*; *nerviar*, por *trabar con nervios*; *ochentañal*, el que tiene ochenta años, muy diverso del que llamamos *ochenton* por ponderacion de la vejez; *plomiza*, *cuatrodial*, *cuatromensal*, *cuatrañal*, *cuarentañal*, el que tiene cuatro dias ó meses, ó cuatro ó cuarenta años; *ralear*, hacerse la cosa rala; *seisañal*, el que tiene seis años; *setentano*, el que tiene setenta, diverso del *setenton*; *tabernear*, frecuentar la taberna; *veinteicuatría*, dignidad de *veinteicuatro*. No ignoro que en algunos casos puede dudarse si los vocablos son anticuados, ó modernamente no frecuentados. Pero en tal caso yo siempre estaré de parte de la abundancia de la lengua, y me tomaré la licencia de usarlos, porque no habiendo vocablo nuevamente sustituido en lugar del antiguo muy expresivo, ó no estando enteramente recibido el subrogado, no debemos desechar el primero, ya admitido, por otro ménos significativo y nuevamente intruso. Así no culparia yo al que dijese *aferes* por *negocios inútiles*, *amollecera* por *ablandar*, *bravería* por *bravura*, *comienzo* por *principio*, *complacedor* por *gurrumino*, *desalforjar* por sacar de las alforjas; *escucha*, centinela de por noche; *finamiento*, acto de acabar la vida; *guisamiento*, por el hecho de guisar la comida; *helgadura*, por el claro de los dientes; *infernar*, por meter en el infierno; *judiega cosa*, la que es de judío; *kiriar*, por cantar los *kiries*; *ladronía*, por *latrocinio*; *mañear*, por levantarse de mañana; *nerviar*, por trabar con nervios; *otoñar*, por pasar el otoño; *pollazon*,

(1) *Cadañera*, de cada año, se dice de la mujer que pare anualmente; *ermar*, despoblar, de *yermo*; *ralear*, hacerse ralo, disminuir, empeorarse.

por criazon de pollos; *querencia*, por buena voluntad; *rodrigazon*, tiempo de rodrigar vides; *sangradera*, por *lance-ta*; *tosegoso*, por el que tose mucho; *bandero*, por hombre de bando. Pero volviendo á la tradicion verbal, sin embar-go de ser ésta tan limitada, es tanta la copia de voces espa-ñolas que conserva, que dudo haya lengua viva igualmente abundante. Me contentaré con una prueba. Los refranes (1)

(1) Ticknor, más imparcial que nosotros, como extranjero, y ade-mas hombre de gran instruccion y sano juicio, dice así en su *History of spanish literature*, t. III, pág. 201, de la edicion de Lóndres de 1863: «Sin embargo, hay una forma de composicion didáctica, en la cual es superior España á todas las demas naciones. Aludimos á los pro-verbios ó refranes, que califica Cervántes en su parte primera, capítu-lo 39, de *sentencias cortas sacadas de la experiencia*. Hay refranes españoles que pertenecen á los primeros tiempos. Uno de los más conocidos, *allá van leyes do quieren reyes*, hace relacion á un suceso importante del reinado de Alonso VI, que murió á principios del siglo XII, cuando el idioma castellano apenas existia distintamente, y otro á una costumbre de la época de los Infantes de Lara, siendo probable que su fecha no sea muy posterior. Encuéntanse otros en la *Crónica general*, escritos de los más antiguos en prosa española, y uno de ellos es el que expresa el desaliento de quien se ve chasqueado en sus esperanzas, citado con frecuencia en *Don Quijote*, de vino por lana y fué trasquilado. Muchos se leen en el *Conde Lucanor* de don Juan Manuel, y no pocos en las poesías del Arcipreste de Hita, los cuales vivieron en tiempo de Alfonso XI.

»Léjos, no obstante, de considerarlos como dichos aislados y sin enlace histórico, han de mirarse como pertenecientes á la antigua raza española, y usados siempre como enteramente familiares y no-torios. Pero en el reinado de D. Juan II, y por su orden, reunió un centenar de ellos en verso el Marqués de Santillana, de los cuales hemos ya hablado en otro lugar, ademas de otros seiscientos, que, segun dicen, solian repetir las viejas tras del fuego. Desde este pe-ríodo, ó más bien desde 1508, en que fué publicada dicha coleccion, los antiguos y sabios refranes de la lengua consiguieron un lugar importante en la literatura didáctica.

»Su número, á la verdad, llegó á aumentarse de tal modo, y no ya sólo el de los que se usaban en la conversacion ordinaria, sino tam-

que andan de boca en boca, y son una pequeñísima parte de la tradicion verbal, son tantos en la lengua española, que no hay otra (cualquiera que sea) que contenga igual número de ellos, como se puede observar en las colecciones que hicieron Iñigo Lopez de Mendoza por mandado del rey Don Juan el Segundo, el comendador griego Fernan Nuñez, á quien habia comunicado muchos el eruditísimo Juan

bien el de los reunidos é impresos, que comenzaron á contarse. Garay, de la catedral de Toledo, que vivía por tanto en el centro de lo que se llamaba especialmente Castilla, escribió una larga carta, cuyos pensamientos, uno á uno, estaban expresados por un refran popular, y añadió á ésta otras dos cartas semejantes, halladas, segun dice, casualmente, y escritas tambien en refranes. Pero como á la mitad del siglo, alcanzaron más alto honor los antiguos refranes españoles. Pedro Vallés, que escribió la historia del Marqués de Pescara, publicó una serie alfabética de cuatro mil trescientos en 1549, y el famoso helenista y distinguido noble Hernan Nuñez de Guzman, catedrático sucesivamente en Alcalá y en Salamanca, se entretuvo ya anciano, en hacer otra compilacion de los mismos hasta el número de seis mil. Explicó algunos y comparó varios con los usados en otros idiomas; pero sintiendo que le faltaban las fuerzas, encomendó esta tarea á un amigo suyo, catedrático tambien en Salamanca, que los publicó todos en 1555, dos años despues de la muerte de Nuñez, más bien, segun advierte, por consideracion á la persona que le hizo la recomendacion, que por la importancia del asunto.

»Ademas de estos refranes, otro de los amigos de Hernan-Nuñez, el sevillano Mal-Lara, reunió mil, y añadiendo un comentario á cada uno, los publicó en 1568, bajo del título muy oportuno de *Filosofía vulgar*, obra que, no obstante su farraginosidad erudicion, se lee con placer, tanto por su estilo en general, cuanto por las singulares anécdotas históricas en que abunda. Otra coleccion, hecha por el valenciano Palmireno en 1569, comprende unos doscientos proverbios, relativos á la mesa, demostrando así la abundancia de estas sentencias populares, cuando tantas ofrece el lenguaje castellano para un objeto exclusivo. En 1608 fué publicado otro en París por Verdin, para el uso de los extranjeros, probando á su vez evidentemente lo extendido que estaba en toda Europa el idioma castellano. Sorapan, en 1616 y 1617, publicó dos colecciones, en las cuales se propone

Paez de Castro, Mosen Pedro Vallés, verdadero autor del libro de Refranes publicado en Zaragoza año 1549 (*véanse los Disticos Ad Lectorem, observando el Achróstico*), el doctor Benito Arias Montano en unos apuntamientos manuscritos que se hallan en la librería del Escorial; Juan de Melo, toledano, que escribió *Siete Centurias de adagios castellanos* que merecieron la juiciosa aprobacion de Ambrosio

enseñar la medicina por medio de la experiencia y sabiduría popular, de la misma manera que Mal-Lara los empleó en enseñar la filosofía de la vida. Y finalmente, Cejudo, maestro de escuela de Valdepeñas, dió á luz en 1675 cerca de seis mil, con sus correspondientes proverbios latinos, rebuscados en donde pudo, y con explicaciones más juiciosas que sus predecesores.

»Y sin embargo, aunque se hayan reunido tantos millares, quedan otros millares por publicar, sólo conocidos tradicionalmente por la clase más humilde de la sociedad, que les ha dado vida. Juan de Iriarte, hombre instruido, que estuvo cerca de cuarenta años al frente de la Biblioteca Real de Madrid, reunió, hácia la mitad del siglo XVIII, no ménos que veinte y cuatro mil, y sin embargo, no es de suponer que un solo individuo, por aplicado que sea, y viviendo en Madrid, pudiera agotarlas, puesto que existen en las provincias más bien que en Madrid, y se han extendido por todas partes entre el pueblo, y en todos los dialectos.

»No es posible decir por qué razon los refranes abundan en España tan desproporcionalmente respecto de los demas pueblos de la cristiandad. Quizá los árabes, cuyo lenguaje es tambien rico en esta clase de adagios de la experiencia, hayan suministrado algunos, ó acaso la mayor parte provenga originalmente de la clase ménos ilustrada de la sociedad española. Pero, sea de esto lo que fuere, es indudable que constituyen con frecuencia uno de los adornos más agradables y característicos de la literatura nacional, y los que están más familiarizados con ellos, convendrán con el sabio autor del *Diálogo de las lenguas*, cuando dice y repite que los antiguos refranes nacionales son de lo más puro que ha producido el lenguaje castellano.» (Véanse ademas las notas de Ticknor en las páginas citadas, y las de Gayángos á la traduccion de esta obra.)

En las demas naciones existen tambien colecciones de proverbios, siendo las más antiguas la de Salomon entre los hebreos, y la de

de Morales, pero no han llegado á ver la pública luz ; Blasco de Garay en sus dos *Cartas en refranes*, á las cuales van juntas otras dos de incierto autor ; Juan Mal-lara en su *Filosofía vulgar*, su émulo Juan Sorapan de Rieros en la *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, á cuyas colecciones de refranes se pudieran añadir muchos millares más que se hallan esparcidos en varios libros, como en el *Diálogo de las Lenguas*, en la *Vida de Don Quijote*, en la comedia *Eufrosina* y en muchísimos otros ; de suerte que entre otras obras de alguna útil invencion, me atreveria á disponer una filosofía moral muy cumplida (la *Vulgar* de Juan Mal-lara es muy pobre y no tiene artificio), compuesta toda de Refranes españoles, para cuyo fin tengo recogidos muchos millares de ellos. Los refranes, como no se afectan ni usen fuera de tiempo contra el decoro y gravedad de las personas y lugar, no son despreciables como algunos piensan, supuesto que Salomon, el hombre más sabio que ha tenido el mundo, inspirado por el Espíritu Santo, los alabó y autorizó en sumo grado. Después de cuyo ejemplo es ocioso citar á otros, aunque grandes varones. Me contentaré con decir lo que San Sinesio (1)

Pilpai entre los indios. Galland publicó tambien el *Panteha-trantra* ó *Dichos notables, agudezas y máximas de los orientales*. Los poetas gnómicos de Grecia, como Theognis, Focílides, Pythagoras, Solon, Simonides, Cleantho, etc., cuyas obras publicó Brunck en 1784, los *Dísticos* de Caton, las *Sentencias* de Publio Syro entre los latinos, son tambien colecciones de proverbios. Cornazzaro entre los italianos, Grater entre los holandeses y alemanes, Howell, Ray, Fielding y Kelly entre los ingleses, Leroux de Liney, A. J. Panckoucke, La Mesangère, Guttard y Gratet Duplessis entre los franceses, han publicado tambien obras curiosas sobre proverbios.

(1) Synesio, escritor griego nacido en Cyrene hácia 350, estudió en Alejandría y Athénas, y fué discípulo de la célebre Hypatia, nombrándole sus compatriotas embajador en Constantinopla cerca del Emperador Arcadio. Se casó hácia 403, y en 410, aunque rehusándolo

(*In Calvitii Encomio*), que los refranes son las reliquias de la filosofía antigua, y añadiré que conservan muchas costumbres, como se puede observar en la eruditísima carta que escribió Don Juan Lucas Cortés, cuyo original me comunicó mi estrechísimo amigo Don Josef Bermudez, del Consejo del rey nuestro señor y su fiscal en la real Junta de Aposentos, ministro de gran entereza, doctina y prudencia, y de exquisitísimo gusto en todo género de cosas que merecen aprecio. Tan grande número, pues, de refranes, de los cuales hay muchísimos que no se sabe que están escritos, manifiesta la abundancia de nuestra lengua, y contribuye mucho á la conservacion de muchas voces. Yo bien sé que los árabes tienen ochenta nombres para significar el leon, mil para la espada (*Pocockius notis ad specimen Historiæ Arab.*, pág. 122), y desta suerte una multitud innumerable; pero fuera de que eso nace de la grande extension de su lengua, usándose en unas partes los vocablos que no se usan en otras, ¿de qué sirve esa abundancia sino de cargar de voces la memoria de los hombres, haciéndoles perder el tiempo en aprender las palabras que significan las circunstancias de las cosas, pudiéndole lograr en encomendar á la memoria las mismas cosas? Porque una vez que distingamos las principales especies de *espada*, como *espadín*, *alfanje*, *estoque*, *cimitarra*, *montante* y pocas más, ¿de qué sirve mayor número, pudiéndose explicar las otras diferencias por adjetivos, cuya significacion sabe cualquiera? Yo comparo esta abundancia á la de los sinónimos, que dado que los haya rigurosamente tales, sólo sirven para la variedad y armonía del decir, y aumentan el número de las

tenazmente, fué elegido obispo de Tolemaida. Sus obras principales, en las que intentó conciliar las doctrinas de Platon con el cristianismo, son: un *Discurso á Arcadio sobre los deberes del Soberano*; *Dion*, ó de la *institucion propia*; el *Egipcio*, ó de la *Providencia*; un tratado de *Sueños*, é *Himnos religiosos*.

voces, pero no de los vocablos. Y concediendo que la lengua arábica sea la más copiosa de cuantas hay, la española, que tanto ha tomado de ella, por fuerza ha de ser muy abundante.

208 Esta abundancia mucho mejor se ve en la *tradicion escrita* que en la *verbal*, porque lo que una vez se escribe permanece despues muchos siglos ; y por eso la escritura hace que las lenguas sean en cierta manera inmortales. Vese esto en la lengua hebrea más antigua, que aún hoy se conserva en los sagrados libros. Tambien en la griega más antigua, conservada en Homero, Hesiodo y en otros autores antiquísimos, y últimamente en la arábica, que se mantiene en el Alcorán de Mahoma. De la misma suerte, ¿cuántas voces conservan los antiguos libros españoles? Innumerales. Pero como los más sólo leen los libros modernos, ignoran mucho lo que se halla en los más antiguos.

209 Pero ¿por qué me detengo yo en hablar de la abundancia de vocablos que tiene la lengua española, cuando el ser y parecer abundante únicamente depende del uso y observacion? Quiero decir, que sólo puede juzgar una lengua por pobre de voces el que ha leído mucho en ella y no ha hallado abundancia, ó cuando se le ha ofrecido hablar, poseyendo la lengua con perfeccion, no ha sabido explicarse, lo cual apénas puede suceder á un hombre elocuente. Porque si se considera la facultad que hay de inventar voces nuevas cuando la necesidad las pide, podrá una lengua no ser abundante antecedentemente ; pero no en el caso en que se haya de hablar, supuesto que no habrá cosa que alguno diga en su lengua, que otro forzado de la necesidad no pueda tambien decir en la suya, pues obligado de ella, es lícito inventar algun vocablo ó expresion. Digo *obligado de ella*, porque si de alguna manera se puede expresar lo mismo fácil é inteligentemente, formar un nuevo vocablo es hacer un barbarismo y confesar de hecho la ignorancia de la pro-

pia lengua, pues no se sabe decir en ella lo que se pudiera muy bien.

210 Verdad es que no es dado á cualquiera el dón de inventar vocablos con acierto, porque los que se inventan para significar cosas nuevas, ó se han de tomar de la lengua propia por derivacion, ó por composicion, ó por analogía, ó de otras lenguas vivas ó muertas.

211 De la propia lengua y por derivacion, como cuando Don Estéban Manuel de Villegas, en la *Elegia 1.^a de la 2.^a parte de las Eróticas*, dijo :

Ancianaré mis labios juvenales,

donde con feliz osadía introdujo el verbo *ancianar*, derivado de *anciano*, y con intolerable atrevimiento forjó el adjetivo *juvenales* sin necesidad alguna, pues tenemos *juveniles*. Pero la ley del consonante le hizo faltar á la pureza del lenguaje.

212 Por composicion se inventa un vocablo, como cuando Alexio Venegas de *espalda* y *tendido* compuso *espalditendido*.

213 Por analogía ó proporcion, como cuando el mismo Venegas de *Hector* formó *Hectoría*, como si dijera hazaña propia de un Hector, de la manera que *fechoría* se deriva del antiguo *fechor*, *retoría* de *retor*, y así otros.

214 Tambien es especie de invencion la introduccion de un vocablo de otra lengua, ó bien viva, como de la francesa, ó de alguna de las provinciales de España, que es mucho mejor, como la palabra valenciana *bacada* y *baque*, que vienen de *bac*, voces que significan caída de persona, y en esa significacion usó de ellas el bachiller Fernan Perez de Ciudad Real (*Centon Epistolario*, *Epist.* 36) (1), médico muy es-

(1) Fernan Gomez de Cibdareal, médico de Juan II, segun se deduce de los datos que él mismo ofrece en sus cartas, nació hácia el

timado del rey Don Juan el Segundo. También llamamos *chufa* á un género de frutilla dulce subterránea, ó por decirlo más castellanamente, *soterrana*, y como decían los antiguos, *soterraña*, la cual fruta con el nombre vino de Valencia. O bien se puede introducir algun vocablo ya usado en otra lengua muerta, como en la griega ó latina, de que tenemos millares de ejemplos, ó se puede fingir de lengua viva y muerta, como *Gatomaquia*, que es el título que dió Lope de Vega á una selva en que introduce la pelea de unos gatos, imitando á Homero en su *Batracomiomaquia*, aunque este último modo es algo contrario á las reglas de la analogía, pues mucha mayor proporcion tienen entre sí dos vocablos de una misma lengua que de diversas. En esto, como en todo lo demas, tiene mucho lugar la discrecion.

215 Yo, en caso de haber de formar algun vocablo nuevo, ántes le formaria de una raíz conocida en la lengua española ó compuesta de voces de ella, que tomándole de alguna raíz desconocida ó de voces extranjeras, y ántes le tomaria de las provincias de España que de las extrañas, ántes de la lengua latina, como más conocida, que de otra muerta.

216 La suavidad de la pronunciacion es otra perfeccion de la lengua española. Yo bien sé que de ordinario cada uno quiere que su lengua sea la más fácil de pronunciar, y por eso la más suave, no por otra causa sino por estar más acostumbrado á pronunciar aquellos vocablos que otros; pero también sé que es cierto que nuestra lengua carece de multitud de consonantes en una misma sílaba, lo cual dificulta la pronunciacion. Sus vocablos regularmente son grandes,

año de 1386. El *Centon epistolario* es una coleccion de las cartas escritas por él en el espacio de unos cuarenta años, dirigidas al Rey, á arzobispos, obispos, nobles, literatos, etc. Natural y sencillo, de buen sentido y de juicio, piensa y se expresa bien, entretiene mucho á veces, é instruye siempre.

y esto hace el lenguaje majestuoso. Suelen estar interpolados con las vocales *a*, *o*, de donde nace ser muy sonoros, y que bien unidos salga la oración armoniosa, y sea capaz de recibir llenamente el número poético.

217 No ignoro que esta misma grandeza de los vocablos, en opinion de algunos, es contraria á la brevedad; pero si bien se examina, la brevedad del lenguaje puede considerarse segun varios respetos, esto es, atendiendo á las mismas palabras, á sus variaciones y á los pensamientos.

218 Si atendemos á las palabras, es cierto que hay muchas lenguas más breves que la castellana, y una de ellas es la valenciana. Pongamos ejemplo en estas palabras del Apóstol andaluz: *San Pablo se hizo todo á todos para ganar á todos*, *San Pau es feu tot á tots per guañar á tots*, ó en estas otras: *pan*, *vino*, *carne*; *pa*, *vi*, *carn*.

219 Considérase tambien la brevedad en sus variaciones, porque cuanto más se extiende la analogía, tanto más prolija es la lengua. Y en este respeto, la española es más breve que la latina en los nombres, porque ésta tiene casos y la otra no. Y al contrario, en las conjugaciones de los verbos es más prolija la española que la latina, porque á imitación de la griega tiene en los verbos más diferencias de tiempos.

220 Éstas son las dos especies de brevedad que una lengua puede tener por sí; pero como el lenguaje en tanto parece breve ó largo en cuanto se oye hablar ó se lee algo, hay otra brevedad, que es la de los pensamientos, y ésta es la que únicamente nos molesta. Y por eso llamamos *hablistas* y *palabristas*, no á los que eligen palabras grandes, sino á los que hablan más de lo que deben. El ser, pues, breve ó largo un razonamiento, depende del uso de la lengua.

221 Lo mismo juzgo de la pureza del decir, de que tanto se jactan los franceses. El ser el lenguaje puro consiste en usar de las voces segun su propia institucion. El ser me-

tafórico en transferir la significacion de la que es propia á otra vecina ó semejante. La pureza sirve para expresar las ideas con claridad y limpieza. La translacion para avivar los pensamientos. La dificultad consiste en hablar con claridad y viveza. De donde venimos á inferir que hablar con pureza cuando se instruye, avivar las sentencias siempre que se persuade, y templar lo uno con lo otro de la manera que conviene, es prueba del ingenio, discrecion y habilidad de quien habla, y no de la lengua.

222 En cuanto á la claridad, he oido á muchos extranjeros que les ofende tanto número de equívocos en la lengua castellana; y al contrario, he oido decir á muchos españoles que ése es uno de los mayores primores de nuestra lengua. Unos y otros se engañan. Las voces que pueden tomarse equívocamente son innumerables en todas las lenguas. El tomarlas así ó no depende del genio ó hábito de quien habla, en lo cual no puedo negar que no pocos de los nuestros se hicieron pueriles, cómo Góngora, Quevedo, Gracian y otros muchos, que por afectar gran copia de equívocos llenaron sus escritos de sentencias falsas.

223 He oido decir á muchos que la lengua castellana es muy sublime. Lo que hay es que les parece tal en boca de los que oyen ó en los escritos que leen; porque dependiendo la sublimidad del decir de la mayor comprehension de la cosa con todas sus circunstancias, el decirla desnuda de ellas es indicio de la pobreza de ingenio de quien habla, y el representarla adornada de todas ellas es prueba de la fecundidad de la imaginacion, y del juicio y viveza de quien habla.

224 A este tenor pudiera yo ir discurriendo de las demas perfecciones del lenguaje. Y siendo cierto lo dicho, no puedo dejar de reirme de la nueva invencion de paralelos de las lenguas que imaginó el Padre Bouhours (1), el cual, de-

(1) El P. Bouhours, jesuita y hábil crítico, nacido en París en

seando preferir la francesa á la española é italiana, fué buscando los ejemplares que le parecieron mejores en la suya, y los que solamente los ignorantes habian alabado en las otras dos lenguas, y despues de un cotejo muy indigno de un hombre de juicio como él era, echó su *Fallamos que debemos condenar y condenamos á las dos lenguas española é italiana*, publicando una sentencia sumamente injusta.

225 Sepa, pues, todo buen español y todo el mundo que tenemos una lengua abundantísima y suave, y que podemos usar de ella con la mayor propiedad y energía, con brevedad, sublimidad, elegancia, armonía, y por decirlo en una palabra, con elocuencia. Pero este dón no es dado á cualquiera. Los medios para conseguirle son estudiar muchísimo, preguntar y aprender de todos cuanto sea posible, para saber la naturaleza y propiedades de las cosas y sus nombres; averiguar los orígenes de los vocablos y su uso más comun y expresivo para la propiedad; leer los mejores autores para imitarlos, si son de extraña lengua, en el pensar; si de la propia, en el pensar y decir, y ejercitarse en escribir, sujetándose á la censura de los que lo entienden, que son poquísimos. Y despues de toda esta diligencia, como el hablar bien es cosa que pide sumo ingenio, mucha observacion, gran juicio y continuado ejercicio, partes que raras veces se unen, será (como en todo lo demas) lo que Dios quisiere.

1628, muerto en 1702, enseñó humanidades en aquella ciudad, encargándose despues de la educacion de los Príncipes de Longueville, y más tarde de la del Marqués de Seignelay, hijo de Colbert. Sus obras principales son: *Entretiens d'Ariste et d'Eugène*, *Doutes sur la langue française*, *Manière de bien penser sur les ouvrages d'esprit*, *Pensées ingénieuses des anciens et des modernes*, y una *Version du Nouveau Testament*. Era hombre instruido y de buen juicio; pero, como ha sucedido á muchos de su nacion, no tenía inconveniente en faltar á la verdad y á la justicia por hacer alarde de *bel esprit*.

ORACION

EN QUE SE EXHORTA Á SEGUIR LA VERDADERA IDEA

DE LA ELOCUENCIA ESPAÑOLA.

Que las principales lenguas europeas hayan llegado ya á perficionarse tanto que gloriosamente compitan con los antiguos idiomas latino y griego, cosa es de que debemos regocijarnos mucho, pues logramos vivir en tan erudito siglo. Pero que la lengua española, majestuosa entre todas las que hoy se hablan, como la más semejante á su nobilísima madre la latina, haya degenerado tanto que, desconocida ya su natural grandeza, viva tan poco favorecida aún de los ingenios propios, cosa es sensible, cosa por cierto lastimosa. No acabo de admirar que una gloriosísima nacion, que dió á la lengua latina un Porcio Latrón, primer profesor de retórica de nombre y fama que tuvo Roma; una tan insigne familia como la de los Anneos Sénecas, seminario ilustre de elocuentísimos varones; un Marco Fabio Quintiliano, que fué el primero que con salario del fisco abrió escuelas públicas en la metrópoli del mundo; no acabo, digo, de admirar que una nacion tan gloriosa sufra que otras la

excedan en el adorno y cultura de sus lenguas, siendo éstas los principales instrumentos de la sociedad humana y pruebas incontestables de estar la razón más ó ménos ilustrada. Yo ciertamente no sé á qué poder atribuirlo, sino á la falsa idea que comunmente se tiene de la verdadera elocuencia. Muchos piensan que hablar perfectamente es usar de ciertos pensamientos que llaman ellos conceptos, debiéndose decir afectados delirios; procurar vestirlos con frasis inventadas, taraceadas éstas de palabras poéticas extranjeras y nuevamente forjadas; multiplicar palabras magníficas sin eleccion ni juicio, y en fin, hablar de manera que lo entiendan pocos, y á veces nadie, y ni aún ellos mismos; y por eso mismo lo admiran muchos ignorantes é idiotas. ¡Oh torpeza de la razón humana! ¡hasta dónde llegas! ¿No es así que se inventó el lenguaje para representar á los oyentes con la mayor viveza una clarísima idea de lo que la mente esconde? Pues ¿qué locucion mejor que la que más bien explica nuestros más ocultos pensamientos? A este fin no conduce mendigar oscuros vocablos buscados con diligencia, ó en las obras poéticas de nuestros tiempos, ó en los diccionarios extraños, ó en el capricho propio. Las palabras comunes, aunque no vulgares, propiamente aplicadas ó decorosamente traspuestas á la materia sujeta, éstas son las voces de que la oracion se compone. Y que esto sea así, manifestamente se convence.

Si preguntamos á los mismos que estudiosamente afectan un tan extraño lenguaje cuáles han sido los príncipes de la elocuencia española, el uno dirá (y con razón) que el venerable padre Fray Luis de Granada, el otro (y bien) que el padre Pedro de Ribadeneira, el otro (si se inclina más á la moderna elocuencia) que el padre Antonio de Vieira, para que pongamos ejemplo en autor que haya escrito en portugués y castellano. Ahora bien, sea uno de los príncipes de nuestra lengua el que cada uno quiera, con tal que sea

de aquellos cuyo decir haya sido universalmente aprobado. Cada cual abunde en su sentir. Solamente deseo que me respondais á esto. Si es así lo que decis, ¿cómo no procurais imitar á esos mismos? O si acaso sois muy ambiciosos de gloria, ¿cómo no trabajais en excederlos, alargando el paso por aquel camino que allanaron ellos? ¿Hay alguna cláusula de cuantas han escrito esos insignes varones que necesite de intérpretes? No por cierto. Tan léjos están de incurrir en la menor obscuridad, que me persuado que muchos no los quieren imitar, porque sólo aman el estilo que necesita de tener un lector ingenioso. Infiero de esto que los sectarios de ese afectadísimo estilo, ó no han llegado á concebir la verdadera idea de la elocuencia, ó erradamente se inclinan á una verbosa algarabía. En fe de los hombres juiciosos, públicamente confiesan que son elocuentes los que poco há nombramos, y como ven que todos los juzgan constantemente por tales, no se atreven á manifestar su sentir opuesto para que no los tengan por hombres de juicio leve. Pero su mismo estilo persuade que ellos lo ménos que piensan es en imitarlos. Y así, á la leccion de aquellos y de algunos más que los ayudaria á formar un juicio, eficaz y agradable estilo, prefieren otros con quienes su juicio niñea, ó por mejor decir, estudiosamente delira. De ahí se sigue la formacion de un estilo mucho más absurdo que aquel que imitan. Los grandes progresos que así se hacen, mejor que yo los dirá el discretísimo padre Pedro Juan Perpiñan, de quien sériamente decia Marco Antonio Mureto, primer orador de su siglo, que de su boca, como de la de otro Nestor, salia una oracion más dulce que la misma miel. Este jesuita, pues, en una de sus oraciones, dice que habiéndose propuesto imitar en sus primeros años (por la poco diestra direccion de sus indiscretos maestros, ¡cuántos de éstos hay!) algunos malos artífices del bien decir, cuanto más trabajaba se alejaba más de su deseado fin, hasta que reconociendo

sériamente que el que corre más por el camino errado es el que se adelanta ménos hácia donde se debe ir, siguió el trillado y único de imitar á Tulio, y así llegó á ser en muy pocos años un Ciceron cristiano.

Pues ¿qué haceis, señores, que no seguis aquellas venerables pisadas que para memoria eterna de su admirable sabiduría nos han dejado impresas los más elocuentes españoles?

En el estilo familiar (ademas de las epístolas históricas del bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real, que feamente adulteró Don Antonio de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, imitando los antiguos caracteres y la impresion de Búrgos del año mil cuatrocientos noventa y nueve, y ademas tambien de las ingeniosas de Hernando del Pulgar, de las eruditísimas, así del bachiller Rhua como del doctor y canónigo de Toledo Juan de Vergara, y de las sábias y utilísimas cartas pastorales de aquel virtuosísimo y prudentísimo prelado el patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, de inmortal memoria) tenemos, entre otras muchas que publiqué, las serio-burlescas de Don Francisco de Quevedo Villegas, las juiciosas y graves de Don Nicolás Antonio, las doctas de Don Juan Lucas Cortés, las discretas de Don Antonio de Solís, y las eruditas y elocuentes de Don Manuel Martí, dean de Alicante, y singular esplendor de la elocuencia española, latina y griega.

En la ficcion entretenida, ó bien se llame jocosidad milesia, que es un género de narracion fabulosa que pide ménos gravedad y más arte en deleitar que la verdadera ó histórica, tenemos á Miguel de Cervántes Saavedra y á Don Francisco de Quevedo, que en mi opinion se aventajaron, el primero á Heliodoro en la eutrapelia y en la pureza y suavidad de estilo, y el segundo á Apuleyo en el ingenio, gracia y facundia.

En el estilo filosófico, que es el propio de los hombres

juiciosos y bien enseñados, tenemos á los tres grandes maestros (así se llamaban ántes los que ahora doctores, aunque haya pocos que merezcan tan honroso nombre) Alexio Venegas, que por su gran dotrina y erudicion vastísima, profana y sagrada, fué justamente celebrado como español Varron; á Fernan Perez de Oliva, que fué en su tiempo un Marco Tulio, de tan elegante estilo que áun hoy admira; á Pedro Ciruelo, impugnador acérrimo de las supersticiones del vulgo, y acercándonos más á nuestros tiempos, á Antonio Lopez de Vega, que en el ingenio parece un Séneca y en el decir le excede, manifestando al mismo tiempo un genio tan placentero, que pudo lograr que un moderno Demócrito hiciese conversable, congenial y ménos querelloso á otro nuevo Heráclito. Fuera de lo cual tiene este gran filósofo moral, aunque poco conocido, la prerogativa de que su estilo es muy emendado, perfeccion que han logrado muy pocos españoles, porque es rárísimo el que sabe la gramática de su propia lengua. Y no es mucho, pues no hay gramática buena que poder estudiar; y haber de observar en todo, ó la analogía de la lengua, ó la costumbre de hablar, ó la uniforme y constante autoridad de los más elocuentes, es para muy pocos.

Pero dejando esto para otra ocasion, ¿quién hay que sea tan poco leído que ignore hasta dónde hemos llegado en el estilo histórico? Don Diego de Mendoza compitió con César en la pureza, facilidad y elegancia. Pero su *Guerra de Granada* debe leerse como él la escribió. Quiera Dios que algun dia la publique yo cotejada con los manuscritos que tengo para este fin. El maestro Fray Juan Marquez en su *Gobernador christiano*, si solamente se lee en las *Vidas de Moisés y Josué*, las cuales están artificiosamente separadas, sirviendo como de texto á sus excelentes discursos morales y políticos, nos dejó una idea nobilísima de la perfeta historia por el juicio, arte, singular propiedad y dulzura con

que escribió. Fray Diego de Yepes, obispo de Tarazona, fué tan puro español como Cornelio Nepote fué latín, y dió á sus escritos mucha mayor eficacia. La vida que publicó de Santa Teresa de Jesus está escrita con gran espíritu y pureza de estilo. El maestro Cano, hombre de severo pero de justísimo juicio, gravemente se dolía de que los filósofos gentiles hubiesen logrado historiadores más hábiles que los héroes cristianos. Dióse por entendido el padre Pedro de Ribadeneira, y publicó las vidas de los santos con suave, ameno, y elegantísimo estilo. Después escribió el licenciado Luis Muñoz, de castizo, dulce y agradable decir, en cuyas partes no cede á Suetonio Tranquilo.

Hablo sólo del estilo, no de lo sustancial de la historia, porque si hubiésemos de hacer anatomía de ella, en tal caso diría que en lo que toca á la descripción de las personas me parece Hernando del Pulgar en sus *Claros varones* un Velleo Patérculo, al cual excedió en pintar con sus vicios tan al vivo á los hombres principales, que entónces vivían, como si fuesen muertos y no tuviesen parientes. Y si considerásemos los enlaces de unas personas con otras, quiero decir, las genealogías, diría yo que el licenciado Argote de Molina en esta parte de la historia fué tan feliz, que supo escribir con verdad, que es el mayor elogio que le podría dar; y que Don Josef de Pellicer fué tan lleno en este género de noticias, que justamente mereció el nombre de Príncipe de los genealogistas de España, y por eso alguno hizo estudio de recoger sus obras, impresas y manuscritas, para lucirse con ellas. En lo que toca á la descripción de los lugares de nuestro Continente, añadiría yo que el maestro Florian Ocampo fué el Estrabon, el segundo Mela, el Plinio de España. Ni me faltaría qué decir de la distinción de tiempos, pues el padre Juan de Mariana dió nueva luz á la computación de los años árabes, Don Josef de Pellicer á toda la cronología, y finalmente diría yo que el Marqués de Mondéjar

y Don Nicolás Antonio en sus obras impresas, y especialmente en las manuscritas, que son las mejores de este par sin par de escritores de las cosas de nuestra nacion, son los dos ojos críticos de la Historia de España, y que hasta que se publiquen sus obras y las memorias originales de que estos y otros grandes varones se valieron, y se lean y estudien, se escribirá muy á ciegas de los sucesos pertenecientes á los primeros siglos cristianos.

Pero no es tiempo de entretenerme en manifestar estos y semejantes progresos de nuestra historia. Sólo me toca hablar de la narracion seguida de los sucesos, en que, segun mi juicio, igualó en prudencia y gravedad, y excedió en diligencia y abundancia á Tito Livio, príncipe de los historiadores romanos, el gran Jerónimo Zurita, que si bien fué parco en las oraciones hechas en drechura, lo ejecutó así por conformarse más con la verdad, refiriendo las cosas como pasaron y no como debian pasar. Y si esto pareciera falta de elocuencia, como la tuvo, y se la notó como tal su grande amigo Don Antonio Agustin, yo no lo tengo por defeto si se atiende el sumo rigor del arte histórica. Y cuando Zurita haya sido defectuoso en esto (que no es fácil unir con una suma elocuencia una exactísima diligencia como la suya en referir las cosas como fueron en sí), ya procuró suplir esta falta otro gran varon ménos versado que Zurita en el conocimiento de las cosas antiguas y modernas; pero tan prudente como él, y muy experimentado en las políticas de su tiempo, las cuales manejó con gran acierto, retirándose despues con tanto desengaño suyo como ejemplo de todos; Don Diego Saavedra Fajardo, que en su *Corona gótica* tiró á imitar las oraciones de Tito Livio, como tambien las de Quinto Curcio; Don Antonio de Solís con su discreto y florido estilo. Solamente á Salustio y Tácito no hallo hasta hoy dignamente imitados en las vidas particulares de los grandes hombres. Porque si bien Don Antonio de Fuenmayor fué

nerviosamente sucinto en la que escribió de San Pío Quinto, dejó muy sueltas las cosas que dijo, sin cuidar de atarlas artificiosamente. No sé si el suceso corresponderá á mi deseo; en la vida de San Juan Bautista que tengo escrita, pero no limada, he procurado hacer una composicion que imite á la de Salustio y Tácito.

¿Pero qué diré del estilo oratorio? Flaqueamos algo en el arte, como ya lo manifesté en mi *Orador christiano*. Pero si de los mejores libros históricos se entresacasen algunas oraciones, y de los místicos algunos discursos, se verian tales piezas ó retazos de elocuencia, que pudiesen dar una nobilísima idea, así del modo de pensar como de la prudencia en disponer, eficacia en persuadir, y propiedad y dulzura en el decir. Y tengo esto por tan cierto, que hice una gustosísima experiencia quitando á uno de los profundísimos diálogos sobre los nombres de Christo, de Fray Luis de Leon, las demandas é introducciones á las respuestas, y juntando éstas sin añadir siquiera una palabra; y con admiracion mia salió una oracion totalmente proporcionada, tan alta por la grandeza de su asunto y tan perfeta en el arte, que puede competir con cualquier otra, por excelente que sea. Experiencia que prueba y manifiesta (en mi opinion) que si tuviésemos oraciones de Fray Luis de Leon serian en todo admirables. En cuyo sentir tanto más me confirmo, cuanto más considero que igual fuerza de razones, eleccion de autoridades, arte en disponerlas y propiedad de estilo en explicarlas, no se halla en otro escritor español. Pero la extension necesaria en los grandes misterios fastidia á los ingenios curiosos de novedades, y la profundidad con que los trata aparta á los entendimientos superficiales.

La lástima es que las obras de este gran varon, de los venerables maestros Avila y Granada y de otros pocos (pues semejantes á ellos en muchos siglos hay pocos), ó no suelen leerse, ó si por ventura se leen, no se suele conocer lo

mejor que tienen, y únicamente se imita lo que se debiera huir; y es que por lo regular se ignora dónde está, ó falta el artificio que prescribe el arte, y la distincion que hay de las cosas al eotilo, y de las partes del buen estilo entre sí, siendo frecuente en los autores ser eminentes en alguna prenda, ó de pensar ó de decir, y ni áun medianos en todas las demas. ¿Y qué hay que admirar que muy pocos disciernan esto, si son tan pocos los que leen, para lo que toca al arte de hablar, entre los griegos á Aristóteles y Dionisio Longino, entre los latinos á Ciceron y Quintiliano, excellentísimos maestros de bien decir? Y mucho ménos son los que beben la dotrina en las mismas fuentes de la sabiduría, los libros sagrados y los que escribieron los inventores y propagadores de las artes y ciencias. Y si hay algunos que los leen, ¡cuán pocos son los que practican lo que enseñan ésos! Y si lo intentan practicar, ¡qué pueriles son! Antiguamente se quejaba con muchísima razon el juiciosísimo escritor del célebre *Diálogo de los Oradores* de que los que en su tiempo oraban, hacian sobrado caso de los sequísimos preceptos de Hermágoras y Apolodoro, haciendo sus oraciones ridículas con la impertinente afectacion de reglas tan frias. Hoy vemos con grande lástima que de la facultad oratoria ó no se aprende cosa, ó se aprende sólo aquella parte pueril de tropos y figuras que sólo basta á formar un retori-quillo, ó por decirlo mejor, un necio bachiller. Grandemente, como suele, dijo el padre Juan de Mariana en su *Instrucion de Reyes*, que la oratoria es en sí difícil, pero su arte breve. Atendiendo á esto, ¿cuántas veces he dicho que seis bien digeridos pliegos de Francisco Sanchez de las Brozas, ó muy pocos más de mi sabio paisano Juan Luis Vives, aprovecharian más que cuantas instituciones hay escritas en lengua española? Yo quisiera ver á la juventud mucho ménos instruida en tanta multitud de preceptos, y más bien ejercitada con pocos y claros documentos. Quisiera, digo,

ver á la juventud más aplicada á fecundar la mente de noticias útiles, ejercitar el ingenio en razonar con juicio, elegir las cosas que sean más del intento, escoger las palabras con que se declaren mejor, disponerlo todo con la debida orden, y dar á la oracion una hermosura natural y no afectada armonía. Quisiera, digo una y otras mil veces, unos entendimientos más libres sin las pigüelas del arte, unos discursos más sólidos sin afectacion de vanas sutilezas, un lenguaje más propio sin obscuridades estudiadas, y por acabar de decirlo, un juicioso pensar disimuladamente dulce en la expresion y eficazmente agradable. Esto es elocuencia; todo lo demas bachillería. ¡Y que haya tan pocos que se animen á seguir un tan seguro rumbo! Si no lo viéramos, ¡quién habia de creerlo! Sucede así por ventura, porque esto, que parece fácil, es tan dificultoso en la práctica, que entre mil apenas uno puede conseguirlo, cuando lo otro es muy fácil á cualquiera idiota balsamista. ¿Qué otra cosa se puede discurrir? La elocuencia supone un entendimiento capacísimo, que perfectamente informado del asunto que emprende, debe proponer y esforzar aquellas más eficaces razones que se puedan hallar para mantener constantes á los bien afectos, inclinar á su dictámen los ánimos indiferentes y dudosos, y convencer tambien á los pertinaces y rebeldes, para lo cual se necesita de un conocimiento grande del genio de los oyentes, y de los medios y fines de las cosas, para callar con prudencia lo que no se debe decir, esforzar con viveza lo que se debe persuadir, y convencer los ánimos con una disimulada violencia, tanto más halagüeña, cuanto más imperiosa ocultamente. Este singular triunfo de la razon humana no es para entendimientos vulgares, ni aún para aquellos más sublimes, si no se aplican á ello con la mayor diligencia. Desengañémonos, pues, y sepamos que únicamente es elocuente aquel en cuya oracion la dialéctica dirige y regula al entendimiento, la filosofía natural en su

ocasion averigua y descubre las ocultas causas de las cosas, la metafísica traspasa el sér de ellas y sus materiales términos, la moral decide según los dictámenes de la razón natural, la teología eleva los pensamientos humanos al conocimiento de los divinos misterios, que sin la luz sobrenatural no se pudieran alcanzar; la historia enseña deleitando, la retórica brilla, la música forma una gustosa consonancia, y todas las facultades y ciencias hacen su deber. Por esto vemos que el comun consentimiento de los doctos sólo ha tenido por elocuentes á aquellos que estuvieron dotados de un conocimiento universal de casi todas las ciencias, á los Demóstenes, digo, y Cicerones entre los gentiles, á los Naciancenos y Crisóstomos, á los Ciprianos y Jerónimos entre los cristianos, y por hablar de nuestros españoles, á los venerables padres Fray Luis de Granada y Fray Luis de Leon.

No he dicho esto para desanimar la juventud, sino para que se acabe de entender que el que siguiere otro rumbo irá muy desatinado, y por donde pensará ser muy plausible se hará despreciable á los hombres doctos, y en fin, á todos, porque finalmente el juicio de los que son eruditos llega con el tiempo á triunfar de la comun ignorancia. Y así las obras escritas con afectacion, y publicadas cien años há, apenas se halla hoy quien quiera leerlas, cuando las de los hombres elocuentes del mismo tiempo con diligencia se buscan, con mucho gusto se leen, y con veneracion se alaban. Se desconocerá la lengua, y siempre habrá quien estudie el lenguaje antiguo para saber imitarlas, ó á lo ménos para aprender lo mucho que enseñan.

Pues si esto es así, ¿qué desconcierto es de la razón emplearla toda en hacerse desestimable? Toda Europa desprecia y aún hace burla del extravagante modo de escribir que casi todos los españoles practican hoy. Es casi nada lo que se traduce de nuestra lengua en las otras, argumento claro

del poco aprecio que se hace de nuestro modo de pensar, enseñar y decir, y más en un tiempo en que, codiciosa Francia de enriquecer su idioma con los mejores escritos que ha logrado el mundo, no se acuerda de los nuestros. No sucedía así cuando tenía España á los venerables Luises, candidísimas lises de la elocuencia española, Granada y Leon; al ingeniosísimo Quevedo, juiciosísimo Saavedra y otros semejantes. ¿Mas qué digo semejantes? Un picarillo de Alfarrache no se contentaba de andar por toda España, sino que atravesando los altos Pirineos y frios Alpes, gustosamente entretenía á toda Europa. ¿Qué mucho si se paseaba también por toda ella, y placentemente la embelesaba, un ciego astuto guiado de un lazarillo? Pero lo que es más, aún el flaco Rocinante de aquel ingenioso hidalgo lo corría todo en compañía del rucio, que fué más célebre, y aún al día de hoy es más bien tratado que el tan aplaudido de Apuleyo, por más que digan algunos que fué de oro.

No quiero decir con esto que no tiene España hombres que con singular elocuencia ilustren hoy el lenguaje español. Los tiene sin duda. Conozco algunos. Los venero cuanto su mérito pide. Únicamente me quejo de la facilidad inconsiderada de tantos millares, que sin bastante ingenio, sin conocimiento de las ciencias, sin inteligencia del arte del bien decir, sin fruto alguno (que es el más cierto argumento de la verdadera elocuencia), con grave daño del público (que es lo peor de todo), desautorizan los pulpitos, embarazan las prensas, manchan el papel, y con su multitud oprimen á los buenos ingenios y sus maravillosas obras. ¡Desgraciadas prensas! ¡Grande lástima os tengo! No os basta ser de muy robusto roble para dejaros de quejar, acaso por estar oprimidas, más que de la violencia del tórculo, de la insufrible pesadumbre de tan innumerables necedades. Si no las sentís vosotras, las sufrimos nosotros.

Pues si hubo tiempo en que se haya escrito en España

con algun acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno más á propósito que el que hoy logramos para poder escribir con la mayor perfeccion. España, siempre fecundísima de grandes ingenios, los produce hoy iguales á los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma cuando fué mas sábia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe si la juventud se instruyese y cultivase debidamente. Con razon me duelo de que en el arte de decir no procuremos, no sólo igualar, sino tambien exceder á las demas naciones, y más siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los extraños. Tenemos una lengua sumamente copiosa, grave, majestuosa y suavísima. Fuera de todo esto, las ciencias en Europa llegaron ya al mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus voces. Todas nos dejaron sus ideas en varios siglos para que fuese el nuestro más sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo, teológico; entre San Bernardo y Leon Décimo, escolástico; entre Leon Décimo y nosotros, físico y crítico; de suerte que en nuestra edad se manifiestan la naturaleza y los progresos de la sabiduría humana. Siendo, pues, ciertísimo que la fuente del escribir es el saber, ¿para escribir qué tiempo hay más á propósito que éste en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad á las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las más cultas de Europa. Superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la vitoria como á la diligencia de los extraños corresponda.

la nuestra. Fué elocuentísima Atenas. Quiso Roma competir con ella; pero no pudo igualarse, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á todas las europeas, pues siendo igual en abundancia á la más fecunda, es superior á cualquiera en la magnificencia de sus voces. ¿Qué falta, pues, sino vencer á los extraños, ó á lo ménos igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir si parte del tiempo que se gasta en cuestiones espinosas, que ántes lastiman que mejoran al entendimiento humano, honestamente se emplea en asuntos más fructuosos; si solamente se imitan los que supieron hablar; si se procura imitar con intencion de vencer, como con gran acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas, Ciceron á Craso y Antonio, Leon y Granada á Platon y Ciceron; si se procura, digo, imitar, fijando más la mente en la perfeccion universal que requiere el arte que en la particular observacion del artificio de alguno, de suerte que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea no sabe trabajar sin horma, sino lo que el ingeniosísimo Ceusis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa, sino que fecundando su idea con la hermosura de cinco las más bellas vírgines que á la sazón habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que tan noble pintura hubiera tenido tanto número de Páris cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias el mismo prodigio del arte que habia de ser robado.

Siendo esto así, el que desee formar y seguir una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, observe con juicio la erudicion de Rhua, Venegas y Agustin, la invencion de Cervántes, Gracian y Saavedra en su admirable *República literaria*, que por mi diligencia se lee como su autor la es-

cribió ; la eleccion y método de Fray Luis de Leon , la abundancia de voces de Don Francisco de Quevedo , la pureza de los vocablos y propiedad de las frasis de Santa Teresa de Jesus , la facilidad y elegancia de decir de Don Diego de Mendoza , el espíritu y gallardía del obispo Manero y del dean de Alicante Don Manuel Martí , la dulzura y numerosidad de Fray Luis de Granada , la enmienda del estilo de la *República literaria* , una y otras mil veces digna de alabanza ; y considerando así en otros pocos y felices escritores las perfecciones que brillan más en sus obras , tenga bien entendido que la bien ordenada y decorosa composicion de todas ellas es la idea verdadera de la elocuencia española , y la única que con aplicacion , diligencia y ejercicio se debe imitar y procurar seguir. Aspiremós , pues , á ésta. Trabajemos por acercarnos á ella cuanto nos sea posible. Está España infamada de poco elocuente. Vindicad su honra , españoles. Generosísimos espíritus , vindicad la vuestra.

LAUS DEO.



FE DE ERRATAS.

He visto los *Origenes de la Lengua Española*, compuestos por varios Autores, recogidos por D. Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario del Rey nuestro Señor, y enmendadas estas erratas, corresponden á su original. Madrid y Enero á 20 de 1737.

LIC. D. MANUEL GARCÍA ALESSON,
Corrector General por su Majestad.

TASA.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiéndose visto por los Señores de él un Libro intitulado: *Orígenes de la Lengua Española, recogidos por Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario de su Majestad*, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho ha sido impreso, tasaron á ocho maravedís cada pliego, y dicho Libro parece tiene treinta y cinco y medio, sin principios, ni tablas, que á este respeto importa ducientos y ochenta y cuatro maravedís, y al dicho precio y no más mandaron se venda, y que esta Certificación se ponga al principio de cada Libro para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firmé en Madrid á diez y ocho de Febrero de mil setecientos y treinta y siete.

ÍNDICE.

Diálogo de las Lenguas, de incierto Autor.	4
Refranes ordenados por Íñigo López de Mendoza.	149
Orígen y Aplicacion del Refrán Castellano, <i>Éntrole por la manga y salirseosha por el cabazon, ó Metedlo por la boca-manga y salirseosha por el cabazon</i> , de D. Juan Lucas Cortés.	174
Vocablos Godos que tenemos en el Romance, recogidos por el Doctor Bernardo Aldrete.	182
Vocablos Arábigos que hay en el Romance, recogidos por el Doctor Bernardo Aldrete.	185
Compendio de algunos Vocablos Arábigos introducidos en la Lengua Castellana, recopilados por Francisco López Tamarid.	194
Vocablos que el Doctor Bernardo Aldrete sacó del Fuero Juzgo, de las Partidas, Historia del Rey Don Alonso y del Infante Don Manuel.	220
Vocabulario de Germanía, compuesto por Juan Hidalgo.	226
El Arte de Trobar, de D. Enrique de Villena, apuntado por incierto Autor coetáneo.	269
Orígenes de la Lengua Española, de D. Gregorio Mayáns y Siscár.	287
Oracion que exhorta á seguir la verdadera Idea de la Elocuencia Española.	471